



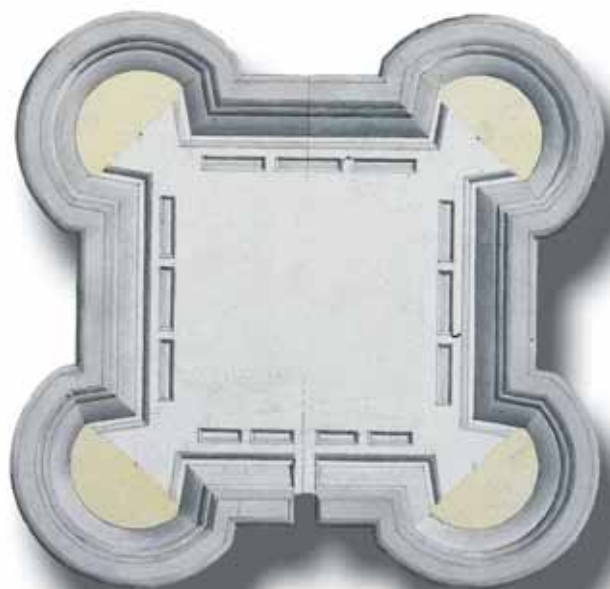
VIEJAS PIEDRAS...

Fortificaciones guipuzcoanas

JUAN ANTONIO SÁEZ GARCÍA

Mono-gráficas Michelena





VIEJAS PIEDRAS...
Fortificaciones guipuzcoanas

VIEJAS PIEDRAS... ***Fortificaciones guipuzcoanas***

Juan Antonio SAEZ GARCÍA



Donostia-San Sebastián
Michelena artes gráficas
2000

Mono-gráficas Michelena, 8
1ª edición, 2000

CATALOGACIÓN EN PUBLICACIÓN

SÁEZ GARCÍA, Juan Antonio

Viejas piedras : fortificaciones guipuzcoanas / Juan Antonio Sáez García. - 1ª ed. - San Sebastián : Michelena, 2000. - 274 p. : il ; 21 cm. - (Mono-gráficas Michelena ; 8). - ISBN 84-920299-5-1

Textos, fotografías, dibujos e infografía: Juan Antonio Sáez García, excepto en las fotografías y otros materiales cuya procedencia se especifica.

ISBN 84-920299-5-1
Depósito Legal SS-042/2000
© Juan Antonio Sáez García
© para la presente edición: Michelena Artes Gráficas SL

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y resarcimientos previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación o su contenido, tanto de forma íntegra como parcial, utilizando cualquier soporte o medio, sin el permiso previo y por escrito del autor y, para la presente edición, de Michelena artes gráficas S. L..

A mi madre:
Pilar García Ramos
(Pasajes Ancho, 1934-
San Sebastián 1998)

INDICE

9	PRESENTACIÓN	80	Monte Urgull
11	1 INTRODUCCIÓN	82	Castillo de Santa Cruz de la Mota
12	2 LOS CASTROS	88	Batería de Santiago
12	El Castro de Intxur	90	Cuartel de Santiago
14	3 LOS CASTILLOS MEDIEVALES	90	Polvorín de Santiago
14	San Sebastián (Donostia)	92	Batería del Gobernador
15	Fuenterrabía (Hondarribia)	94	Murallas de Espanochi y de Villaturiel
15	Mendikute (Albistur)	95	Baluarte del Mirador
16	Elosua (Bergara)	99	Baterías Baja de Sta. Clara y de las Damas
16	Arrasate (Mondragón)	102	Batería de Bardocas
16	Aitzorrotz (Eskoriatza)	104	Polvorín y almacenes de Bardocas
18	Aussa (Zaldibia)	107	Batería Alta de Santa Clara
18	Athavit (Ataun)	107	Batería de Santa Teresa
18	Beloaga (Oiartzun)	107	Plataforma del Suroeste
19	4 LAS VILLAS MURADAS	107	Explanada del Paseo Nuevo
25	5 LAS CASAS-TORRE	108	Batería de Napoleón
28	6 LOS CASTILLOS MODERNOS	108	Galería de Tiro
31	Gaztelu-zar (Irún)	110	Batería de San Gabriel
35	Torre de Pasajes	110	Cementerio de los Ingleses
36	Santa Isabel (Pasaia-Pasajes)	111	Fuente de Bardocas
41	Carlos V (Hondarribia-Fuenterrabía)	111	De la guerra al ocio
46	San Telmo (Hondarribia-Fuenterrabía)	112	8 LAS FORTIFICACIONES DE LA PRIMERA GUERRA CARLISTA
49	7 LAS PLAZAS FUERTES MODERNAS	114	Fuertes liberales en el entorno de San Sebastián
49	Fuenterrabía (Hondarribia)	114	Fuerte de la Farola
53	San Sebastián (Donostia)	116	Fuerte de Lugaritz
54	Muralla meridional	118	Fuerte del Molino de Viento
58	Cubo Imperial	118	Batería de Aranjuez
60	Baluarte de Santiago	120	Fuerte de Puyo
62	Baluarte de San Felipe	122	Fuerte de Cachola
64	Contraguardia de San Felipe	124	Fuerte de Ametzagaña
66	Hornabeque y revellín	126	Reducto de Ametzagaña
68	Los fosos	128	Reducto de Rodil
70	Camino cubierto y glacis	128	Reducto de San Francisco
72	Frente oriental	128	Batería Torres
75	Cuartel de San Telmo	130	Fuerte de Cristina
78	Frente occidental	132	Fuerte de la Reina
		132	Reducto de Jáuregui
		136	Fuerte de San Martín
		136	Fuerte de Alza
		140	Fuerte de Lord John Hay
		142	Casa de la Resistencia
		142	Reducto de Isabel

142	Reducto de San Antonio	204	Fuerte de Lugaritz
142	Batería de Bordandia	208	Fuerte de Puyo
143	Reducto Morales	211	Fuerte de Ametzagaña
143	Batería Inglesa	216	Fuerte de Alza
144	Fuerte de Oyarzun	216	Fuerte de Miracruz
		216	Fuerte del Almirante
146	Entorno de Hernani	217	Recinto fortificado de Hernani
146	El recinto fortificado de Hernani	222	Fuerte de Santa Bárbara
148	Reducto Daoiz	224	La fortificación de Irún
150	Fuerte de Tolosa	224	Los portales
151	Fuerte de Santa Bárbara	226	Casa Consistorial
154	Fuerte de Yarzagaña	226	Torre de la iglesia
156	Casa Fuerte de los Arcos	227	Fuerte del Parque
156	Reducto de Iribarren	233	Los torreones
160	Fuerte de Oriamendi	229	Las fortificaciones de Jaizkibel
160	Reducto Aramburu	229	Fuerte de Lord John Hay
160	Reducto O'Donell	231	Fuerte de San Enrique
162	Entorno de Irún	233	Los torreones
162	Recinto de Irún	234	Los fuertes carlistas
164	Fuerte del Parque	235	Mendizorrotz
164	Fuerte de Evans	235	Bordatxo
166	Fuerte de Conrad	236	Arzurieta
168	Fuerte de Mendibil	236	Arizeta
170	Fortificación de Tolosa		
172	Los fuertes carlistas	237	10 EL CAMPO ATRINCHERADO DE OIARTZUN
172	Reducto de la Cruz	239	Fuerte de Guadalupe
172	Fuerte del Rey	249	Fuerte de San Marcos
174	Fuerte de los Dolores	256	Fuerte de Txoritokieta
174	Fuerte de Zumalacárregui		
177	9 LA III GUERRA CARLISTA	260	11 OTRAS FORTIFICACIONES
178	Las fortificaciones liberales en torno a San Sebastián	261	Linea Erlaiz-Endarlaza
178	La muralla aspillerada	261	Reducto blindado de Endarlaza
180	Puente de Santa Catalina	262	Torreones Endarlaza y Pika
180	Fuerte de San Bartolomé	264	Fuerte de Pagogaña
186	Cuerpo de guardia del Antiguo	267	Torreón de Erlaitz
186	Cuerpo de guardia del Campo de maniobras.	268	La batería de Monpás
186	Torreón del Antiguo	269	Los cañones (Ulía)
190	Fuerte del Molino de Viento	270	Las últimas fortificaciones
190	Fuerte de Pintore		
195	Torreón de Alcolea (Loyola)	271	12 DOS RUTAS FORTIFICADAS
197	Fuerte de Concorrenea	271	Ruta fortificada de Jaizkibel
200	Fuerte de Hernández	272	Ruta fortificada de San Marcos
201	Fuerte de la Farola	273	13 BIBLIOGRAFÍA SUMARIA

Planos, mapas, fotografías, textos, trabajo, papel y tinta, es lo que ofrecemos este año. Todo en su conjunto forma el número 8 de la colección con el título de *Viejas piedras...*, realizado por Juan Antonio Sáez a petición de Mono-gráficas Michelena, para su colección anual.

El autor, nos ha tratado de transmitir con su trabajo, realizado de una forma muy amena, algunas de las fortificaciones construidas en Guipúzcoa a través de los siglos. Como podrá apreciar el lector tras hojear el libro, es una obra fundamentalmente gráfica, en la que el texto cumple una función de apoyo y ampliación de la información plasmada mediante varios centenares de planos y secciones, trazados en la mayor parte de los casos a partir de documentos de época o de la observación directa y complementadas por más de dos centenares de fotografías.

El mismo nos confesaba también que había elegido un momento cronológico concreto para su descripción que generalmente no se corresponde con su estado actual, muchas veces ruinoso, desvirtuado u oculto.

Aunque por motivos de espacio se han quedado en el disco duro algunas de ellas, tales como las de San Bartolomé, Santa Catalina, la batería Portu, las fortificaciones próximas a Guetaria, Irún, etc. no por ello dejará de ser interesante darnos un paseo y comprobar lo cerca que tenemos la Historia. Mono-gráficas Michelena en su publicación anual le invita a ello.

Planoak, mapak, argazkiak, testuak, lana, pape-
ra eta tinta, horixe da aurten michelena mono-
grafikoetan eskaintzen duguna, 8. zenbakia osa-
tzen duen honetan. Bere izenburua *Harri
zaharrak...* da. Juan Antonio Sáez-ek egina
“Mono-gráficas Michelena”-ren aginduz, bere
urteroko bildumarako.

Juan Antoniok lan honen bidez oso era atsegi-
nean erakustera ematen dizkigu mendeetan
zehar Gipuzkoan eraiki izan diren gotorleku
batzuk. Liburua begiratu ondoren irakurleak fun-
tsezko lan grafiko bat dela antzemango du.
Agertzen den testua informazioa zabaltzeko tres-
na lagungarri bat dela konturatuko da. Izan ere,
informazio hori ehundaka plano eta sekzioren
bidez adierazten da, gehienbat garaiko doku-
mentuetan edo behaketa zuzenean oinarrituta,
berrehunetik gora argazki eskainiz.

Egileak aitortu zigunez, garai kronologiko zehatz
bat aukeratu zuen deskribapena egiteko, eta oro-
korrean ez dator bat oraingo egoerarekin, gotor-
leku horiek askotan hondatuta, hutsalduta edo
ezkutuan baitaude.

Espazioa dela eta horietako batzuk disko gogorre-
an geratu badira ere, esaterako San Bartolome-
koa, Santa Katalinakoa, Portu bateria, Getaria,
Irun eta abarretik gertu dauden gotorlekuak, inte-
resgarria izango da ibilbide bat egitea eta Historia
zein gertu dugun ziurtatzea. Michelena mono-gra-
fikoak ibilbide hori egitera gonbidatzen zaitu bere
urteroko argitalpenaren bidez.

Michelena artes gráficas

Las iglesias y catedrales se levantaron (y se siguen levantando) para servicio de los fieles y cubrir las necesidades de la religión. Pero al cabo de los siglos se convirtieron en algo más. Fueron, en muchos casos, los únicos vestigios sobrevivientes de una forma de entender el arte y la espiritualidad, constituyendo hoy en día bienes culturales de primer orden.

Algo similar ocurre con las construcciones de origen militar. Bien es cierto que, al contrario que lo que sucede con las religiosas, en su inmensa mayoría han perdido su función, fruto de la aparición de nuevas técnicas y de los cambiantes equilibrios geopolíticos. Pero, como las catedrales, se han convertido en muchos casos en hitos del patrimonio cultural que, lejos de representar actualmente la ruda cultura de la milicia, se han puesto al servicio del ocio, del turismo... y son muestra de los conocimientos técnicos de épocas pasadas.

Rescatar del olvido algunas de las fortificaciones militares que pueblan (o poblaron) Guipúzcoa es la idea que nos ha movido a preparar este libro. Por limitaciones de su formato hemos renunciado a considerar la totalidad de las fortificaciones que a lo largo de los siglos se levantaron en el citado territorio. Salvo en el caso de las más antiguas, hemos realizado una selección de las que existen (o existieron) en la zona Noreste del territorio guipuzcoano que es donde, a causa de diversas circunstancias, fueron más numerosas y de mayor envergadura.

La presente obra no es, por lo tanto, exhaustiva, pero sí puede considerarse representativa de las fortificaciones guipuzcoanas, con la intención de que quien se encuentre con sus restos sea capaz de interpretarlos, identificarlos y, sobre todo, de respetarlos. A las Administraciones públicas también les concierne, puesto que son ellas las que tienen que velar por su consolidación, conservación, mejora y difusión. Afortunadamente, en este aspecto se han tomado algunas iniciativas de interés, aunque de nada sirve que la Administración proteja el patrimonio y luego, llegado el caso, pueda firmar tranquilamente su demolición para no entorpecer el desarrollo de tal o cual infraestructura o bien permita o ejecute “rehabilitaciones” bienintencionadas pero poco ortodoxas o ajardinamientos totalmente contraindicados para la conservación y estética de los restos.

Con relación a la estructura del libro diremos que se ha pretendido ofrecer una obra fundamentalmente gráfica en la que el lector no tuviera por qué estar familiarizado con la interpretación de planos. Por ello se ha recurrido a conferir a los mismos algún tipo de indicación de las formas mediante la utilización de sombreado y a identificar los principales elementos de cada fortificación mediante una rotulación de fácil lectura. Se ha procurado que textos e ilustraciones sirvan tanto al simple curioso como al profesional de la Historia o del Patrimonio, habiéndose recurrido a la consulta de documentación custodiada en el Archivo General de Simancas, Instituto de Historia y Cultura Militar, Servicio Geográfico del Ejército, Archivo General de Gipuzkoa, archivos municipales de San Sebastián, Andoain, Hondarribia, Pasaia, Rentería, Hernani, Irún, Oiartzun, etc.

Los vestigios más antiguos de ámbitos fortificados conservados en Guipúzcoa corresponden a los castros de influencia celta. El castro de Intxur fue el único conocido durante muchos años, hasta que campañas sistemáticas de localización llevadas a cabo a partir de 1987 descubrieron otros seis: Buruntza (Andoain), *Murugain* (Mondragón), *Moru* (Elgoibar), *Munoaundi* (Azkoitia/Azpeitia), *Murumendi* (Beasain) y *Basagain* (Anoeta).

Nos vamos a detener únicamente en el primero de los citados, situado en Aldaba, a caballo entre los términos municipales de Albiztur y de Tolosa, ocupando la zona superior del monte de la misma denominación (Intxur, Intxurre o Inchur, 765 m). El castro estuvo constituido por un conjunto de cabañas rodeado por diversas líneas de fortificación que circundaban las laderas, perteneciendo el conjunto a la Segunda Edad del Hierro (s. IV y III antes de Cristo).

La mayor parte de la información que disponemos hoy en día sobre él proviene de las campañas de excavación dirigidas por X. Peñalver (1985-1993) y, anteriormente, por J. M. de Barandiarán (1957-1959), así como de las noticias que, extraídas de la bruma de la protohistoria, nos comunicaron los eruditos de siglos pasados, atribuyéndole erróneamente origen romano. Así, el *Diccionario Geográfico-Estadístico Histórico de España* y sus posesiones de *Ultramar*, obra de Pascual Madoz (Madrid, 1845-1850) en su voz “*Aldaba*” consigna: “...se ven un foso, y trinchera en la parte N. á S. y otra especie de fort. en el paraje denominado *Celaicho*, al lado E.; ambos de suma antigüedad, y cuya obra se atribuye a los romanos...”

Actualmente perviven restos del poblado fortificado en la línea de cumbre y, sobre todo, en la vertiente meridional, si bien es probable que pasen inadvertidos para el no especialista. En las primeras catas, Barandiarán identificó los restos de algunas cabañas de planta rectangular y de 11 sectores de trincheras/parapeto o explanaciones que, una vez representadas en el plano, parecen seguir las curvas de nivel. Las de mayor entidad corresponden a la que corre por la línea de cumbre y a las inferiores, situadas éstas entre las cotas 706-720 m. Aunque sus proporciones son variables, están formadas por una zanja de 1,20 m de ancho en su fondo y 3 m en la parte superior. Su profundidad es de 4 m de altura hacia la cumbre del monte y 3 m hacia el valle; sin embargo, otras están mucho menos marcadas, asemejando estrechas explanadas en cuyo extremo probablemente se erguiría un parapeto de madera.

En las últimas excavaciones se comprobó que la muralla propiamente dicha está formada por dos lienzos paralelos de mampuestos a seco, estando relleno el espacio comprendido entre ellos por cascayo y tierra. También se precisó que las cabañas estaban construidas con adobe y madera, que su estructura se sostenía con algunos postes de madera clavados en el suelo y que disponían de hogar. Junto a las cabañas se encontraron algunos huecos tallados en la roca natural que pudieron ser utilizados como depósitos para recoger el agua de la lluvia. Entre el material encontrado en las excavaciones destaca una piedra de molino, así como diversos fragmentos de cerámica, restos de cereales, carbón, etc.

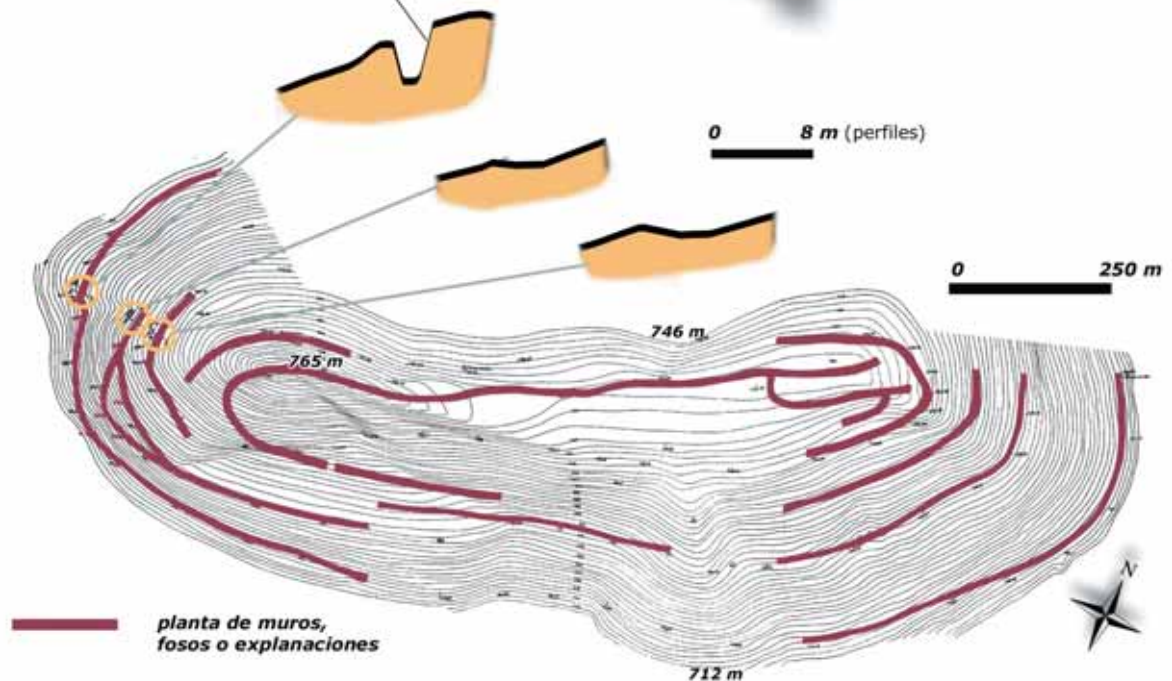
Castros de la Edad del Hierro en Guipúzcoa

El castro de Intxur

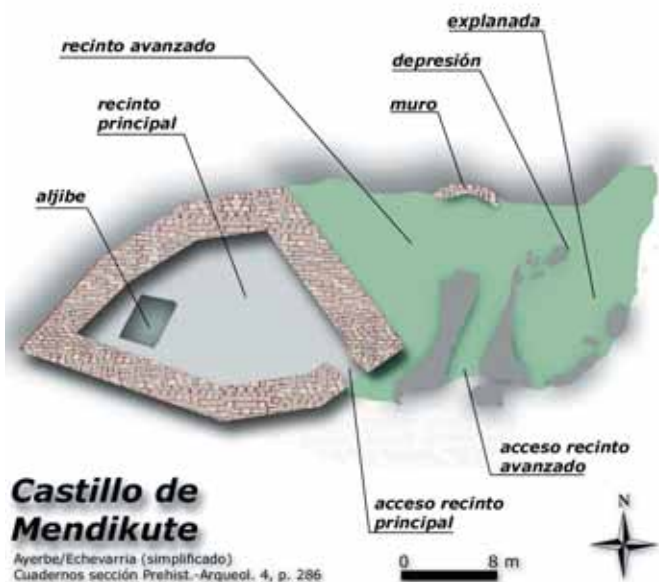
Según J. M. Barandiarán (1959)



Secciones de fosos, muros y explanadas



Castillos medievales de Guipúzcoa



Castillo de Mendikute

Ayerbe/Echevarría (simplificado)
Cuadernos sección Prehist.-Arqueol. 4, p. 286

La información documental que ha llegado a nuestros días sobre los castillos medievales que se levantaron en el actual territorio de Guipúzcoa es escasa. Afortunadamente, el paso de los siglos ha permitido que llegaran hasta nosotros algunos vestigios de sus *viejas piedras* que, en parte, compensan tal carencia. Entre uno y otro tipo de información podemos afirmar que en el entorno del siglo XII existían, al menos, los castillos de *San Sebastián*, *Fuenterrabía*, *Beloaga* (Oiartzun), *Mendikute* (Aibistur), *Elosua* (Bergara), *Arrasate* (Mondragón), *Aitzorrotz* (Eskoriatza), *Aussa* (Zaldibia) y *Athavit* (Ataun), aunque no existe total seguridad de que en todos los casos las designaciones documentadas coincidan con los restos adjudicados.

Del castillo de **San Sebastián** sabemos que fue levantado en 1194 por el rey de Navarra Sancho *el fuerte* (1194-1234) en la cima del monte Urgull (128 m), sustituyendo probablemente a una construcción más sencilla mandada levantar un siglo antes por Sancho el Mayor de Navarra (1000-1035). El citado castillo figura en la relación de las fortalezas navarras que pasaron a depender en el año 1200 del rey de Castilla según la obra *De Rebus Hispaniae* de Rodrigo Jiménez de Rada: (... *Sanctum Sebastianum, Fontem Rapidum, Beloagam, Zeguitagui, Aircorroz, Asluceam, Arzorociam, Victoriam veterem, Maranionem, Aussam, Athavit, Iruritam, et Sanctum Vicentium adquisivit*). Tal traspaso probablemente tuvo más que ver con el hecho de que los tenentes de los castillos y la nobleza dejaran de observar fidelidad al

monarca navarro para prestársela al castellano que con una conquista militar castellana sobre el territorio navarro (Orella et. al, 1987).

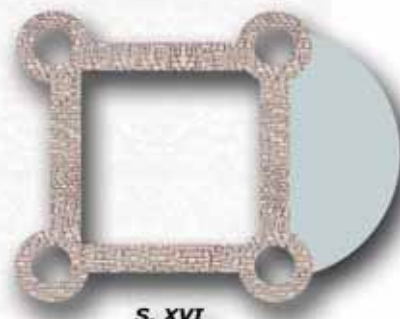
El castillo donostiarra tenía, al parecer, planta cuadrangular rematada por un cubo de planta circular en cada una de sus esquinas. Disponía de una torre del homenaje de forma prismática y, hacia el Oeste, de una barbacana dotada de puerta de entrada. Con objeto de adaptarlo a las nuevas armas de fuego, hacia 1526 se añadió en su lienzo Sur un cubo de planta semicircular, denominado “*de la Reina*” (por Juana *la loca*). Cuando explotó el polvorín en 1688, el ingeniero Hércules Torrelli reconstruyó el castillo, seccionando los cubos con objeto de que no sobresaliesen de la estructura y recubriendo el conjunto resultante con sillería, formando el actual *Macho*.

Los restos del castillo de **Fuenterrabía** se encuentran también “enmascarados” por obra y gracia de la ampliación llevada a cabo por orden de Carlos V. Tenía igualmente planta cuadrada rematada cada una de sus esquinas con un cubo circular, disponiendo de una torre central. La parte baja de dos de los torreones todavía se conserva.

El castillo de **Mendikute** (Albistur) está situado sobre una elevación (803 m) cercana al monte Ernio (1.072 m), identificándose con el “*Arzorroziam*” citado por Jiménez de Rada. Del estudio de sus restos se deduce que dispuso de dos recintos. Al recinto exterior, situado a menor altura, se accede por un pasillo constituido por dos bloques de caliza de considerables dimensiones (2,5 m de altura aprox.) que conduce a un pequeño ámbito limitado hacia el Norte por un muro de 2,2 m de altura. Hacia el Este del recinto existen una depresión (aprox. 7 m²) cubierta de piedras y una pequeña explanada. La función de este recinto sería la defensa de los accesos.

Muros formados por sillarejo calizo unido por mortero de cal (2 m de grueso y aprox. 3 m de alto) en deficiente estado de conservación constituyen lo que ha llegado hasta nuestros días del recinto principal. Tiene éste planta de polígono

Transformaciones del Castillo medieval de San Sebastián en el “Macho” del Castillo de la Mota



S. XVI

 **Planta original (s. XII)**

 **Cubo de la Reina (s. XVI)**

 **Revestimiento de Torrelli (s. XVIII)**



S. XVIII





Sello medieval de San Sebastián que incluye la posible representación de su castillo.



Planta del castillo de Mondragón
ARKEOLAN, Arkeoikuska, 94

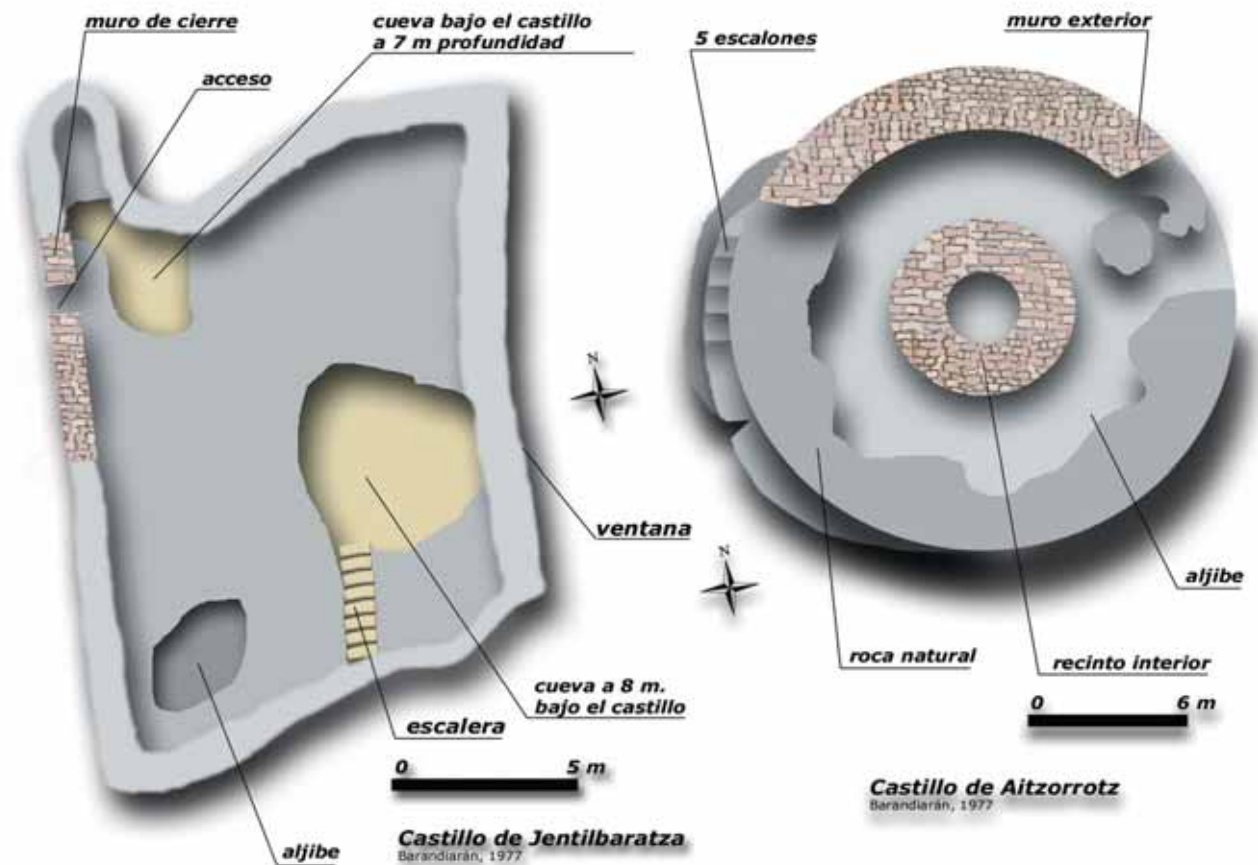
irregular de 7 lados y en él se puede reconocer hoy en día el acceso (de 0,7 m de anchura) situado al SE. En el interior del recinto existe una cavidad rectangular (3,7x2x2,3 m) excavada en la roca natural y revestida de sillarejo que servía de aljibe.

Entre el material encontrado en las excavaciones (dirigidas por J. Padilla en la década de 1990), destacan monedas de los siglos XI y XIV, hebillas, botones, fragmentos de armas, etc. Es de reseñar que aparecieron vestigios de una trinchera que data de la Guerra Civil 1936-1939.

Del castillo de **Elosua** apenas quedan restos. La tradición popular afirma que la iglesia de *San Andrés de Elosua* fue construida con la piedra procedente del desmantelamiento del viejo castillo. Dando la creencia por buena, sería la causa de que del mismo sólo pervivan diversas huellas en la roca natural: bases circulares para encajar postes, marcas de cierres, algunas excavaciones, etc. Como otros castillos de la época contaba con dos recintos: el principal, más reducido, en la parte superior, y un segundo en torno a él.

El castillo de **Arrasate** (Mondragón), denominado actualmente de *Goikobalu*, se encuentra situado en el monte Santa Bárbara. Tiene similar forma que los de Fuenterrabía y San Sebastián. Su planta está formada por muros de 2,2 m de grueso que forman un cuadrado de 30 m de lado, aunque sus lados no son totalmente rectos. En cada esquina se levantaba un cubo de planta circular de unos 7 m de diámetro. De su alzado únicamente se conserva la parte inferior. Tras siglos de olvido fue sondeado en la década de 1990, conjeturando el equipo dirigido por M. Urteaga que los restos citados corresponden al recinto principal de una fortificación más amplia que rodearía en su parte inferior la pequeña colina donde está enclavada.

El castillo de **Aitzorrotz**, (Aitz = peña, zorrotz= aguda), se levantaba en una pequeña elevación (738 m) al SW de Escoriaza, cerca del núcleo de población de Bolívar.



Existía ya en el siglo XII, pues formó parte de los castillos que “adquirió” Alfonso VIII y para 1369 pudo estar ya abandonado. Durante el siglo XV fue utilizado en las guerras de bandos y, al menos desde el siglo XVI, se levanta en las inmediaciones la ermita de la *Exaltación de la Cruz*. Los restos del castillo volvieron a ser aprovechados militarmente de alguna forma durante la I Guerra Carlista (1833-1839) y durante la Guerra Civil (1936-1939).

En 1926 fue excavado por Lorenzo Reca, de acuerdo con las técnicas arqueológicas del momento, siendo nuevamente estudiado en 1968 por I. Barandiarán. En esta excavación se constató la existencia de un muro de 2 m de grueso cerrando el sector occidental del castillo, formado por lajas escuadradas cementadas que apenas sobresalían del suelo. En el sector meridional, que es la zona donde

se supone que estaba situado el acceso al castillo, se observaron algunos restos de muros. Al SE de la ermita se descubrió el aljibe, tallado en roca viva. Se encontró también un pavimento de mortero en el que se desarrollaba una canalización (sección rectangular 27 cm altura y 12 cm de base), los restos de una cabaña y, lindantes con el muro, los restos de una trinchera de la última Guerra Civil.

El castillo de **Aussa** está situado sobre un peñón (899 m) de forma cónica que domina el valle y núcleo urbano de Zaldibia. En los lados Norte y Oeste dispone de una pequeña planicie, desde la cual se puede acceder a las ruinas gracias a cinco escalones tallados en la roca.

La planta del castillo era aproximadamente circular (19 m de diámetro). De sus muros de cierre solamente resta una pared curva de 20 m de longitud, 4 de altura y 2 m de grueso formada por piedra cementada con mortero, que cierra el tercio norte de la fortificación. La roca natural más o menos trabajada conforma el resto de la planta. En el centro del recinto descrito se encuentra otro concéntrico, de 3,5 metros de diámetro interior, delimitado por un muro de piedra, similar al exterior, del que se conserva tan sólo 0,5 m de altura. En la parte SE, cercana al límite exterior, se encontró un hueco tallado en la roca natural que correspondería a la cisterna del castillo.

El castillo de **Athavit** mencionado en la documentación medieval se corresponde, probablemente, con el conocido actualmente como de *Jentilbaratza*, situado en el término municipal de Ataun. El acceso al recinto únicamente puede realizarse por la parte oriental, pues el resto posee una pendiente muy acusada. Tal acceso está cerrado por un muro de 7 m de longitud, 2,5 de altura y 1 m de espesor, formado por piedra toscamente labrada unida con mortero. El cierre del recinto está complementado en la actualidad por rocas naturales salientes, formando un espacio de unos 275 m² (25x11 m).

En el extremo SW se encontró un aljibe redondeado (4x2,5 m) practicado en la roca natural, rodeado en su parte superior por un reborde labrado en la roca que pudo servir para encajar una cubierta de protección. En sus proximidades se abre un pasadizo escalonado de aproximadamente 1 m de anchura que permite el acceso a una cueva de planta redondeada (de unos 3 m de diámetro) que se extiende 8 m por debajo de parte de la planta del castillo, iluminada por una abertura natural existente en la pared de la gruta. Una segunda cueva, algo menor que la primera, se abre en el cierre septentrional, discurriendo 7 m por debajo del suelo del castillo.

Las ruinas del castillo de **Beloaga** o *Feloaga* se encuentran al norte del término municipal de Oiartzun, en el monte denominado Arkale.

Villas medievales de Guipúzcoa



El proceso de fundación de villas en Guipúzcoa comienza hacia 1180 con la fundación de San Sebastián por el rey navarro Sancho *el Sabio* y no terminará hasta 1383, cuando Juan I de Castilla funde Urretxu (Villarreal de Urrechua). En esos doscientos años serán aforadas otras 23 villas: Hondarribia (Fuenterrabía, 1203), Guetaria (1209), Motrico (1209), Zarautz (1237), Tolosa (1256), Ordizia (Villafranca, 1256), Arrasate (Mondragón, 1260), Bergara (Villanueva, 1268), Azpeitia (Salvatierra, 1310), Rentería (Villanueva de Oiaso, 1320), Azkoitia (San Martín de Iraurgi, 1324), Leintz Gatzaga (Salinas de Léniz, 1331), Elgueta (1335), Deba (Monreal de Deva, 1343), Soraluze (Placencia de Soraluze, 1343), Eibar (Villanueva de San Andrés, 1346), Elgoibar (Villamayor de Marquina, 1346), Zumaia (Villanueva de Zu-

maya, 1347), Usúrbil (Belmonte de Usúrbil, 1371), Orio (Villarreal de San Nicolás de Orio, 1379), Hernani (h. 1380) y Zestoa (Santa Cruz de Cestona, 1383). Algunas de ellas cambiaron de emplazamiento y se les concedió nuevo fuero.

Los reyes, en general, estaban interesados en tales fundaciones, de ahí que 13 de ellas lo fueran por iniciativa real, y el resto por iniciativa de los pobladores. Además de ventajas de tipo económico o geopolítico, el Rey conseguía asegurar su realengo al disminuir la influencia de la jurisdicción señorial y de abadengo en los poblados preexistentes.

Varios elementos caracterizan a las Villas. En primer lugar disponen de un documento fundacional (la carta-puebla) otorgado por el Rey, que en muchos casos se limitaba a conceder el fuero de otra villa. Así las villas costeras recibieron el fuero de San Sebastián (9) y las interiores los de Vitoria (7), Mondragón (3), Logroño (3), Azcoitia (1) y Azpeitia (1). Disponen también de una autoridad que rige la convivencia de la Villa.



Muralla medieval de Fuenterrabía en las proximidades de la puerta de San Nicolás.

Idem. El sector del lienzo visible formó parte durante el siglo XX de la cimentación de un edificio.

Pero el elemento que más nos interesa es la muralla. Sus funciones, al menos inicialmente, eran fundamentalmente defensivas y las propias cartas-puebla establecían en algunas ocasiones la obligatoriedad de su construcción. De ella se encargaban generalmente los propios villanos, que las levantaron en función de los medios que disponían. No obstante, en algunas ocasiones el Rey ayudaba económicamente en su construcción proporcionando exenciones y privilegios que facilitaban el desarrollo de la obra.

La envergadura de las murallas medievales de las villas guipuzcoanas no fue grande; no pueden compararse, por ejemplo, con las famosas murallas de Ávila y tan sólo las que rodearon a San Sebastián y Fuenterrabía tuvieron alguna importancia, participando de dos tipos de soluciones técnicas.

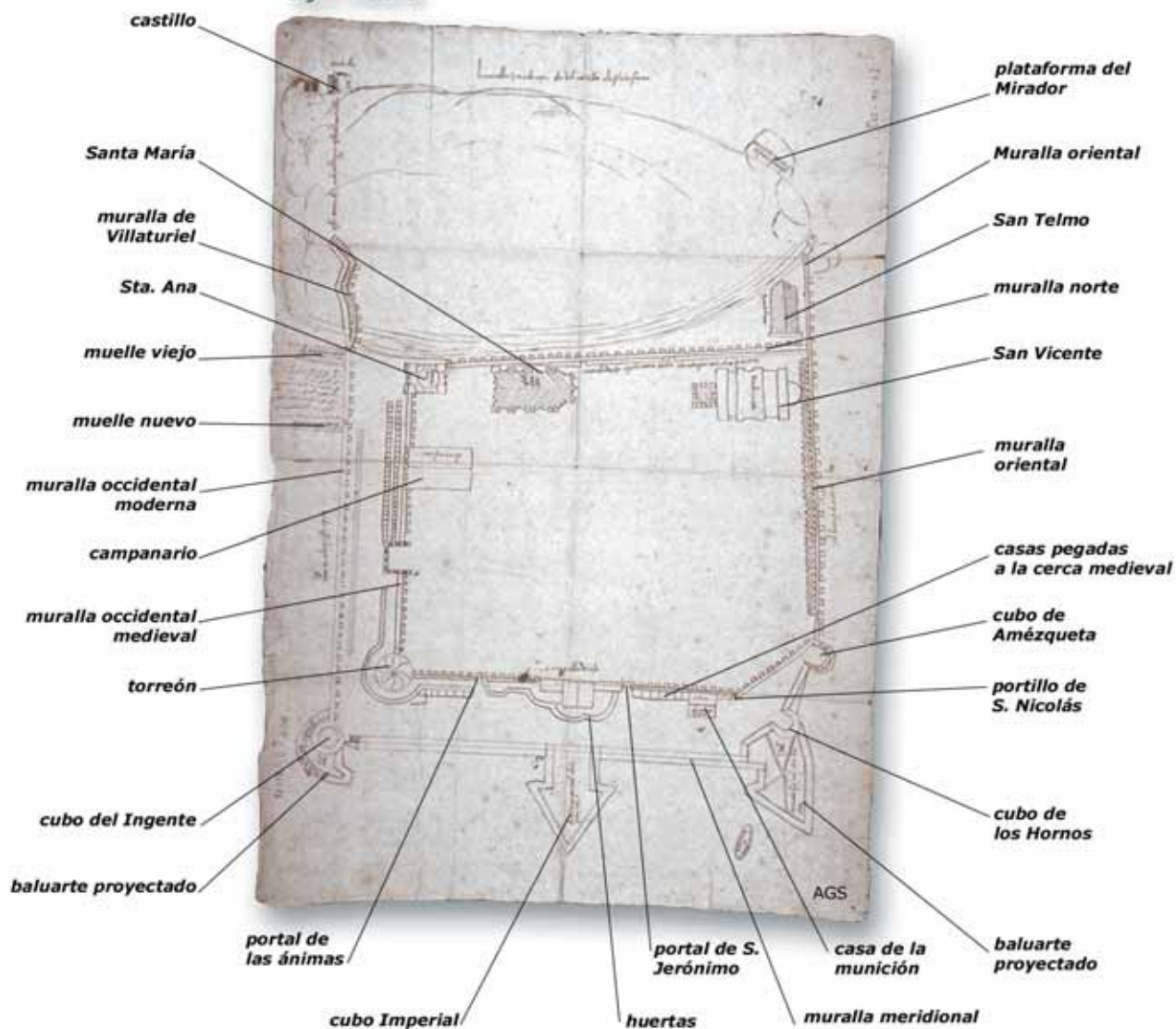
En unos casos eran las propias edificaciones extremas las que configuraban el recinto. Para cumplir esta función no disponían de accesos sino por el interior del ámbito murado y las ventanas eran estrechas y estaban situadas a cierta altura, con objeto de no facilitar la penetración enemiga. La trama urbana estaba, además, dispuesta de forma que solamente algunas calles se abrían hacia el exterior y estaban cerradas por medio de puertas, consiguiéndose de esta forma constituir un recinto perfectamente cerrado. Ejemplos típicos serían Orio y Belmonte de Usúrbil.

En otros casos existió una muralla propiamente dicha, formada de mampuestos cementados con mortero de cal que alcanzaba un grosor comprendido entre 1,5 y 2 m. Se alzaba exenta de las edificaciones, disponía de torres defensivas y de varias puertas defendidas también por torres o barbacanas. Fue, por ejemplo, el caso de San Sebastián. En algunos casos dispusieron en parte de su trazado de un foso inundable, tal y como ocurrió en Tolosa, Azpeitia o Elgoibar, tomando agua de los ríos próximos que, en ocasiones, también colaboraban en la defensa.

Conforme aumentaba la población de las villas, las murallas se constituyeron en elementos que limitaron la expansión urbana, forzando el aumento del número de plantas en las

San Sebastián en 1546

según Villaturiel



edificaciones intramurales. Era tal la falta de espacio que los caminos de ronda establecidos entre la muralla y las edificaciones comenzaron a ser ocupados también por casas, que apoyaron sus estructuras en la propia muralla. Era frecuente también que se adosaran edificios por la parte externa de la muralla, que se perforara la misma para formar las ventanas de los nuevos edificios o las ampliaciones de otros más antiguos, etc. Todo este proceso deterioró progresivamente las murallas medievales, cuya función defensiva había sido muy disminuida por la aparición de la artillería. Este es el momento que retrata el conocido plano de San Sebastián del año 1552 guardado en el Archivo General de Simancas que de alguna forma sirve de ilustración del citado proceso.

El documento aparece integrado en un expediente fechado en el año 1552 derivado de las actuaciones seguidas para derribar parte de una casa, -propiedad de Martín Ibáñez de Ibaizábal- pegada a la cerca vieja y lindante con la casa de la Muniación.

Se observa en primer plano la recién construida muralla moderna, defendida por el cubo imperial en su centro y el cubo del Ingente en su extremo occidental -todavía no se había construido el medio baluarte de S. Felipe-. El extremo oriental de la muralla moderna no aparece representado.

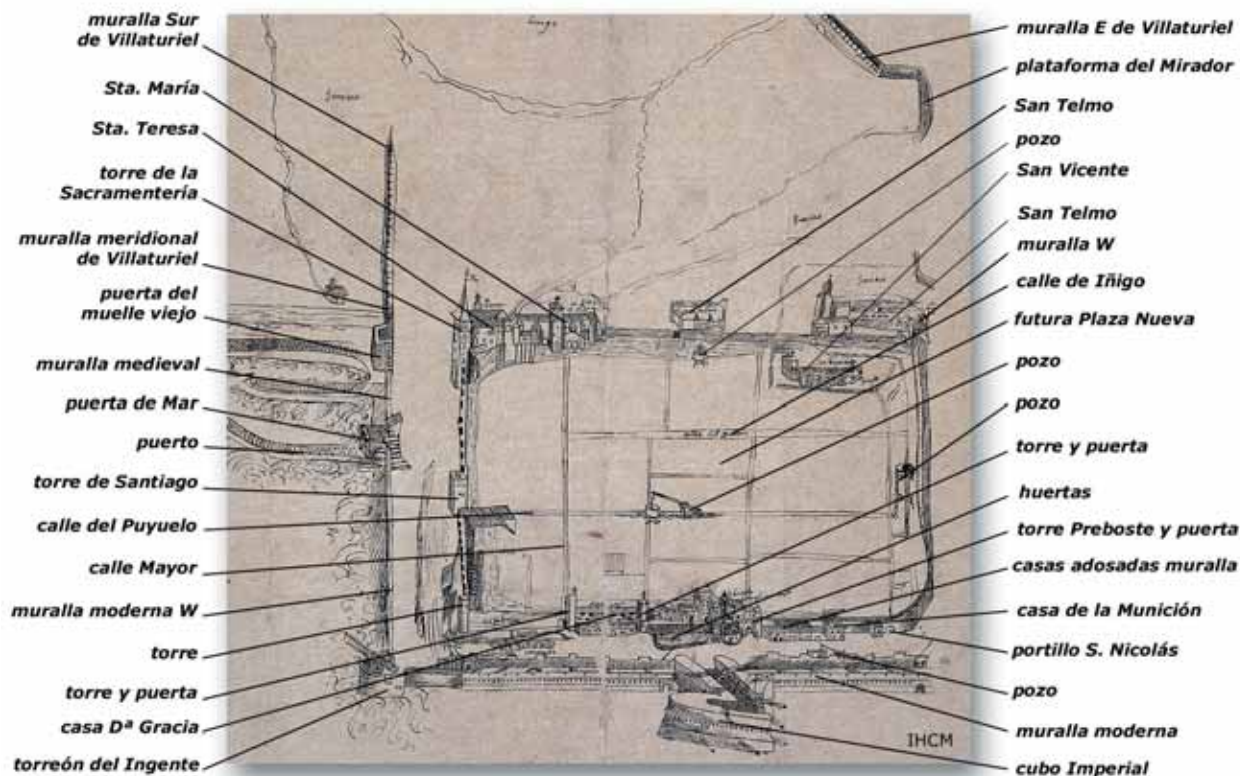
En el interior del recinto murado se aprecia la “cerca vieja”. En el lienzo sur de la misma se dibujan todavía huertas con su muro perimetral y las cuatro puertas de la villa que se abren a las calles dirección norte-sur: *Santa María* (aproximadamente la actual calle Mayor) que se comunica con el espacio comprendido entre las dos murallas -y otrora con la campaña- mediante el denominado “portal de las ánimas”; Escotilla (actualmente calle *San Jerónimo*), que se correspondía con el portal de San Jerónimo; Narrica, que se abría el *portal de la Piedad* y *San Juan* a la que se accedía a través del *Portillo de San Nicolás*.

En las tres puertas occidentales se dibujan sendas torres para su defensa y casas arrimadas a la muralla por su parte interior: casas de *doña Gracia*, del *Preboste*, de *Laborde*, etc., así como “herrerías” y diversos cobertizos pegantes a la muralla vieja



Portal de Zapa (Hernani). Vista desde el interior de la villa.

San Sebastián en 1552



por su parte exterior. En el interior del recinto se señala la posición de cuatro pozos de agua y de alguna de las *belenas* (o calles sin salida).

En el ángulo noroccidental se representa el complejo de edificios formado por la iglesia (gótica) de Santa María, Santa Ana y la torre de la Sacramentería; de sus inmediaciones parten varios caminos que comunican la villa con el monte Urgull. En el ángulo nororiental, extramuros de la cerca vieja, el convento de dominicos de San Telmo presenta dos edificios separados, e intramuros se dibuja la iglesia de *San Vicente*.



Todavía se conservan, más o menos modificadas, algunas puertas de las murallas medievales. Por ejemplo el arco de San Ignacio en Salinas de Léniz (arriba) o el portalón de Arrasate / Mondragón (abajo). (A. G. Lo admirable de Guipúzcoa. Bilbao 1932).

La fortificación se completa, aunque no aparece en el fragmento del documento cartográfico reproducido, con el castillo de Santa Cruz de la Mota en lo alto de Urgull y las murallas de Villaturiel que lo unen al resto del complejo defensivo. El puerto, con su torre para la arboladura de los buques, también está representado.

Los restos de la muralla medieval donostiarra, embudidos entre las edificaciones y las huertas fueron arrasados cuando la ciudad se reedificó tras el incendio de 1813, quedando preservados vestigios de su parte inferior, que reaparecen cuando se realizan obras de canalización o excavaciones. También se ha conservado la parte inferior de algunos edificios adosados a ella, tal y como lo prueba la excavación en el sótano del edificio n. 3 de la calle Embeltrán, que logró sacar a la luz la parte inferior de la torre de los Engómez, descubriéndose uno de los arcos apuntados que poseía.

En el caso de Fuenterrabía quedan restos más o menos modificados de puertas del cerco medieval, conservándose también fragmentos de los muros en los que se apoyaron de diversa manera algunos edificios. Las circunstancias expresadas en todo o en parte se repiten en algunas viejas villas, en las que las puertas son los elementos que con mayores o menores modificaciones se han conservado visibles: Hernani (portal de Zapa), Mondragón (el portalón, puertas de Zurginkantoi y del cantón de Iturriotz), Salinas de Léniz (portales de S. Ignacio, de Baranapea, del Rosario, del Pilar, de las Dorlas y de Santiago), Zestoa (portales de S. José y de la Inmaculada), Segura (portales de Jaúregui y de Zubiaundi), etc. La muralla y las torres adosadas han corrido suerte pareja pero, por lo general, no han dejado huella exterior, de forma que sólo excavaciones o movimientos de tierra han permitido sacar a la luz diversos fragmentos (Azpeitia, Mondragón, etc.).

5 - LAS CASAS-TORRE

La casa-torre aparece en Guipúzcoa en el siglo XII, convertida en la residencia de las familias amplias de los linajes rurales. Inicialmente dispusieron de una primera planta levantada utilizando la piedra como principal material de construcción, mientras que en las superiores la madera era el elemento predominante. Estas primeras casas-torre ejercieron en el ámbito exclusivamente rural el control del territorio y la defensa de los caminos, representando además una función “señalizadora” con objeto de evitar en su espacio de influencia la actuación de otros linajes o, incluso, del Rey. Con la aparición de las Villas a partir del s. XIII se constituyen en centro de oposición al nuevo poder ejercido por las mismas, siendo esta época el momento álgido de su construcción.

Las continuas luchas entre las principales familias nobles guipuzcoanas provocó que Enrique IV de Castilla (1454-1474) tomara en el año 1457 serias medidas, procediendo al destierro de algunos parientes mayores y ordenando a la Hermandad la destrucción de las últimas plantas de las torres, donde se concentraban la mayor parte de sus elementos defensivos.

El destierro no duró muchos años. En 1460 el mismo Enrique IV les indultó, permitiendo levantar nuevamente sus torres, aunque previamente tuvieron que jurar fidelidad a la Corona. La reconstrucción de las torres cambió notablemente su apariencia, puesto que la madera fue sustituida por la piedra (ocasionalmente ladrillo) como material de construcción, adoptando además un carácter militar menos acentuado.

Con el paso del tiempo las casas-torre no quedaron totalmente relegadas al ámbito rural. A partir del s. XV los parientes mayores trataron de acercarse a las pujantes villas con objeto de intentar controlar sus fuentes económicas y de hacerse con el control del concejo. En buena parte de los casos instalarán sus casas-torre fuera del recinto murado, pero próximo a él (por ejemplo la casa torre de los Achega, en Usúrbil). En otros casos, quedarán más o menos incorporadas a la trama urbana de la villa, colaborando en la defensa de la misma (por ejemplo la torre de Morrontxo, en Rentería, que guardaba la denominada puerta de Castilla).

La mayor parte de las casas-torre tienen planta cuadrada o rectangular (por lo general entre 10 y 20 m de lado), dotada de gruesos muros perimetrales (entre 1 y 2 m) formados por sillería o mampostería con esquinales de sillería. Disponían de una o dos puertas. En aquellas que disponían de dos, una se abría en la planta baja, donde se encontraban las cuadras; la segunda se abría en la primera planta



Casa-torre Luzea (Zarauz) (A G).



Casa-torre Jáuregui, en Zerain. La parte más antigua corresponde al sector inferior derecho de la fotografía.

Casa-torre de Iturriotz. Fachada lateral con escalera de acceso a la primera planta.

Casa-torre de Iturriotz (Oiartzun). Puerta inferior. Apreciense los modillones de la fachada que pudieron sustentar los cadalsos.

y a la misma se accedía mediante una escalera exterior convenientemente defendida. En esta planta se encontraban generalmente la cocina y el alojamiento de la servidumbre. Las plantas siguientes solían servir de habitación, reservándose la última para el salón principal.

En una época en la que las armas de fuego no existían o eran muy rudimentarias, las casas-torre incorporaron entre otros elementos defensivos: saeteras (estrechas aberturas por donde podía dispararse la ballesta), matacanes (obra ligeramente voladiza situada en la parte alta o sobre las puertas que dispone de parapeto, dejando el suelo libre para permitir el disparo o el vertido de líquidos), cadalsos (galería elevada de madera recibida sobre modillones), almenas, garitones en las esquinas de la parte alta, etc. Algunas casas-torre dispusieron de un pequeño patio de armas formado por un muro almenado que rodeaba la puerta principal de acceso. Los huecos originales, cuando no tenían función defensiva, eran, en general, escasos en la planta baja y, por lo demás, estrechos, consistiendo algunos de ellos en bellas ventanas con parteluz, apuntadas, etc.

Tras el derrumbamiento de la sociedad banderiza, las casas-torre padecieron diversos avatares. Algunas se transformaron en palacios, sufriendo reformas para adaptarlas a una función exclusivamente residencial. Otras, por el contrario, acabaron convertidas en simples caseríos integrados en una explotación agrícola. Su historia, no obstante, puede rastrearse examinando detenidamente sus viejas piedras: ampliaciones de planta y en altura, aperturas y cierres de vanos..., actuaciones que no siempre han estado en consonancia con el respeto que tan venerables edificios merecen.

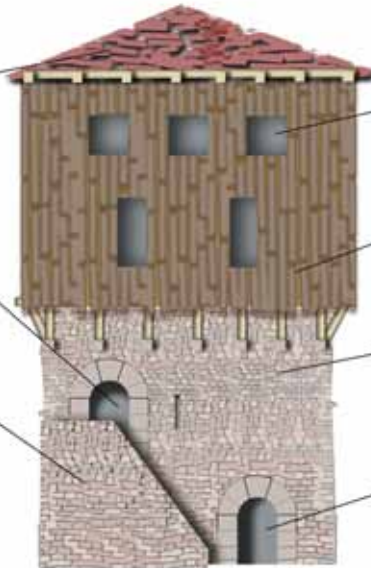
Entre las más importantes casas-torre del NE de Guipúzcoa citaremos: Berospes e Istuitza (Andoain), Murguía (Astigarraga), Casadevante, Etxebeste y Zuloaga (Hondarribia), Ayerdi, Portalondo y Ereñozu (Hernani), Urdanibia y Aranzate (Irún); Iturrioz y Pagoaga (Oiartzun); Oquendo (San Sebastián), Atodo, Andia e Idiáquez (Tolosa); Atxega y Urdaiaga (Usúrbil), Luzea, Makazaga, Torre Parroquial, Narros y Portu (Zarautz), etc. Su descripción puede seguirse en otras obras (Orella, 1996).

Cubierta a cuatro aguas
Algunas casas-torre disponían de un camino de ronda desde el que se podía colaborar en la defensa.

Puerta de la primera planta
Daba entrada al zaguán que comunicaba con la cocina y aposentos de la servidumbre. De él partía también la escalera interior que comunicaba el resto de las plantas, donde se encontraban las estancias residenciales.

Escalera exenta
Cuando tienen más de una puerta, la principal se abre en la primera planta y el acceso se realiza por medio de una escalera exterior de piedra.

ESTRUCTURA IDEAL DE UNA CASA-TORRE ANTERIOR A LA DESTRUCCIÓN DE ENRIQUE IV



Vanos defensivos
Servían también para dar luz a las diversas estancias interiores.

Plantas superiores construidas de madera.
La madera desapareció como elemento de construcción tras la orden dada por Enrique IV de eliminar las plantas superiores.

Gruesos muros
En unos casos de mampostería, en otros de sillería y muchas veces de mampostería con esquinales de sillería. En torno a 2 m de grueso.

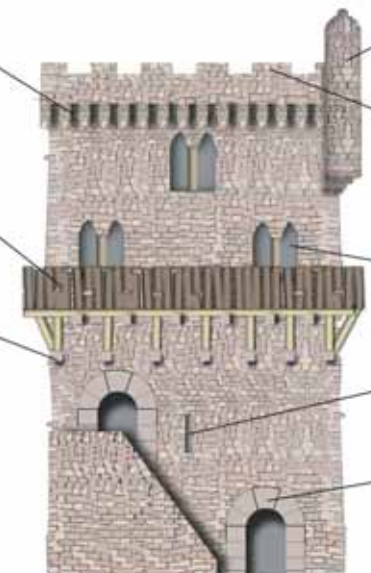
Puerta de la planta baja.
Cuando tenían más de una puerta, daba acceso a la cuadra y, en ocasiones, a la cocina.

Matacanes
Obras voladizas en lo alto de un muro, torre o puerta fortificada, formadas por un conjunto de soportes verticales de piedra que sostienen un parapeto, dejando el suelo libre desde donde se hostilizaba al enemigo.

Cadalso
Voladizo de madera que, sobresaliendo de los muros, servía para hostigar al enemigo.

Modillones
Piezas saledizas que soportan una cornisa, el arranque de un arco, el vuelo de una galería, etc.

ESTRUCTURA IDEAL DE UNA CASA-TORRE POSTERIOR A LA DESTRUCCIÓN DE ENRIQUE IV



Torrecilla de vigilancia
En algunos casos disponen de una en cada esquina de la torre. Son estrechas, cubren en ocasiones más de una planta y descansan sobre bases cónicas molduradas.

Almenas
Son prismas que coronan los muros. Sirven para que el defensor se resguarde de las flechas de los asaltantes, disparando éste a su vez entre ellas.

Ventanas geminadas
o ventanas dispuestas por parejas, suelen ser frecuentes en las casas-torre.

Saetera
Abertura estrecha por donde se podía disparar con la ballesta.

Puertas doveladas
En unos casos forman arcos de medio punto, en otros, apuntados.

6 - LOS CASTILLOS MODERNOS

La fortificación moderna nace de la necesidad de adaptar la defensa de ciertos puntos importantes (en ocasiones poblaciones) a las nuevas técnicas de guerra, revolucionadas por la aparición de las armas de fuego, especialmente de la artillería (s. XIV). Era preciso superar ampliamente los dos metros de grosor habituales en la murallas medievales por otros que con frecuencia era necesario que pasasen de los diez.

Realizar una muralla de piedra con tales características era demasiado costoso. Por ello se comenzaron a realizar de tierra, pero revestidas hacia la campaña por un grueso muro de mampostería que, a su vez, tenía normalmente un recubrimiento exterior de sillería. Hacia el interior de las plazas fuertes, el *terraplén* (que es así como se denominaba la parte térrea de la muralla) finalizaba en una pendiente (*declivio interior*) o bien, si era preciso ganar espacio, en un muro de contención de piedra (como ocurría en San Sebastián).

Sobre el terraplén se levantaba el parapeto, con objeto de proteger a las piezas de artillería y a los defensores allí instalados. En el parapeto se abrían *cañoneras*, de planta triangular, más anchas hacia el lado de la campaña que hacia el de la plaza, con objeto de que las piezas de artillería pudieran variar la dirección del disparo en función de las necesidades estratégicas de cada momento. Las piezas de artillería estaban colocadas sobre *explanadas* ligeramente inclinadas hacia la cañonera; en unas ocasiones estas explanadas estaban formadas por gruesas tablas, pero en otras eran de piedra.

Entre cañonera y cañonera, arrimada al parapeto, existía una *banqueta* o escalón (a la que se accedía por medio de algunos peldaños o una pequeña rampa) cuya función era la de permitir que las tropas defensoras pudieran disparar con armas ligeras por encima del parapeto. Para que ello fuera posible éste tenía que presentar una ligera pendiente descendente en su parte superior, puesto que, en caso contrario, al defensor le sería imposible disparar hacia las proximidades de la muralla.

Mirando desde el exterior hacia una muralla moderna se puede distinguir la *escarpa* (parte de la muralla que limita el foso



Parapeto (nótese la inclinación en su parte superior para posibilitar el disparo hacia abajo), cañonera y banqueta, con su escalón de acceso.

Batería a barbata (el cañón situado por encima de un parapeto sin cañonera). Batería de las Damas (San Sebastián).

por la parte de la plaza), la *berma* o espacio reducido y plano que sirve de límite entre la contraescarpa y el terraplen (sólo se da en las cortinas no revestidas) y, por último, el *cordón* (moldura de perfil semiesférico que marca el inicio del parapeto).

Las *torres* de la muralla medieval fueron sustituidas en las nuevas obras de fortificación por cubos (como, por ejemplo los cubos de *Amézqueta* y de los *Hornos* en San Sebastián, el cubo de Bamba en Fuenterrabía o los cubos del castillo de Gazteluzar en Irún) y, más tarde, por *baluartes*. De ahí que la fortificación moderna reciba también el nombre de *abaluartada*. Los cubos eran torres redondas, de dimensiones considerables y de altura que normalmente no sobrepasaba la de la muralla. Por regla general estaban preparados para acoger sobre ellos algunas piezas de artillería.

Los primeros *baluartes* propiamente dichos siguieron denominándose (impropiamente) cubos, aunque por su forma y prestaciones forman parte inequívoca de los sistemas de fortificación abaluartada (por ejemplo el *Cubo Imperial* de San Sebastián).

El baluarte típico tiene forma pentagonal y altura inferior a la de la muralla en la que se inserta (para poder disparar desde ésta por encima de él). Cada una de las caras que miran hacia la campaña se denominan *frentes* y las perpendiculares a la muralla *flancos*. Desde estos últimos podían protegerse las cortinas por *enfilación*, evitando que el enemigo pudiera escalarla o minarla. En ocasiones los frentes se prolongaban ligeramente hacia la muralla, formando un *orejón*, que protegía el flanco de los impactos de la artillería enemiga. El quinto lado, que se imbricaba en la muralla, recibía el nombre de *gola*.

Si los terraplenes de los baluartes eran muy gruesos, llegaban a llenar totalmente el interior del baluarte, aunque en otros casos no era así y quedaba un espacio interior vacío, ocupado por huertas, jardines cuarteles, polvorines, etc. En cualquier caso, era frecuente que en el interior de los baluartes se dispusiesen unas estancias a prueba de bomba pegadas a los flancos, de forma que en ellas se abrían algunas cañoneras que contribuían al flanqueo (cubrir por medio de fuegos) de la muralla principal.



Cordón o moldura de sección semicircular que marca el inicio del parapeto. Murallas de Hondarribia (Fuenterrabía).

Revestimiento exterior de sillar sobre el revestimiento de mampostería en el baluarte de Leiba, en Fuenterrabía.

Las plazas fuertes estaban rodeadas por un foso, por lo general seco, y por una serie de fortificaciones denominadas *exteriores* (a la Plaza) que tenían características peculiares. Su misión era retardar el asalto final del recinto principal de la Plaza, de forma que cuando los enemigos estaban a punto de asaltar una de las obras exteriores, los defensores se replegaban a una obra exterior más retrasada o, en último extremo, al recinto principal de la Plaza, lo que permitía demorar el asalto final de la Plaza y desgastar considerablemente a las tropas sitiadoras. Tenían que cumplir estas fortificaciones exteriores una regla principal: que el enemigo no pudiera, una vez tomadas, ofender desde ellas a las fortificaciones más retrasadas o a la muralla principal. Por ello no disponían de parapetos enfrentados hacia la plaza fuerte, quedando los enemigos a merced de los fuegos de los defensores. Por el contrario las obras exteriores disponían de comunicaciones mediante escaleras, rampas, *caponeras*, puentes, *poternas*, etc. con el resto de las obras de la fortificación, puesto que eran frecuentes rápidos movimientos de tropas en retroceso o avance.

Las fortificaciones exteriores más frecuentes son: *contraguardias*, *hornabeques*, *revellines*, *caminos cubiertos* y *glacis*. Las *contarguardias* son lienzos de muralla antepuestos a los baluartes, más bajos que éstos y -según se ha indicado- sin parapeto hacia la Plaza. Los *hornabeques* están formados por dos medios baluartes unidos por una cortina que extienden lienzos de muralla (alas) hacia la fortificación principal (sin llegar a tomar contacto con ella). Los *revellines* están diseñados para proteger lienzos de murallas (por ejemplo el comprendido entre los dos semibaluartes de los hornabeques) y están formados por dos frentes (y normalmente por dos flancos). Función similar realizan las *medias lunas*, caracterizadas por carecer de flancos y poseer hacia la Plaza un terraplén de desarrollo curvo. Los *caminos cubiertos* están formados por una estrecha explanada que recorre la parte más alejada de las fortificaciones exteriores, estando interrumpida (al menos parcialmente) por *traveses* (montículos de tierra que impiden la enfilada de los disparos enemigos) y por pequeñas *plazas de armas*; hacia la campaña los caminos cubiertos disponen de un parapeto de fusilería que se apoya en el *glacis* o ligera pendiente descendente hacia la campaña, siempre libre de cualquier obstáculo, con el objeto de que el enemigo no se parapete en él y los disparos de los defensores eviten cualquier aproximación.

Entre los ingenieros militares o asimilados que más influyeron en el desarrollo de la nueva arquitectura militar es preciso citar, entre otros, al mariscal Vauban, a Errard de Bard-le-duc, a Marolois, al conde de Pagan, al Caballero de Ville, al Barón de Coehorn, etc. En España destaca la creación del Cuerpo de Ingenieros Militares por parte de Jorge Próspero de Verboom (1665-1744) en el año 1711, entre cuyos componentes figuran algunos de los responsables de las fortificaciones modernas guipuzcoanas, como por ejemplo su hijo Isidro Próspero de Verboom, Felipe Cramer, Luis de Langot, Jaime de Sicre, Lorenzo de Solís, etc. A ellos antecedieron, sin pertenecer a un cuerpo ingenieril propiamente dicho, personajes tales como Tiburcio Spanochi, Hércules Torrelli, Pedro Palear, el comendador Villaturiel, Jerónimo de Soto, Antonio Gandolfo, el padre Isasi, etc.

GAZTELU-ZAR

Próximo a su desembocadura, el río Bidasoa ofrecía en el punto denominado Behobia (Behovie) un paso relativamente fácil entre sus riberas; o lo que es lo mismo, entre España y Francia. Se trataba de un vado. Del vado de Behobia.

A principios del siglo XVI las relaciones entre ambos países estaban bastante complicadas; por esta razón Fernando *el Católico* (viudo desde 1504) ordenó en 1512 la construcción de una fortificación que pudiera controlar dicho paso. El lugar elegido dominaba el Bidasoa desde una altura de 50 m y se encontraba al pie del camino que unía el vado con Irún. Allí se erigió, bajo traza de Diego de Vera, un curioso castillo, que en aquellos tiempos fue conocido como el *castillo de Behobia*, aunque prematuramente, por las razones que veremos, pasó a denominarse en lengua vasca como *Gazteluzar* o *Gaztelu-zahar* (castillo viejo).

La historia de la fortificación no puede calificarse de brillante. Más bien fue durante casi toda su existencia una ruina en el sentido estricto de la palabra, aunque sus comienzos fueron prometedores. En 1518 señoreaba sobre el vado y su tenencia había sido entregada a Hernán Pérez de Yarza (1518-1521), cobrando cierta relevancia al constituir el punto de enlace epistolar entre el Emperador Carlos -por aquella temporada en Alemania- y los Virreyes de Castilla. Pero no duró mucho su esplendor. El año 1521, en el contexto de la Guerra de Comunidades, fue tomado por las tropas del Almirante Bonnivet, que lo abandonó al año siguiente, tras intentar destruirlo. A los pocos años la fortaleza estaba en un estado deplorable y su importancia estratégica tampoco hacía rentable su reparación, de forma que Carlos I decidió derribarla en 1539, aunque el derrocamiento no se llevó a cabo hasta 1542, siendo alcaide Sancho de Alquiza (1525-1542). A partir de este momento, sus gruesos muros, semiderruidos, fueron coyunturalmente utilizados para conformar diversas fortificaciones pasajeras.

La principal peculiaridad de la fortificación es su planta, formada por tres cortinas de 22 m de largo y 5 m de grueso confectionadas con mampostería caliza cementada con cal y revesti-



Lienzo con el acceso y uno de los cubos, conservando los sillares del revestimiento en su parte baja.

Bóveda de sillería en el acceso.

Una de las bases en las que se apoyaría la estructura de madera que permitiría el disparo desde las troneras superiores.





Cañonera superior cegada en el lienzo donde se encuentra el acceso.

Cañonera inferior en uno de los cubos.

Vista exterior de una cañonera transformada en aspillera doble.



das de sillería, formando planta de triángulo equilátero. En cada ángulo se insertaba un cubo de planta circular (21 m de diámetro exterior) formado por paredes de 6 metros de grueso. Tras la destrucción del castillo la mayor parte de la sillería fue arrancada para su reutilización en la construcción de las murallas de Fuenterrabía.

En las cortinas se abrían dos troneras bajas laterales (revestidas en su recorrido de sillería) orientadas de forma que permitían el flanqueo de un sector del cubo adyacente, mientras que una tercera se abría en el punto medio de las otras dos. A unos 6 m de altura, entre la primera y la segunda y entre la segunda y la tercera troneras bajas, se encontraban las cañoneras superiores. El acceso al castillo se realizaba por medio de una puerta de 2,5 m de anchura y 3 m de altura abierta en la cortina Sur en el lugar donde, según el esquema general expuesto, correspondería una tronera baja.

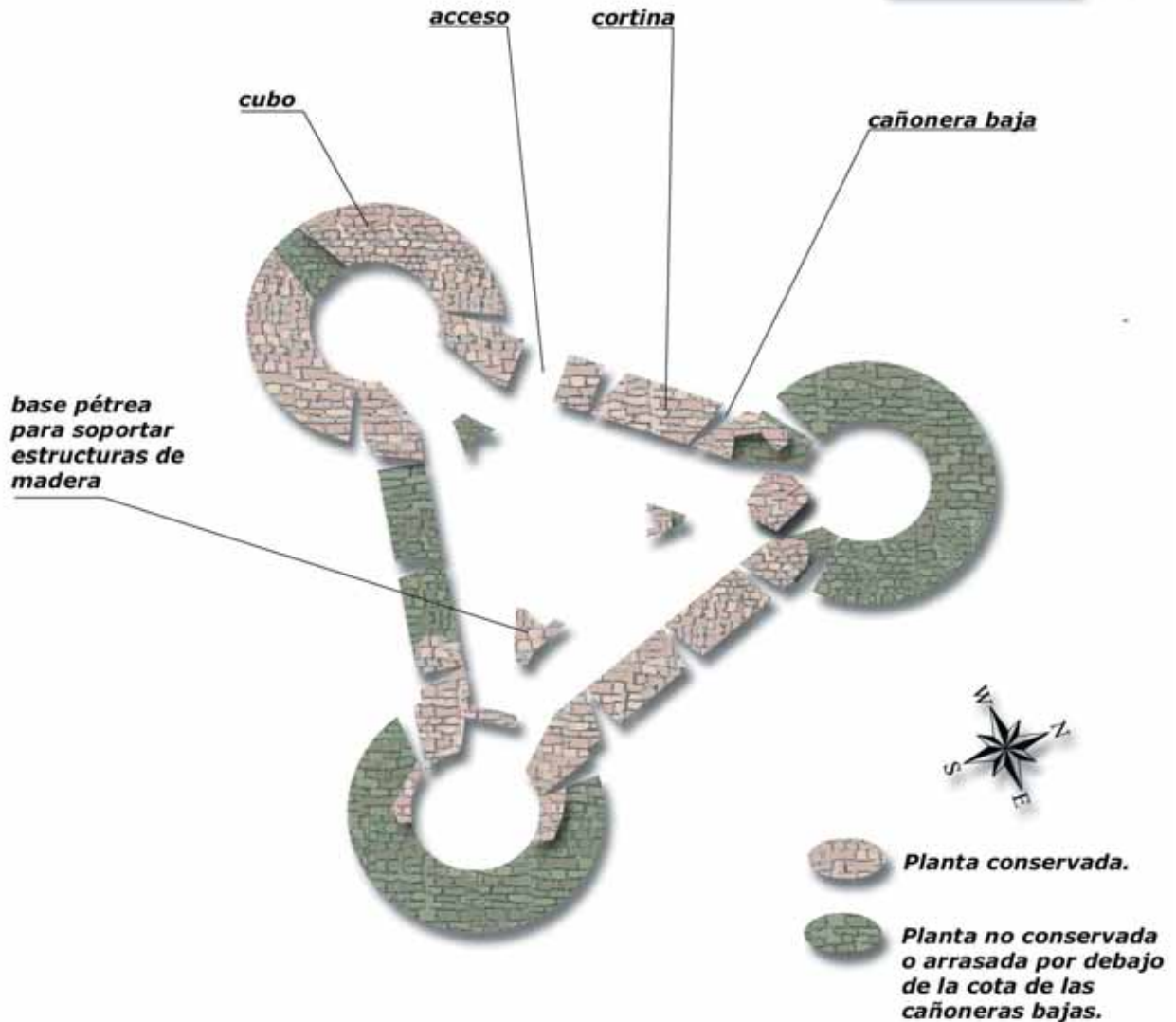
Este trazado no puede calificarse sino de poco frecuente en el contexto de la fortificación europea, constituyendo además un claro ejemplo de fortaleza a caballo entre los estilos de fortificación medieval y abaluartado que incorpora soluciones de adaptación al uso de armas de fuego que pueden considerarse arcaizantes con relación a los posteriores desarrollos de la ciencia de la fortificación moderna.

Hacia 1719 los documentos cartográficos antiguos señalan que su cubo SW estaba, al parecer, en aceptable estado (sería minado ese mismo año por los franceses junto con el lienzo E) formando parte, en unión con los otros dos (reformados y con alturas de 1,5 y 2,5 m) de una fortificación de campaña. Durante parte de los siglos XIX y XX Gazteluzar acogió un caserío al abrigo de sus muros. Tras su desaparición siguió una época de abandono, agravada por la realización de diversas actuaciones urbanísticas en sus inmediaciones.

El estado actual de la fortificación es fruto de la iniciativa que en 1995 llevó a cabo la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, promoviendo, bajo patrocinio del Ayuntamiento de Irún y la Diputación Foral de Gipúzkoa, la excavación del castillo. Ésta se realizó en varias campañas entre los años 1996 y 1999 dirigidas por técnicos de la Sociedad de Ciencias Aranzadi que sacaron a la luz diversos elementos constructivos hasta entonces ocultos.

Gazteluzar

0 20 m





Vista parcial. En primer plano uno de los cubos.

Cañonera transformada en aspillera doble vista desde el interior.

Dos de los lienzos (NW y S) se conservan longitudinalmente en su totalidad y en buena parte de su altura (unos 10 m). El tercer lienzo (E) se presenta, salvo un pequeño tramo, prácticamente arrasado (lo fue en 1719 por las tropas de Berwick), si bien puede seguirse perfectamente su trazado por los restos que de él quedan. El acceso conserva la sillería arenisca que conforma la bóveda de la entrada. Las troneras superiores aparecen tapiadas y algunas de las inferiores modificadas, formando en cada tronera dos pequeños orificios cuya función pudiera ser la de aspillera para el disparo con armas de fuego ligeras.

Perdura la parte inferior de uno de los cubos (SE), así como algunos sectores de los otros dos, que en el caso del cubo SW debemos suponerlos bajo una pista deportiva próxima. De los restos e indicios conservados puede deducirse que en la parte inferior cada cubo tuvo cinco troneras. De ellas, las dos más próximas a las cortinas seguían trayectorias paralelas a las mismas, puesto que su función era establecer el flanqueo de la cortina. Las otras tres tendrían por misión defender el cubo propiamente dicho. A unos seis metros de altura de las mencionadas dispusieron otras en la misma posición (puede verse en algunas la sillería de que estaba revestida por uno de sus lados). Tanto en los cubos como en las cortinas pueden contemplarse las hiladas de sillería inferiores que no fueron arrancadas cuando se derrocó el castillo.

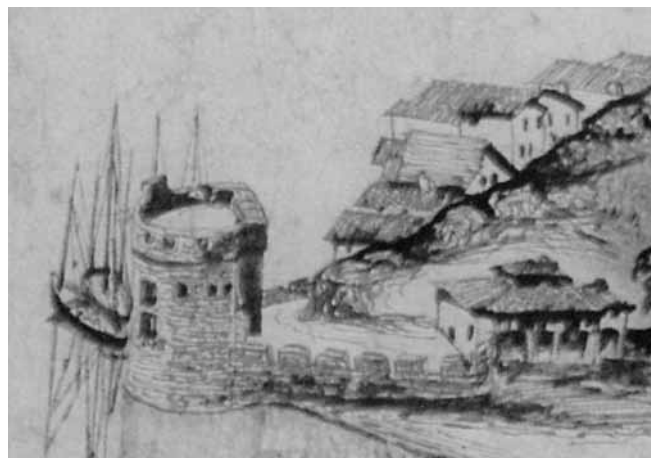
En la mampostería que forman las cortinas por la parte interior del castillo pueden verse señales que sugieren la existencia de algún tipo de estructura constructiva interior relacionada con la necesidad de que existiera un piso donde asentar las armas para servicio de las troneras superiores. Probablemente, las tres bases en forma de Y que se aprecian en el suelo del recinto, frente a los cubos, tienen que ver con su apoyo, formando una estructura de madera con funciones similares a las del adarve de las murallas medievales. También se aprecian restos de varios recintos arrasados de planta aproximadamente rectangular que constan, al menos parte de ellos, en la cartografía del s. XVIII.

El armamento del que se tiene noticia que dispuso durante los primeros años estaba compuesto por dos medias culebrinas, cuatro falconetes y seis ribadoquines, mientras que hacia el final de su vida activa se reducía a un sacre, dos falconetes y doce arcabuces, en general en deficiente estado de uso. Su guarnición habitual estuvo formada por unos 30 hombres (Ayerbe Irizar, 1999), buena parte de ellos en malas condiciones para el combate.

LA TORRE DE PASAJES

El puerto de Pasajes, instalado en la ría que forma el río Oyarzun en su desembocadura, fue en siglos pasados un puerto seguro y de gran importancia estratégica. En las proximidades del mismo se formaron dos pequeños núcleos de población: San Juan, en la orilla oriental de la ría, y San Pedro, en la occidental. Los territorios en los que se asentaban dependieron de la Villa de San Sebastián desde que el rey navarro Sancho VI *El Sabio* concediera fuero a San Sebastián hacia 1180, hasta que en el año 1203 el rey castellano Alfonso VIII otorgara fuero a Fuenterrabía, a costa del territorio donostiarra comprendido entre los ríos Oyarzun y Bidasoa. El citado territorio de San Juan pasó de esta manera a formar parte de la jurisdicción de la nueva villa, continuando S. Pedro bajo la donostiarra.

La creación de más villas en el entorno del puerto provocaron disputas en torno a la jurisdicción de éste. En la primera mitad del siglo XVI San Sebastián erigió en la orilla occidental una torre de planta aproximadamente circular (hacia tierra tenía un sector recto) realizada en piedra sillar. En ella residió hasta 1805 el regidor-torrero de San Sebastián, con jurisdicción militar y fiscal (lastraje, anclaje y mellaje) en todo el canal y ensenada. Todavía en el siglo XIX se disponía, anexa a la torre, una plataforma artillera dotada de 8 cañoneras y en ella se levantaban una casa con almacén y la ermita dedicada a Ntra. Sra. de Catania, construida en 1653 por el arquitecto Simón Pedrosa y costeada por el Capitán General de Guipúzcoa barón de Bateville. En 1835 la torre sufrió un incendio, desapareciendo en la primera mitad del siglo XIX. Según algunas representaciones gráficas antiguas, tuvo planta baja y dos pisos, dotados cada uno de ellos con varias ventanas. En la parte superior dispuso de una plataforma donde también podrían tener acomodo -llegado el caso- algunas piezas de artillería. Así en 1667 se dice de ella que estaba artillada con cuatro piezas.



Representaciones del puerto de Pasajes en la que se aprecia la torre desaparecida en 1835.

EL CASTILLO DE SANTA ISABEL

En el año 1598 el Ingeniero Mayor Tiburcio Spanochi propuso la construcción de una torre o pequeño castillo en el paraje denominado *Churrutalla*, con el objeto de que guardara la entrada del puerto de Pasajes. Su capacidad era muy limitada, tanto por su guarnición -doce soldados al mando de un cabo-, como por su capacidad artillera -tres piezas-, argumentando que no era precisa mayor dotación al basarse la defensa del mar casi exclusivamente en la utilización de la artillería. La planta trazada por Spanochi fue aprobada por el Rey, pero ésta no llegó a construirse.



En el año 1620 se retomó el asunto, ordenándose al Marqués de la Hinojosa, Virrey de Navarra, la construcción del Castillo. El primer proyecto pareció demasiado sencillo para las necesidades del estratégico puerto, pensándose ahora en un fortificación capaz para un centenar de hombres. El nuevo proyecto fue encargado por el Marqués al Capitán Francisco Lupecio y a Julio de Oviedo, que lo presentaron el 14 de abril de 1621.

Los terrenos en los que se inició la construcción estaban ocupados por un viejo molino (*Churrutella-Errota*) construido en 1450 sobre terrenos cedidos por la villa de Fuenterrabía y que ahora eran propios de Magdalena de Zurco y del capitán D. Juan de Olazábal. Tal propiedad fue tasada en 1.600 ducados de plata y pagados a partes iguales por la villa de Rentería y la Real Hacienda. En esta primera fase de la construcción se gastaron 24.000 ducados, empleados en habilitar el lugar y realizar, parcialmente, -hasta una altura de siete pies por la parte que mira a la mar- la plataforma destinada a acoger las piezas de artillería, paralizándose las obras por falta de medios económicos.

Se proyectó rodear el fuerte por los tres frentes de la parte de tierra mediante un pequeño foso que serviría para aislarlo de las rocas adyacentes -que dominaban el castillo- y para drenar las aguas pluviales. El acceso se realizaría a través de una puerta abierta hacia el Sur, a la que se accedía por medio

Dos antiguas representaciones del Castillo de Santa Isabel situado en Pasajes. La primera es un proyecto que no se llevó a cabo.

de un puentecillo que permitía salvar el foso. La plataforma donde se situaría la artillería es el principal elemento del fuerte, constituyendo la posición más avanzada hacia el mar, constando de tres lienzos de muralla que, convenientemente terraplenados, configuran una plataforma de planta trapezoidal elevada unos 12 metros sobre el nivel del mar.

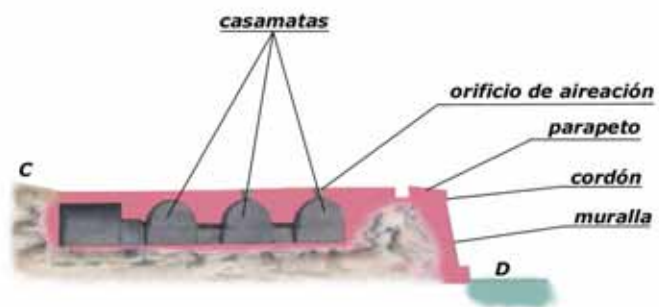
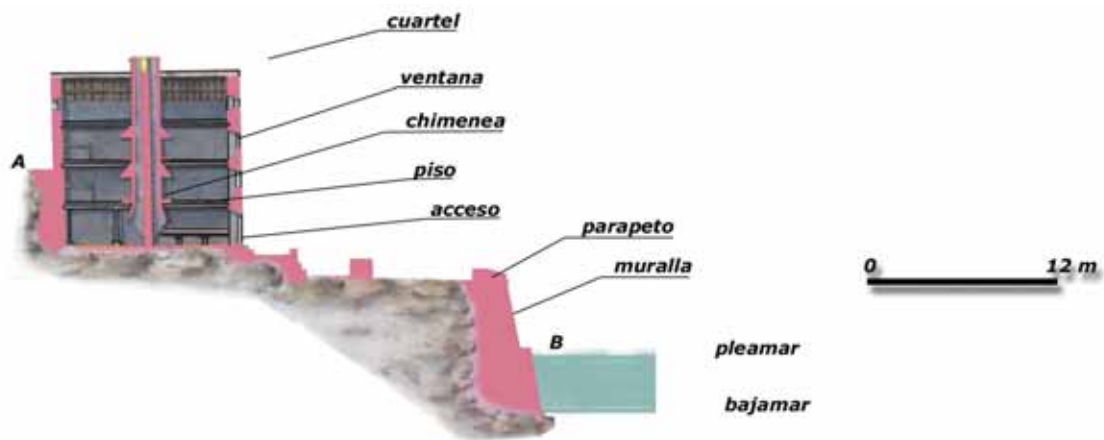
La comunicación de la plataforma artillera con el resto del fuerte (alojamiento de tropa, cuerpo de guardia, aposento del castellano, iglesia, plaza de armas, polvorines, etc.) se realizaba mediante una rampa que permitiría salvar la diferencia de altura -aproximadamente 3,5 m- existente entre la plataforma y el resto del fuerte, que de esta forma quedaba resguardado de los disparos realizados por posibles barcos enemigos.

En 1633 se intentaron reiniciar las obras. Pero un informe emitido con fecha 14 de junio de 1633 por el ingeniero Jerónimo de Soto hará notar los defectos que, en su opinión, tenía el proyecto. En el citado informe se proponía la reducción del tamaño de la fortificación hasta una capacidad de tan sólo 30 soldados y aportaba una nueva planta del fuerte. Ésta, aunque aprovechaba la fábrica del castillo ya realizada, proponía su estrechamiento, lo que permitiría ampliar a tres el número de cañoneras en los flancos que miraban hacia la entrada y al interior del puerto, conservando dos en el frente. Además, disponía el flanqueo de los muros perimetrales laterales por dos pequeños traveses y dos garitas que permitían también el flanqueo de la cortina del frente de tierra. Al mencionado proyecto opuso Pedro Paelear Fratin otro que fue contestado por Jerónimo de Soto defendiendo sus tesis sobre la fortificación.

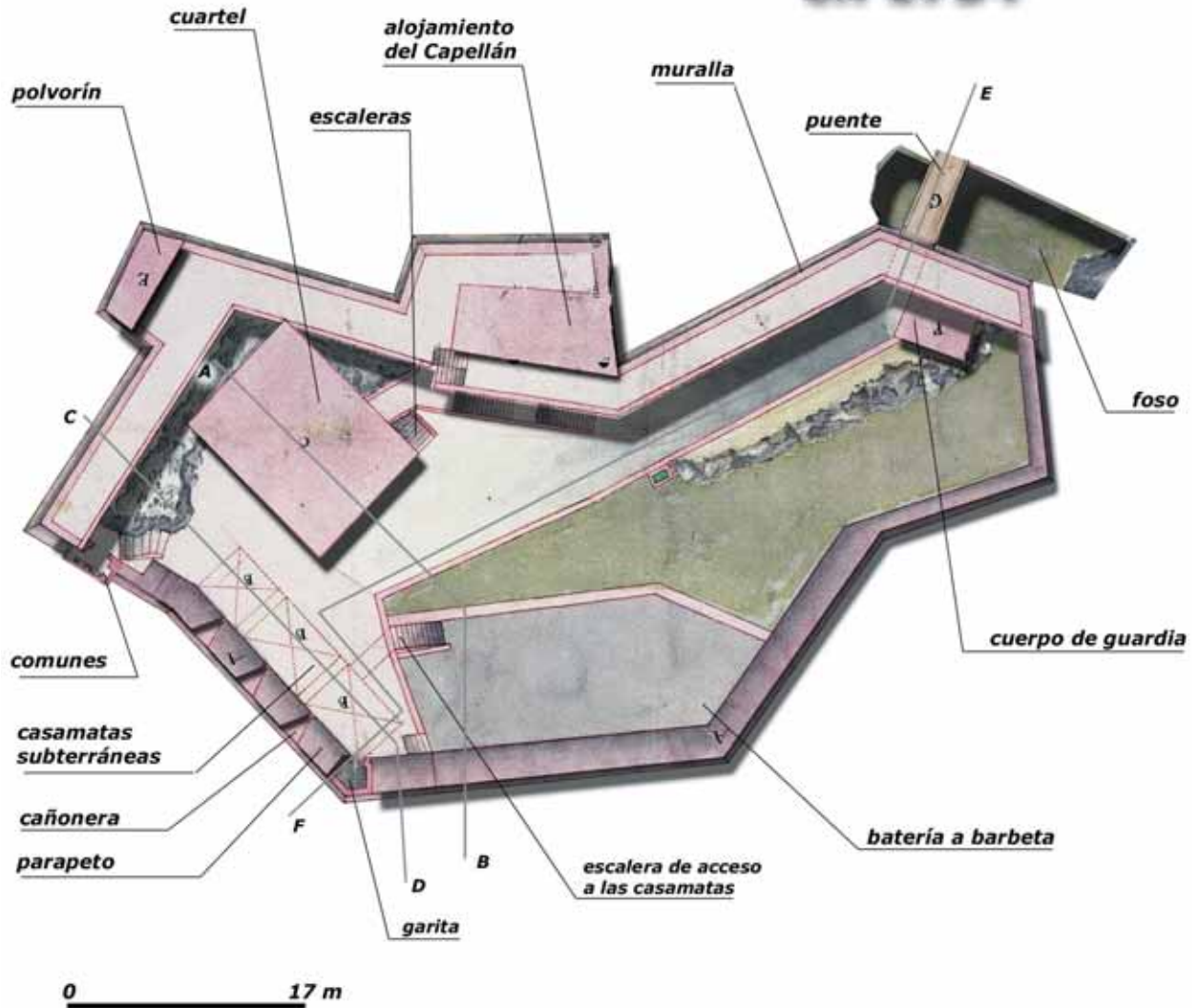
En 1638 y en 1719 el castillo fue tomado por las tropas francesas, que realizaron en él algunas modificaciones de importancia. Posteriormente el ingeniero Isidro Próspero de Verboon dibujó en 1726 un nuevo proyecto de reforma del fuerte que no se llevó a cabo. En este momento el castillo tenía ya una configuración bastante parecida a la que pudieron conocer los pasaitarras de principios del siglo XX: el que podríamos denominar frente marino de la fortificación, que hundía sus cimientos en el mar, estaba formado por un grueso muro quebrado de seis tramos de desigual longitud y orientación. En el tramo que miraba directamente hacia la embocadura del

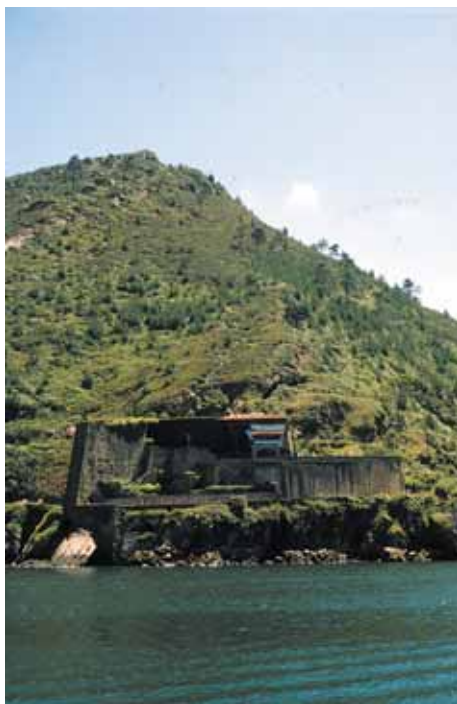


Ruinas del castillo de Santa Isabel a principios del siglo XX. Subsistía la entrada y una garita en el exterior (A. G.).



Castillo de Santa Isabel en 1754





*En la parte inferior del Castillo,
perduran aún restos de las
casamatas subterráneas.*

canal del puerto se abrían cuatro cañoneras y, bajo ellas, se encontraban tres casamatas subterráneas cubiertas con bóveda de cañón. Cada una de ellas disponía de un conducto vertical que permitía la salida de los humos de combustión de los cañones hacia la plataforma superior. Junto a las mismas, una cuarta estancia, no abovedada, hacía las funciones de repuesto de municiones.

El frente de tierra estaba formado por una elevada muralla, sobre la que podía permanecer la tropa a cubierto de un parapeto. La misma estaba constituida por nueve cortos lienzos de distinta orientación que permitían el alojamiento entre sus requiebros de un pequeño edificio (alojamiento del capellán y, más tarde, cuartel de artillería), situado sobre una plataforma elevada que ocupaba la parte central del frente de tierra. Al abrigo del mismo muro, pero partiendo de menor altura, se encontraba un edificio de mayores dimensiones y planta rectangular que servía de cuartel. Disponía de cuatro plantas y cubierta a dos aguas.

El acceso al Castillo se realizaba por el *Camino del Pasaje*. Circundando el fuerte por su parte posterior el citado camino se continuaba por el *Camino de la Bursa*, que conducía a la ensenada citada denominación situada hacia la bocana del puerto (Puntas). La entrada al fuerte se realizaba a través de un puente estable que salvaba un pequeño foso y comunicaba el camino con la puerta abierta en uno de los lienzos del frente de tierra. A la izquierda de la puerta se encontraba el cuerpo de guardia.

El fuerte de Santa Isabel dejó de prestar servicio en 1867, aunque fue utilizado esporádicamente en años posteriores. En los trabajos realizados en la primera mitad del siglo XX para mejorar el canal de entrada al puerto fue destruida la plataforma artillera, privando al fuerte de su principal elemento. Los todavía abundantes restos (principalmente la muralla perimetral y algunos vestigios de las casamatas subterráneas) sirven de marco a una vivienda particular.

EL CASTILLO DE CARLOS V

El Castillo o “*Casa Fuerte*” denominado “del *Emperador Carlos V*”, está situado en la plaza de Armas de Fuenterrabía. Sus orígenes, según la tradición, se remontan a la época de los reyes godos. En la actualidad el edificio presenta un núcleo construido a fines de la Edad Media, de planta cuadrada con patio central y restos de cubos en los extremos, complementado por varias ampliaciones posteriores, sobresaliendo la realizada por el emperador Carlos V. Destaca la fachada actual del edificio, de carácter austero, noble y elegante.

Esta fortificación, a la vez castillo y palacio, se destinaba a cuartel con capacidad de 850 hombres y a residencia del Gobernador. En 1660 se hospedó en ella la Familia Real con motivo de la boda de la infanta de España con Luis XIV. El ejército francés destruyó en 1794 gran parte del edificio.

En una de las ilustraciones se han superpuesto las seis plantas de que constaba. En la “*planta baja*” se aprecia un edificio formado por dos cuerpos y un anexo. Uno de los cuerpos dispone de cinco plantas y el otro de una sólo, pero de gran altura y mayor superficie que el otro, rodeado en su cubierta por una “*especie de camino cubierto*” y disponiendo en una de sus esquinas de un *garitón para uso de mosquete*. En su interior se encuentra un patio cuadrado rodeado de los alojamientos que utilizaban el Gobernador y su Plana mayor.

El denominado Parque de Artillería era un anejo de una sola planta (en forma de L) que incorpora un almacén de pólvora a prueba de bomba y un patio bajo donde se colocaban las balas de cañón y otras municiones. Disponía también de un subterráneo *aprueba* y de una puerta para uso de la artillería.

El tercer cuerpo estaba organizado de la siguiente manera: en la *primera planta* se encontraban las *cuadras* (habitaciones colectivas) de la tropa y almacén de vestuario. En la *segunda planta* la Sala de Armas y cuadras para la tropa, estas últimas también presentes en las plantas tercera, cuarta y quinta. La última planta estaba ocupada por una batería artillera que disponía de su propio repuesto de pólvora y de munición. El transporte de



Fachada principal del Castillo de “Carlos V” en Hondarribia (Fuenterrabía).

Lateral del Palacio. Puede apreciarse el cuerpo principal (fachada) y un segundo cuerpo que originariamente tenía menor altura.



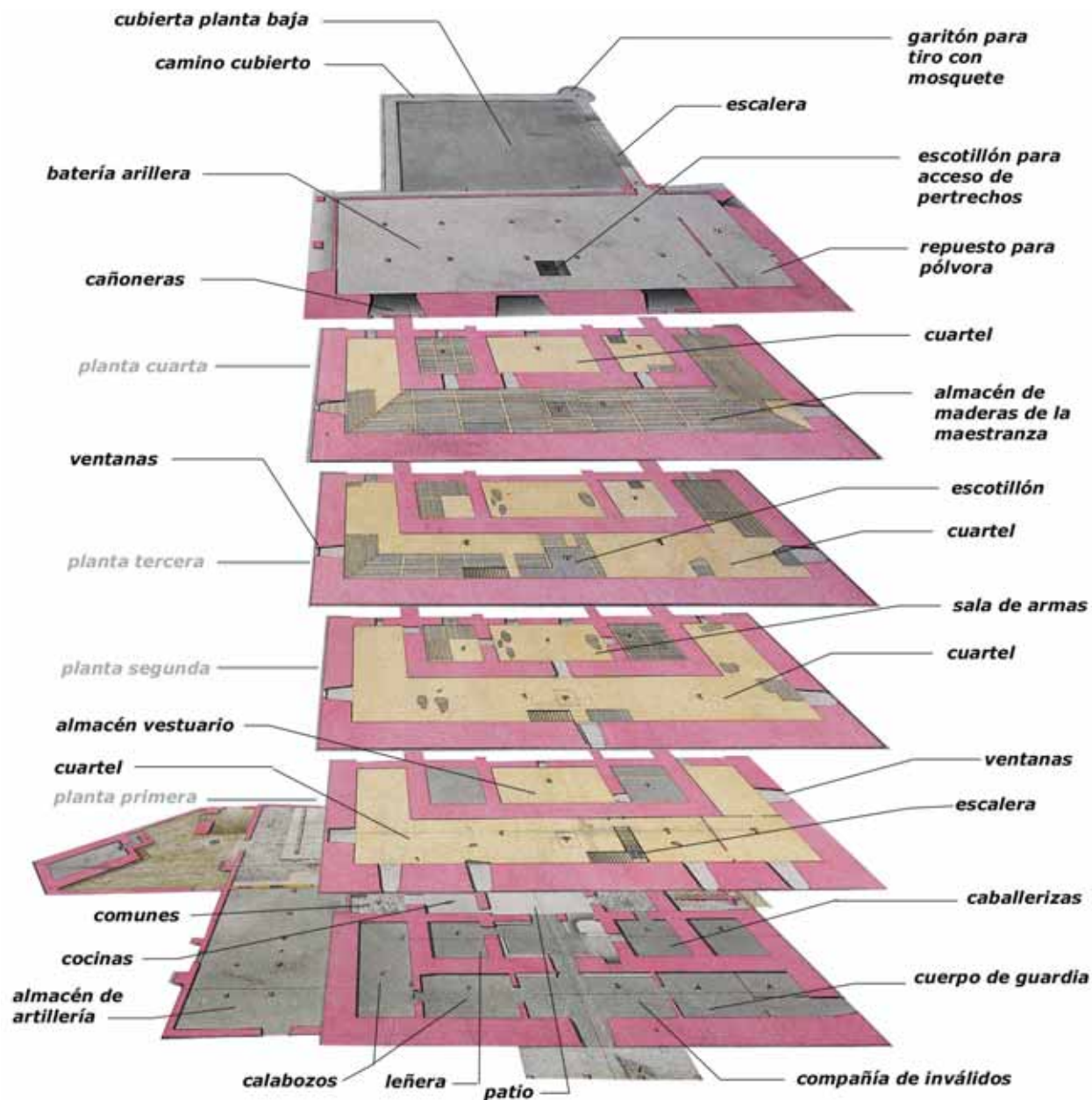
éstas desde la planta baja se realizaba a través de un *escotillón* o abertura que perforaba el suelo de todas las plantas. Esta batería estuvo protegida en el siglo XVIII por una cubierta a dos aguas con faldones, actualmente inexistente.

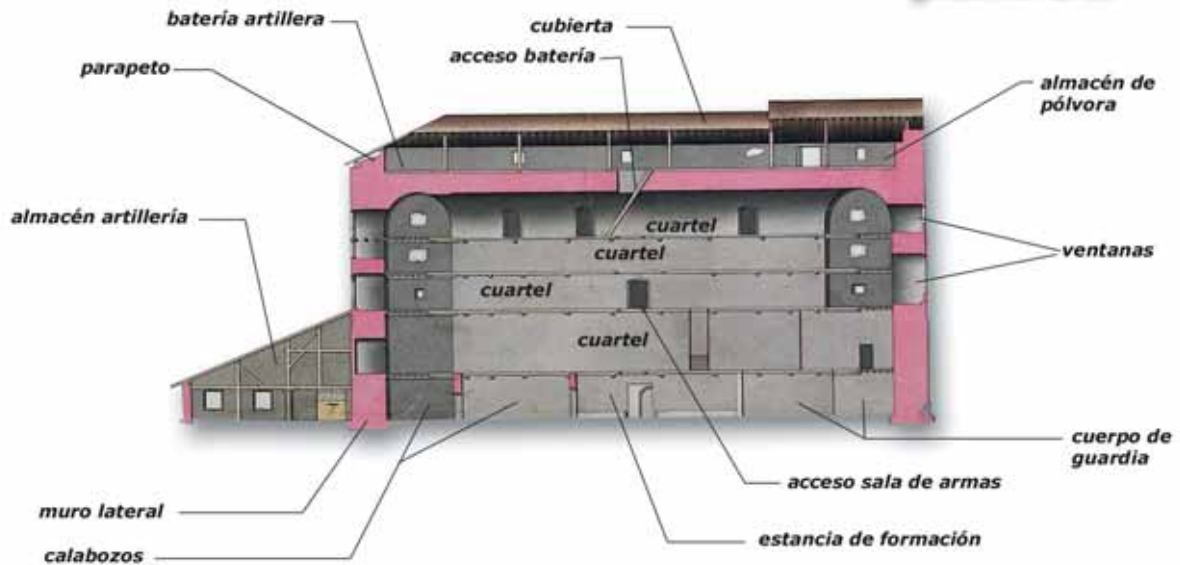
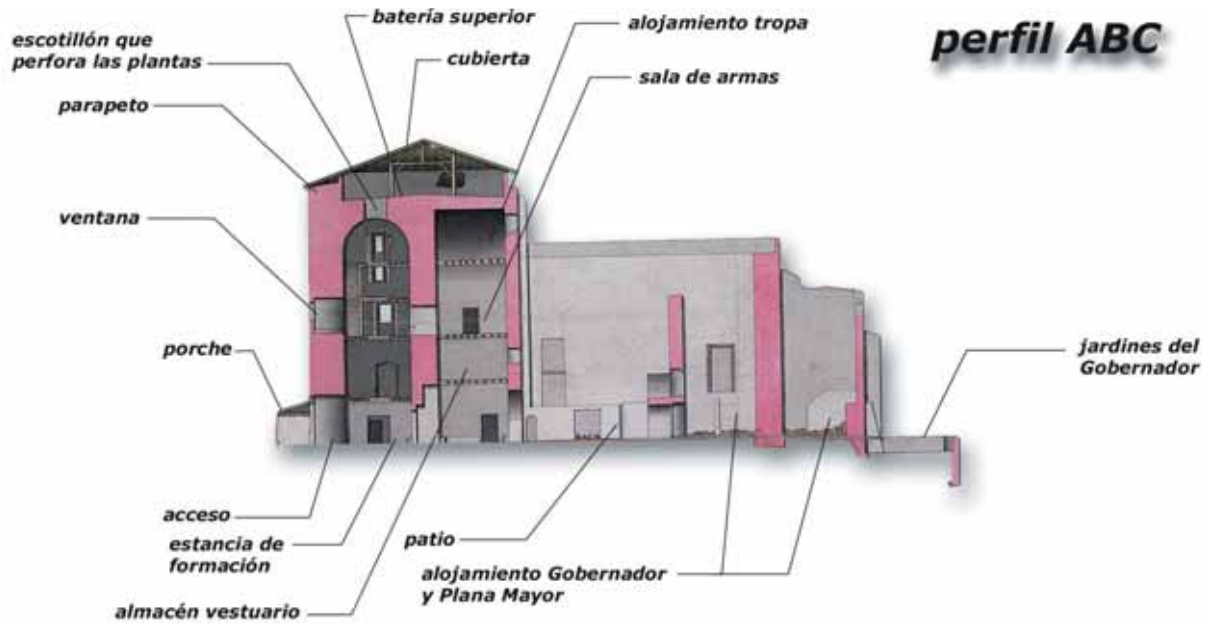
La fortaleza fue subastada en estado ruinoso a principios del siglo XX, permaneciendo en manos privadas hasta 1928, año en el que la que había sido Reina Regente, María Cristina de Habsburgo-Lorena, mostró interés para que pasara a ser propiedad del Ayuntamiento. En 1968 y 1995 fue rehabilitado como Parador de Turismo, función que conserva actualmente. Las plantas del edificio de la entrada han sido suprimidas en su mayor parte, pudiéndose admirar una gran estancia de altísimos techos.

Escudo que orna el acceso principal al castillo .

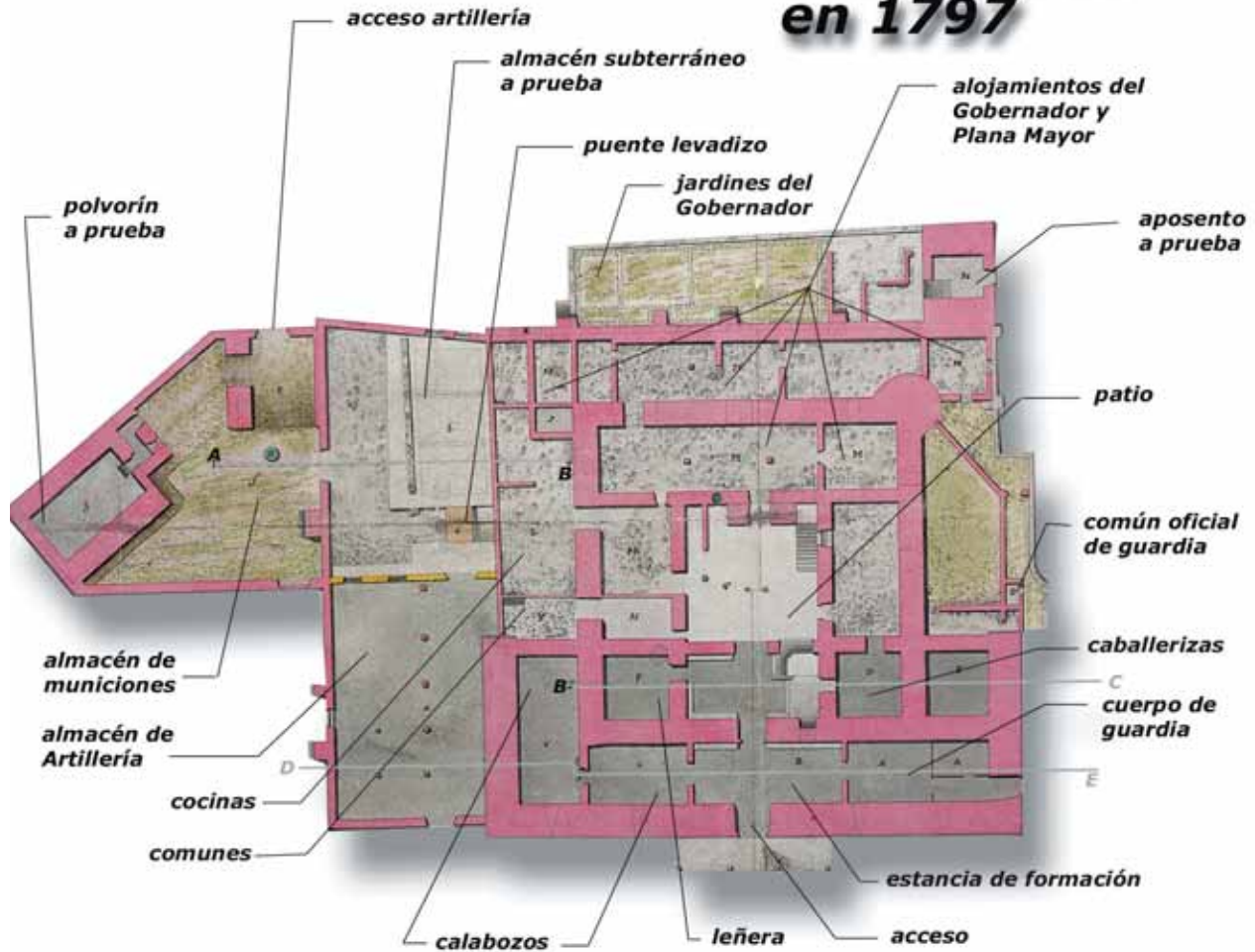
Patio del Castillo con anterioridad a su restauración y conversión en Parador de Turismo (AG).







El castillo de Hondarribia en 1797



0 33 m

**Planta
baja**



Castillo de San Telmo (Hondarribia).
Bajo las armas reales se encuentra una
inscripción del s. XVI. Fotografía de su
estado en la década de 1930 (A. G.).

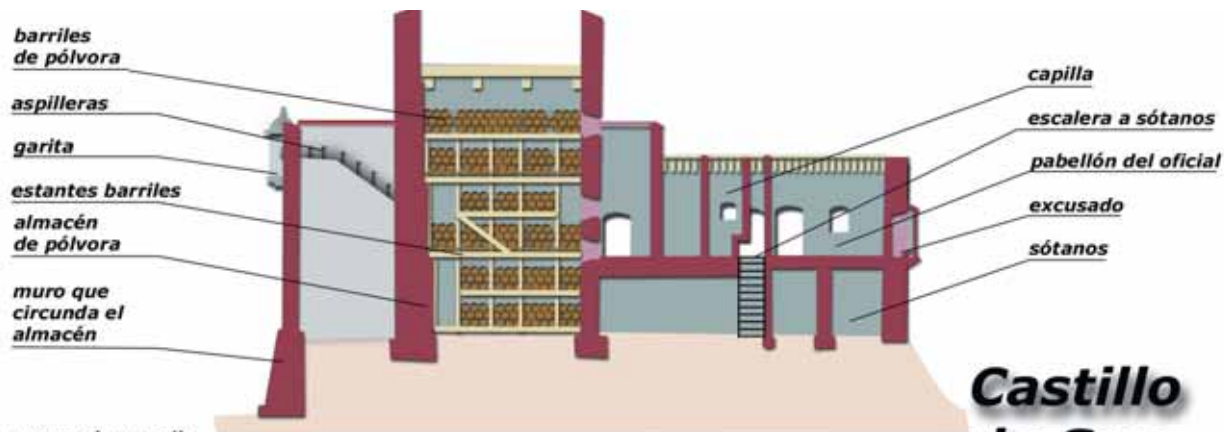
EL CASTILLO DE SAN TELMO

El día 28 de abril de 1755 el Rey Fernando VI firmó una orden por la que mandaba construir “...fuera de los muros de la Plaza de Fuenterrabia un Almacen sencillo para trasladar a el la polvora que actualmente se custodia en los que hay en la referida Plaza”.

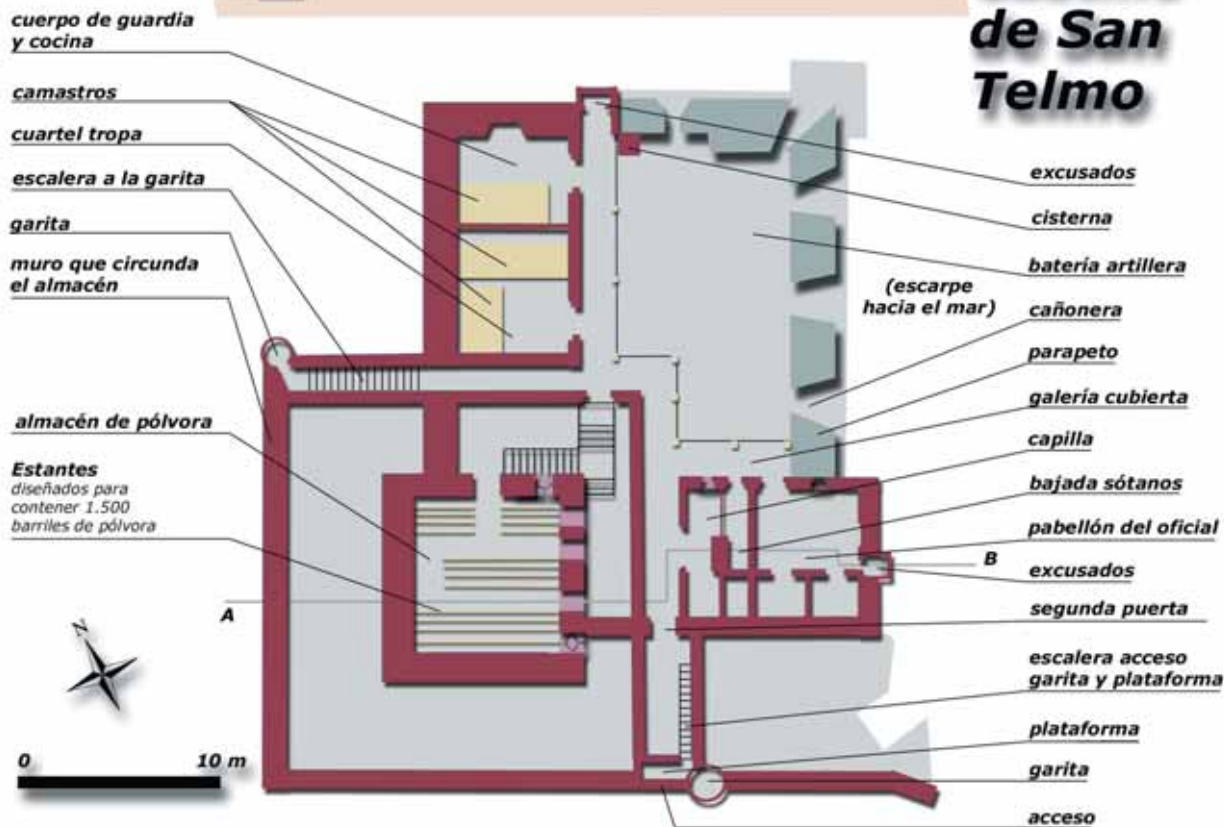
El encargado de elegir su emplazamiento y diseñar el edificio fue el ingeniero Felipe Cramer, que con fecha 25 de mayo de 1755 enviará a sus superiores los planos, perfiles y tanteo, acompañados de una carta. En ella se optaba por adecuar para tales menesteres el castillo de San Telmo, construido en el año 1598 en las proximidades del cabo de Higuera con la intención de “...expeler latrocinios y Piraterías”. El emplazamiento del polvorín en el mencionado edificio fue elegido, dice la carta “... por ser el paraxe mas a proposito para ello como por el duplicado beneficio... de restablecer aquel Puesto que la injuria del tiempo y un incendio tenia casi arruinado, siendo tanto mas conveniente su conservacion, quanto por que su bateria defiende el surgidero de aquella ensenada...”

Sobre sus características, Felipe Cramer afirmará que “hallandose abrigado de una montaña por la parte del vendabal ademas de su cerca, sus paredes se hallan bien enjutas y solidas... y por la parte de los vientos humedos se le hazen interiormente dos forros uno de ladrillo y otro de tablas, las ventanas y respiraderos a la parte de los vientos secos, y en quanto al fuego se hallan bastantemente apartadas las chimeneas de los cuerpos de guardia... y la cerca se levanta hasta cubrir las ventanas para que... se use sin recelo los cañones de su bateria...”

El castillo original tenía forma rectangular. Los lados norte y este, orientados hacia el mar, se



Castillo de San Telmo



constituían en una batería con capacidad para cinco cañones, ocupando los otros dos lados las edificaciones. Éstas estaban formadas por dos edificios rectangulares perpendiculares entre sí, unidos por uno de sus lados menores a un edificio cuadrangular de mayor altura que los mencionados.

De la estructura descrita únicamente se añade en el proyecto de Felipe Cramer un muro perimetral en torno al edificio más elevado, equipándolo en dos vértices opuestos con dos garitas de vigilancia y sus escaleras de acceso.

La entrada, situada en la pared sur, a la izquierda de una de las garitas de vigilancia, poseía sobre su dintel una especie de pequeño cadalso (plataforma) de piedra destinado a su defensa. La puerta daba acceso a un estrecho pasaje a cuya derecha se encontraba la escalera de acceso al mencionado cadalso y, al frente, una segunda puerta -la original del castillo- en cuya parte superior se encuentra todavía hoy en día- el escudo real y la inscripción que dice:

PHILIPVS II HISP INDIAR Q REX / AD REPRIMENDA PIRRATARVM LATROCINIA / HOC SAN-
TERMI CASTELLUM EXTITUERE MANDANIT / ANO DOM - MDXCVIII / SIENDO DON IVAN
VELAZQUEZ CAPN GEN DE ESTA PROA.

El almacén de la pólvora propiamente dicho estaba constituido por un edificio prismático de 12 m de altura útil, dotado de cubierta a una vertiente. Su base se encontraba aproximadamente a 3 m por debajo del nivel del acceso al castillo y su planta -de unos 32 m² útiles- estaba delimitada por muros cuya anchura oscilaba entre 1,3 m (los situados hacia el exterior del castillo) y 1 m (los orientados hacia el interior), en los que se abrían diversos respiraderos y ventanas. El acceso se realizaba a través de una puerta, a la que se accedía desde una estancia destinada a la manipulación de los barriles.

Éste estaba organizado interiormente en tres plantas mediante estructuras y escaleras de acceso de madera que permitían la colocación de hasta 1.500 barriles de pólvora, siguiendo la estructura de estantes especificada en el dibujo.

Del almacén de pólvora partían, formando ángulo recto, otros dos edificios de planta rectangular, dotados de cubierta a un agua y porche de acceso. Ambos se situaban sobre las bóvedas del antiguo edificio que permanecían, al igual que el edificio del polvorín, por debajo del nivel de la puerta de entrada. El edificio situado al sur se destinaba a capilla, acceso a las bóvedas del sótano y cuerpo de guardia del oficial. El otro edificio albergaba dos dependencias: el cuartel para la tropa y el cuerpo de guardia y cocina. Los sectores originales del castillo son, por lo tanto la torre y los muros más gruesos en los que se apoyaban los otros dos edificios. El resto fue construido en el siglo XVIII.

El parapeto de la batería artillera, donde se abrían cinco cañoneras, era fundamentalmente de tierra, salvo en el frente norte de la batería en el que, en parte, existía obra de fábrica en torno a una de las cañoneras.



Fuenterrabía. Puerta de Santa María.

Puerta de San Nicolás.

HONDARRIBIA (FUENTERRABÍA)

La denominación de Plaza fuerte moderna podemos aplicarla únicamente a Fuenterrabía (Hondarribia) y San Sebastián (Donostia). La primera tuvo preeminencia sobre la segunda durante los siglos XVI y XVII como consecuencia de su situación fronteriza; pero la segunda cobró mayor importancia en el XVIII. Guetaria, su puerto y el monte de San Antón también estuvieron en el pensamiento de los ingenieros militares modernos, pero las actuaciones no fueron de gran envergadura, puesto que estuvieron dirigidas más bien a la protección del puerto. Mediado el siglo XIX el sistema defensivo basado en plazas fuertes fue abandonado por otros más evolucionados.

Las fortificaciones hondarribitarras se limitaban en el siglo XIII a un castillo levantado sobre una elevación montañosa en la orilla izquierda del río Bidasoa. Con el paso de los años el enclave fue prosperando y aumentando su fortificación, en primer lugar mediante la construcción de una muralla rudimentaria que circunvalaba la villa, muralla que fue mejorada en el siglo XIV, de forma que pudo resistir el sitio de 1476.



Escudo sobre la puerta de Santa María.

Surtida que parte del Baluarte de la Reina hacia el foso.



Vestigios del Baluarte de San Felipe.

Cortina que une los baluartes de la Reina (en primer plano) y de Leiba (a la izquierda).

Los Reyes Católicos realizaron importantes obras de mejora y ampliación, que tuvieron que ser reparadas tras los asaltos franco-navarros de 1521 y el español de 1524. Carlos I renovó nuevamente las fortificaciones y en la segunda mitad del siglo XVI intervinieron los ingenieros El Fratín y Tiburcio Espanochi.

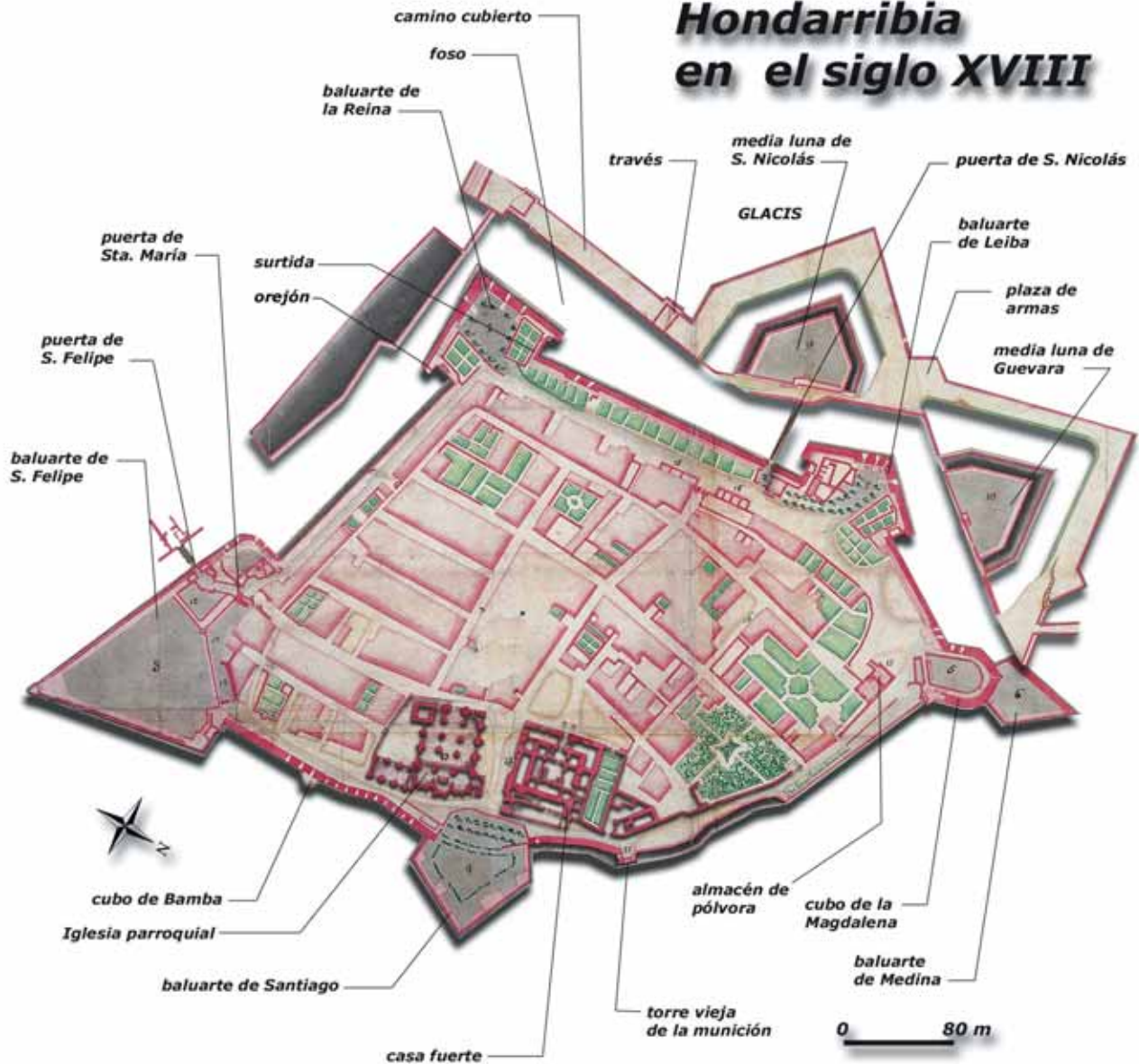
Fuenterrabía contó con una fortificación moderna de planta irregular (pentagonal a grandes rasgos), dominada hacia el Este por colinas y cercano su perímetro oriental y meridional al mar. Siguiendo la dirección de las agujas del reloj se levantan los baluartes de *San Felipe* (quedan algunos restos), de la *Reina* y de *Leiba* (o de *Los Inocentes*), el *Cubo de la Magdalena* (actualmente inexistente), la *Torre de la Munición Vieja* (inexistente), el *Baluarte de Santiago* (semiderruido) y el pequeño *Torreón de Bamba* (suprimido en 1729). Entre las citadas fortificaciones se extendían gruesas y altas murallas, recorridas interiormente en algunos tramos por contraminas. Las



Baluarte de Leiba.

Cortina que une el baluarte de Leiba y el desaparecido cubo de la Magdalena.

Hondarribia en el siglo XVIII





Vista parcial del baluarte de la Reina.

Mina realizada por los franceses a finales del siglo XVIII con objeto de volar las murallas.

murallas comprendidas entre la pequeña *Torre de la Munición Vieja* y el Cubo de la Magdalena, por estar bañadas por el mar durante la pleamar, eran de construcción mucho más sencilla y fueron voladas por los franceses en 1794.

Contaba la Plaza con dos puertas principales: la de *Santa María* (próxima al baluarte de San Felipe), que permite acceder al interior del recinto murado a través de la calle Mayor, y la de *San Nicolás*, situada entre los baluartes de la Reina y de Leiva, más próxima a este último. Frente a ésta puerta se construyó un revellín (revellín de *S. Nicolás*) y otro (revellín de *Guevara* o de la *Magdalena*) entre el baluarte de Leiva y el cubo de la Magdalena, que fueron prácticamente arrasados en el sitio francés de 1719. Durante muchos años la puerta de *S. Nicolás* estuvo cerrada, hasta que en 1998 fue reabierta, para lo que fue necesario recrear el puente de acceso.

Todo el sector occidental (hacia tierra firme) estuvo recorrido por un foso (que rodeaba también los revellines), *camino cubierto* (dotado de algunas *plazas de armas* y *traveses*) y el *glacis* hacia la campaña.



Contramina que recorría parte de las murallas. La destrucción del orejón del baluarte de Leiva permite su contemplación.

Revellín de San Nicolás. Restos del acceso desde la puerta de San Nicolás, rehabilitado parcialmente en 1999.

SAN SEBASTIÁN

La muralla medieval dejó de ser militarmente operativa en el s. XVI, no sólo porque los avances de la artillería la hacían muy vulnerable, sino también por su lamentable estado de conservación y por estar apoyadas en sus muros pequeñas construcciones que dificultaban su función defensiva.

Fue entonces -1516- cuando se levantó delante de aquella vieja cerca una nueva muralla mucho más poderosa. El espacio comprendido entre las cercas nueva y vieja permitió añadir al oeste y al sur de la Villa una serie de edificios. Se formó en este momento la "Plaza Vieja", en el entorno de lo que constituiría la principal entrada a la población: la Puerta de Tierra.

Aproximadamente en el punto medio de la muralla se levantó un baluarte denominado "Cubo Imperial" (1530). En el extremo occidental se alzaba el cubo de planta circular denominado del Ingente (1542), sustituido por el medio baluarte de San Felipe (1637-82) y su contraguardia que, diseñada de forma deficiente, fue totalmente remodelada entre 1754 y 1755, prolongándose hacia el sur por medio de un muro guardamar de menor altura terminado en una rampa. En la parte oriental de la muralla principal fue construido el medio baluarte de Santiago (1637-82), de dimensiones ligeramente menores que el de San Felipe.

El frente de tierra se completaba con las denominadas fortificaciones exteriores, caracterizadas (como ya se ha afirmado) por estar construidas de forma que sólo resultasen ofensivas hacia la parte de la campaña -no disponían de parapetos hacia la Plaza para evitar que el enemigo pudiera aprovecharse de ellos-. Su función consistía en la contención del enemigo y cuando éste estaba a punto de hacerse con estas fortificaciones, sus defensores se replegaban hacia la Plaza.

Las fortificaciones exteriores donostiarra ocupaban el espacio comprendido entre las actuales Alameda del Boulevard y calle de Andía. Estaban constituidas por un foso principal antepuesto a la muralla, por un hornabeque, esto es, dos semibaluartes unidos por una cortina (1637-39) y por un revellín, que protegía la cortina del hornabeque estableciéndose la comunicación entre ambos por medio de una caponera o pasillo a cubierto.

Contraguardia, hornabeque y revellín estaban rodeados por un foso secundario que desembocaba en el principal y de un camino cubierto dotado de parapeto, plazas de armas y traveses. Desde el camino cubierto el terreno descendía hacia la campaña por la suave pendiente del glacis. Todos estos elementos fueron construidos más tarde que la muralla principal, haciendo que las casamatas de la misma dejaran de ser operativas, pues se interponían en el tiro.



Puerta de Tierra, principal acceso a San Sebastián.

Frente de tierra en el momento del derribo (1864). Puede observarse la muralla principal parcialmente desmantelada y el semibaluarte y ala occidental del hornabeque.

LA MURALLA MERIDIONAL

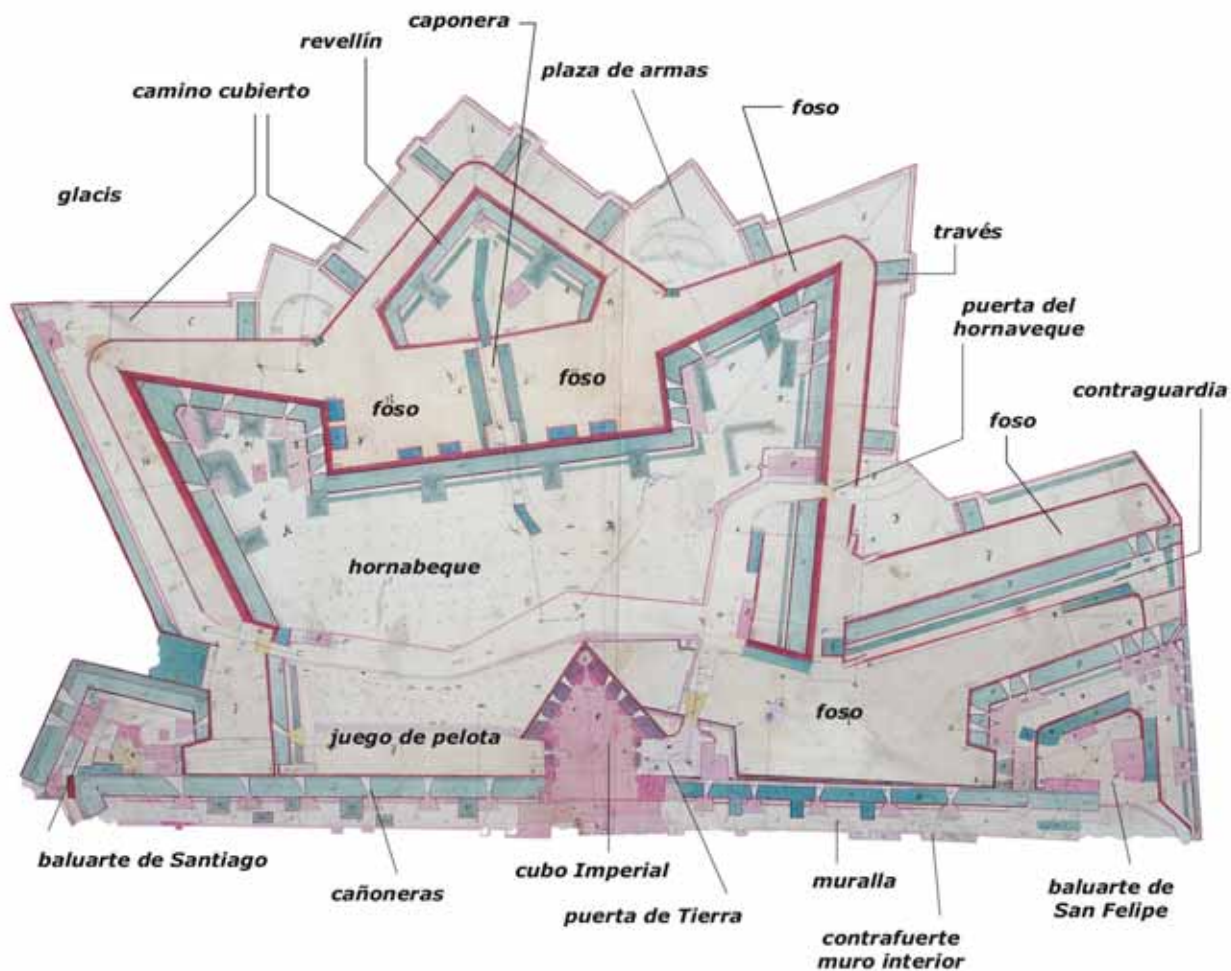
El núcleo urbano de San Sebastián estaba protegido por el mar hacia el Este y el Oeste; el monte Urgull cubría el norte. Sin embargo, hacia el sur, abierto al tómbolo arenoso, no disponía de más defensa que la que le pudieran proporcionar sus fortificaciones. Por ello fue la zona que los ingenieros militares consideraron más peligrosa de cara a un ataque enemigo y a la que prestaron mayor atención. Cuando la ciudad fue tomada, los asaltantes encontraron puntos débiles, que no en su cuidado frente meridional, sino en el oriental.

Decrépita la vieja muralla medieval, se construyó en la primera mitad del siglo XVI la nueva muralla. Probablemente para el flanqueo de la misma se planearon cuatro cubos circulares. Dos de ellos (los centrales) fueron sustituidos en el proyecto por el cubo Imperial, más acorde con las nuevas reglas del arte de la fortificación. Los laterales, del Ingente y de Torrano, serían sustituidos con el tiempo por los medios baluartes de San Felipe y de Santiago.

No está muy clara la atribución del diseño inicial de la muralla. Descartada la intervención de Pedro Navarro (Fernández Antuña & Ayerbe, 1994), parece más factible la intervención del alcaide de Fuenterrabía Diego de Vera. Hacia 1528 trabajó en ella Gabriel Tadino de Martiniego (*Prior de Barleta*), mientras que Benedicto de Rávena realizó también una propuesta en 1534.

La muralla tenía 280 m de longitud, 16 m de espesor y una altura sobre el nivel de la bajamar comprendida entre 19,3 m (sector occidental) y 19,8 m (sector oriental). Constaba inicialmente de un terraplén de tierra de 10 m de grueso recubierto hacia el lado de la campaña por un muro principal de piedra de unos 6 m de grueso y por un muro de contención hacia la Plaza. Éste estaba dotado de contrafuertes que facilitaban su estabilidad y de escaleras que permitían el acceso al terraplén: cinco en el sector occi-

Frente de tierra de San Sebastián hacia 1850

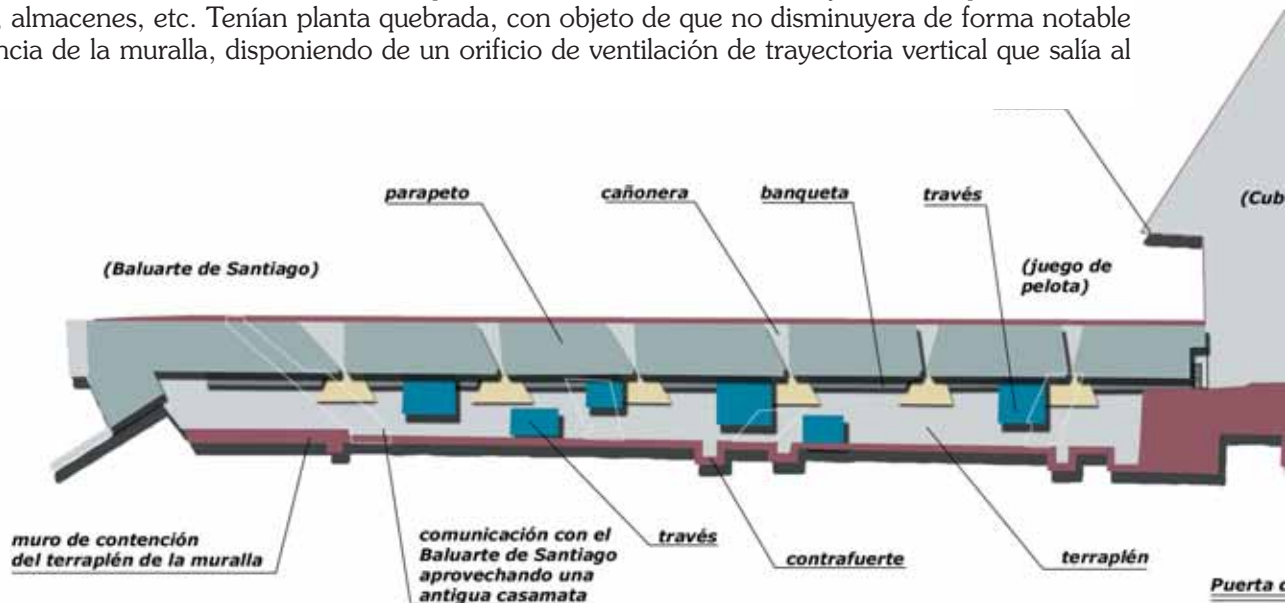


dental y dos en el oriental (s. XVIII), que disminuyeron a dos en total en el siglo XIX, puesto que diversas casas que se construyeron pegantes a la muralla las fueron inhabilitando. En el extremo oeste de la muralla una rampa permitía el movimiento de las piezas de artillería. Además de la ligera diferencia de altura existente entre los sectores al este y oeste del cubo imperial, debe hacerse notar también una ligerísima diferencia en la orientación de las cortinas, puesto que no forman exactamente una línea recta.

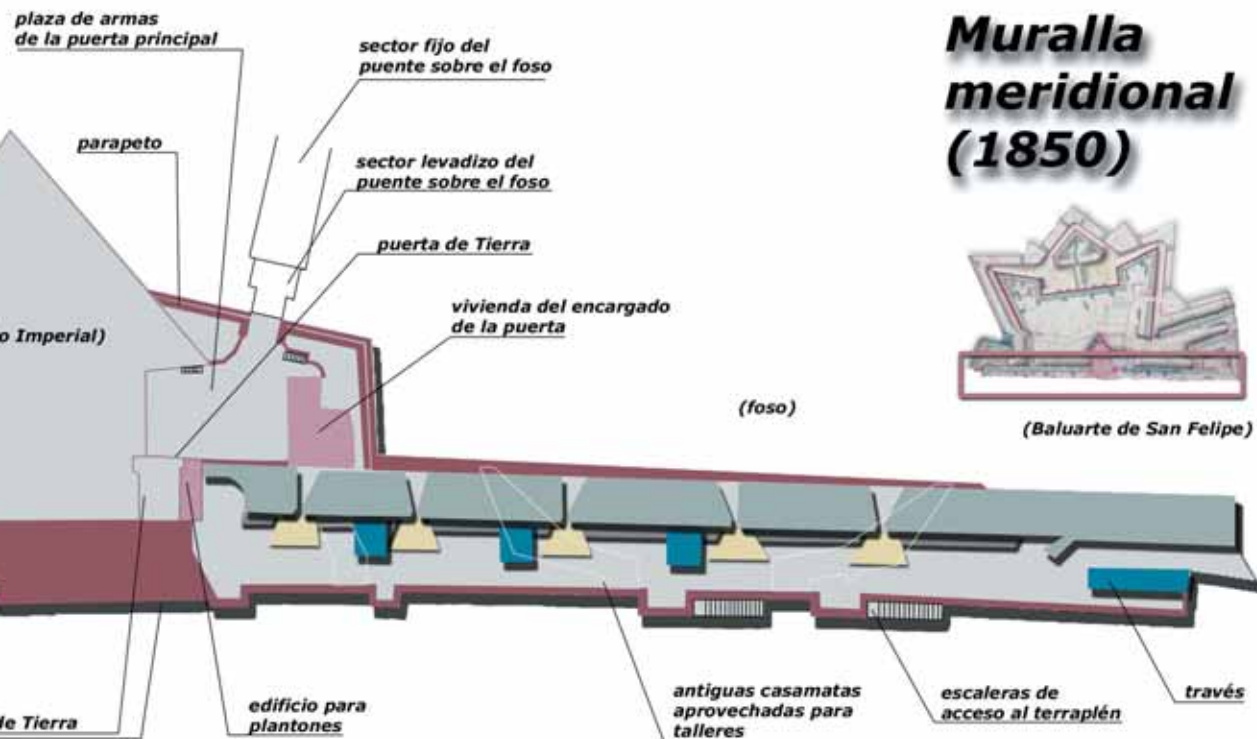
En el parapeto -de 6 m de grosor- dispuesto en su parte alta se abrían catorce cañoneras (8 al Este del Cubo Imperial y 6 al Oeste), que en el siglo XIX se vieron reducidas a once (6 al Este y 5 al oeste) al llevarse a cabo la supresión de las que estaban situadas sobre los baluartes de Santiago (2) y de San Felipe (1). Entre cañonera y cañonera existía una banqueta sobre la que la infantería podía disparar por encima del parapeto; para acceder a la misma disponía de varios escalones de acceso.

Además de las explanadas para la instalación de las piezas de artillería, en el siglo XIX se añadieron sobre el terraplén nueve traveses de diverso tamaño, con objeto de evitar posibles enfiladas de la artillería enemiga; de ellos, siete estaban pegados al parapeto, interrumpiendo las banquetas, y dos pegados al muro de contención interior.

El interior de la muralla contaba con siete casamatas donde, en los primeros años de vida de la muralla, podían instalarse piezas artilleras con la misión de batir el arenal, aunque tras la construcción de otras fortificaciones delante de la muralla perdieron totalmente su función y fueron alquiladas como herrerías, almacenes, etc. Tenían planta quebrada, con objeto de que no disminuyera de forma notable la resistencia de la muralla, disponiendo de un orificio de ventilación de trayectoria vertical que salía al exterior.



Muralla meridional vista desde el interior de la ciudad pocos años antes de su derribo. Observense los diversos traveses colocados en su último periodo de actividad.



EL CUBO IMPERIAL

El Cubo Imperial tenía planta en forma de punta de diamante, por lo que, en realidad, más que la denominación de cubo (caracterizado por tener planta circular) le correspondería la de baluarte. Su frente oriental tenía una longitud de 35 m y el occidental de 35,5 m. Sus muros tenían un grosor (mampostería cementada y recubrimiento de sillares de arenisca) de 8,4 m y 10 m respectivamente, razón por la que podríamos considerarlo como ligeramente disimétrico. Su altura era de 25 m sobre el nivel de la bajamar, constituyéndose en la fortificación de mayor altura de las que formaban la defensa baja de San Sebastián. Disponía de dos plantas y una batería superior.

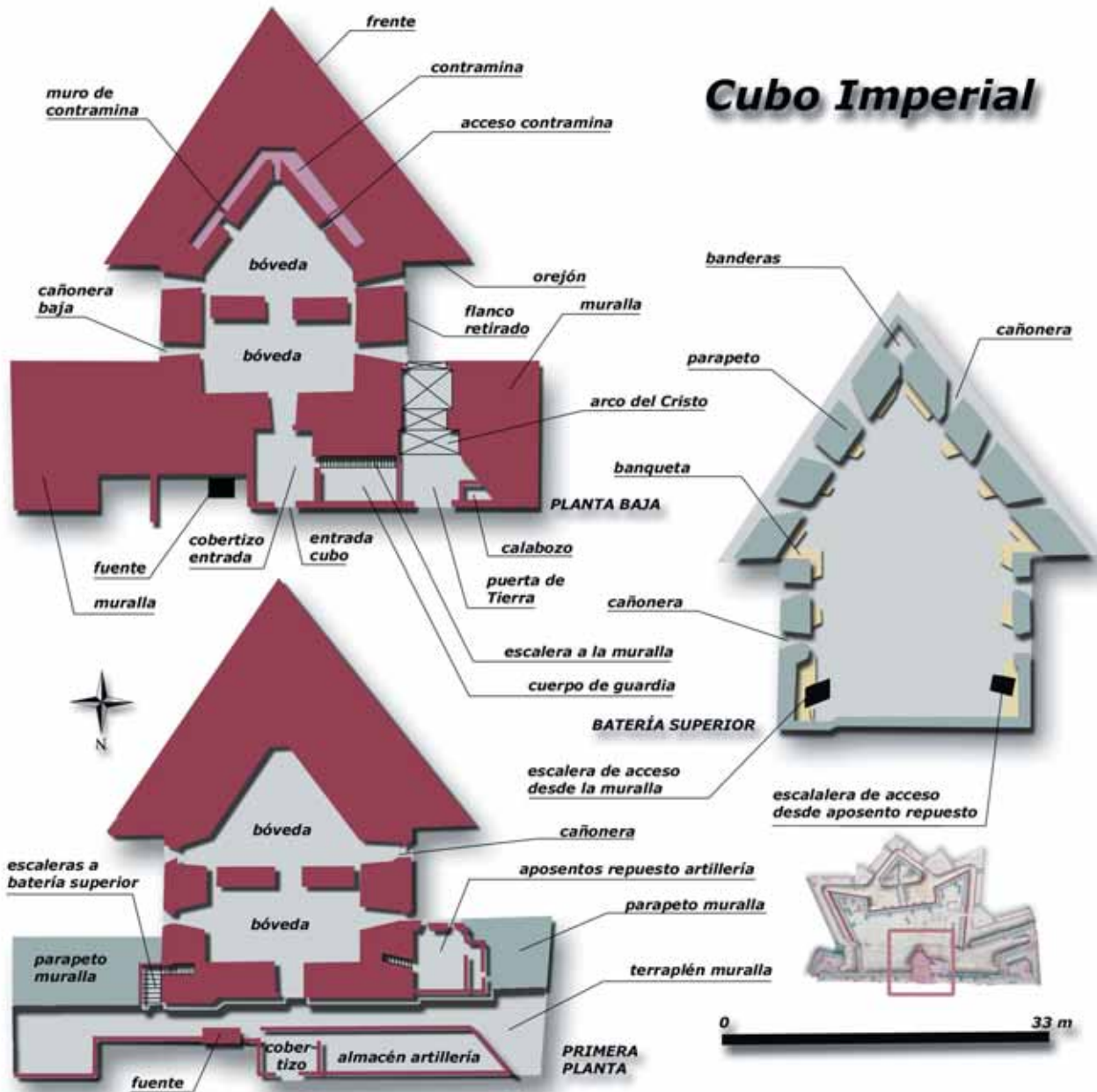
La entrada al baluarte desde el interior de la Plaza se realizaba por el punto medio de la gola, accediéndose, tras pasar un cobertizo, a una primera estancia abovedada de planta rectangular de una superficie aproximada de 140 metros cuadrados (14x10 metros) y 6 m de altura. De ella se pasaba a una segunda de la misma superficie pero con planta pentagonal, por acomodarse a la forma del baluarte, partiendo de ella tres accesos a las tres galerías de *contramina* del baluarte. Cada una de las bóvedas disponía de dos cañoneras bajas (una a cada lado) que permitían el flanqueo de la cortina de la muralla (cuatro cañoneras en total) con el paso del tiempo estas cañoneras inferiores fueron inutilizadas. El acceso a la segunda planta se realizaba desde el terraplén de la muralla de forma similar a como tenía lugar en el piso inferior. Por lo demás, disponía de la misma distribución de cañoneras (en este caso altas) y de bóvedas que, como en el piso inferior, eran a *prueba de bomba* y servían de almacenes.

La batería superior del baluarte, al aire libre, disponía de un parapeto de 1,7 m de altura, y 3,4 m de grueso (reducido a 2,8 m en el flanco oriental y 1,7 m en el flanco occidental) en el que se abrían seis cañoneras en los frentes (tres en cada uno) con capacidad para disparar sobre el arenal y cuatro en los flancos (dos por flanco), destinados al flanqueo de la muralla, aunque en el siglo XIX sólo quedaba una en cada flanco. Entre cañonera y cañonera se ubicaba una banqueta. En la confluencia de los frentes el parapeto daba paso a un reducido recinto con parapeto medio metro más bajo y mucho menos grueso que permitiría labores de vigilancia o de disparo de armas ligeras, siendo utilizado también para colocar las banderas.

Cada frente sobresalía del flanco, formando sendos orejones que protegían las cañoneras que flanqueaban la muralla y, en el caso del flanco oriental, protegía también a la denominada Puerta de Tierra, la principal de la ciudad. Con objeto de que quedara mejor protegida por el orejón, la citada puerta sufrió en el año 1564 una reducción de su hueco, mientras que en 1575 fueron talladas sobre ella las armas reales. Durante mucho tiempo, por la parte interior, estuvo en ella instalada la imagen de madera del *Cristo de Paz y Paciencia* (s. XVI) que actualmente se guarda en la capilla de la Basílica de Santa María del Coro.

La puerta estaba protegida por una *barbacana* que, a manera de antesala de la entrada, estaba al nivel de la ciudad, emergiendo del foso. El puente que comunicaba el hornabeque con la barbacana disponía de un sector móvil.

Cubo Imperial





EL BALUARTE DE SANTIAGO

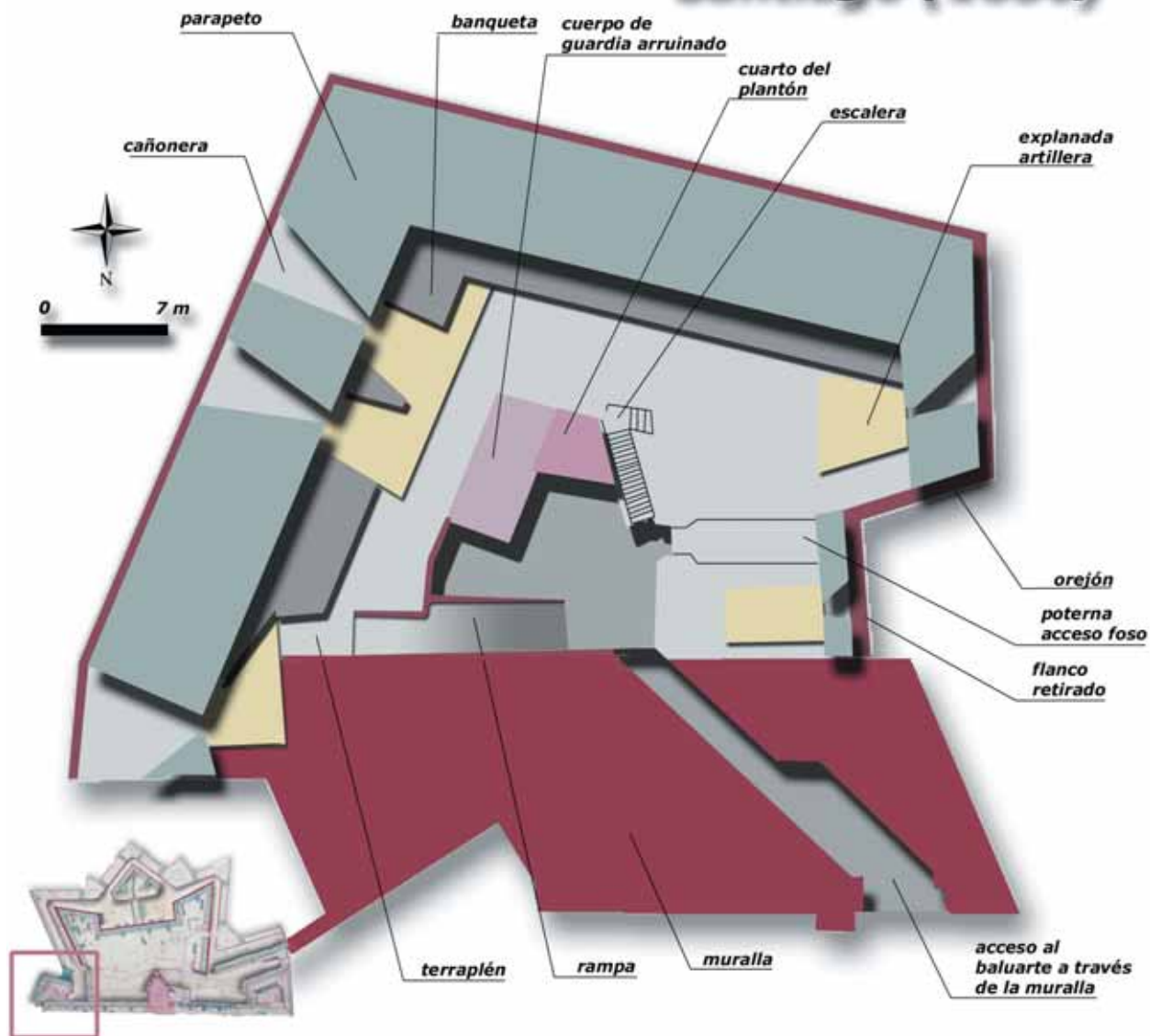
El *baluarte de Santiago*, también conocido como *del Gobernador*, estaba situado en el extremo oriental de la muralla, siendo su altura 5,5 m inferior a la de ésta. El frente oriental tenía una longitud de 40 m y estaba bañado por el mar durante las pleamares; en su parapeto se abrían cuatro cañoneras, reducidas a tres en el siglo XIX. La longitud del frente meridional era de 35 m y disponía de cuatro cañoneras, suprimidas en el siglo XIX con excepción de la que, orientada hacia el oeste, se situaba en el orejón. El flanco occidental estaba protegido por el orejón del frente (por lo tanto era un flanco retirado) y disponía de dos cañoneras, reducidas a una en el s. XIX. Entre cañonera y cañonera se extendía una banqueta.

Inicialmente se trataba de un semibaluarte, aunque los planos del s. XIX denotan una intervención destinada a dotarle de una especie de flanco retirado oriental (esta es la denominación utilizada en la cartografía) aprovechando la estructura de la cortina, cuya terminación en esta parte sufrió alguna modificación. Disponía de un delgado parapeto y de una banqueta de fusilería, destinada a flanquear la corta cortina de unión entre el baluarte de Santiago y el cubo de los Hornos. Esta modificación permitió la incorporación de una cañonera en el sector final del frente, formando un cierto ángulo con el resto, lo que supuso de alguna forma la prolongación de éste en unos 7 m.

La entrada al baluarte tenía lugar aprovechando una de las antiguas bóvedas existentes bajo la muralla, en desuso desde el siglo XVII. Tras pasada aquélla, se accedía a una pequeña plaza de armas. En ella, a la derecha, se encontraba una poterna que comunicaba el baluarte con el foso a través del flanco retirado. Al frente, una escalera permitía salvar los 5 m de altura a la que se situaba la parte superior del terraplén, donde se encontraban las cañoneras. A la izquierda de la escalera se erguía el cuarto del plantón (guardia) y a su lado un cuerpo de guardia, arruinado ya a mediados del s. XIX. Por último, justo a la izquierda de la entrada, pegada a la muralla principal, una rampa permitía el movimiento de las piezas de artillería hacia la parte superior del terraplén.

*Excavación del Baluarte de Santiago
(fot y excav. Soc. Ciencias Aranzadi.
Tomada de Arkeoikuska).*

Baluarte de Santiago (1850)

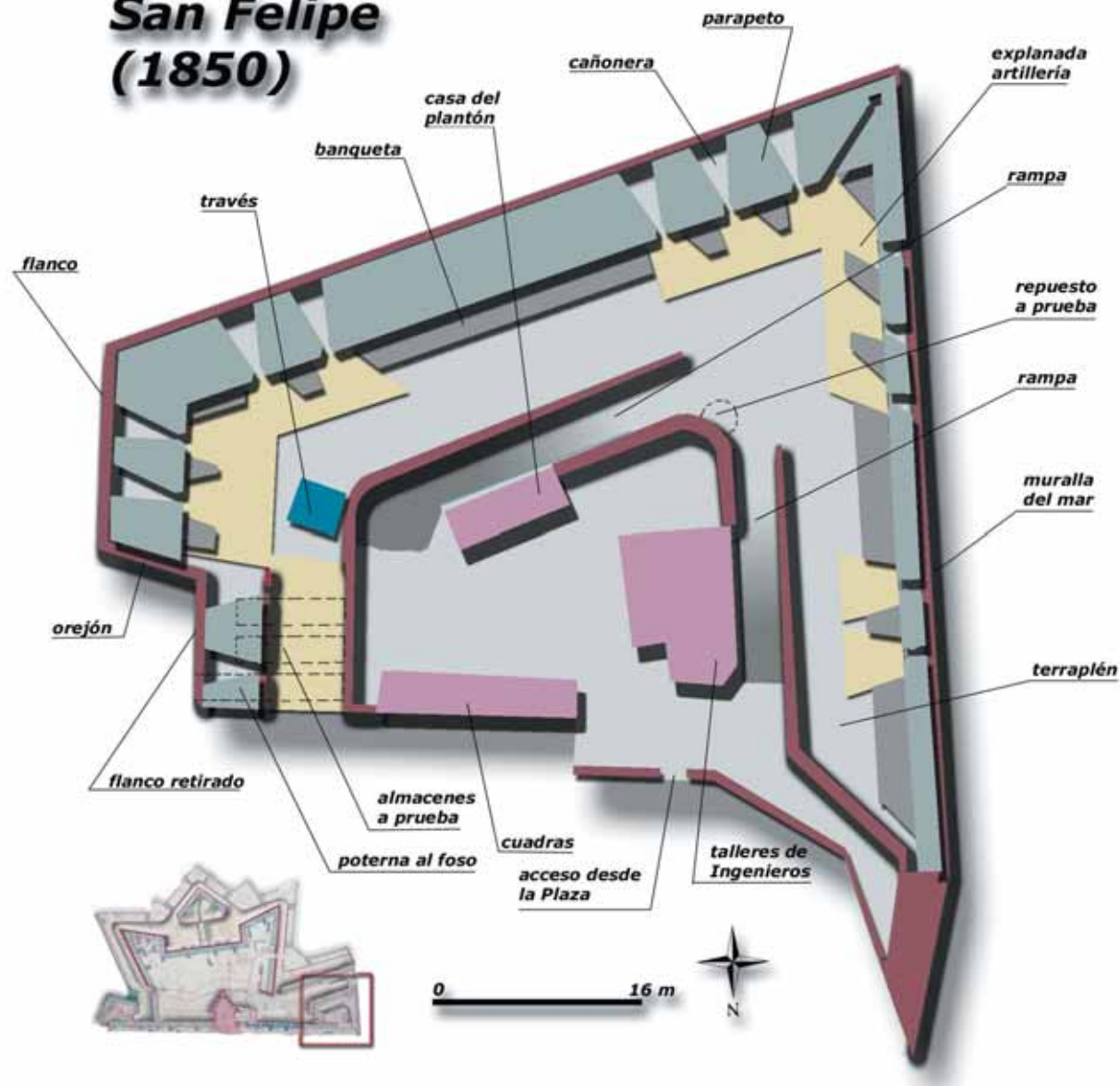


EL MEDIO BALUARTE DE SAN FELIPE

El Baluarte de San Felipe (o de Zamora), sustituyó al Cubo del Ingente en el extremo occidental de la muralla. Su tamaño era ligeramente mayor que el del Baluarte de Santiago y limitaba por su ala (la muralla de mar) con la bahía de la Concha, en cuyo delgado parapeto se abrían cinco cañoneras. El frente alcanzaba la altura de 14 m sobre el nivel de la bajamar y disponía de una longitud de 65 m. En su parapeto se abrían siete cañoneras de las que cinco estaban orientadas hacia el Sur y dos, en el orejón, hacia el Este. En el flanco retirado (de 8 m de longitud) se abrían dos cañoneras para flanqueo de la muralla principal. Tanto en la muralla de mar como en el flanco y frente disponía de banqueta para fusilería.

El acceso al baluarte se realizaba desde el interior de la ciudad. Al igual que el baluarte de Santiago, el de San Felipe era un baluarte vacío, es decir, que los terraplenes no llegaban a llenar completamente el interior del baluarte, dejando una plaza de armas en su interior (cota 5,5 m), que hasta el siglo XVIII estuvo ocupada por un jardín. De ésta partían, pegadas a los terraplenes, dos rampas que formaban entre sí ángulo, posibilitando el movimiento de la artillería hasta la parte superior del terraplén (cota 11 m). Al lado de la rampa paralela a la muralla de mar se encontraban los talleres de los ingenieros militares y, pegante a la otra rampa, la denominada casa del plantón. En la zona del flanco fueron construidos tardíamente (1754-1755) tres bóvedas, dos de ellas eran utilizadas en el año de referencia (1850) como almacenes y una tercera fue reconvertida en poterna que comunicaba la plaza de armas con el foso. En la gola estaban situadas las cuadras y en el ángulo formado por las dos rampas existía un pequeño repuesto de municiones embutido en el terraplén.

Baluarte de San Felipe (1850)





LA CONTRAGUARDIA DE SAN FELIPE

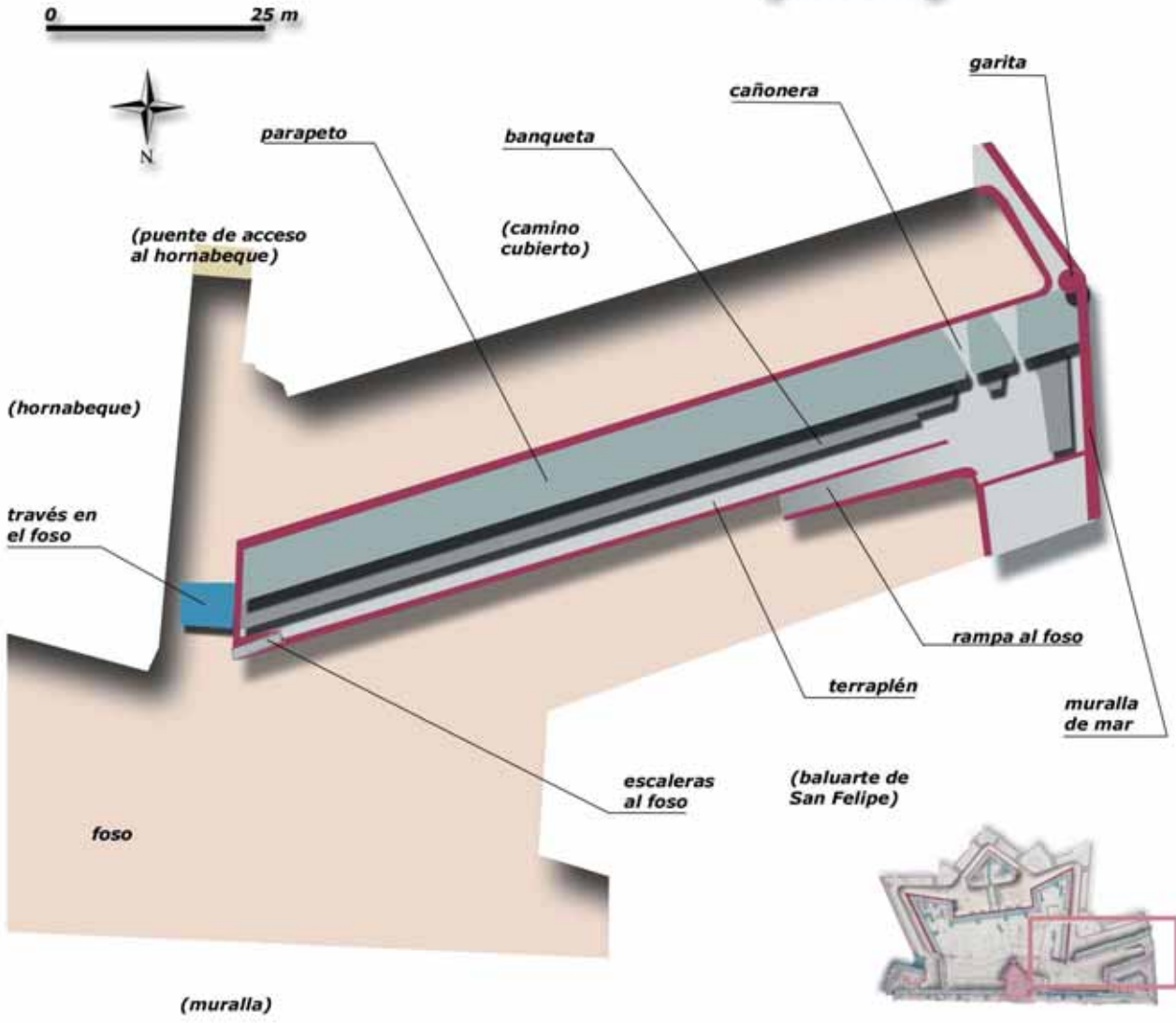
Una contraguardia es una obra exterior que cubre los dos frentes de un baluarte. Está formada, por lo tanto, también por dos frentes. Pero tratándose el de San Felipe de un medio baluarte, tendrá únicamente uno. A partir del año 1755 la contraguardia sufrió una importante modificación, pasando a quedar formada por un frente de 115 m de largo, constituido por un terraplén de 12,5 m de anchura. Sobre él disponía de un parapeto de 5 m de anchura en el que se abrían únicamente dos cañoneras, situadas en su extremo occidental, donde también se erguía una garita de vigilancia. El resto del parapeto contaba únicamente con una banqueta para fusilería y, como es norma en las fortificaciones exteriores, hacia la Plaza no tenía parapeto.

Con relación al frente del baluarte, no era totalmente paralela, abriéndose muy ligeramente con respecto a éste. Su altura sobre el nivel de la bajamar era de 13,4 m en su extremo occidental y de 10,3 m en el oriental; presentaba, por lo tanto, un cierto desnivel descendente de oeste a este, resultando, en cualquier caso, más baja que el baluarte (14 m) y que la muralla principal (19,2 m s. n. m.).

Entre la contraguardia y el baluarte existía un foso de 15 m de anchura, pero al ser la contraguardia de mayor longitud que éste, llegaba hasta el foso principal, quedando en un sector enfrentada a la muralla principal. Delante de la contraguardia existía otro foso (a cota 3,9 m sobre el nivel de la bajamar), que la separaba del camino cubierto. Los accesos a la contraguardia eran dos: una escalera en su extremo oriental y una rampa en el occidental que la comunicaban con el foso. La unión de la contraguardia con el baluarte la realizaba la muralla de mar, cuya altura quedaba rebajada en el sector que coincidía con el foso (8,3 m sobre el nivel de la bajamar).

Las excavaciones de 1977 sacaron a la luz un sector de la contraguardia con sus contrafuertes. En la parte inferior conservaba el recubrimiento de sillería e incluso los pilotes de madera que se hundían en la arena sobre los que se sustentaba.

Contra-guardia (1850)



EL HORNABEQUE

El hornabeque, denominado de San Carlos, fue construido en 1639 para defender la muralla principal. Ello supuso inutilizar las siete bóvedas que tenía ésta en su terraplén para instalar artillería, pues los proyectiles desde ellas disparados se estrellarían en la nueva fortificación.

Estaba formado por una cortina de 110 m de larga y de dos semibaluartes (ligeramente disimétricos), uno a cada lado. Los frentes de éstos medían aproximadamente 60 m de largo, los flancos 23 m, y las alas 128 m la occidental y 92 m la oriental. El parapeto disponía de 16 cañoneras, con sus explanadas, de las que dos se abrían en cada una de las alas, y tres en cada uno de los flancos y frentes. La cortina, por el contrario, no disponía de ninguna. Una banqueta recorría la mayor parte del parapeto. La altura de éste era inferior en 13 m al cubo imperial, en 8 m a la muralla principal y en 2 m a los baluartes.

Entre las principales obras que en él se llevaron a cabo a lo largo de los años pueden mencionarse la apertura de la puerta de su ala oriental, a través de la que pasaba el camino que, saliendo de la Puerta de Tierra, se dirigía a Hernani, la apertura de una cañonera en el frente occidental (tuvo inicialmente dos), así como la construcción en el siglo XIX de una docena de traveses de diverso tamaño y forma.

El hornabeque estaba rodeado por un foso que en la zona de las alas tenía una anchura de 12 m, ampliándose en torno al resto de su perímetro. De él se levantaban entre 7 y 8 m (según sectores) los muros del hornabeque.

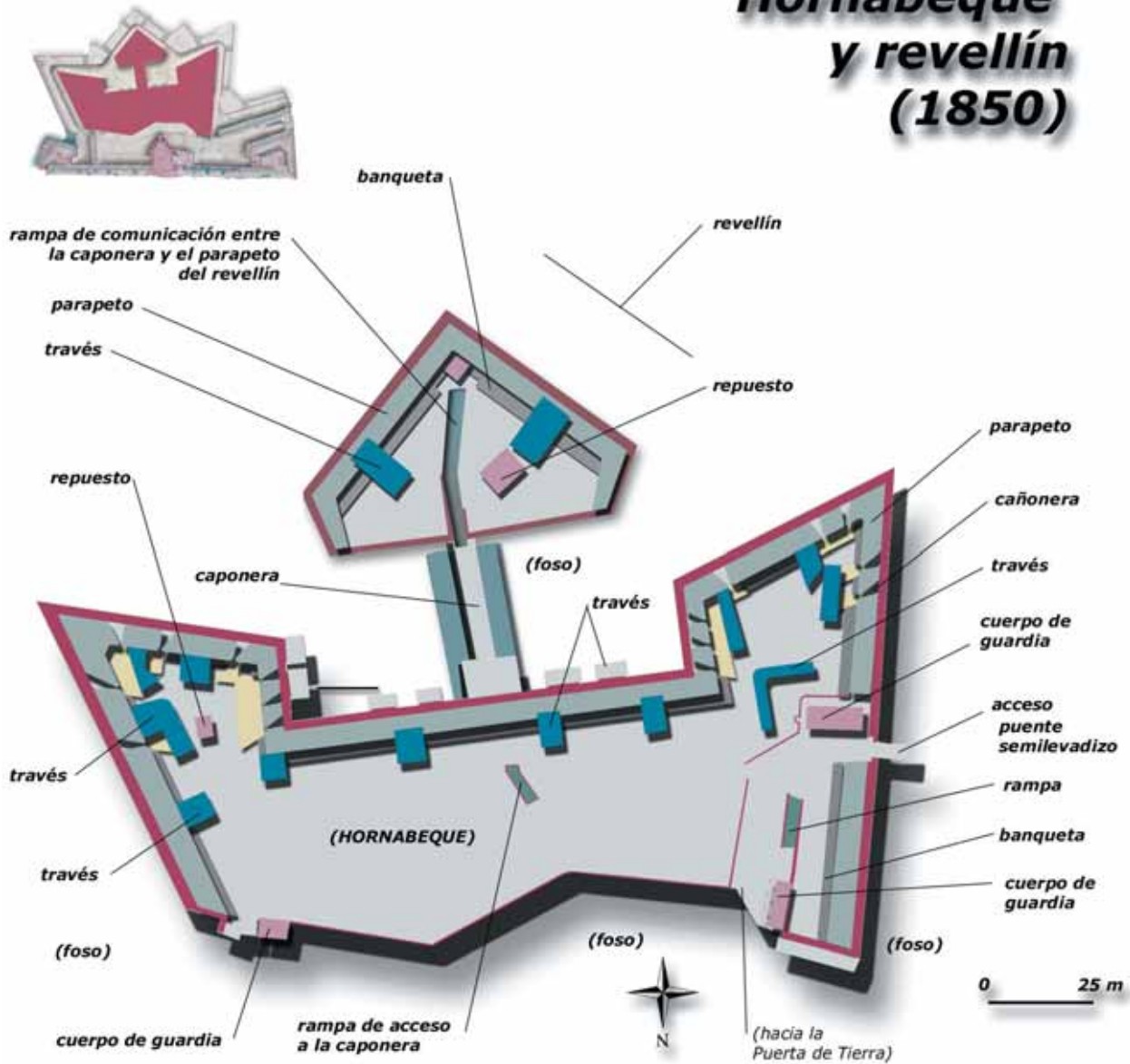
En el siglo XIX contaba con un cuerpo de guardia a la derecha de la puerta de entrada y de otro, más pequeño, en las proximidades del puente de la Puerta de Tierra.

EL REVELLÍN

El revellín se situaba delante de la cortina del hornabeque. Estaba formado por dos frentes de 49,5 m y dos pequeños flancos de 14 m de longitud. Sobre su terraplén se levantaban un parapeto provisto de una banqueta para fusilería. En el vértice disponía, elevada sobre el suelo del revellín, de una explanada en la que podría colocarse a barbeta alguna pequeña pieza artillera. En su interior albergaba una caseta que servía de repuesto de municiones.

Un foso de 9 m de anchura en la zona de los frentes y mayor en el resto, rodeaba al revellín. Su único acceso partía del hornabeque. Una rampa descendente de aproximadamente 3,5 m de anchura permitía a la tropa descender del hornabeque al foso. Una vez en él, una caponera (paso dotado de un parapeto a cada lado) permitía cruzar el foso a cubierto de los enemigos que pudieran hostigarla. Al llegar a la escarpa de la gola del revellín una rampa ascendente llevaba a los defensores hasta lo alto del terraplén.

Hornabeque y revellín (1850)





LOS FOSOS

Los fosos son sectores rehundidos que se formaban al pie de los terraplenes (hacia la campaña) con objeto de dificultar el paso del enemigo y aumentar la altura de la escarpa. Las tierras procedentes de la excavación de los fosos servían para formar los terraplenes. Aunque los fosos de algunas plazas fuertes eran inundables, el donostiarra no lo era, si bien tal posibilidad se contempló en alguno de los proyectos no ejecutados.

El foso principal estaba comprendido entre la muralla principal y el hornabeque, presentando cierta inclinación hacia éste, puesto que las cotas en las inmediaciones de la muralla oscilaban entre 5,5 y 6,3 m sobre el nivel de la bajamar, mientras que el resto del foso principal y en los fosos secundarios que rodeaban al resto de las fortificaciones exteriores la cota giraba en torno a los 4 m sobre el citado nivel.

En el s. XIX encontramos en el foso, además de la caponera de unión entre el hornabeque y el revellín, diversos traveses (s. XIX) apoyados en la cortina del hornabeque, una cortadura que fue levantada entre éste y la muralla principal en el primer tercio del siglo XVIII. Estaba formada por un parapeto de 3,6 m de altura y 5,5 m de grueso cuya cara externa formaba con la muralla un ángulo de 85⁰ (prácticamente perpendicular). En él se abría una cañonera (dos hasta mitad del s. XIX), complementada con su explanada artillera de madera y una banqueta para fusilería. Contaba con un paso hacia el foso de la muralla principal bajo un arco de medio punto.

El Juego de Pelota estuvo situado entre el flanco oriental del Cubo Imperial y la cortadura antes citada. Durante el siglo XIX fueron construidas cinco gradas para el público, describiendo en uno de sus extremos un pequeño ángulo para llegar hasta el orejón oriental del Cubo Imperial, donde la cancha se estrechaba ligeramente para acomodarse a su flanco retirado.

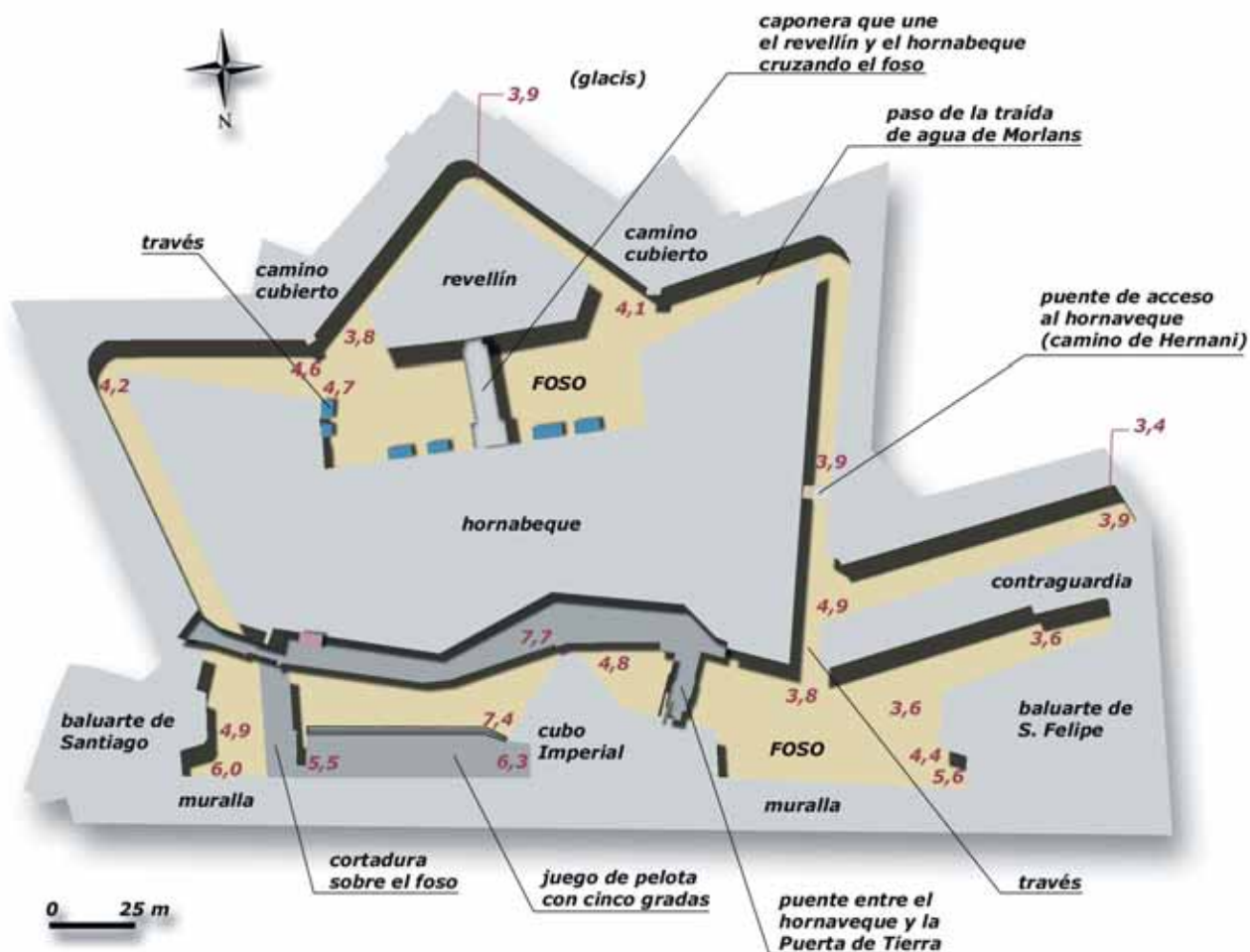
Las comunicaciones exteriores de la Plaza fuerte estaban servidas por dos puentes sobre el foso. Uno cruzaba el foso comprendido entre el hornabeque y la plaza de armas de la entrada y otro, más largo, permitía cruzar el foso principal desde el hornabeque hasta la puerta de Tierra. Los accesos más importantes al foso desde las diversas obras de fortificación eran: dos escaleras de contraescarpa situadas en la plaza de armas de la entrada y una en la contraguardia de San Felipe; las poternas de los baluartes de Santiago y de San Felipe; dos rampas de las plazas de armas del camino cubierto y una en la contraguardia de San Felipe.

Juego de pelota existente entre la muralla meridional y el hornabeque, tal y como se encontraron en las excavaciones de 1997.

Una de las dos escaleras de contraescarpa que comunican la plaza de armas de la entrada y el foso. En segundo plano se aprecia, en el interior del foso, la parte fija del puente que unía el camino cubierto y el hornabeque (otro sector era móvil) para dar paso al camino de Hernani.

Los fosos (1850)

Las cotas se refieren a la altura en metros sobre el nivel de la bajamar





Excavaciones derivadas de la construcción de un aparcamiento en Alderdi-Eder. En la fotografía, estructuras correspondientes a la contraescarpa con sus contrafuertes (primer murete a la derecha), el segundo se corresponde con el parapeto del camino cubierto. Entre ambos se extiende el camino cubierto propiamente dicho. Estas estructuras emergentes estaban conservadas casi íntegras (se prolongaban debajo de la arena).

EL CAMINO CUBIERTO Y EL GLACIS

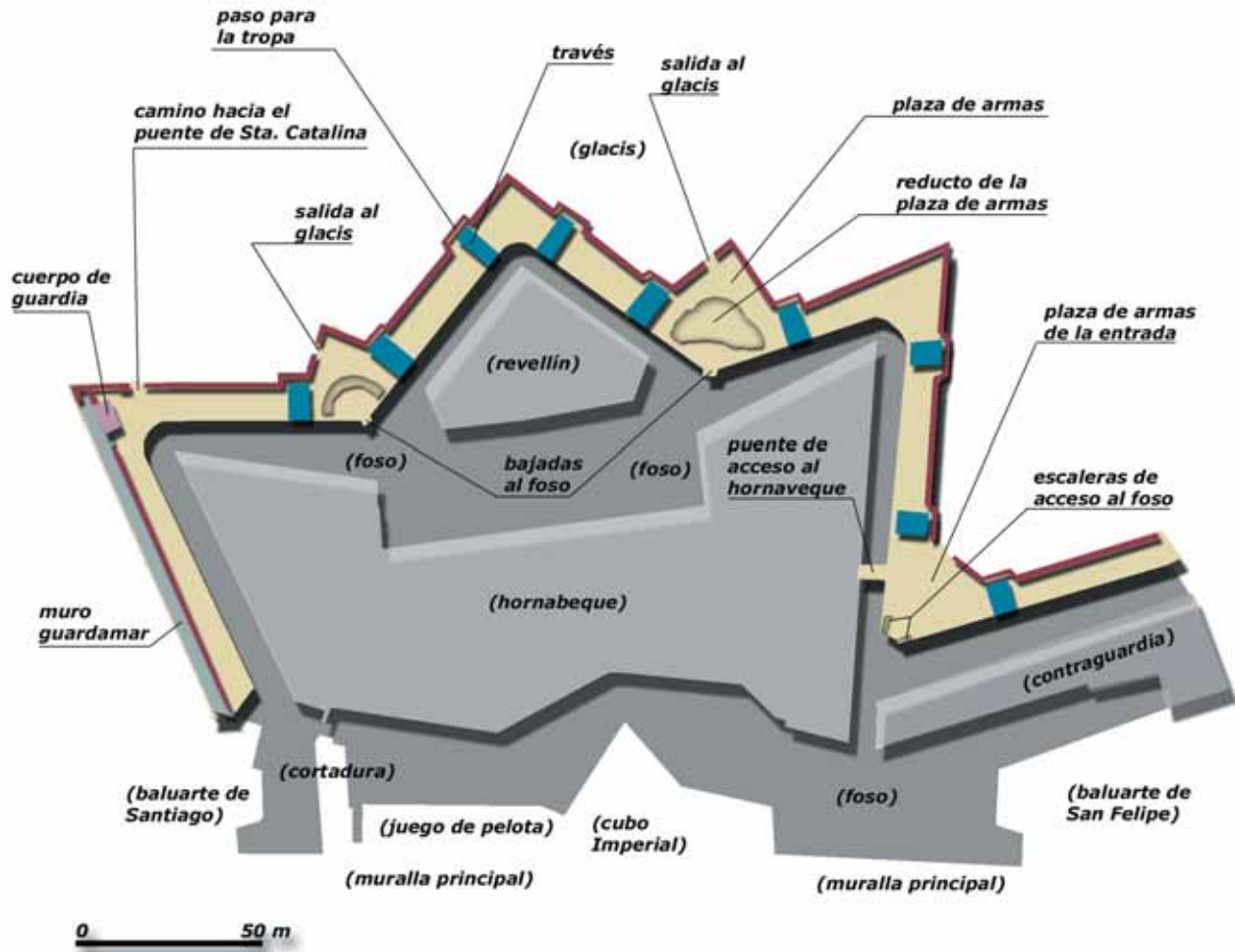
La contraescarpa de los sectores de foso más alejados de la población señalaban uno de los límites del *camino cubierto* (o *estrada encubierta*). Hacia la campaña tal límite estaba formado por un parapeto paralelo en la mayor parte de su recorrido a la contraescarpa, desde el que los disparos de la infantería trataban de evitar que el enemigo llegase hasta el foso. Una masa de tierra contigua al parapeto descendía en suave pendiente hacia la campaña formando el *glacis*.

El camino cubierto donostiarra estaba constituido por una línea quebrada formada por 7 sectores (o alas) paralelos (de Oeste a Este) al frente de la contraguardias de San Felipe (ala 1), ala occidental del hornabeque (ala 2), frente del semibaluarte occidental del hornabeque (ala 3), frente occidental del revellín (ala 4), frente oriental del revellín (ala 5), frente del semibaluarte oriental del hornabeque (ala 6) y ala oriental del hornabeque (ala 7). Esta última limitaba hacia la campaña con un muro guardamar.

La anchura del camino cubierto (entre la contraescarpa y el parapeto) estaba comprendida entre 9 y 12 m (según el sector considerado). En los ángulos entrantes del camino cubierto se formaban plazas de armas de planta aproximadamente triangular, que servían para formar la tropa y para facilitar los flancos del propio camino cubierto. Así, en la convergencia de las alas 1 y 2 se formaba la plaza de armas a la que llegaba el camino hacia Hernani; en su ángulo existían dos escaleras de contraescarpa (16 escalones cada una) que permitían la comunicación entre el foso y el camino cubierto. Las plazas de armas formadas en la convergencia de las alas 3 y 4, así como en la que formaban las alas 5 y 6, disponían de pequeños reductos y de salidas hacia el glacis. Los ángulos salientes presentaban la contraescarpa redondeada.

Sobre la superficie del camino cubierto se instalaron nueve traveses: uno en el ala 1, dos en la 2, uno en la 3, dos en la 5 y uno en la 6. Su función era la de desenfilarse del camino del fuego enemigo. En el lugar en que se levantaba un traves, el camino cubierto era ligeramente más ancho con objeto de dejar un pequeño paso por el que la tropa podía circular libremente. De la confluencia de los sectores 6 y 7 salía un camino en dirección al puente de Santa Catalina.

Camino cubierto (1850)





EL FRENTE ORIENTAL

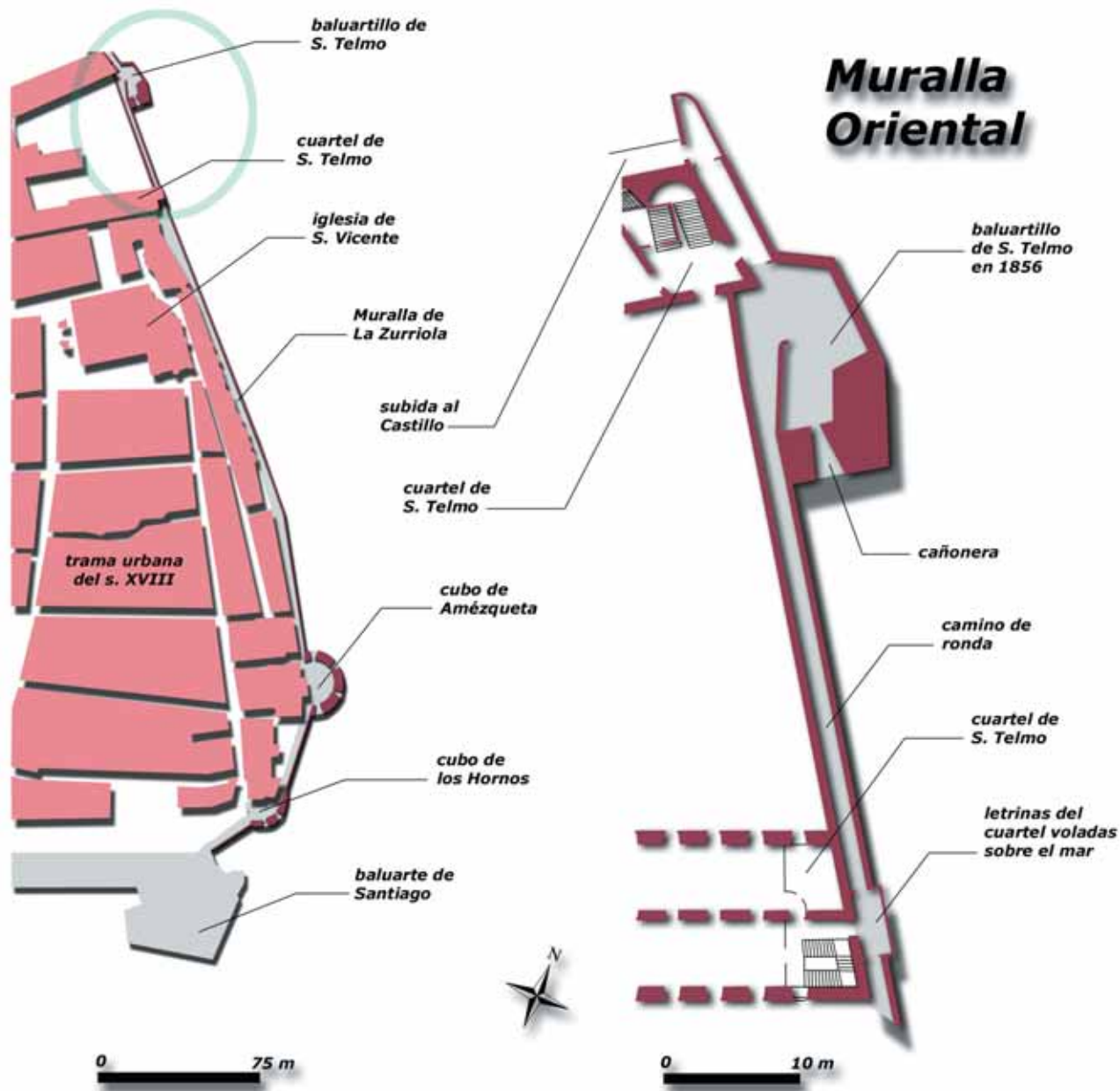
El frente oriental constaba de una muralla de mampostería de 264 m de largo, desprovista de terraplén, denominada de la Zurriola (1544) cuyo grosor medio rondaba en torno a 3 m y su altura los 10 m. Por su parte superior transcurría un camino de ronda dotado de pretilos por ambos lados. En la pleamar tenía que soportar los bravos embates de la mar.

Hacia el extremo N estaba flanqueada por el *baluartillo de San Telmo*. Esta pequeña batería estaba constituida por un macizo de tierra en forma de pentágono irregular inscribible en un rectángulo de 20x12,5 m. De la parte más cercana a tierra partía hacia el S el camino de circulación existente en la parte superior de la muralla oriental. Por su extremo norte estaba, en parte, delimitado por un ala del cuartel anexo al convento de San Telmo y por un corredor que comunicaba con éste y con el camino de subida al castillo de la Mota.

El baluartillo disponía (s. XIX) sobre la mitad meridional de un parapeto de 4,5 m de grueso en el que se abría una única cañonera (dos en el s. XVIII) desde donde la artillería podía flanquear sólo parte de la muralla, puesto que ésta realizaba a los 195 m un ligero quiebro antes de llegar a un cubo con planta semicircular denominado de *Amézqueta* o de *Don Beltrán* (situado en el vértice NE del actual mercado de la Brecha).

A 30 metros del cubo de Amézqueta se levantaba, siguiendo un pequeño chaflán que hacía la muralla en ésta parte, el cubo de *Los Hornos* o de *Santa Catalina* (situado en la esquina SW del actual mercado de la Brecha), localización que es recordada por la disposición de unas losas del pavimento actual de la zona. Ambos cubos (*Amézqueta* y *de los Hornos*) datan de 1542, habiéndose conservado, tras su arrasamiento en 1864, los cimientos y primeras hiladas del último, que actualmente pueden ser visitados en el aparcamiento subterráneo del Boulevard. La muralla finalizaba con un sector de 18 m que unía el cubo de Los Hornos con el Baluarte de Santiago.

Restos del cubo de los Hornos aparecidos en una excavación. Pueden visitarse actualmentedesde el aparcamiento subterráneo del Boulevard.



Este frente demostró ser el más débil y en él se cebó la artillería enemiga en los sitios de 1719 y 1813. Tras el último, las tropas inglesas construyeron en la esquina SE del recinto murado una cortadura destinada a la defensa de la ciudad, puesto que la brecha había inutilizado los elementos defensivos originales. Esta fortificación estaba formada por un terraplén de 10 m de grueso sobre el que se elevaba un parapeto de 3 m de grueso y 1,2 m de altura. Delante de él existía un foso de 4 m de anchura. El frente así conformado (terraplén más parapeto) adquiría sobre el foso una altura aproximada de 5,5 m estando revestido de mampostería, al igual que la contraescarpa. A partir de ésta se había formado un pequeño glacis limitado por la muralla W.

Cuando las murallas se derribaron en 1864 gran parte de la muralla occidental permaneció algunos años en pie, hasta que se procedió a ampliar la ciudad hacia el este (Ensanche oriental) mediante la construcción de un nuevo murallón de costa.



Muralla de la Zurriola una vez realizado a finales del siglo XIX el muro de contención y relleno de lo que será el ensanche oriental. Pueden verse las roturas de la muralla para comunicación con el nuevo espacio, los puentes de madera que permiten la continuidad del adarve y, al fondo, los pabellones (hoy inexistentes) del cuartel y del baluartillo de San Telmo.

EL CUARTEL DE SAN TELMO

La fundación del convento dominico de San Telmo, realizada en la primera mitad del siglo XVI, fue posible gracias al patronazgo ejercido por Alonso de Idiáquez -secretario del Consejo de Estado de Carlos I- y de su esposa Gracia de Olazábal. Los primeros planos del edificio se deben a Martín de Santiago (1542), modificados por imperativos del terreno y de los escasos recursos económicos disponibles. Inicialmente el convento fue edificado en el exterior de las murallas de la Ciudad pero, al poco tiempo, la ejecución de un nuevo cinturón de murallas lo situó intramuros.

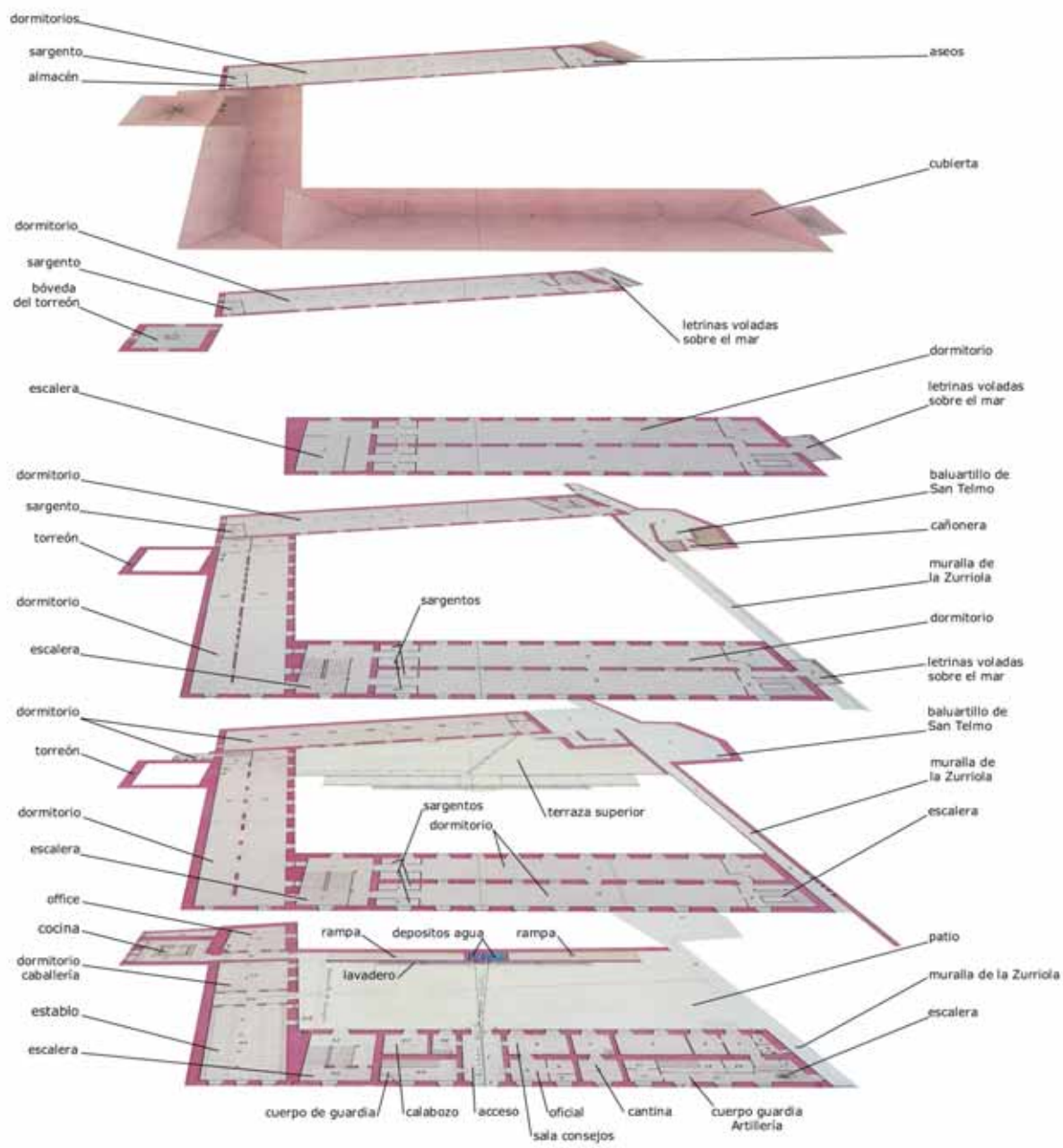
Además del uso conventual, tuvo a lo largo de su existencia otras funciones. En la Guerra de la Convención (final del siglo XVIII), fue habilitado como hospital. Durante la Guerra de la Independencia no sufrió daños importantes en su estructura, pero fueron saqueadas tumbas y altares; con objeto de reparar los desmanes de la soldadesca, parte del edificio fue alquilado como cuartel de artillería.

La *Desamortización* de Mendizábal forzó la salida de los dominicos del Convento, ocupando las dependencias cuartelarias todo el edificio. En 1924 fue vendido por el Ministerio de la Guerra al Ayuntamiento junto con el monte Urgull, dejando de ser cuartel en 1928. Ya en manos municipales, el arquitecto Francisco de Urcola, ayudado por el arquitecto Juan Alday y el Pintor Ignacio Zuloaga, rehabilitaron el edificio, ejecutándose en estilo neorrenacentista la actual fachada principal, situada en la plaza de Zuloaga. Tras las reformas, en 1932 se convierte en Museo y Biblioteca Municipales.

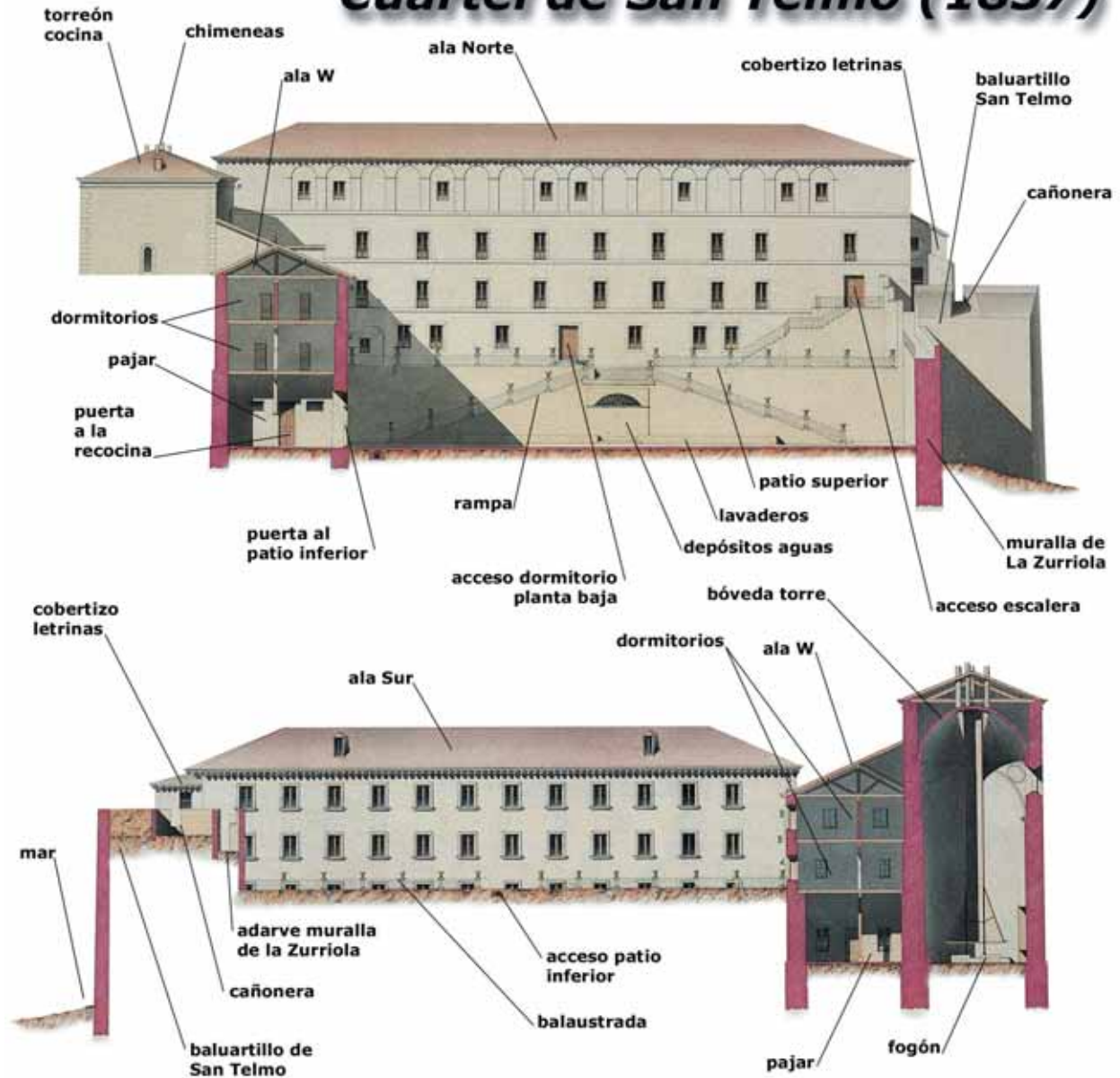
La mencionada Plaza estuvo ocupada por dos alas del Convento -hoy inexistentes- que se dirigían hacia el Este hasta llegar a la muralla de la Zurriola, dejando un patio intermedio. La parte occidental (principalmente claustro e iglesia) sirvió de parque de artillería. Es éste el sector que actualmente se conserva y no aparece representado en las ilustraciones adjuntas, que corresponden mayoritariamente a los edificios derribados en el primer tercio del siglo XX.

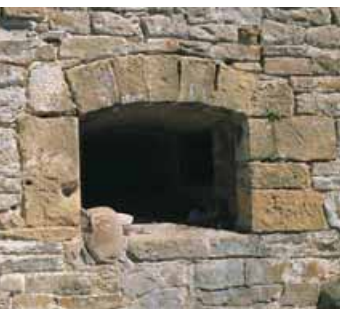
Las dos ilustraciones representan, una, la superposición de las cinco plantas del cuartel y la otra, dos vistas del mismo: una mirando hacia Urgull (N) y la otra mirando hacia el Sur. El ala norte se levantaba sobre un terreno ligeramente elevado con relación al ala sur, de forma que, aun constando ambas alas de planta baja, tres plantas y planta bajo cubierta, el ala norte se alzaba a una cota superior. El ala occidental, que unía ambas, tenía una planta menos.

En la planta baja del ala meridional se distribuían dos cuerpos de guardia, cantina y otras dependencias; en la occidental, cuadra para 34 caballos, pajar, habitación para jinetes y las cocinas (que ocupan un alto torreón abovedado actualmente conservado). En el sector septentrional se encuentra la rampa de acceso a la terraza superior y una fuente-lavadero. Las plantas primera y segunda de las tres alas estaban ocupadas principalmente por dormitorios para la tropa y habitaciones para los sargentos, incluyéndose la imbricación del cuartel con la muralla oriental y el baluartillo de San Telmo. En la planta tercera ya no consta el ala occidental -de menor altura- y en la cuarta aparecen representadas las cubiertas de las alas sur, occidental y torreón de las cocinas, además de la planta norte, ocupada igualmente por dormitorios, habitación para un sargento y almacén.



Cuartel de San Telmo (1857)





Puerta del muelle antes de su remodelación en el siglo XIX.

Cañonera en la muralla occidental por la parte del puerto.

Puerta del muelle viejo, tapiada durante siglos.

Puerta del muelle en su actual estado vista desde la calle del puerto.



EL FRENTE OCCIDENTAL

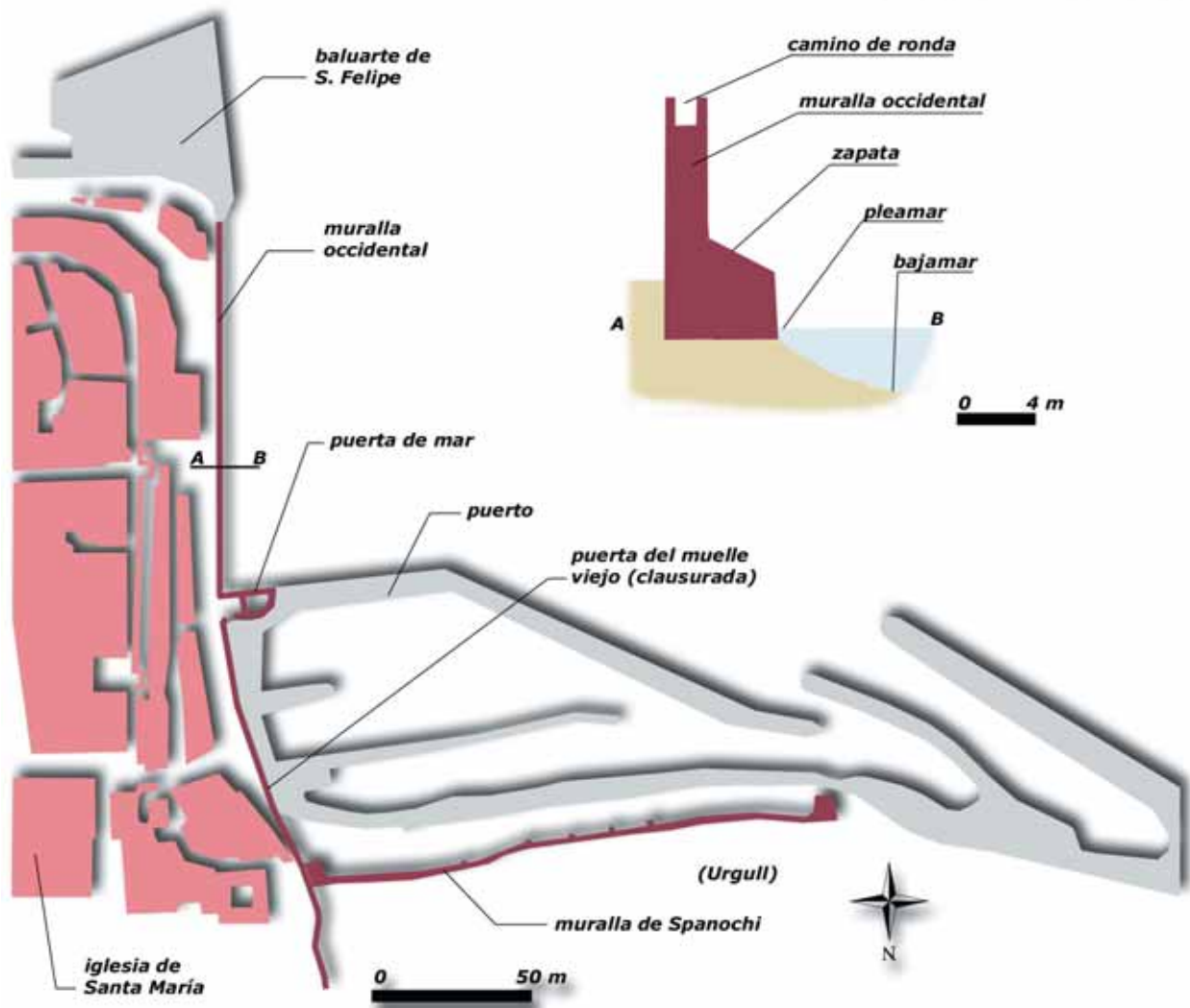
El frente occidental contó también con una muralla de mampostería, ligeramente más gruesa que la de la Zurriola. La parte meridional de la misma estuvo bañada por el mar hasta que se construyó en 1851 la nueva dársena del puerto. El grosor de su parte inferior (hoy en día cubierta por el muelle) es mayor que la superior, debido a la existencia de una zapata.

Por la parte superior de la muralla discurría un camino de ronda protegido por un pretil a cada lado. Tuvo dos puertas: la del "Muelle Viejo" -pronto clausurada- (actualmente tapiada) y la "de Mar" (actuales Portaletas). Sobre esta última, dos piezas de artillería permitían en el s. XVIII el flanqueo del frente occidental, reforzadas por las existentes en la batería de Santa Teresa, instalada en la parte baja de Urgull. Extramuros se extendía el puerto.

Faltando pocos años para el derribo de las murallas, y tras la ampliación del puerto (1851), se construyó una nueva puerta en las proximidades del actual Palacio Goicoa que, como no podía ser de otra forma, fue denominada Puerta del Muelle Nuevo. Tras la demolición de las fortificaciones en 1864, la muralla occidental permaneció relativamente intacta hasta 1880, año en el que se ejecutó su derribo parcial (siguiendo la cota del pavimento), formándose un paseo encima de ella. Durante años, tuvo que soportar diversas barracas (incluso un lavadero) apoyadas en sus muros, entonces revestidos de mortero.

Como elementos característicos (además de las puertas) es preciso citar las varias cañoneras y aspilleras que (actualmente cegadas) se abren hacia el puerto.

Muralla Occidental



URGULL

En la larga vida del monte Urgull como soporte de fortificaciones podemos distinguir cuatro períodos: El período *medieval*, centrado principalmente en el pequeño castillo construido en su cima en el siglo XII del que ya hemos tratado sumariamente. En el que podemos denominar período *moderno* fue cuando se construyeron la mayor parte de las baterías que han llegado hasta nuestros días, teniendo alguna incidencia en la realización de reformas o de nuevas fortificaciones hechos como la explosión del polvorín ocurrida en el s. XVII o la ocupación francesa de 1808-1813.

El tercer periodo se abre con la destrucción de la fortificación baja de la ciudad mediado el siglo XIX, momento en el que se produce la adaptación de las diferentes baterías de Urgull a las necesidades de la artillería contemporánea y, posteriormente, su compatibilización con la instalada en el *Campo Atrincherado de Oyarzun* al final de siglo. Es ahora cuando se construye un cuartel y la mayor parte de los cuerpos de guardia y repuestos de munición que han llegado en pie a nuestros días. Por último, la cuarta etapa se inaugura con su conversión en parque público tras su venta al Ayuntamiento, actuación que supuso un grave deterioro en las instalaciones, contrarrestado sólo parcialmente con la reconstrucción de 1963 y el posterior mantenimiento realizado por el Ayuntamiento.

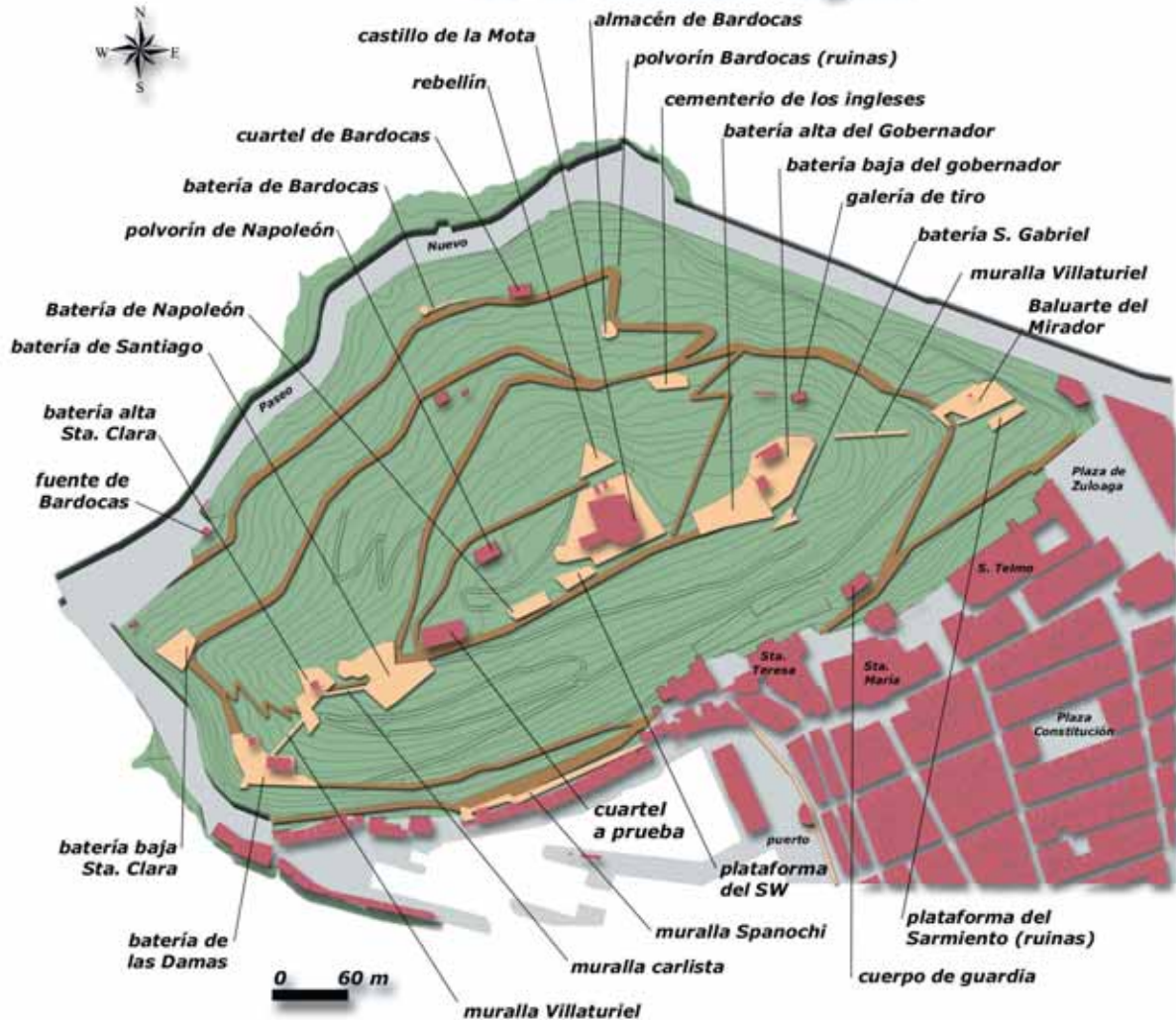


Acceso Este al castillo de la Mota. (Vida Vasca.).

Vista del castillo de Santa Cruz de la Mota antes de la restauración de 1963 (Vida Vasca.).



Principales fortificaciones en el monte Urgull





Acceso norte al castillo de Santa Cruz de la Mota. Todavía conserva los orificios verticales destinados a alojar los soportes de un puente levadizo.

Escalera de acceso N al Castillo.

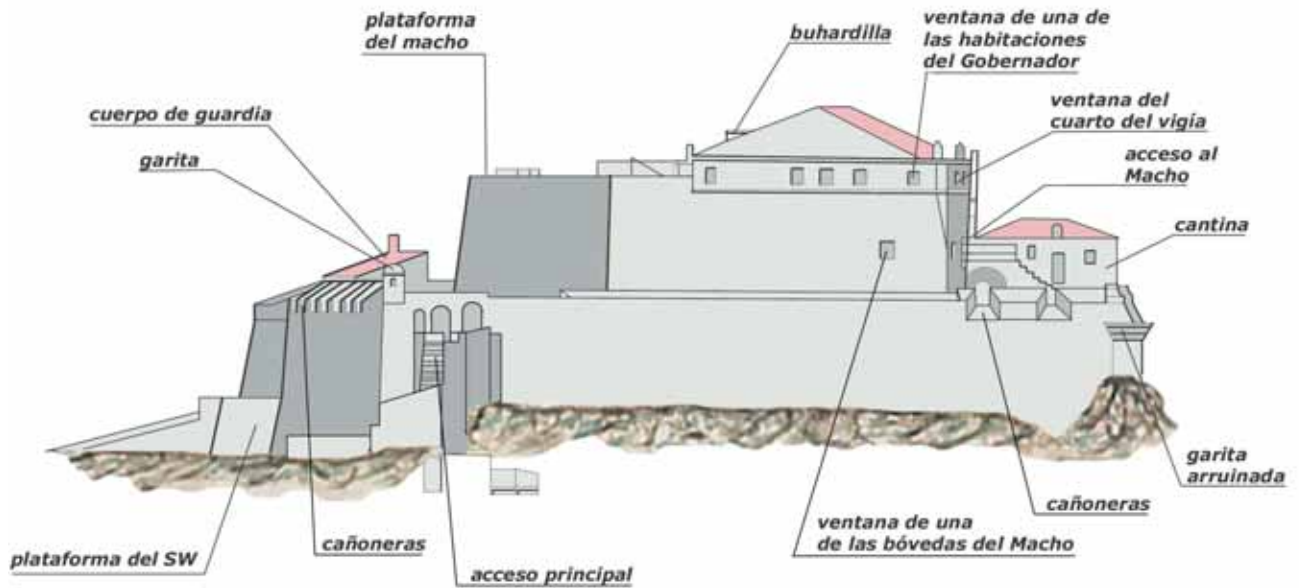
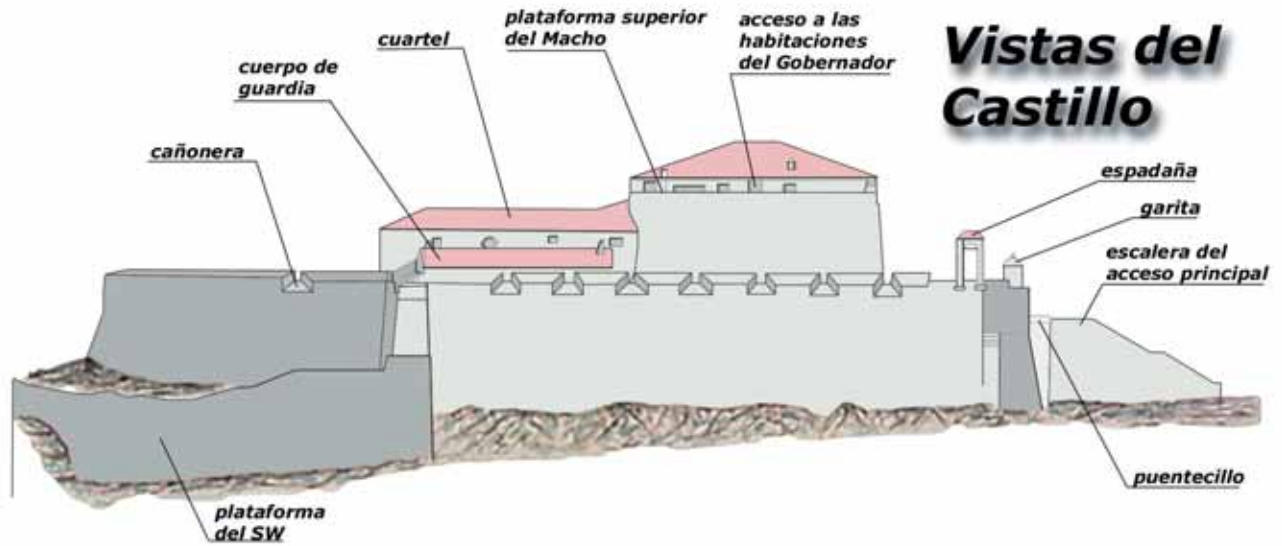
EL CASTILLO DE SANTA CRUZ DE LA MOTA

Su origen, como ya se ha puesto de manifiesto, fue medieval, aunque de tal época poco o nada puede ser contemplado. Su actual estructura está formada por una plataforma principal, cuya planta es un polígono irregular de 9 lados, pudiendo establecerse en el mismo cuatro niveles o plantas.

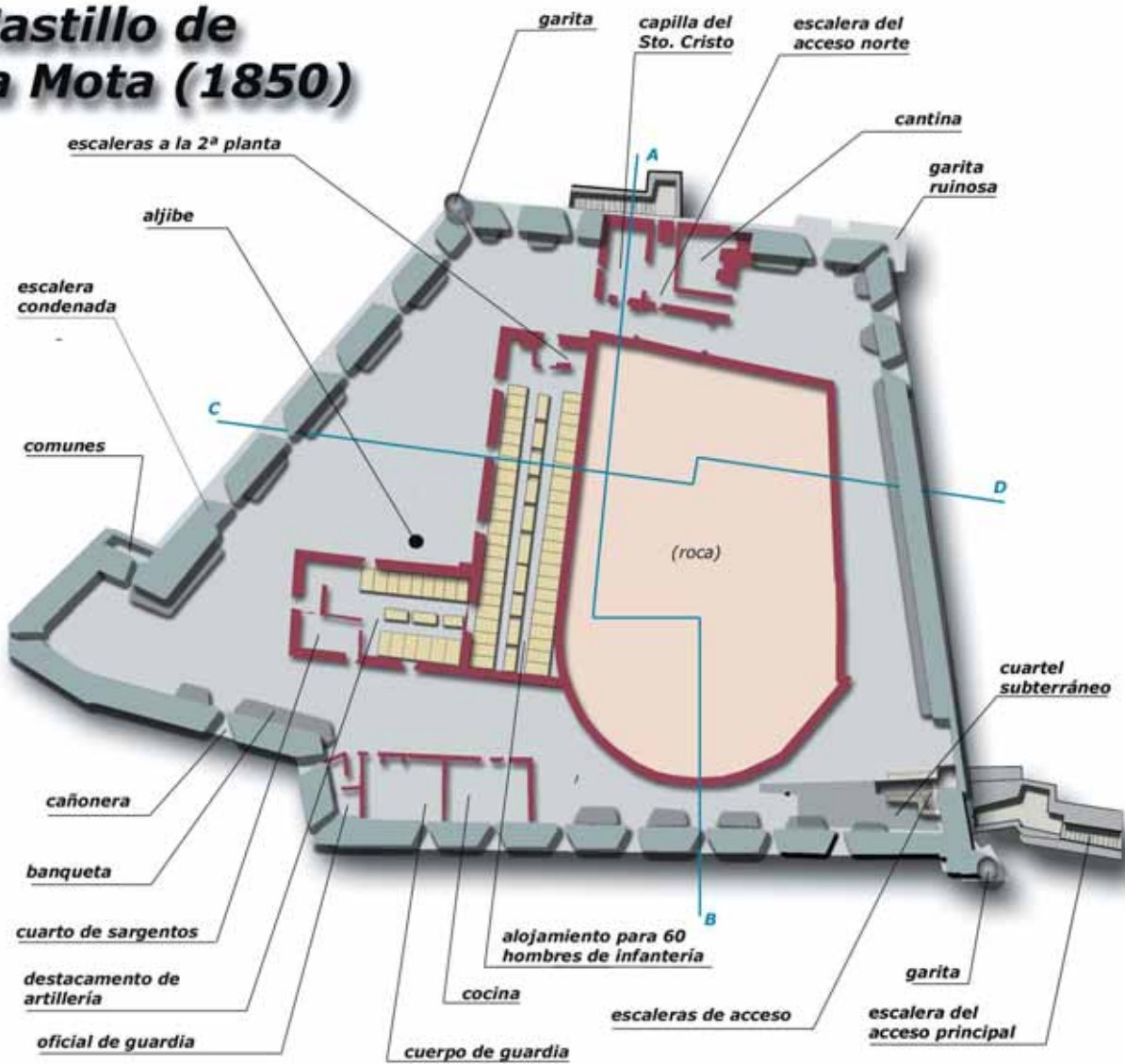
En el nivel inferior encontraríamos los accesos, que se establecen por medio de tres escaleras. El acceso Norte parte de las proximidades del revellín y, tras ascender hacia la puerta (que en el s. XVIII dispuso de puente levadizo), el visitante se encuentra con dos pequeñas dependencias que fueron utilizadas como calabozos (aunque por su posición darían cabida a un cuerpo de guardia). En el de la izquierda se conservan aún los grafitos de algún prisionero que grabó en el enlucido de la pared veleros y otros motivos. El segundo acceso es el occidental. Dispone de una imponente escalera que parte de las proximidades de la Batería Alta del Gobernador. Protegida por dos torreoncillos semiderruidos, da acceso a un cuartel abovedado a prueba de bomba que en su extremo opuesto dispone de una estrecha escalera hacia la plataforma, mientras que a la derecha existe otra con el mismo destino. El tercer acceso (estuvo tapiado durante decenas de años) es un portillo situado en el SW, que comunicaba el castillo con la denominada Plataforma del SW.

La plataforma principal propiamente dicha (segundo nivel) está rodeada prácticamente en toda su longitud, por un parapeto (más grueso hacia la ciudad que hacia el mar) en el que se apoya una banqueta. Tanto uno como otra son interrumpidos por 19 cañoneras, concentradas especialmente en los parapetos orientados al Sur y Oeste. Actualmente se conservan dos garitas, situadas en la confluencia de los lienzos Norte/Oeste y Este/Sur, mientras que una tercera, colocada entre los lienzos Norte/Este, ya en 1850 estaba arruinada. Pegada al parapeto meridional e inutilizando dos cañoneras, se levantaba por estos años un edificio rectangular que alojaba la cocina, un cuerpo de guardia y una habitación para el oficial de guardia. También se encontraba (y encuentra) pegado al parapeto Norte la pequeña capilla del Santo Cristo de la Mota y una reducida estancia que en 1850 albergaba la cantina.

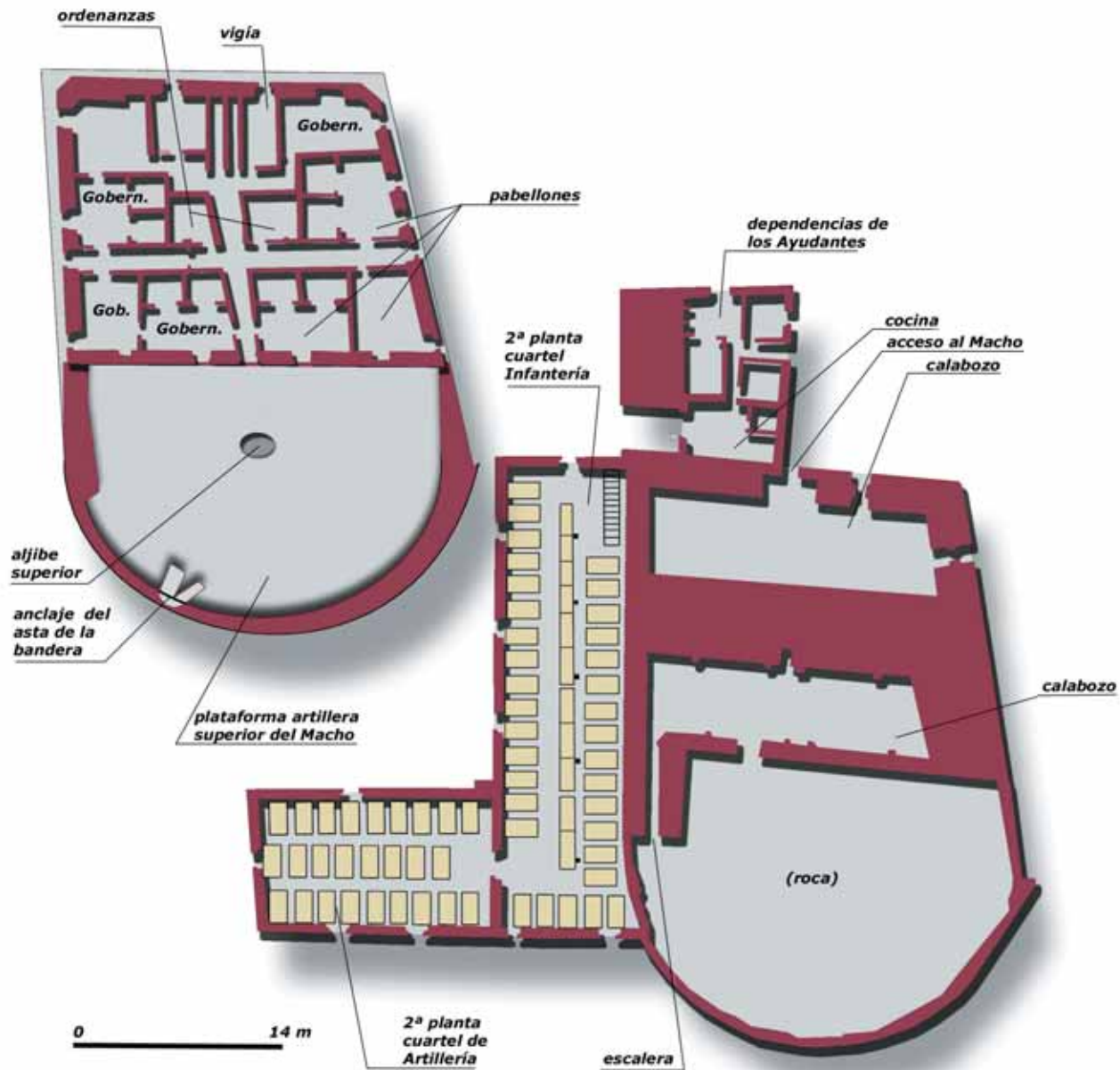
Vistas del Castillo



Castillo de la Mota (1850)



0 28 m





Cañón instalado en la plataforma principal del Castillo. Puede verse la banqueta, cañonera, etc.

Macho (sector curvo) y cuartel del siglo XVIII en el Castillo de la Mota.

Pegante a la plataforma del Macho se encuentra un cuartel de dos plantas construido en el siglo XVIII. Está formado por dos naves perpendiculares de planta rectangular. La pequeña albergaba en 1850 el destacamento de Artillería y, la mayor, 60 hombres por planta de Infantería. El ángulo formado por las dos naves constituye una pequeña plaza de armas donde se sitúa un aljibe. Los excusados estuvieron localizados en un pequeño apéndice de la plataforma Sureste.

En el tercer nivel se encontrarían, en el entorno de la capilla del Cristo, las dependencias de los ayudantes del Gobernador del Castillo. Una escalera permitía la entrada a las mismas y a su término daba acceso (tras salvar un puente levadizo hoy inexistente) a un pequeño vestíbulo de entrada en el Macho. De él partían dos escaleras, una hacia la planta superior. La otra, descendente y corta, daba acceso a una de las bóvedas a prueba de bomba que el macho tenía en su interior y que en 1850 era utilizada como calabozo. El acceso a la segunda bóveda (a una cota ligeramente superior) tenía lugar desde unas escaleras descendentes que partían de la plataforma de artillería existente en el piso superior. Una de las bóvedas está actualmente conectada con el cuartel del siglo XVIII, convertido durante algunas décadas en museo militar.

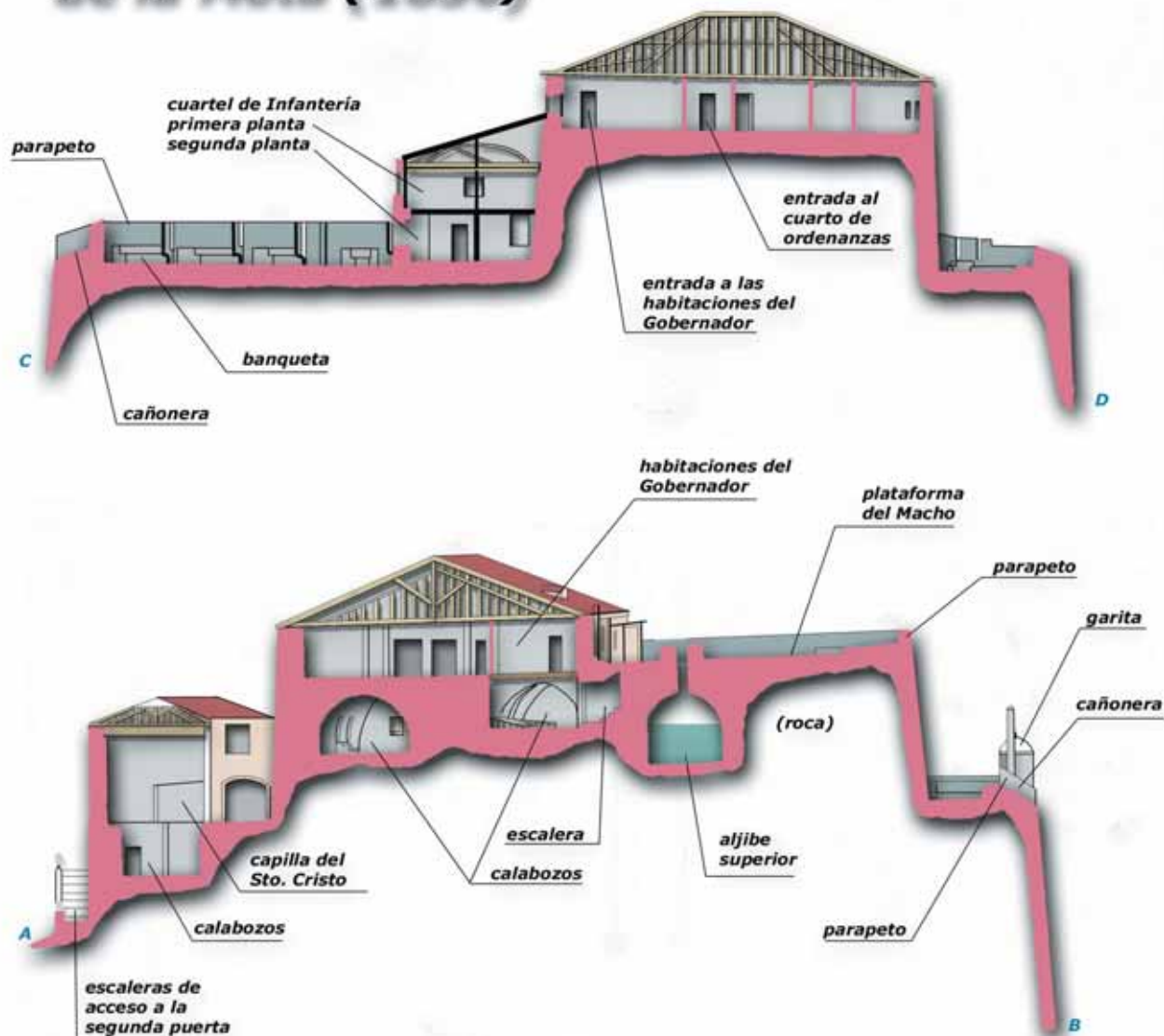
En el cuarto nivel se encontraban las habitaciones del Gobernador, pabellones de oficiales, dependencia para el vigía, etc., desembocando hacia el sur en una plataforma artillera al aire libre, de planta semicircular, en cuyo centro se abría la embocadura de otro aljibe. Actualmente el nivel superior aparece muy modificado por la habilitación de una capilla en las dependencias a cubierto y por la base en forma de pirámide truncada de una monumental (26 m) imagen del Sagrado Corazón de Jesús, realizada en 1950 por Pedro Muguruza y Federico Coullant.



Cañón de bronce de 1576 instalado en una de las cañoneras de la plataforma principal.

Capilla del Sto. Cristo de la Mota.

Perfiles del Castillo de la Mota (1850)



LA BATERÍA DE SANTIAGO

La batería de Santiago (al oeste) y la del Gobernador (al este) formaban un complejo al pie del Castillo de la Mota por un camino protegido hacia el Sur por un muro aspillerado (actualmente es un pretil bajo). La primera, conocida también como batería de la *Reina* o del *muelle*, data de principios del s. XVIII.

A mediados del siglo XIX estaba formada por dos lienzos de muralla que formaban una plataforma de planta rectangular a 100 m de altura sobre el nivel del mar. En el parapeto se abrían dos cañoneras hacia el Norte y una hacia el Este, además de otra, más grande, que dejaba al descubierto (barbeta) el sector del ángulo que formaban las dos cortinas de la muralla de contención. Las cañoneras disponían de su correspondiente explanada (al parecer de madera). El cuerpo de guardia tenía planta rectangular y fue ampliado en 1866 (actualmente inexistente). El camino principal hacia la población desembocaba en el recinto de la batería, continuándose por el camino aspillerado que se dirigía hacia la entrada Este del castillo y a la batería del Gobernador.

En 1850 se elevaba en su mitad un gran través de planta aproximadamente cuadrada y disponía también de un cobertizo para guardar el *cureñaje* (material de artillería) en el lugar donde más tarde se levantará el cuartel de Santiago. No muchos años más tarde, a partir de 1864, la batería fue considerablemente reformada. Se modificaron sus parapetos (cinco cañoneras, ninguna en el ángulo), se añadió un frente orientado hacia el mar abierto (formado por un asentamiento artillero en forma de cubo circular) y, más tarde, cuatro asentamientos a barbata para cañones, de los que se conservan incluso algunos de los anclajes (Trubia, 1884). Entre un frente y otro, una poterna permite establecer comunicación con la batería alta de Santa Clara, unidas por una muralla aspillerada de la época carlista que protege el camino descendente que sigue el mismo trazado que la vieja muralla occidental de Villaturiel.

Cuando se vendió el monte al Ayuntamiento se procedió a eliminar los edificios, traveses, parapetos (se transforma en mirador), quedando en el estado en que actualmente se encuentra.



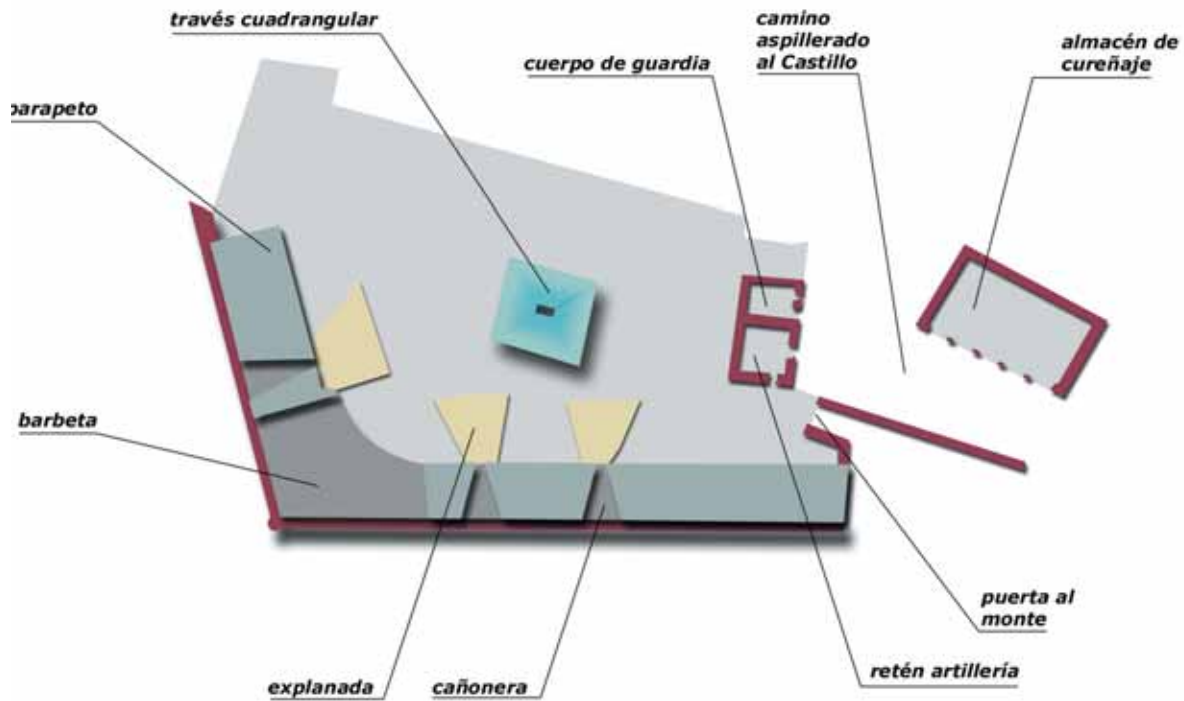
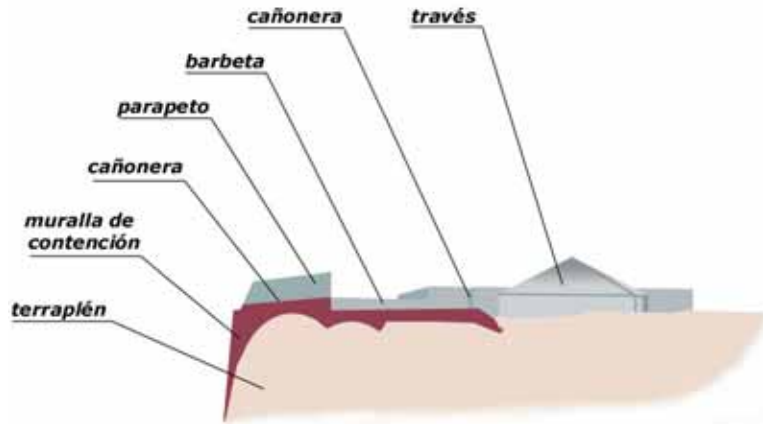
Batería de Santiago (o de la Reina).

Asentamiento de cañones (s. XIX) en la batería de Santiago.

Anclaje de cañones Trubia (1884) en la batería de Santiago.



Batería de Santiago (1850)



0 15 m
0 10 m (perfil)



EL CUARTEL DE SANTIAGO

El cuartel denominado de Santiago, construido entre los años 1863 y 1866 en las proximidades de la batería de la misma denominación, acabó con el tiempo denominándose popularmente como el cuartel "*de Aprueba*" por estar construido de forma que pudiera resistir los impactos de la artillería, es decir, que era en aquellos tiempos un cuartel a *prueba de bomba*.

Tenía planta rectangular de 32x15 m y dos alturas. En cada una de ellas disponía de 4 dormitorios para 25 hombres (200 en total), además de 2 pabellones para los oficiales (4 en total), alojamientos para sargentos, cocinas y aseos. Un visitante tendría que subir varios escalones para penetrar en él. Nada más cruzar el umbral de la puerta llegaría a un pequeño vestíbulo que a izquierda y derecha daría acceso a sendos pabellones para oficiales. Siguiendo su recorrido se encontraría, a la derecha, con las cocinas del cuartel y a la izquierda con la escalera de acceso a la segunda planta. A continuación entraría en una amplia estancia de 15 m de largo y 4 de ancho, dispuesta perpendicularmente al eje del cuartel, que constituía el primer dormitorio, con capacidad para 25 hombres, iluminado por una ventana a cada lado. El visitante continuaría en línea recta atravesando en su camino los gruesos muros del cuartel encontrando a su paso otras tres estancias similares. Al final del recorrido, pasado el cuarto dormitorio, llegaría a un pasillo con una puerta a cada lado. La puerta de la derecha daba acceso a un alojamiento para sargentos, y la de la izquierda a los aseos, disponiendo sus ventanas hacia el lado menor del cuartel.

Cuando el monte Urgull fue desmilitarizado, se procedió a su demolición (1921), que sólo se llevó a cabo parcialmente, al morir en la operación el capitán responsable de la voladura. Por ello todavía puede contemplarse el edificio semiderruido.

EL POLVORÍN DE SANTIAGO

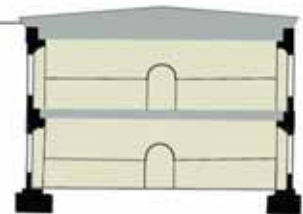
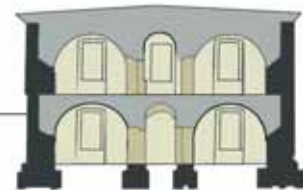
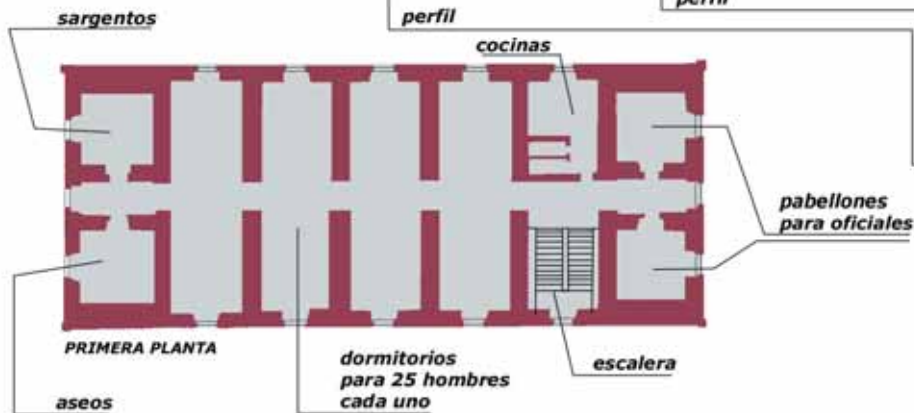
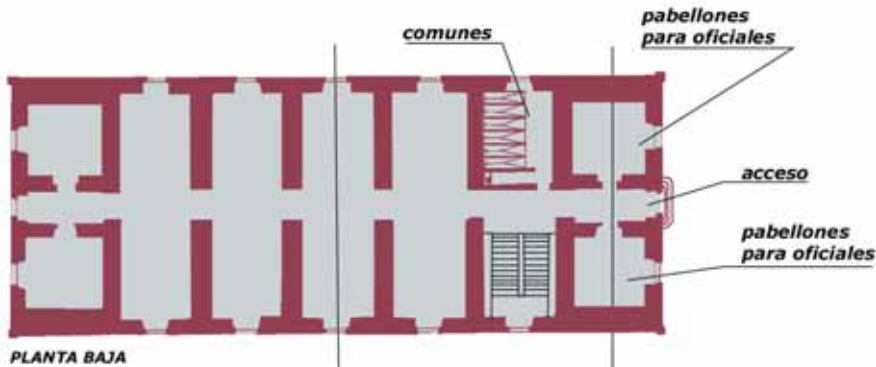
Se encuentra entre el cuartel y el acceso septentrional del castillo. Es un edificio (1860) de forma rectangular y cubierta a dos aguas. Su disposición semienterrada le confiere una gran seguridad contra los ataques enemigos. Dispone de un pasillo perimetral que le aísla de la humedad de la roca y de una garita de vigilancia de planta cuadrada.

*Cuartel de Santiago tras la voladura.
Actualmente el grado de
arrasamiento es mayor. (Mexia).*

Polvorín de Santiago.

Cuartel de Santiago (1865)

0 6 m



VISTA FACHADA LATERAL



VISTA FACHADA PRINCIPAL



LA BATERÍA DEL GOBERNADOR

La batería del *Gobernador* (o del *Huerto del Gobernador* o del *Príncipe*) está formada por dos sectores situados a diferente altura. La denominada *Batería Alta del Gobernador* está ubicada al pie de la escalera de acceso Este al Castillo de la Mota, a una altura de 108 m. Es el sector más antiguo, formado por dos lienzos de muralla (66 y 32 m de largo) formando ángulo agudo para sujetar el terraplén. En su intersección dispuso de una garita que, ya en 1847, conservaba únicamente la base. En esta época contaba la batería con cuatro cañoneras abiertas en el parapeto Sur y una en el ángulo, abrigadas con un *través* perpendicular al parapeto, situado entre la segunda y tercera cañonera. El parapeto oriental era más alto, sirviendo de *través*. Estaba comunicada hacia el Oeste con la batería de Santiago mediante un camino aspillero, hacia el Este con la batería Baja del Gobernador por medio de una rampa y hacia el Norte con un camino que llevaba al principal del monte. La parte opuesta a las cañoneras, que cerraba el recinto de la batería estaba formado por un viejo muro del cerco de Villaturiel, reformado en parte para disparo de fusilería a través de aspilleras.

En la segunda mitad del siglo XIX sufrió una modificación importante al emplazarse, dirigidas hacia el mar, dos piezas pesadas separadas por un *través*-repuesto, adquiriendo, una vez desaparecido el *través* más antiguo, el aspecto que hoy en día tiene. Desde el lugar donde estaba emplazada la vieja garita se puede observar una de las vistas más bellas de la Parte Vieja y del barrio de Gros.

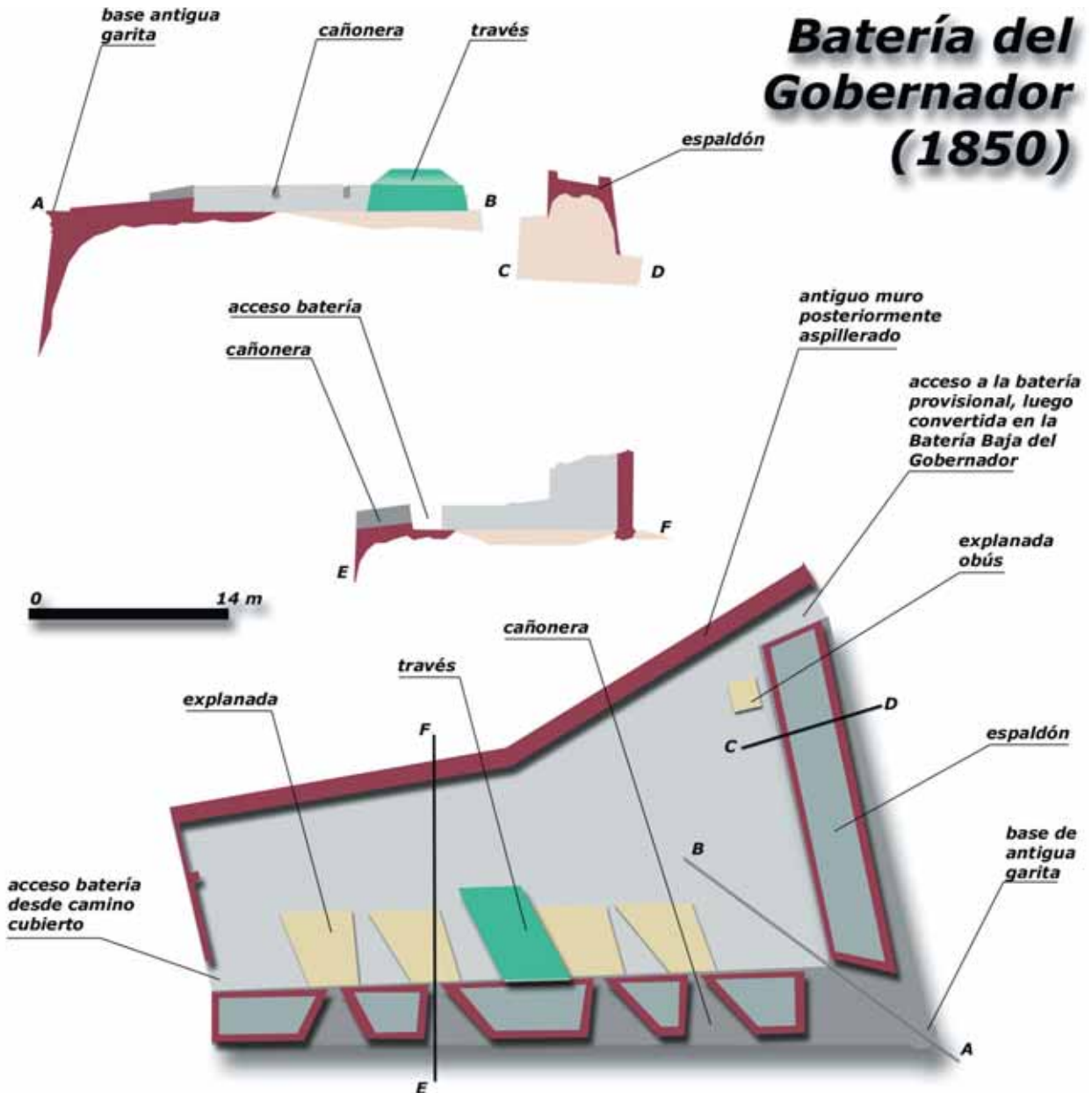
La *Batería Baja del Gobernador* nació como una fortificación pasajera en cuya formación se utilizaron como materiales tierra y piedra seca. Ello supuso que se deteriorara rápidamente al cesar en su función inmediata tras el sitio de 1719. A pesar de que durante el siglo XVIII diversos proyectos anunciaron su reconversión, hasta el siglo XIX no adoptará su actual configuración.

Ésta comprende dos edificios: un cuerpo de guardia y un polvorín (con su correspondiente muro de máscara y pasillo de aislamiento), así como dos explanadas de piedra para asentamiento de cañones. Un muro circunvala la batería (excepto en los emplazamientos a barbeta de los dos cañones), en el que se abren diversas aspilleras, localizadas frente a uno de los laterales del cuerpo de guardia, y se apoya un sector de banqueta dotado de varios escalones.

Batería Alta del Gobernador. En primer plano través-repuesto, separando dos explanadas artilleras del siglo XIX.

Batería Baja del Gobernador. Cuerpo de Guardia.

Batería del Gobernador (1850)





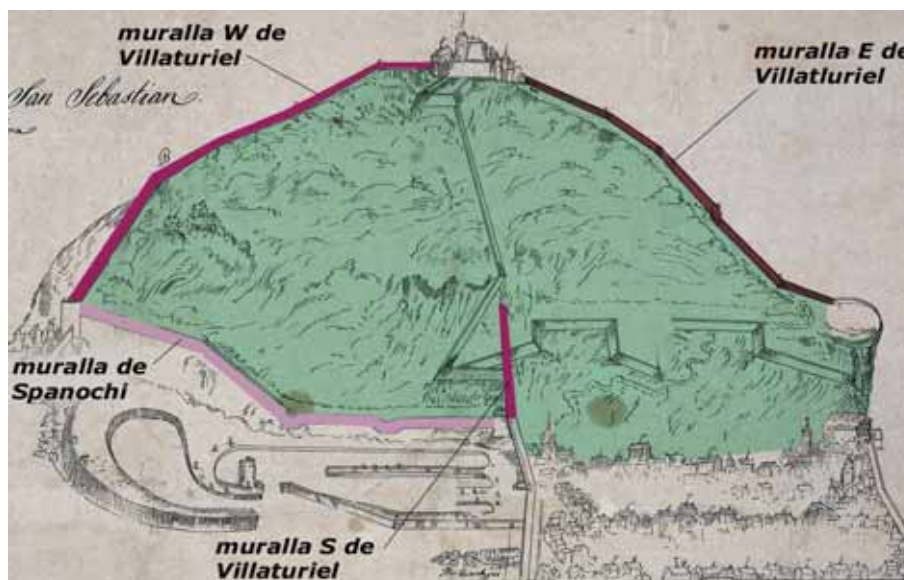
Muralla de Espanochi. A su pie se levantó el barrio denominado "de la Jarana", tradicionalmente ocupado por pescadores.

Los restos de la muralla Oeste de Villaturiel y su entorno fueron reaprovechados durante las guerras carlistas para construir una muralla aspillerada.

LAS MURALLAS DE VILLATURIEL Y DE ESPANOCHI

En su plan de convertir el monte Urgull en una ciudadela, el comendador Villaturiel (s. XVI) proyectó tres murallas: la occidental, que unía el castillo con la muralla de Espanochi; la oriental, que lo unía con la entonces plataforma del Mirador, y la meridional, que hacía lo propio con la muralla occidental (del puerto) de la fortificación baja. De esta última sólo se construyó el tramo inferior, mientras que las otras dos llegaron a terminarse, aunque en la actualidad sólo quedan restos, entre otras razones porque la oriental fue reutilizada en parte durante las guerras carlistas para formar una muralla aspillerada que unía la batería de Santiago con la batería alta de Santa Clara.

La muralla de Spanochi (1596-1605) cierra el monte por la parte baja meridional. Su proyecto fue que se extendiera hasta el baluarte del Mirador, pero el sector oriental no fue concluido, quedando restos inconclusos en las inmediaciones de la actual plaza de la Trinidad.



Desarrollo de las murallas de Villaturiel y de Espanochi sobre un plano de San Sebastián.

EL BALUARTE DEL MIRADOR

Tras el Castillo de la Mota, el denominado "Baluarte" del Mirador es la fortificación más poderosa de Urgull, aunque no siempre tuvo la estructura actual. En el lugar que hoy ocupa el baluarte se construyó a mediados del siglo XVI una plataforma artillada integrada en el sistema defensivo del monte diseñado por Villaturiel. Entre los años finales del siglo XVII y el primer cuarto del siglo XVIII, en un momento en el que estaban ya muy deterioradas ya las murallas de Villaturiel, se levantó una nueva batería que fue reformada hacia 1735, adquiriendo un aspecto similar al actual.

Para su estudio podemos dividirla en dos niveles o plantas. En el primer nivel se encontraría una batería baja a modo de barbacana que no debe confundirse con la denominada *plataforma del Sarmiento* (o *Choritoque de los Teatinos*), arrasada cuando se reformó el baluarte y de la que todavía hoy pueden verse sus restos entre la maleza.

A la citada batería baja llega el principal camino de acceso a Urgull. Éste parte de un lateral de la iglesia de Santa María y, tras realizar varios quiebros en su trayectoria y pasar junto a un cuerpo de guardia construido en 1863, llega hasta el rastrillo de la batería baja antes citada. En el parapeto de la misma se abren dos cañoneras, disponiendo también de una banqueta para disparo de fusilería. El espacio cerrado por éste conforma con el baluarte del mirador propiamente dicho una plaza de armas con planta de exágono irregular. En ella se abre una poterna que permite el paso del camino por debajo de la plataforma superior del baluarte.

En el interior de la poterna se abría (año 1850) la puerta de entrada al cuarto de los plantones (guardia) y, a la derecha, otra que daba acceso a una estancia alargada a prueba de bomba, dotada de cuatro ventanas orientadas hacia el mar. Al fondo de la bóveda unos escalones permiten el acceso a un pequeño pasillo donde se abren, a la izquierda una quinta ventana, (alineada con las anteriores), al frente la puerta de una estancia (que dispone de la sexta ventana, más pequeña) y, a la derecha, el inicio de la

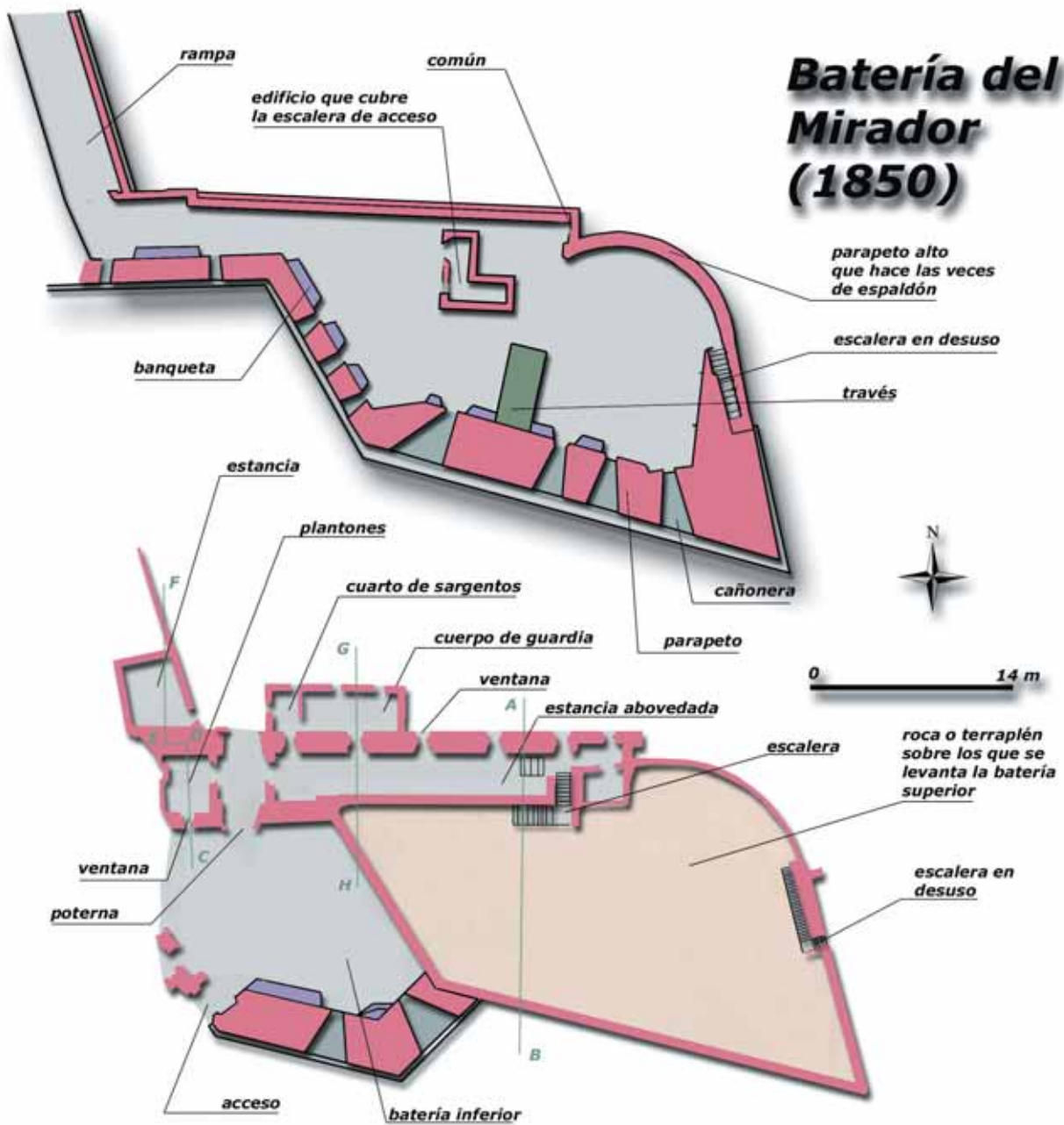


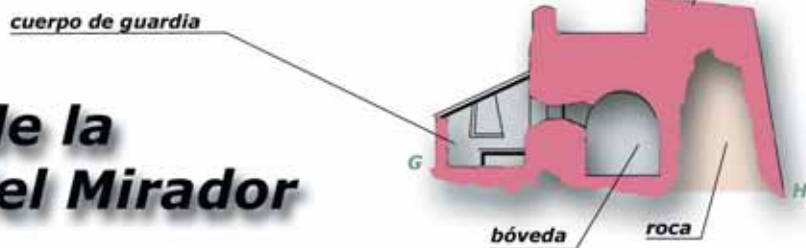
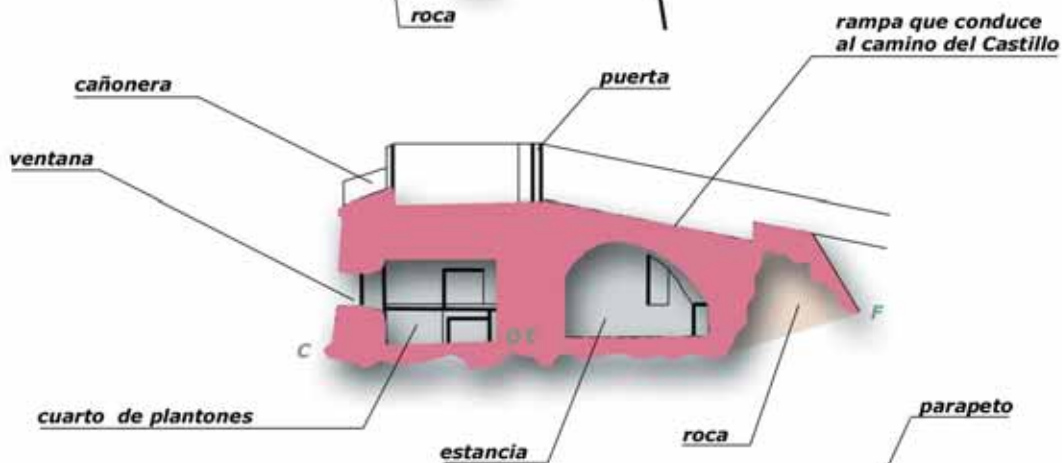
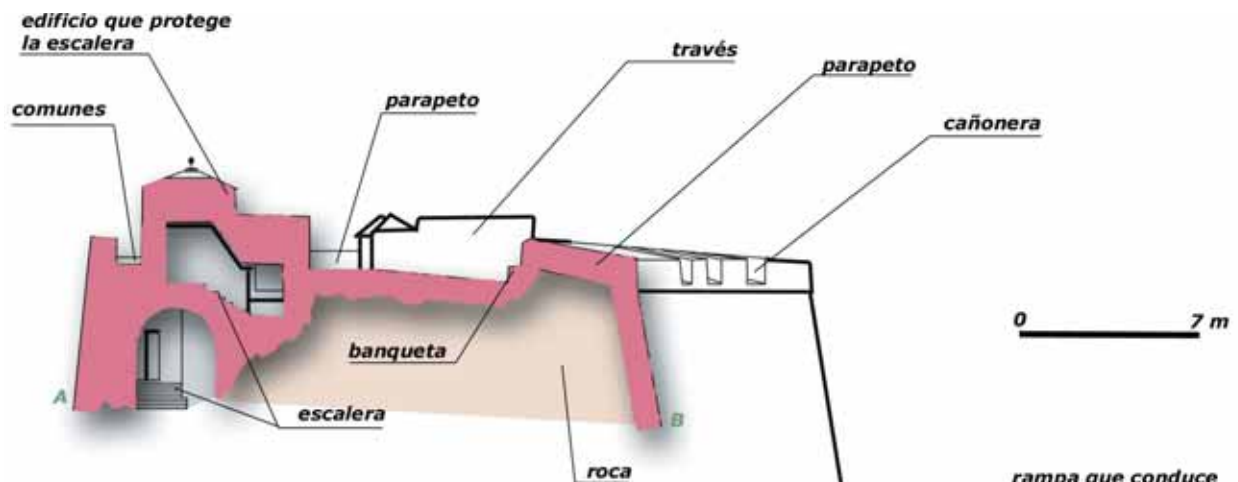
Batería baja del Mirador. Pueden observarse sus dos cañoneras y la banqueta.

Baluarte del Mirador. Situación antes de la reconstrucción. Puede apreciarse el través (s. XIX) actualmente inexistente (Vida Vasca).

Baluarte del Mirador. Salida de la poterna hacia el Castillo.







Perfiles de la batería del Mirador



Baluarte del Mirador. Salida de la poterna hacia el castillo. Nótese el acceso y una ventana tapiados pertenecientes a una de sus estancias.

Baluarte del Mirador. Ventana de la bóveda a prueba inferior.

escalera que permitía el acceso a la batería artillera que conforma el segundo nivel o planta.

Nada más salir de la poterna, a la derecha, existía un barracón (ya desaparecido) pegado al muro septentrional del baluarte, dividido en dos estancias: una ocupada por el cuarto de sargentos y la otra (mayor) por el cuerpo de guardia. A la izquierda, prácticamente empotrada en la roca, existía una estancia (cuya puerta está actualmente tapiada).

El acceso rodado al segundo nivel o batería artillera superior se realiza por medio de una rampa que inicia su recorrido algunos metros después de sobrepasada la poterna. Una vez en ella puede comprobarse que su parapeto meridional dispone de banquetas, un través rectangular, perpendicular al parapeto (actualmente inexistente) y cañoneras (en 1850: cuatro abiertas en un parapeto delgado en dirección al baluarte bajo y otras cuatro abiertas en un parapeto más grueso dirigidas hacia el sur). En la actualidad el número de cañoneras es de nueve, al haber desaparecido el través (añadido en el siglo XIX).

El resto de los parapetos son altos, especialmente en un sector curvo, en cuyo extremo más cercano al monte se encontraban los excusados del baluarte. En este sector se conserva una de las fijaciones de un cañón de grueso calibre instalado en el baluarte en el siglo XIX. El único edificio que se levanta actualmente en la batería superior es el que cubre la escalera que comunica la bóveda inferior con la batería. En 1850 todavía existía, en el sector oriental, una escalera que permitía la salida hacia el monte.

LA BATERÍA BAJA DE SANTA CLARA Y LA BATERÍA DE LAS DAMAS

La *Batería Baja de Santa Clara* y la *Batería de las Damas* (o de las Mujeres) fueron construidas en el siglo XVIII, formando un conjunto que, por su proximidad y por estar unidas por una muralla, recibió la denominación de Hornabeque de Santa Clara. Por misión tenía la de batir con su artillería la entrada del puerto.

La *Batería de las Damas* fue construida sobre una plataforma artillada en el siglo XVII levantada a su vez sobre el espacio que ocupó el denominado *torreón de Santa Clara*. En 1847 incorporaba un parapeto en el que se abrían cuatro cañoneras, quedando separadas las explanadas enfrentadas a las mismas mediante traveses revestidas de tepes. Disponía también de una plataforma o torreoncillo que en estos años estuvo ocupada por un pequeño cuerpo de guardia. Un muro partía de esta plataforma conectándola con la ladera del monte. En 1865 se construyeron el cuerpo de guardia y el polvorín que hoy en día caracterizan la batería. Durante sus últimos años de vida activa fue transformada en una batería a barbata artillada con cuatro cañones *Saint Chamond* utilizados para disparar las salvas de honor con ocasión de las visitas de la realeza. Estos cañones son los que permanecen todavía en la batería, si bien sus grandes ruedas fueron sustituidas por unos soportes metálicos.

La *Batería de Santa Clara Baja*, levantada a principios del siglo XVIII, recibe este nombre por estar situada frente a la Isla de Santa Clara, por debajo del nivel de otra batería denominada de *Santa Clara Alta*, situada sobre ella. En 1847 tenía todavía la garita que hoy falta en la confluencia de sus dos muros principales. No era la única, pues otra garita se erguía unos metros detrás de la primera, vigilando el camino. La batería disponía de dos sectores dotados de barbata. El que mira hacia la Isla tenía adosadas dos explanadas para las piezas de artillería, mientras que la que miraba hacia al mar abierto tenía una más amplia donde podrían maniobrar, al menos, dos piezas. Las barbata se alternaban con sectores más altos a modo de espaldones. Además de las garitas, la batería tenía un pequeño cuerpo de guardia, protegido por un grueso muro hacia el frente del mar.



Batería de las Damas.

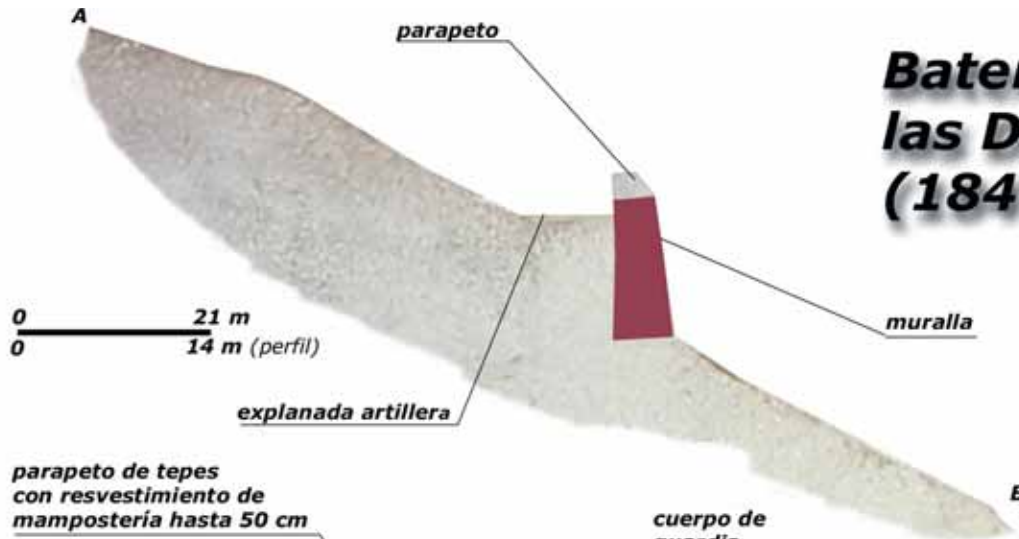
Cañones dispuestos a barbata. A la derecha el cuerpo de guardia.

En primer plano el polvorín, al fondo, el cuerpo de guardia.

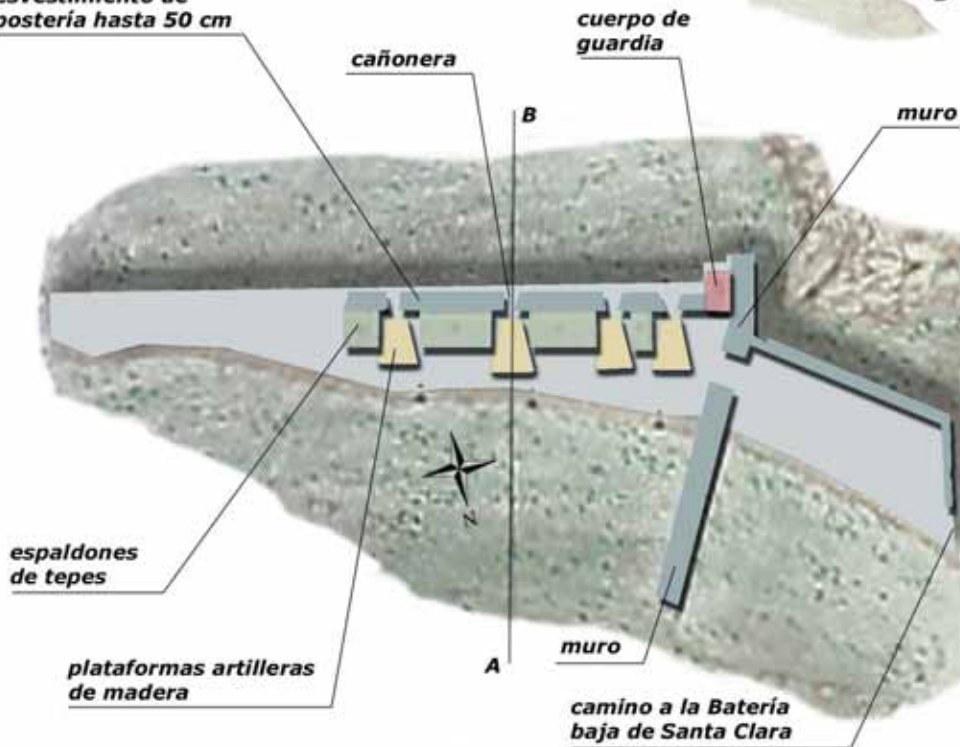
Batería de Santa Clara Baja, convertida en un mirador.



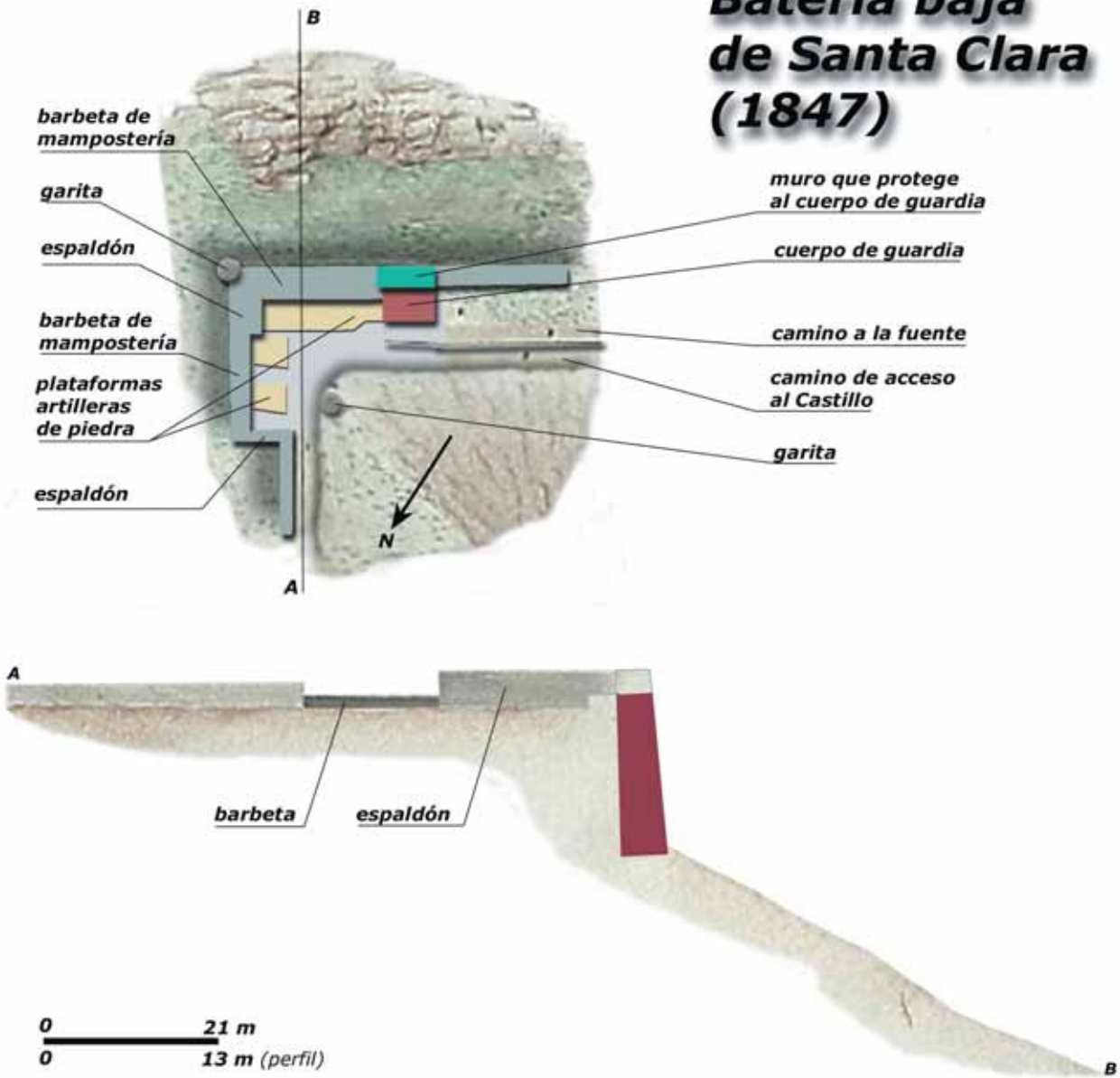
Batería de las Damas (1847)



parapeto de tepes
con revestimiento de
mampostería hasta 50 cm



Batería baja de Santa Clara (1847)





Durante el siglo XIX se proyectó instalar en el citado frente del mar dos piezas de artillería pesada. Su estado actual es fruto del arrasamiento de sus parapetos llevado a cabo a principios del s. XX, transformando la batería en un fantástico observatorio de las grandes olas que se estrellan sobre el muro de costa del Paseo Nuevo en los días de fuerte temporal.

LA BATERÍA DE BARDOCAS



La batería de *Bardocas* (o de las *Batuecas*) está situada a 37 m de altura en la vertiente norte del Monte Urgull, excelente emplazamiento para el disparo de piezas artilleras sobre cualquier navío que intentase el desembarco o causar daño al puerto y Plaza de San Sebastián. Su efectividad fue grande en el bloqueo naval al que la Plaza fue sometido en el asedio de 1719 y, aunque era vulnerable desde el monte Igueldo, la considerable distancia que separaba ambos emplazamientos hacía que los disparos no pudieran causar gran daño. Además, podía apoyarle en su fuego una de las baterías superiores del Castillo que por sí sola no podría lograr el mismo cometido.

Batería de Bardocas

Restos de la primitiva batería.

Vista general sobre la batería.

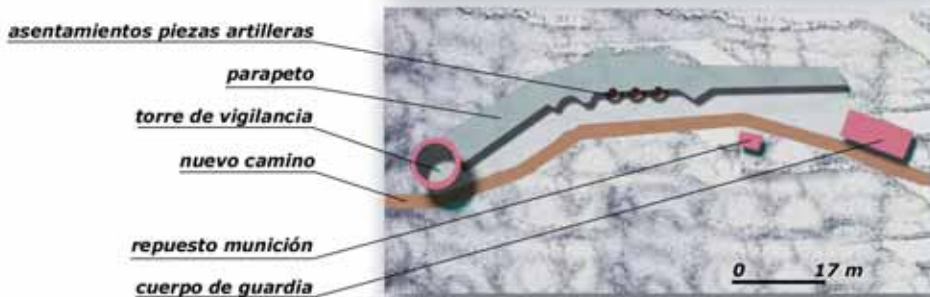
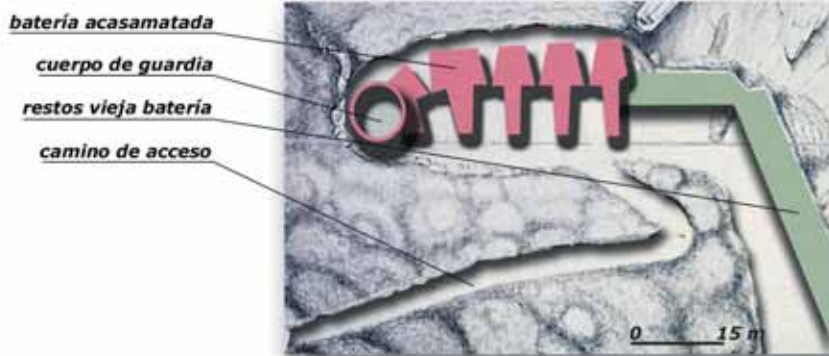
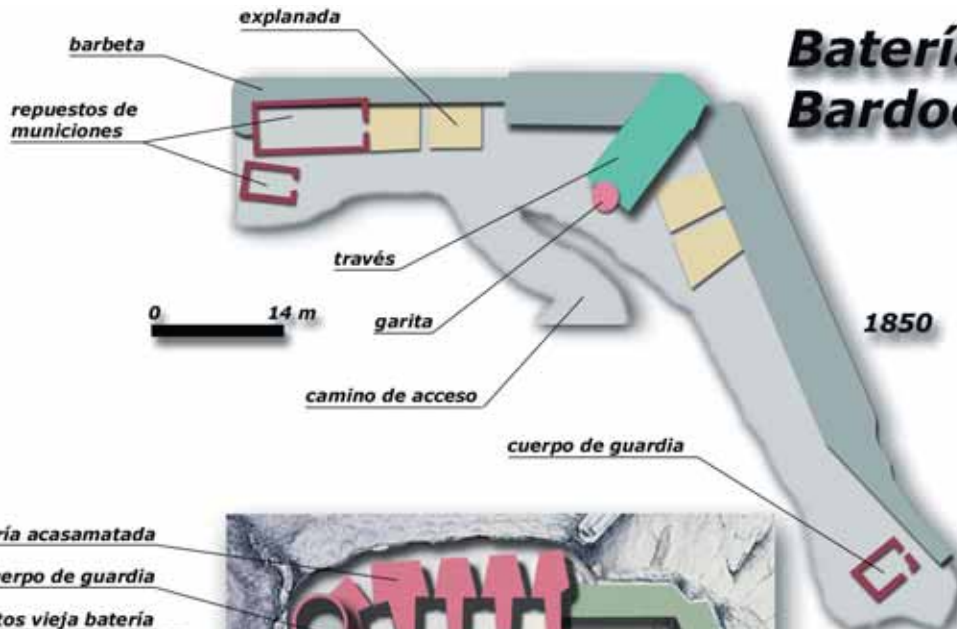
En primer plano, restos de los abrigos y emplazamientos de la batería construidos en hormigón en el siglo XIX. Al fondo, el cuerpo de guardia.

La documentación de la época nos da a entender que en 1739 la batería estaba arruinada. En el proyecto de reparación constaba como constituida por dos frentes de 46 metros de longitud que se unían formando un ángulo de 120 grados y de dos pequeños flancos; el oriental tenía una longitud de unos 4 m y el occidental 2 m más. El parapeto de la batería se configuraba a barbata en los laterales, mientras que en la parte aledaña al ángulo, el parapeto era más alto y en él se abrían tres cañoneras en el frente occidental y cuatro en el oriental.

Ya en 1847 estaba conformada por un sector a barbata dotado de explanada de piedra y en sus proximidades disponía de dos repuestos de municiones. El resto del parapeto era más elevado y en él se abrían seis cañoneras: dos en el frente occidental y cuatro en el oriental, en cuyo extremo se levantaba un cuerpo de guardia de planta rectangular. Perpendicular al ángulo que formaba el parapeto se dispuso un través y, pegado a él, una pequeña garita de vigilancia de planta circular.



Batería de Bardocas





Basa para artillería pesada (s. XIX) en la batería de Bardocas.

Acceso, un tanto deteriorado y tapiado, a la gruta-almacén de Bardocas.

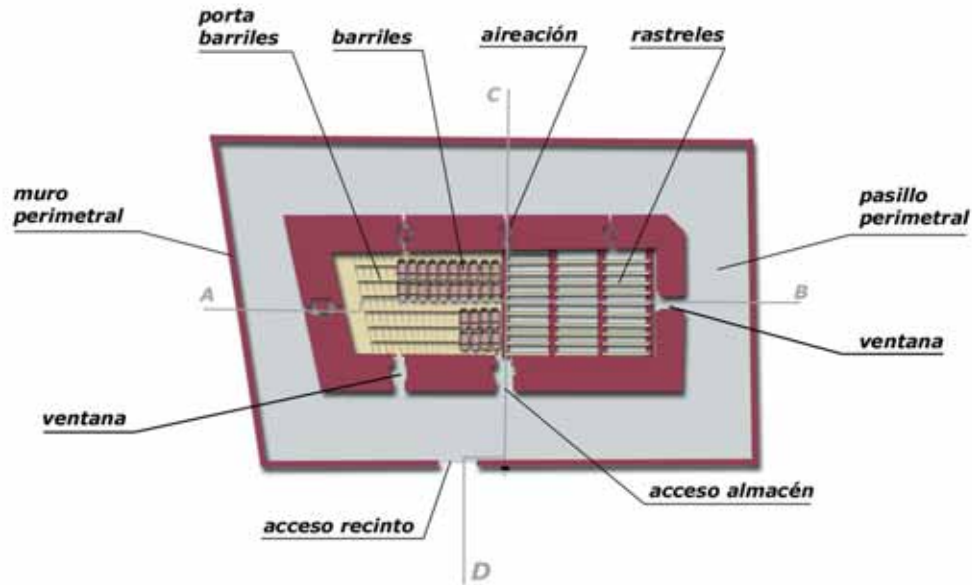
En 1860 se comenzó a construir un conjunto de nueve casamatas a prueba de bomba capaces de albergar otras tantas piezas de artillería, pero del proyecto sólo se ejecutaron cuatro de ellas (se pueden observar sus restos arrasados) y una torreta de planta circular. De hecho, en abril de 1860 la obra estaba ya detenida y, al mes siguiente, existía ya otro proyecto para una batería a barbata que únicamente conservaba la torrecilla. En 1864 se instalaron dos obuses de 16 cm y otros dos de 21 cm, a los que se sumaron otros dos más de este último calibre en 1881. De la última batería puede contemplarse todavía las bases de los cañones, una estructura de hormigón (que servía de repuesto y abrigo a los artilleros), restos de la torreta circular, el cuerpo de guardia a prueba de bomba (en su extremo oriental) y el lugar, apoyado en la roca donde estuvo instalado un pequeño repuesto y fábrica de munición.

EL POLVORÍN Y LA GRUTA-ALMACÉN DE BARDOCAS

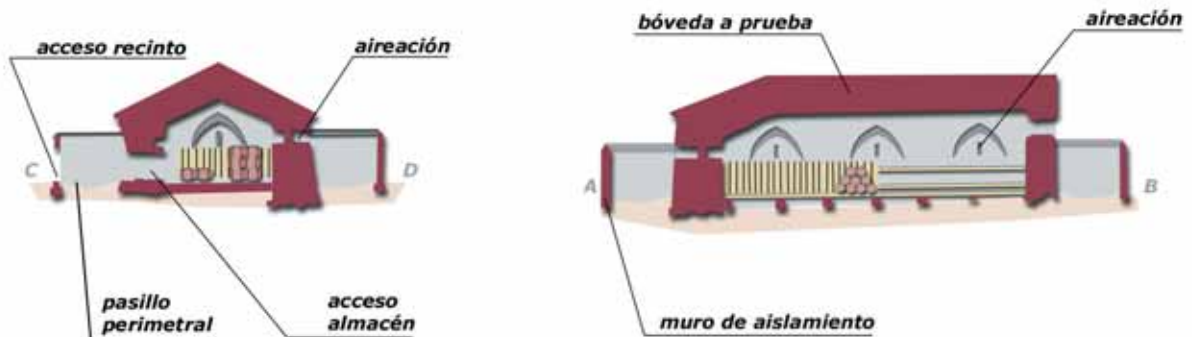
El **polvorín de Bardocas** estuvo situado en la parte baja (42 m) de la falda septentrional de Urgull, al Este de la batería de Bardocas, situación que, en caso de explosión, permitiría que ni la población ni las principales fortificaciones de Urgull sufrieran daños. Formaba un conjunto con un almacén más pequeño, al que se accedía por medio de un camino que, escindiéndose del principal del castillo, daba servicio a ambos edificios y al almacén de Bardocas, situado en una cota ligeramente superior. En los planos de principios del siglo XX todavía aparece representado el polvorín, que fue destruido, a la par que otras fortificaciones, cuando el monte fue vendido al Ayuntamiento.

El polvorín estaba dotado de una superficie útil de unos 120 m², en forma de cuadrilátero irregular -el lado oriental era ligeramente más largo que el occidental- cubierta a dos aguas (con un faldón en su cara norte, opuesta al monte), totalmente exento (aunque en sus primeros tiempos se apoyó en el roquedo) y rodeado por un pequeño canal destinado a impedir que el agua de la lluvia pudiera afectar al mismo.

Almacén de pólvora de Bardocas (1750)

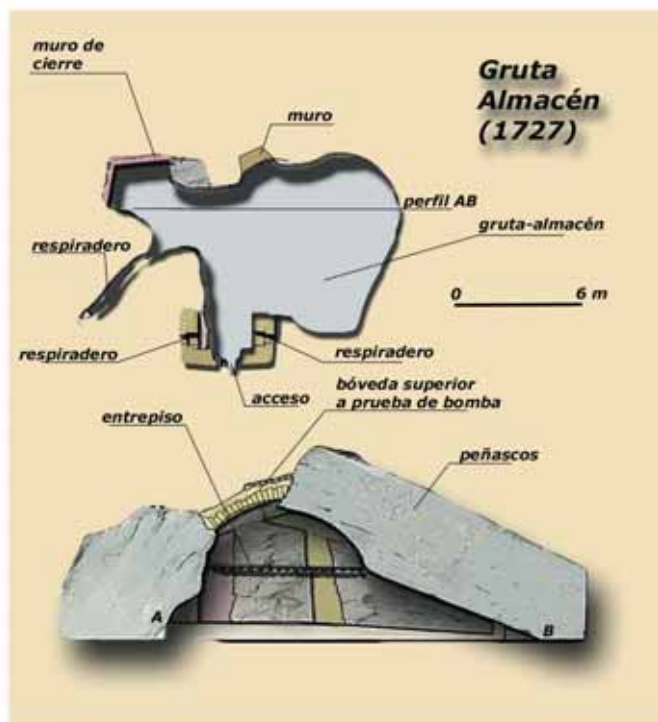


0 13 m



Los tres edificios mencionados, junto con otros, fueron diseñados en 1727 por el ingeniero Juan de Subreville. Al pésimo emplazamiento del polvorín, muy cercano al mar y, por ello, expuesto a los húmedos vientos marinos, se unieron una serie de defectos de diseño, tales como el deficiente aislamiento de la bóveda y del suelo, la pésima orientación de puertas y ventanas, etc. Todo ello provocó que dejara de prestar sus servicios de forma óptima, planteándose pronto su reforma, cuyo proyecto corrió a cargo de los ingenieros militares Juan Martín Zermeño (1750) y Lorenzo de Solís.

La **gruta-almacén** fue diseñada aprovechando y ampliando una cavidad natural formada por unas grandes peñas en las proximidades del almacén de pólvora de Bardocas. Este almacén todavía existe, aunque su acceso está tapiado. El mismo está formado por un arco de sillería, al gusto del siglo XVIII, que da entrada a una gran sala de planta muy irregular y gran altura en alguno de sus puntos. En los planos del proyecto consta que en la zona más alta dispondría de dos pisos, aunque actualmente únicamente dispone de uno.



Acceso al castillo desde la ciudad, en las proximidades de la muralla occidental.

BATERÍA ALTA DE SANTA CLARA

Se encuentra situada dominando a la Batería Baja de Santa Clara y apoyada en el denominado Estribo de San Antonio. Está unida con la batería de Santiago por un camino protegido por una muralla aspillerada (s. XIX) que sigue el trazado de la muralla occidental de Villaturiel. Actualmente destaca en la misma, además de su parapeto, un polvorín y, en situación dominante, una garita de vigilancia.

BATERÍA DE SANTA TERESA

La batería de Santa Teresa estuvo situada cercana al convento de la misma denominación y del acceso al monte Urgull en las proximidades de la muralla occidental. Su función fue la de colaborar con la pequeña batería existente sobre la Puerta de Mar en el flanqueo de la muralla occidental y del ala marina del baluarte de San Felipe. Actualmente no existe, puesto que fue construido en el terreno que ocupaba un centro de enseñanza.

PLATAFORMA DEL SUROESTE

Está formada por un terraplenado al pie del castillo de la Mota y comunicado con él gracias a un portillo. Permitiría hacer fuego artillero sobre el tómbolo, S. Bartolomé, etc. Tras la restauración de 1963 fue artillada con tres cañones de época.

LA EXPLANADA DEL PASEO NUEVO

En los proyectos del siglo XIX confeccionados para compensar el derribo de las murallas aumentando las fortificaciones de Urgull, destacaba la construcción de una batería artillera de costa situada en la parte baja del monte Urgull más cercana a la isla de Santa Clara. De la misma se ejecutó el camino de conexión con la red caminera del monte (que favoreció también las comunicaciones de la batería de Bardocas) y la explanación. La batería propiamente dicha no llegó a construirse, quedando la citada explanación integrada en el Paseo Nuevo y convirtiéndose el camino en el actual acceso al monte desde el Paseo.



Bateria Alta de Santa Clara.

Plataforma del Suroeste.



LA BATERÍA DE NAPOLEÓN

La batería de Napoleón, situada al oeste de la Plataforma del SW, fue levantada por las tropas francesas durante la ocupación de 1813. Por esta razón es comprensible que estuviera confeccionada principalmente con tierra y tepes, siendo reaprovechada posteriormente (fue denominada por los ingleses como Batería de Wellington) y rehabilitada en 1963 cuando se restauraron las fortificaciones de Urgull. El estado de la batería en 1847 no era muy bueno, pues los parapetos, dada su composición, estaban ya muy deteriorados. El acceso se realizaba por medio de una rampa que partía del camino aspillerado que unía las baterías de Santiago y Alta del Gobernador. El ingreso en la batería propiamente dicha se realizaba entre un pequeño cuerpo de guardia, de planta cuadrangular, y un través. Estaba limitado hacia el norte por un escarpe del monte y hacia el sur y el oeste por el parapeto (de tepes) en el que se abrían cinco cañoneras: cuatro en el sector meridional y uno en el occidental, frente a las que se disponían cuatro explanadas artilleras, siendo la más occidental, colocada en el ángulo, algo mayor para permitir el servicio a dos cañoneras. Además del través colocado perpendicularmente al primer merlón de la batería, un segundo se apoyaba en el comprendido entre la segunda y tercera cañonera.

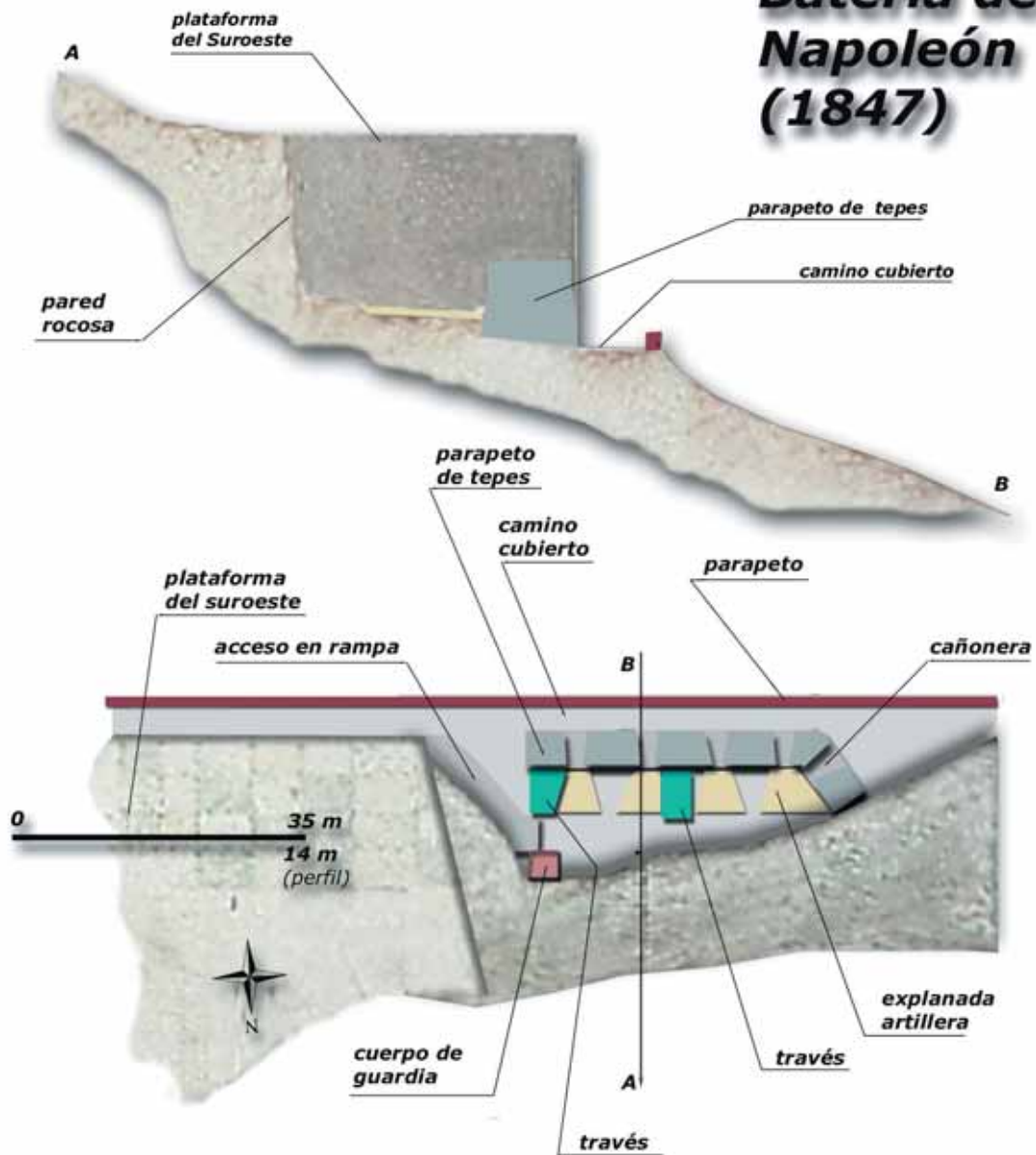
LA GALERÍA DE TIRO

Fue construida en 1898 con la misión de que sirviera para el entrenamiento de las tropas destinadas a la Guerra de Cuba. Consta de una galería (en forma de túnel) continuada por tres arcos de hormigón enfilados donde se colocaban los blancos y de una construcción de planta rectangular para guarda de éstos (donde todavía se puede leerse en un cartel "línea de tiro"). Los dos últimos elementos se sitúan sobre un terraplén dotado de una barandilla metálica.

Batería de Napoleón.

Caseta guardablancos y restos de los soportes para blancos en la galería de tiro.

Batería de Napoleón (1847)





LA BATERÍA DE SAN GABRIEL

Denominada también plataforma de S. Gregorio, está situada al pie de de la Batería Alta del Gobernador. Consta de un parapeto formado por dos frentes de desigual longitud que se unen formando ángulo agudo, siendo el meridional el lado de mayor longitud.

EL CEMENTERIO DE LOS INGLESES

Curioso lugar, situado a media ladera de la vertiente septentrional de Urgull. En él descansan, entre otros, los cuerpos de algunos jefes y oficiales de la *Legión Auxiliar Británica* que murieron en las operaciones militares llevadas a cabo en defensa de la causa liberal (especialmente en la batalla de Oriamendi) durante la primera Guerra carlista. Contemplándolo de frente desde el camino de acceso, a la izquierda se encuentra un grupo de panteones: Mariscal Manuel Gurrea, muerto en 1837; coronel Tupper (1836); coronel Oliver Lancey, de la esposa e hija (Sara y M. Matilde) de J. Callender (1836-7), Ayudante F. C. Ebswort. Hacia la zona central se encuentra una lápida en honor a los ingenieros militares británicos vinculados al sitio del año 1813: coronel Richard Fletcher, capitanes C. Rhodes y C. Collier y teniente Machell, así como una fosa común de oficiales ingleses muertos en 1836. A la derecha una curiosa lápida que reza: *a los héroes que sólo Dios conoce* y una lápida en recuerdo a David Howard y otros cuatro nombres más.

En 1924 fue remodelado, adquiriendo su actual aspecto. Destaca la instalación de una parte del monumento levantado en el parque de Alderdi-Eder en conmemoración del centenario del incendio y toma de la ciudad por parte de las tropas anglo-portuguesas en 1813 que, no gustando a la población, fue desmembrado, yendo a parar a este minúsculo cementerio una escena militar. Bajo ella se añadió la leyenda en castellano e inglés: "Inglaterra nos confía sus gloriosos restos / nuestra gratitud velará su eterno reposo".



Plataforma de San Gregorio.

Cementerio de los Ingleses.

FUENTE DE BARDOCAS

Desde la Batería Baja de Santa Clara partía un camino que llevaba hasta una fuente de escaso caudal que fue protegida en 1726 mediante un reducido edificio de planta rectangular que todavía hoy en día subsiste cercano a la explanada del Paseo Nuevo.

DE LA GUERRA AL OCIO

En el siglo XIX las fortificaciones perdieron su interés estratégico, comenzando en 1872 los primeros tanteos por parte del Ayuntamiento de San Sebastián para conseguir la propiedad del monte, que no tuvieron éxito hasta 1921 cuando un particular se interesó por la compra del monte, momento en el que el Ayuntamiento decidió hacer efectivo el derecho de tanteo que la Ley le otorgaba, consiguiendo, por fin, la adquisición de Urgull, así como del Convento, iglesia y Cuartel de San Telmo, con la exclusión del Cementerio de los Ingleses, una caseta de carabineros, las edificaciones declaradas en aquel momento "Monumento Nacional" y una parcela destinada a atalaya para el Ministerio de Marina.

Tras la adquisición se derruyeron -grave error- parte de las fortificaciones. El resto perdió su función militar y se proyectó transformar el monte en un parque. En 1963, coincidiendo con el 150 aniversario de la destrucción de la Ciudad, el Ayuntamiento procedió a la rehabilitación parcial de las fortificaciones, actuación que ha permitido la contemplación de las mismas en su estado actual.



*Fuente de Bardocas,
accesible actualmente por el
Paseo Nuevo.*

El carlismo tuvo un doble detonante: dinástico e ideológico. El detonante dinástico proviene de la negación de los derechos sucesorios de Carlos María Isidro, hermano de Fernando VII, derivados de la inexistencia de descendencia directa masculina (la *Ley Sálica* no permitía el reinado de las mujeres). El ideológico es consecuencia de la existencia de un extenso grupo humano formado inicialmente por campesinos (principalmente del ámbito geográfico vasco-navarro) que veía en la ideología liberal una amenaza a su mentalidad foral y descentralizadora, poniendo a la vez en peligro las condiciones de su actividad económica.

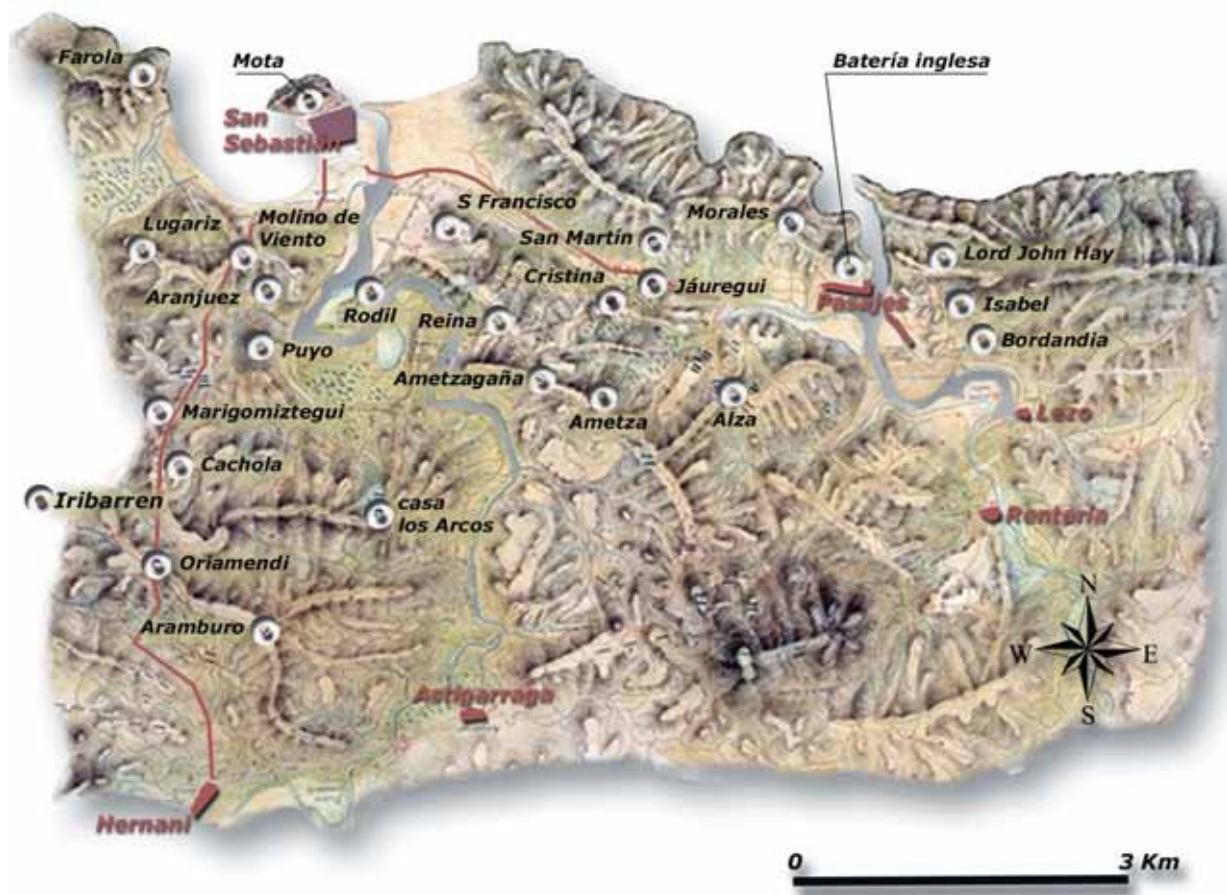
Cuando Fernando VII murió (9 de septiembre de 1833), los partidarios de Carlos María Isidro proclamaron a éste como su legítimo sucesor, comenzando así la *I Guerra Carlista* (o Guerra de los *Siete Años*) frente a los *Liberales* o *Isabelinos* que tomaron a la princesa Isabel como legítima heredera.

Las tropas carlistas, por lo general, no dispusieron de medios para el desarrollo de las operaciones militares (centradas al norte del Ebro), mientras que los liberales se vieron favorecidos por el apoyo internacional (Francia e Inglaterra principalmente), materializado en el desplazamiento de la Legión Británica. Las denominadas *potencias del Centro* (Austria, Rusia y Prusia) apoyaron a los carlistas, aunque no llegaron a intervenir directamente, pues para ello pusieron como condición que se apoderaran de una ciudad costera de importancia. Así se explica el sitio de Bilbao, donde fue herido el general carlista Zumalacárregui. A los iniciales éxitos de éste, siguieron los del liberal Espartero, concluyendo la Guerra con el denominado *Abrazo de Vergara* (31 de agosto de 1839), si bien el general Cabrera continuó las hostilidades en Cataluña durante un año más.

Las fortificaciones guipuzcoanas construidas para el desarrollo de las operaciones de esta guerra se caracterizaron, en general, por ser de escasa entidad. Recibían las denominaciones de *fuertes*, *reductos*, *casas fuertes* y *baterías*, situándose en colinas que dominaban núcleos de población de alguna importancia o/y las principales vías de comunicación. Constaban de un *foso*, cuyas tierras eran aprovechadas para formar un parapeto en forma de polígono irregular que, por lo general, no presentaba *revestimiento* de obra de fábrica, aunque en algunos casos la *escarpa* si que lo poseía. En el parapeto se abrían entre dos y cinco cañoneras, provistas de sus correspondientes *explanadas* (formadas por tablones) para la colocación de piezas de artillería (entre una y tres). Las partes menos expuestas al fuego artillero estaban en ocasiones cerradas por simples muros aspilleros.

Hacia el centro de la fortificación generalmente se levantaban dos *edificios*. Uno, el mayor, muchas veces aprovechando un caserío u otra edificación preexistente, servía de *cuartel* de las tropas. El otro, mucho más pequeño, albergaba las municiones. Un *punte* de madera, generalmente levadizo, permitía el acceso a la fortificación salvando el foso. Tras la finalización de la Guerra, una Real Orden obligó a su destrucción, razón por la que, salvo algunas excepciones, no han llegado sus restos hasta nuestros días.

Fortificaciones en las proximidades de San Sebastián durante la I Guerra carlista



LOS FUERTES LIBERALES EN EL ENTORNO DE SAN SEBASTIÁN

Cuando la Guerra comenzó en 1833, San Sebastián disponía aún de sus murallas, por lo que no hicieron falta grandes inversiones en la fortificación del núcleo urbano propiamente dicho. Sin embargo, fue preciso levantar una treintena de fuertes en sus proximidades y en la del puerto de Pasajes, algunas de ellas con la colaboración directa de las tropas británicas. La relación que sigue no tiene en cuenta pequeñas obras de fortificación tales como trincheras. Tampoco es descartable la existencia de alguna otra obra de la que no se ha encontrado referencia documental alguna.

Con relación a la financiación de la fortificación, puede afirmarse que las Juntas Generales celebradas en Tolosa en junio de 1834 aprobaron que los pueblos fortificados se hicieran cargo de la mitad de los gastos derivados de la misma.

EL FUERTE DE LA FAROLA

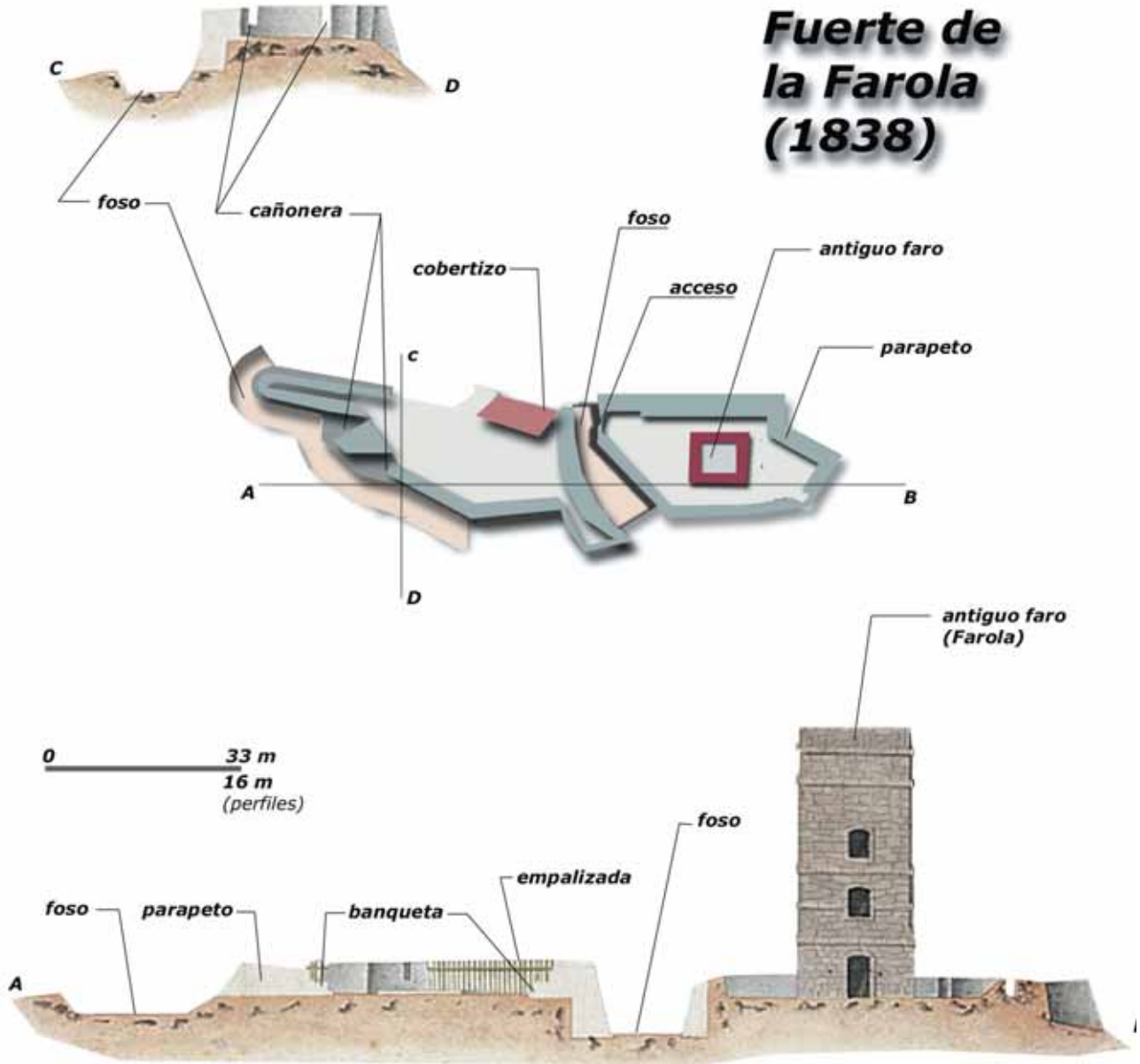
El ingeniero Julián Sánchez Bort presentó en 1774 un proyecto para la ampliación del puerto de San Sebastián, incorporando en el mismo la edificación de un faro en Urgull. El proyecto no se llevó a cabo, pero el faro fue construido en 1778 gracias al patrocinio del Consulado de San Sebastián, no en Urgull, sino en Igueldo; más concretamente en el promontorio denominado *Txubillo* (o *Chubillo* o *Txubilo*). El faro dejó pronto de funcionar y fue incorporado durante las I y III Guerras carlistas al fuerte denominado “de la Farola”.

El viejo faro era un torreón de sillería arenisca, planta cuadrada (32 m de perímetro exterior, 20 de perímetro interior) y 18 m de altura. Estaba estructurado en planta baja -donde se encontraba la puerta de acceso- y dos plantas más, la última abovedada. Remataba la torre una terraza de planta octogonal, más pequeña que el resto, donde en su día estuvo el mecanismo de iluminación.

Por el lado del acceso (sur) disponía de dos ventanas y otras más se abrían en el resto de las fachadas. A partir de la planta baja tenía las esquinas matadas y varias molduras decorativas recorrían todo el perímetro de la torre a diferentes alturas. Este torreón es el único resto que a simple vista pervive del fuerte puesto que, a principios del siglo XX, la *Sociedad Monte Igueldo* construyó un parque de atracciones y arrasó el fuerte construido en la III Guerra Carlista, con excepción del faro, al que sometió a una importante reforma. Su altura aumentó incorporándose una nueva planta y varias torrecillas que nada tenían que ver con su función y diseño originales. Durante algún tiempo mantuvo adosado un tobogán (del que aún pueden verse sus fijaciones metálicas), convirtiéndose en una atracción más del Parque desde la que puede admirarse un bello paisaje.

El fuerte construido con ocasión de la I Guerra carlista estaba organizado en dos sectores separados por un foso de unos 6 m de profundidad y una anchura comprendida entre 8 y 4 m. El sector más llamativo, por supuesto, era el que incorporaba el antiguo faro, el cual estaba rodeado por un parapeto de piedra seca que formaba un polígono irregular de 8 lados, inscribible en un rectángulo de 40x20 m, siendo el lado Norte el más largo (25 m).

Fuerte de la Farola (1838)



El sector occidental tenía una compleja geometría, inscribible en un rectángulo de 60x20 m. Estaba cerrado por un parapeto con su banqueta, excepto por el lado norte, en el que únicamente disponía de una empalizada y de un pequeño cobertizo de 5x2 m. En uno de los lienzos de orientación oeste se abrían dos cañoneras. También hacia el oeste partía un apéndice estrecho y alargado que permitía el flanqueo del foso y otro hacia el sur que facilitaba también el flanqueo de otras partes del fuerte. Además del foso que separaba los dos sectores, otro de entre 3 y 5 m de ancho y 2 m de profundidad recorría la parte suroccidental de la fortificación.

El acceso se realizaba a través del foso, llegándose hasta el fuerte gracias a un camino realizado por estas fechas para subir la artillería hasta su emplazamiento. Hacia 1838 estuvo artillado por dos piezas de *a 18* aportadas por la Marina Real Británica.

FUERTE DE LUGARIZ

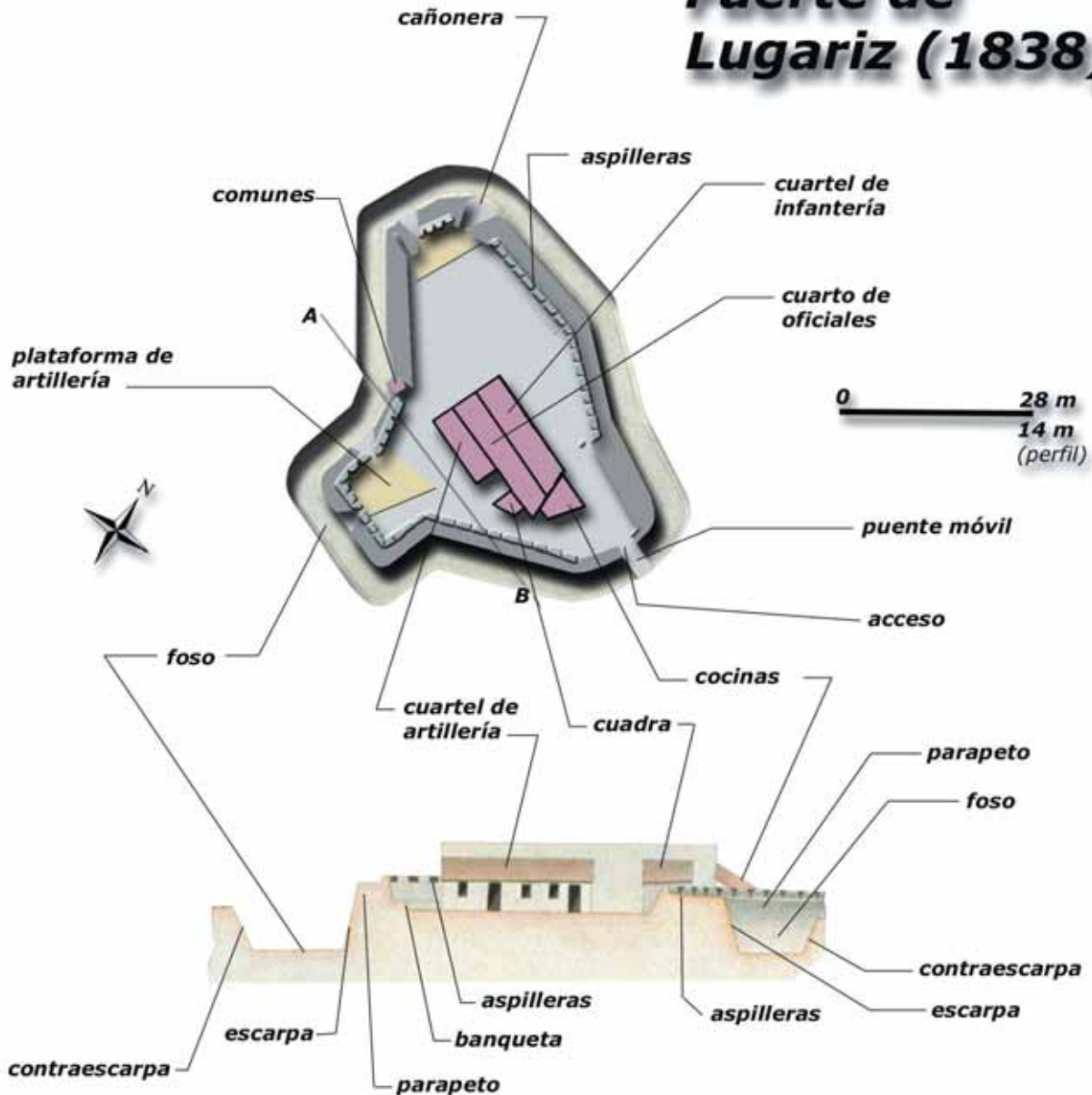
Lugaritz (o Lugariz), es una pequeña colina situada en las proximidades del donostiarra barrio del Antiguo. Sobre su cima se levantaron sendos fuertes a lo largo de la I y III Guerras Carlistas. El erigido durante la I Guerra, denominado de Lugariz (o de Fénix), tenía planta de polígono irregular de 13 lados, todos de desigual longitud (entre 3 y 20 m). Los parapetos que conformaban el fuerte tenían un grosor comprendido entre 3 y 5 m y su revestimiento era de tepes, excepto en los tramos orientados hacia el norte, que estaban recubiertos de mampostería.

Existían zonas aspilleradas aproximadamente en la mitad del desarrollo de los parapetos, con la particularidad de que no se trataba de un simple muro aspillerado, como era corriente en este tipo de fortificaciones, sino que sobre el grueso parapeto se levantaba un murete donde se formaba la aspillerada (45 en total), de forma que el fuerte estaba preparado para aguantar la acometida de la artillería enemiga en la mayor parte de su contorno. Una banqueta recorría el parapeto, permitiendo la utilización de las aspilleras. En la parte oeste del fuerte se abrían dos cañoneras, y otras dos en la parte sur. El armamento estaba formado por un cañón inglés de *a 24* y en algún momento dispuso otro de 12 cm, ambos de hierro.

En su interior se levantaba un edificio aproximadamente rectangular de 20x8 m que albergaba el cuartel de Infantería y el pabellón de oficiales. Pegados a su pared sur se encontraba un edificio de planta rectangular (11x3 m), cubierta a un agua, provisto de dos accesos y tres ventanas, que servía de cuartel de Artillería y otro, más pequeño, que hacía las veces de cuadra. En la pared oriental se adosaba un pequeño edificio destinado a las cocinas. Otra pequeña estancia que formaba parte del terraplén meridional incorporaba los *comunes* del fuerte.

Todo el conjunto estaba rodeado por un foso de unos tres metros de profundidad y entre cinco y seis de anchura, practicable mediante un tablero movable mediante cuerdas situado frente a la entrada, que se encontraba en la parte este del fuerte.

Fuerte de Lugariz (1838)





Ruinas de Almaxene, edificación incorporada en el fuerte del molino de viento. (Alvarez Enparantza, 1993)

FUERTE DEL MOLINO DE VIENTO

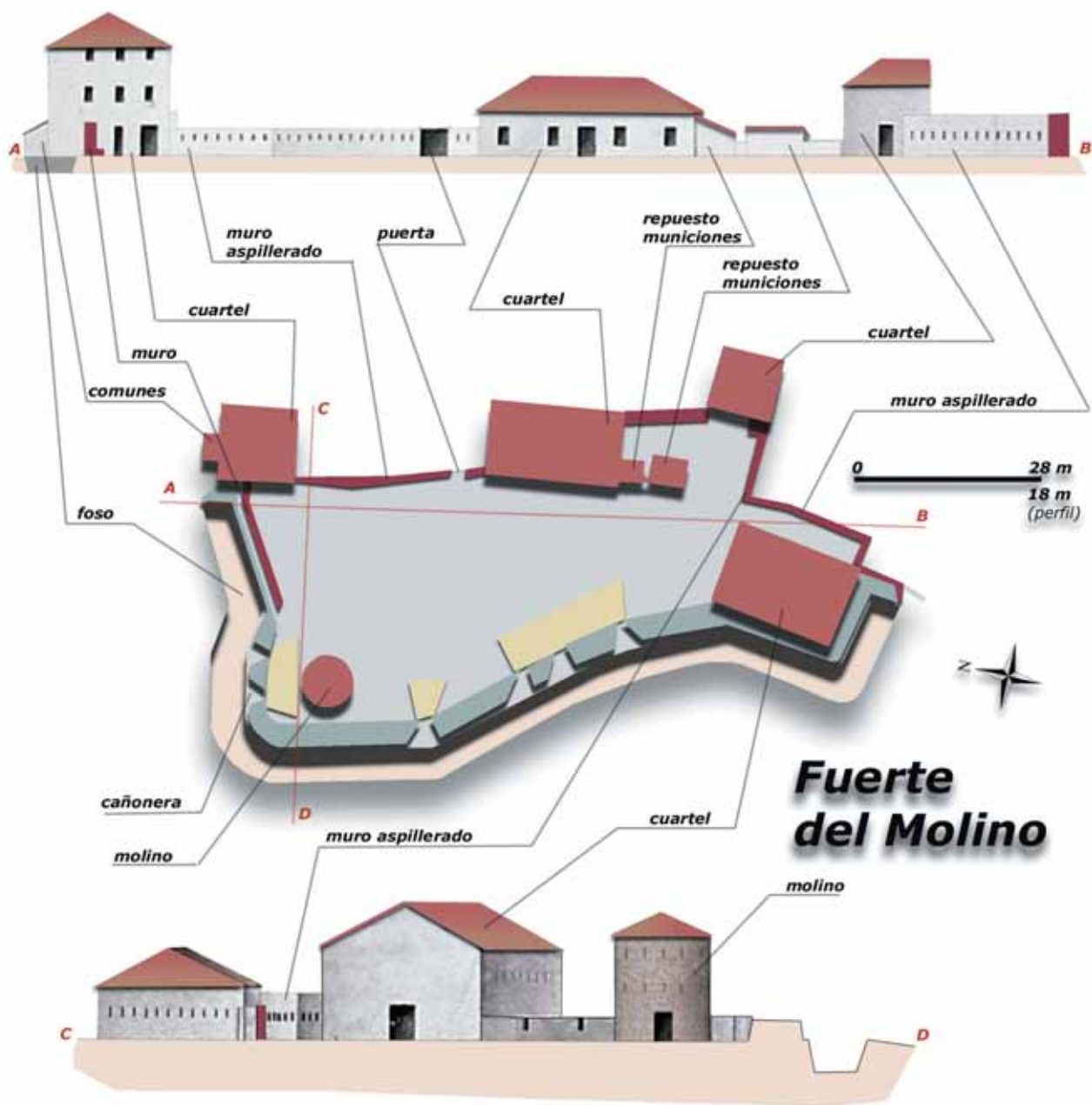
Un viejo molino de viento de planta circular (3,9 m de diámetro interior), 7 m de altura y paredes de 60 cm de grueso fue incorporado a sendos fuertes durante la primera y tercera Guerras carlistas que señearon en el pequeño altozano ocupado actualmente por el entorno de la finca denominada *La Cumbre*. Por ello, ambos fuertes recibieron la denominación de *Molino de viento*.

En la I Guerra carlista el fuerte del *Molino de Viento* estuvo destinado a la defensa del camino de San Sebastián a Hernani. Su planta era muy irregular y de desigual construcción. Hacia el este el cerramiento del fuerte estaba formado por cuatro edificaciones preexistentes que servían de alojamiento para la tropa. Estaban unidas entre sí por un débil muro aspillerado. El edificio situado hacia el norte (*caserío Chuchuene*) tenía planta cuadrada y tres plantas de altura, disponía de una casilla anexa a su pared septentrional que servía de excusado. En el muro aspillerado que le unía a la siguiente edificación, de planta rectangular y una sola altura (*Almacén o Almaxene*) se abría la puerta del fuerte. Pegados a la citada edificación se encontraban dos barracas para las municiones.

Los sectores sur y oeste del fuerte eran los que presentaban mejor fortificación, disponiendo de parapetos de unos dos metros de altura sobre la cota del terreno en los que se abrían un total de seis cañoneras (dos hacia el norte y cuatro hacia el oeste) dotadas de sus correspondientes explanadas para acomodar las piezas de artillería.

BATERÍA DE ARANJUEZ

Estuvo situada a 400 m al SE del fuerte del Molino de Viento, a una distancia de 40 m de la carretera de Hernani, a la que defendía y con la que comunicaba por medio de un camino natural que hacía las veces de camino cubierto. No formaba un recinto cerrado, sino que estaba abierta por la gola. En 1838 estaba ya desarmada y abandonada.



FUERTE DE PUYO

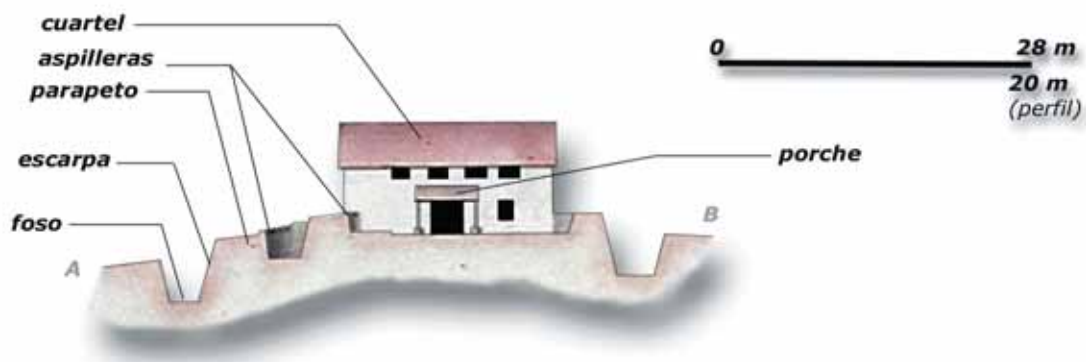
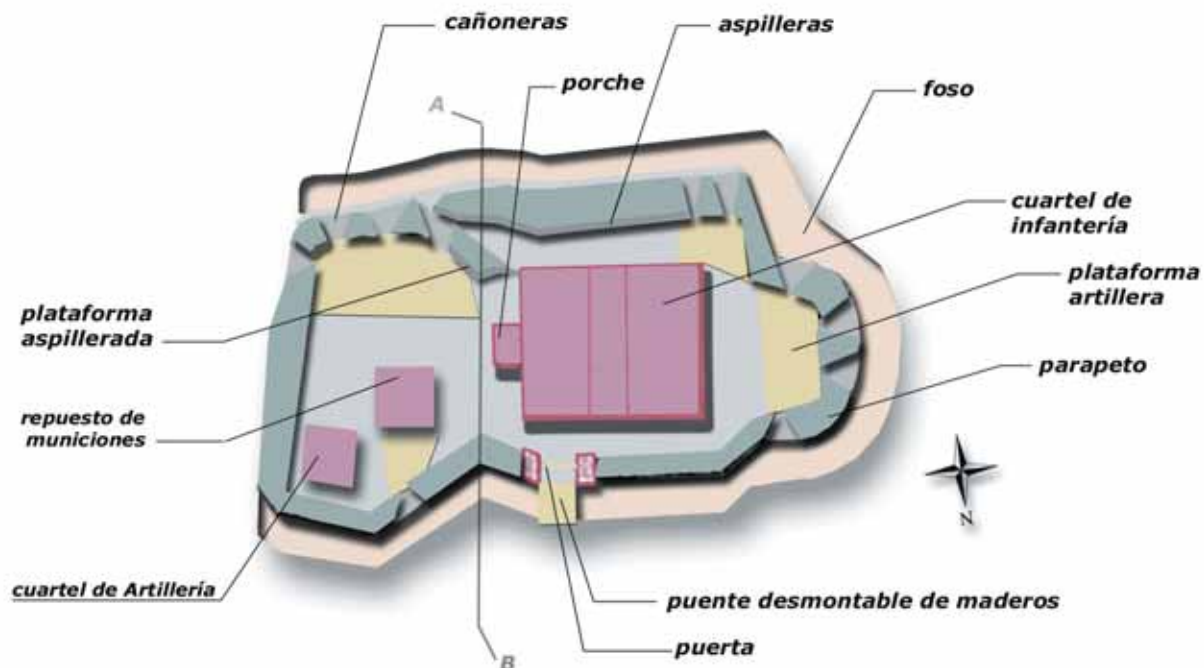
El topónimo *Puyo* procede del gascón, lengua que, desde la fundación de San Sebastián en el s. XI, se habló habitualmente en la villa. Esta palabra servía para designar los altos o zonas elevadas. En el siglo XIX los donostiarras denominaban así a una pequeña altura (118 m) que dominaba parte del curso final del río Urumea, utilizando también la variante Puyu. Actualmente está también extendida la grafía euskérica Puio.

El mencionado fuerte, construido en la I Guerra Carlista con objeto de defender la carretera San Sebastián-Hernani, tenía planta de polígono irregular inscribible en un rectángulo de 56x28 m. Disponía de un parapeto perimetral de anchura comprendida entre 4 y 8 metros, correspondiendo mayores anchuras a los sectores orientados hacia el sur y el oeste. En él se abrían un total de once cañoneras, seis orientadas hacia el sur, dos hacia el oeste, 2 hacia el norte y una hacia el este. Las mismas disponían de plataformas de madera encima de las cuales se colocaban las piezas de artillería, que en 1838 eran dos: un cañón inglés de a 21 y uno de bronce de a 8. En la mayor parte del sector de parapeto orientado hacia el sur se superponían sobre el mismo un total de catorce aspilleras para fusilería. Otro sector aspillero, independiente del parapeto exterior (y que por estar a mayor altura permitía disparar sobre él) unía éste con el cuartel que ocupaba la parte central del fuerte. Tenía esta casa unos 18 m de lado, dos plantas (baja y superior) y cubierta a dos aguas. Disponía en la fachada principal de un pequeño porche que protegía la entrada, sirviendo en su totalidad de alojamiento para la tropa de Infantería.

Otros dos edificios más pequeños de planta cuadrada de 6 m de lado albergaban, uno, a la tropa de Artillería y, el otro, el repuesto de municiones.

La entrada se abría en uno de los sectores de parapeto orientados hacia el norte y, para salvar el foso, se empleaba un puente formado por tablones de madera sueltos que eran retirados en caso de necesidad, impidiendo de esta forma el paso del enemigo.

Fuerte de Puyo (1838)



FUERTE DE CACHOLA

Cachola (Katxola zarra) fue un caserío -hoy en día desaparecido- localizado en el Camino Real San Sebastián-Hernani. En sus proximidades (*Pakeako gaina*) fue levantado un fuerte en el invierno de 1837 del que tomó la denominación. Este caserío y la localización del fuerte no debe confundirse con el caserío Cachola, trasladado en el año 2000 de su ubicación original piedra a piedra por constituir un buen ejemplo de arquitectura rural del siglo XVIII. La confusión es posible puesto que ambos caseríos se encontraban al pie del citado camino real a una distancia de unos 300 m.

El fuerte que nos ocupa tenía planta de heptágono irregular, formado por un parapeto de 5 m de grueso (3 m en el lado N, que era también el más largo), que estaba revestido mayoritariamente, tanto exterior como interiormente, por tepes y, en algunos casos, por barricas coronadas por tepes. En él se abrían ocho cañoneras, dos en los lados E y W y una en el resto de los lados, salvo en el sur, que no disponía de ninguna. Tampoco en este lado, a diferencia del resto, se dispuso de banqueteta para la fusilería.

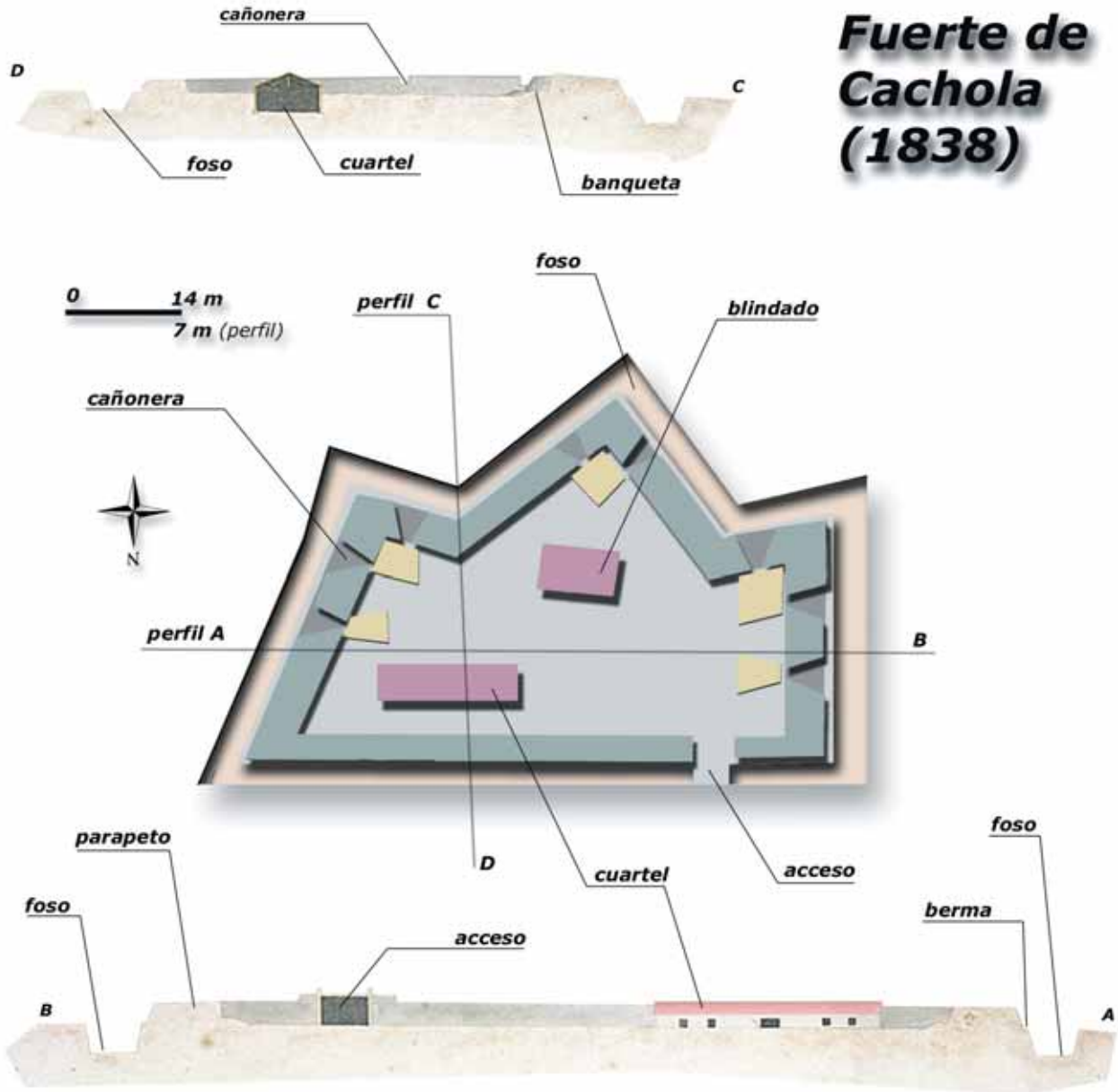
La totalidad del parapeto estaba rodeado por un foso, disponiendo entre éste y aquél de una estrecha berma. El acceso se realizaba por el lado N, no siendo necesario el concurso de un puente, puesto que el foso no existía en el tramo situado frente a la puerta de madera que cerraba el fuerte.

En el interior se levantaban dos edificaciones. Una de ellas era el cuartel. Tenía forma rectangular, muy alargada (17x5 m), una única planta y cubierta a dos aguas. Su principal característica es que estaba enterrado aproximadamente en dos tercios de la altura de sus paredes, con objeto de no sobresalir del parapeto. Por ello, la entrada tenía que hacerse por medio de dos escaleras que permitían acceder a las dos puertas que se abrían en sus fachadas.

El otro edificio era un repuesto enterrado y blindado para municiones, de planta rectangular (8x5,5 m) que contaba, al menos para parte de su perímetro, con un pasillo de aireación y unas escaleras de acceso.

Estuvo artillado con tres piezas de grueso calibre procedentes de la Marina Real Británica.

Fuerte de Cachola (1838)



FUERTE DE AMETZAGAÑA

A lo largo del siglo XIX existieron dos fuertes en la parte más alta (123 m) de la colina de Ametzagaña. El primero fue construido en la I Guerra Carlista. El segundo lo fue en la última y sus restos aún perduran.

El que podemos denominar como “primer” fuerte de Ametzagaña tenía en el año 1838 planta aproximadamente rectangular (62x40 m). Un parapeto revestido de tepes lo circundaba. Éste era lo suficientemente grueso como para detener los impactos de artillería, especialmente en su lado meridional en el que llegaba a tener unos 6 m de espesor. En su parte media se abría una cañonera, otras dos en sus esquinas SE y SW y una cuarta en el lado E. Las cañoneras, revestidas de fagina, disponían de sus respectivas explanadas para el asentamiento de las piezas de artillería. En julio 1838 estaba artillado únicamente mediante una pieza de 240 mm de procedencia inglesa y otra de 160 mm española.

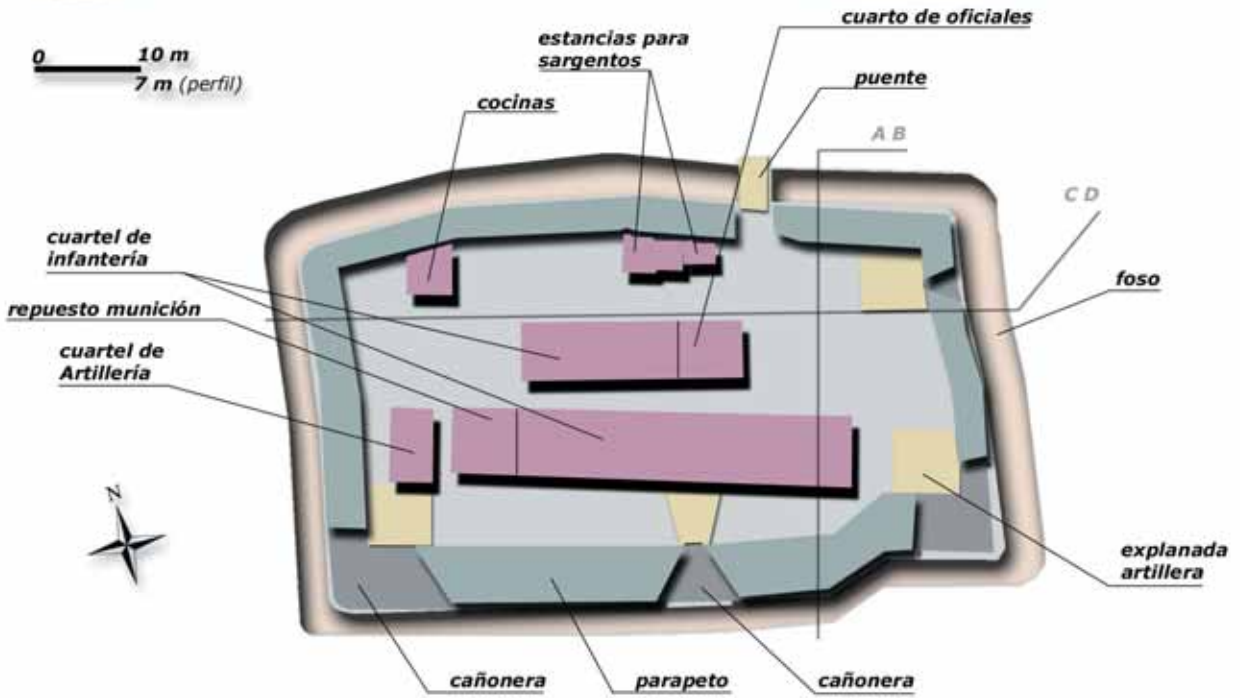
El parapeto de los otros tres lados era ligeramente menos grueso (unos 4 m), abriéndose el acceso hacia el N. En el interior del recinto delimitado por los parapetos se levantaban 6 edificaciones dotadas de cubierta a una sola agua. Las dos mayores correspondían a los cuarteles de Infantería. El situado hacia el norte (20x6m) disponía de una estancia que hacía la función de cuarto de oficiales. El otro, algo mayor (36x6 m), incorporaba el repuesto de munición y se encontraba a una cota más baja que el primero, ya que la cota de la mitad norte del fuerte era superior a la de la parte sur. Entre ambos cuarteles podrían acoger a una guarnición aproximada de cien hombres, a los que habría que añadir los alojados en el pequeño cuartel de artillería situado cerca del parapeto del oeste. Las cocinas ocupaban una pequeña casilla pegada al parapeto N, en el que también se apoyaban otras dos que servían de estancias para sargentos.

Todo el conjunto estuvo rodeado por un foso de una altura media de unos 3 m. Para salvar el mismo, se disponía frente al acceso al fuerte de un puente móvil.

Fuerte de Ametzagaña (1838)



0 10 m
7 m (perfil)



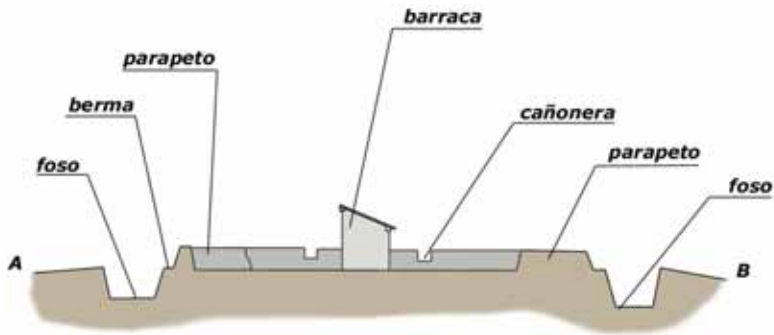
REDUCTO DE AMETZA

A unos 400 m al E del fuerte de Ametzagaña, en un pequeño promontorio de esta colina (115 m de altura), se levantó en la I Guerra carlista el denominado reducto de Ametza. En 1838 estaba formado por dos sectores unidos por un tercero más estrecho (50x10 m). El sector oriental, de unos 25 m de lado, incorporaba la batería artillera. En sus parapetos, revestidos interiormente de *fajina* (el resto lo estaban de *tepes*), se abrían tres cañoneras, dos orientadas hacia el W y una hacia el S. Disponía de una explanada artillera corrida que permitía el asentamiento de los cañones. Su centro estaba ocupado por una pequeña construcción de adobe y cubierta a un agua.

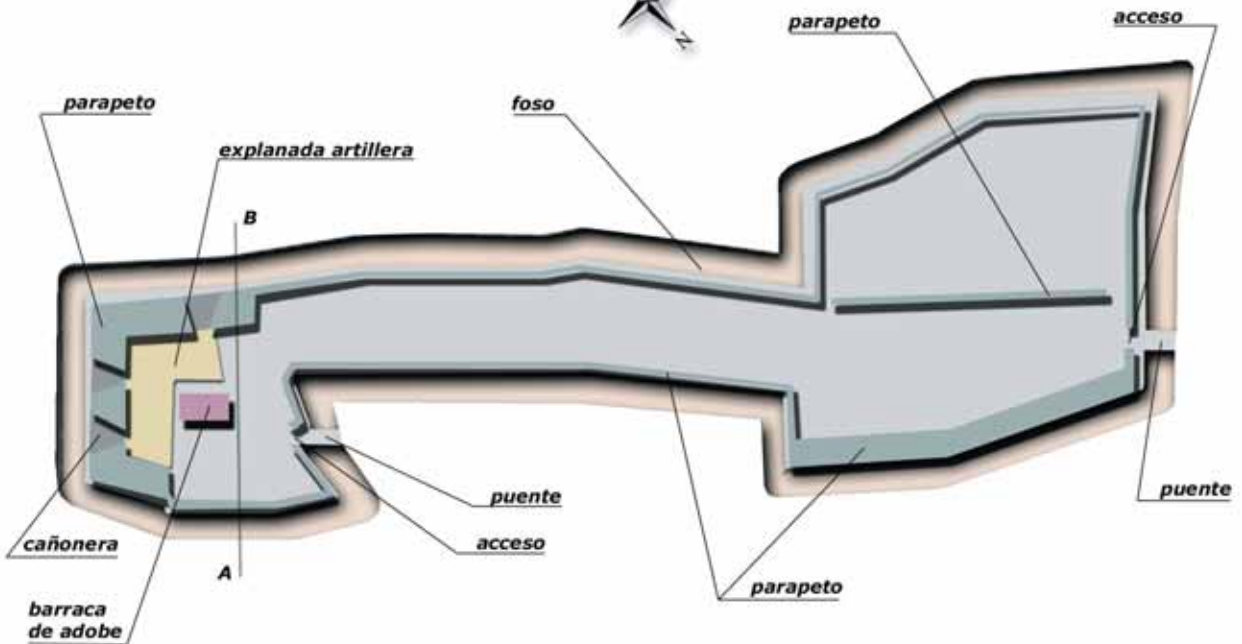
El sector occidental, algo mayor que el oriental, disponía de un parapeto interior que permitía disparar sobre el parapeto perimetral aprovechando que su situación era dominante sobre aquél. El parapeto septentrional de este sector era algo más grueso que el del resto del mismo. Todo el reducto estaba rodeado por un foso, salvado por dos puentes que constituían el acceso a cada uno de los dos sectores del reducto. En 1838 el reducto estaba ya fuera de uso, semidestruido y sin artillar.

La *fajina* es un haz de ramas delgadas, muy apretadas, de que se sirven los ingenieros militares para diversos usos, muy especialmente para revestimientos. El término *tepes* es empleado para referirse a losetas de césped y tierra de perfil triangular con las que se reviste el lado exterior del terraplén. Sus ventajas son la rapidez con que se utiliza, el bajo coste y el escaso daño que le hacen los proyectiles, que se introducen en el terraplén sin causar más desperfectos. Por el contrario, tiene como inconvenientes que necesita frecuentes operaciones de conservación y disponer de un amplio declivio exterior que facilita la escalada.

Reducto de Ametza (1838)



0 28 m
14 m (perfil)



REDUCTO DE RODIL

El reducto de Rodil estuvo situado en el último meandro que forma el río Urumea antes de desembocar en el mar, en el entorno del actual parque de Cristina-Enea.

Estaba formado por un cerramiento constituido por once sectores de parapeto dotados de distinta orientación. Tres de las cuatro cañoneras que se abrían en su parapeto (revestido exteriormente de tepes e interiormente de fagina) estaban orientadas hacia el SE y una hacia el SW. Formaba también parte del cerramiento N una edificación de planta rectangular (17x8,5 m), dos plantas y cubierta a dos aguas, siendo este lado, especialmente el que seguía al edificio -utilizado como cuartel-, el más débil del fuerte, además de ser el único que no contaba con foso.

La entrada al fuerte se realizaba por el parapeto NW, disponiendo de un puente formado por un tablero que se elevaba por medio de dos cuerdas servidas por sendas poleas. En julio de 1838 se le había retirado ya la artillería.

EL REDUCTO DE SAN FRANCISCO

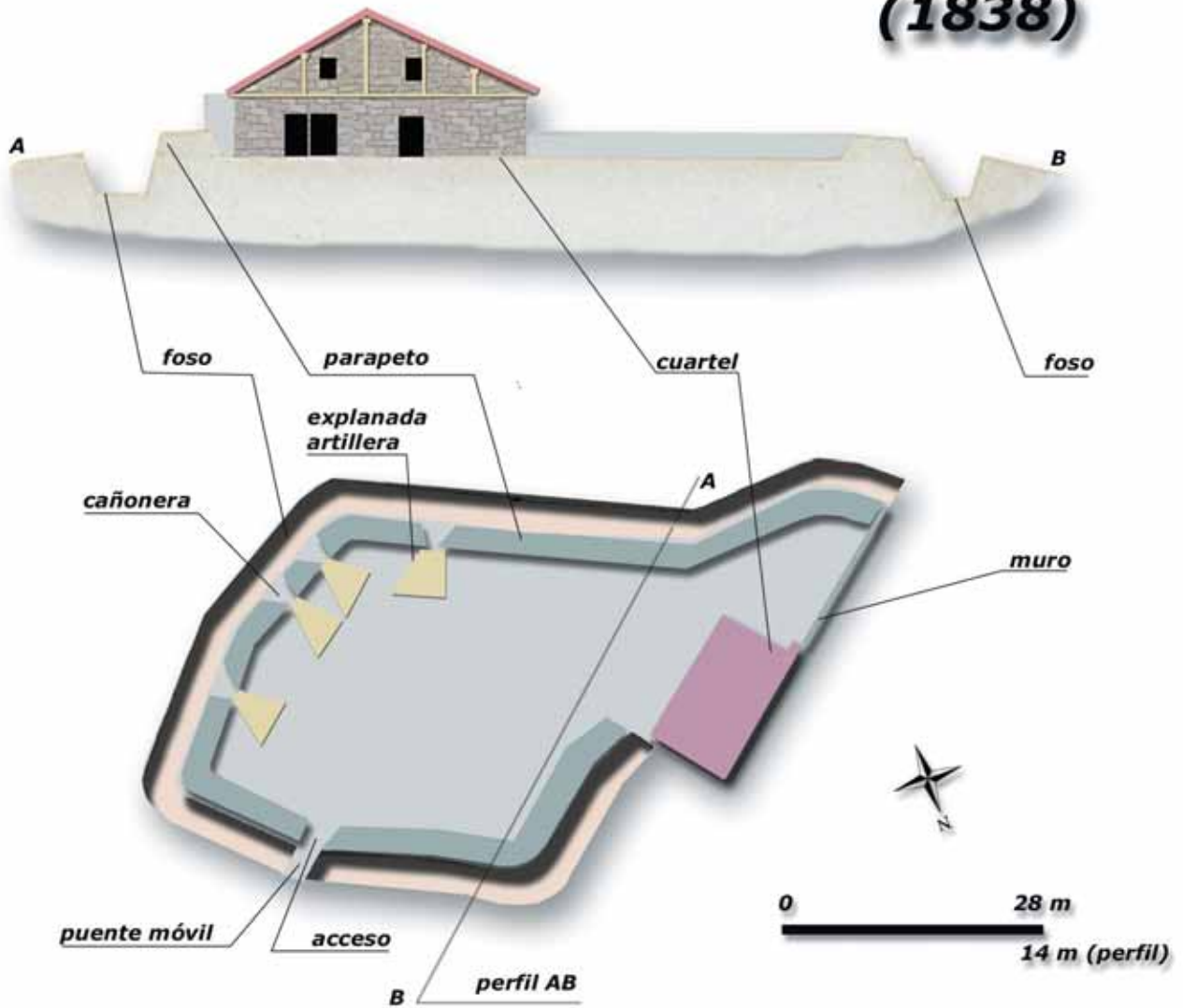
Fue levantado en las cercanías del convento franciscano sito en las proximidades del puente de Santa Catalina con objeto de controlar la carretera San Sebastián-Pasajes. Su planta era un exágono inscribible en un rectángulo de 40x30 metros. La entrada se situaba en el lado N, teniendo sus parapetos un espesor de dos metros. El declivio exterior era de fuerte pendiente y no tenía berma. El foso era bastante imperfecto, puesto que, a pesar de tener sectores con 7 m de profundidad y 5 de anchura, el sector W no disponía de este elemento y, en algunos puntos estaba abierto a la penetración del enemigo.

A 120 m del reducto se levantaba una edificación. Para facilitar la comunicación entre ambas construcciones se estableció un camino cubierto de 90 m de largo formado por un muro de aproximadamente metro de espesor defendido por un foso de tres metros de ancho y cuatro de profundidad. En 1838 el reducto estaba ya desarmado y fuera de servicio.

BATERÍA TORRES

También con la intención de proteger la carretera de San Sebastián a Pasajes (hacia el N) y el valle de Loyola (hacia el S) se levantó la batería de Torres, situada entre las de *San Francisco* y de *La Reina*. En 1838 se había abandonado y desarmado. Tenía forma de polígono irregular de nueve lados inscribible en un rectángulo de 30x35 m. Su parapeto tenía un grosor de 2 m y su foso llegaba a tener 4 m de profundidad y 3 de anchura. En su interior tenía una edificación que servía de cuartel y de almacén de municiones.

Reducto de Rodil (1838)



FUERTE DE CRISTINA

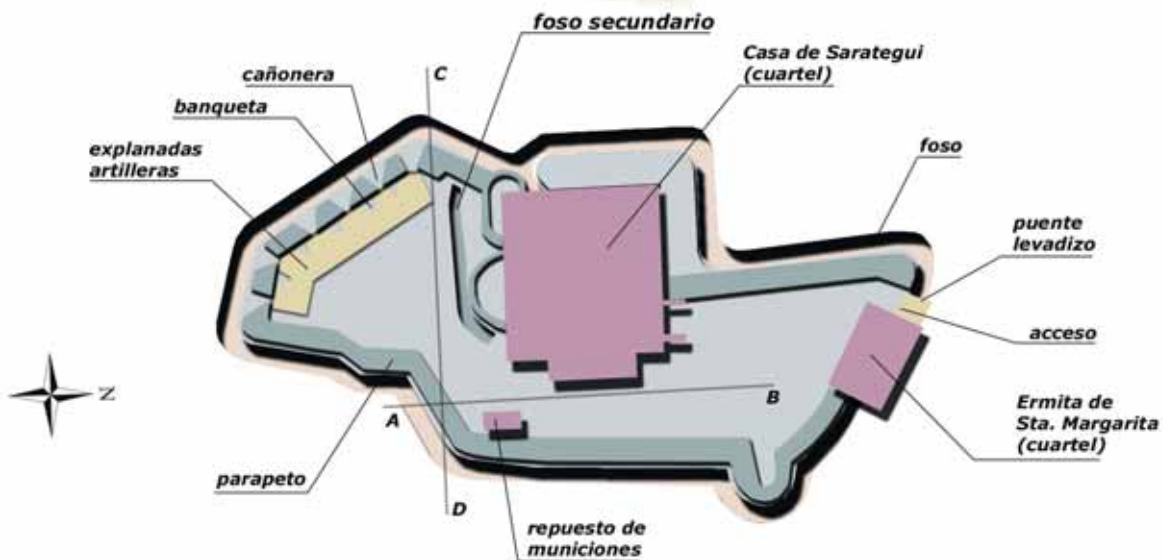
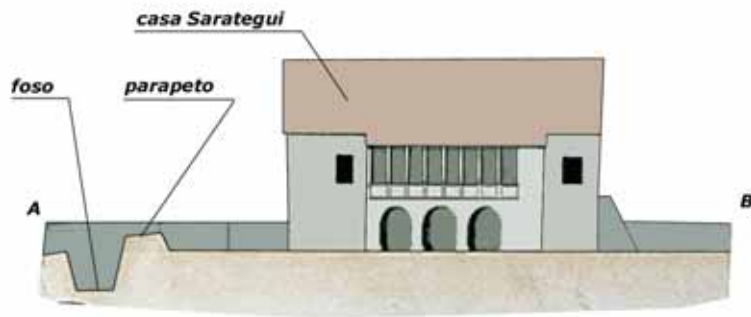
Fue construido por los liberales con el objeto de batir el cercano reducto de Ametza (al S) en el tiempo en el que éste estaba en poder de las tropas carlistas. Hacia el norte dominaba la carretera que unía San Sebastián con Pasajes, situándose frente al fuerte de San Martín (o de Labeas), en Ulía.

Su planta era muy irregular, formando su parapeto (de entre 3 y 4 m de grueso) un polígono de 12 lados, con longitudes comprendidas entre los veintiocho metros del más largo y unos cuatro metros del menor, inscribible el conjunto en un rectángulo de 90x50 m. La entrada al fuerte se realizaba por el lado norte mediante un puente levadizo que permitía salvar el foso que rodeaba totalmente la fortificación. A la izquierda del mismo se encontraba un edificio, la ermita de Sta. Margarita, que hacía la función de cuerpo de guardia.

Frente a la ermita se levantaba una edificación de mayores proporciones, la denominada *casa Sarategui*, que fue utilizada como cuartel y alojamiento de oficiales. Tenía planta cuadrangular, de unos veinticinco metros de lado, tres plantas y cubierta a dos aguas. En su fachada E disponía de una arquería formada por tres arcos que sustentaban una galería. Las fachadas O y, en parte, la N, constituían el cerramiento de la fortificación, no disponiendo de parapeto por delante, sino de un pasillo plano que limitaba con el foso. En la planta baja de la fachada meridional se abría un porche sustentado por tres pies-derechos, incluidos en un parapeto semicircular de tierra dotado de un grosor de un metro, mientras que otra parte quedaba fuera del parapeto, dejando expedita una de las entradas a la casa. La zona no ocupada por la galería disponía de una puerta y una ventana, que estuvo incorporada a otro parapeto similar al citado, éste de forma semiovoidea, que en su extremo oeste sobresalía hasta el foso principal, permitiendo el flanqueo de éste en un pequeño sector. Ambos parapetos estaban protegidos por un pequeño foso (diferente del foso principal).

El parapeto estaba revestido por el interior de la fortificación de tepes, excepto por el lado sur, que lo estaba de barricas. En algunos tramos disponía de banquetas y, en el lado sur, de seis cañoneras; cuatro orientadas hacia el reducto de Ametza y dos hacia Alza. Enfrentada a ellas por la parte interior se situaba una explanada artillera corrida, probablemente confeccionada de madera. En uno de los sectores de parapeto del Este de la fortificación se encontraba un repuesto de municiones a prueba de bomba y, en el extremo opuesto del mismo sector (el más largo de la fortificación) una caponera que permitía el flanqueo de parte del foso. En 1838 no disponía de artillería.

Fuerte de Cristina (1838)



FUERTE DE LA REINA

La misiones encomendadas inicialmente a este fuerte fueron las de apoyar al fuerte de Cristina en sus fuegos artilleros sobre Ametzagaña, así como la de permitir el disparo sobre el curso del Urumea en la zona de Loyola, que dominaba perfectamente. Su parapeto formaba un polígono irregular de nueve lados en el que se abrían siete cañoneras que apuntaban hacia el S y SE, menos una que dirigía sus fuegos hacia el NW. En la parte SW disponía de un través de tepes que evitaba las enfiladas desde esa dirección.

El recinto fortificado encerraba dos edificaciones. La principal tenía planta rectangular (17x11 m) y sus tres pisos servían de cuartel para las tropas. Tenía anexos tres cobertizos, uno en la parte trasera y otros dos laterales, que disponían de una sola planta y cubierta a un agua. El situado en el lado norte era el mayor, llegando a sobresalir ligeramente de la línea de la fachada principal de la casa. El otro edificio, mucho más pequeño (3,6x4m), dotado de planta rectangular y un único piso, servía para almacenar las municiones.

Disponía de foso perimetral, que se salvaba mediante un puente levadizo situado al N del fuerte. En 1838 estaba ya desarmado y abandonado.

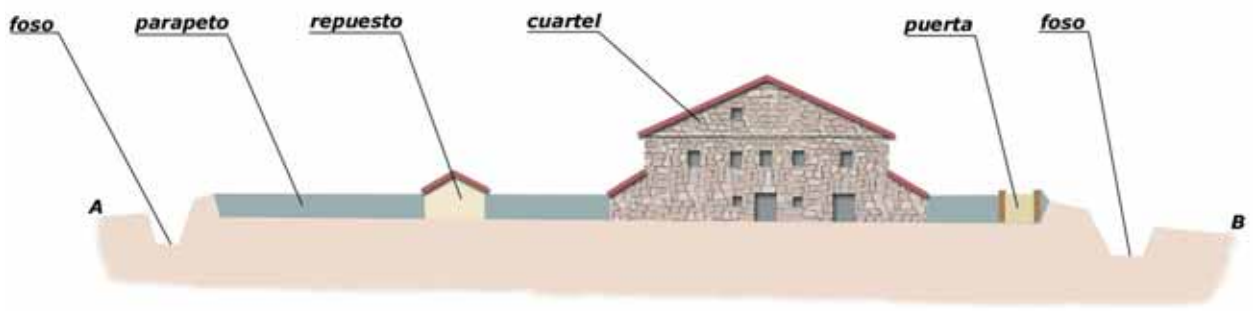
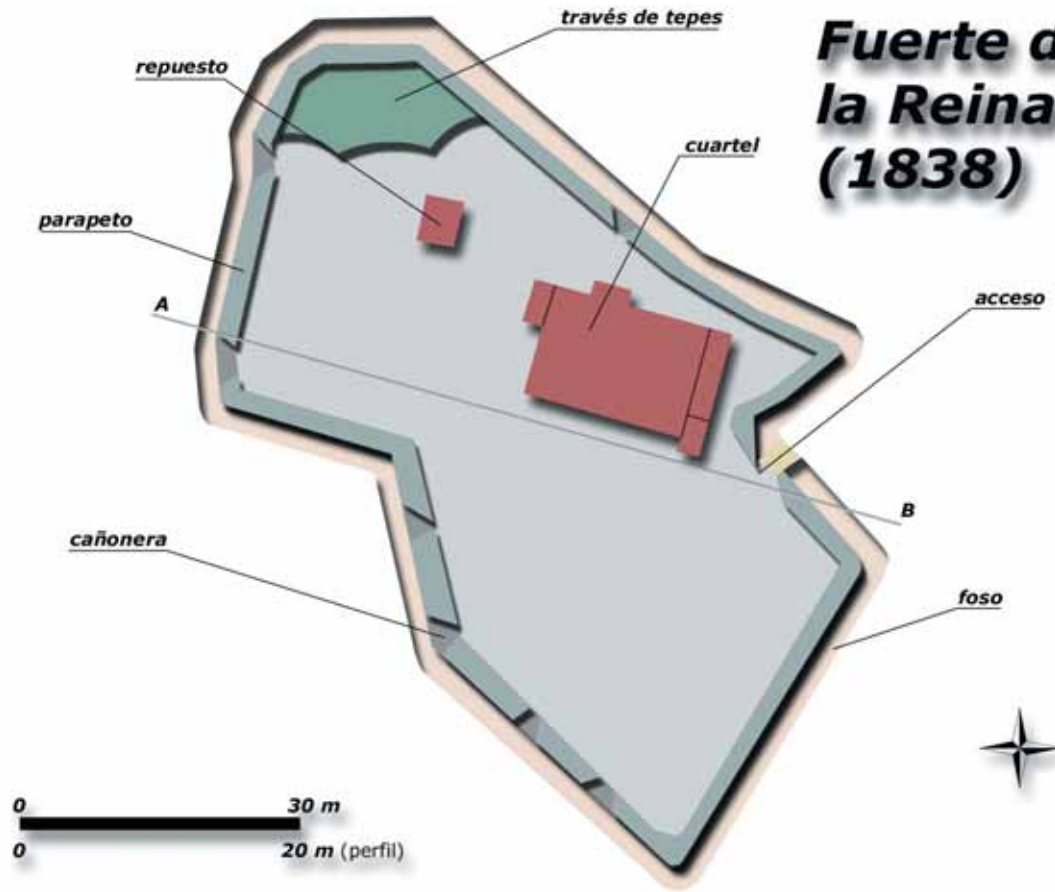
REDUCTO DE JÁUREGUI

Un audaz ataque carlista sobre Alza llevado a cabo en octubre de 1836 proporcionó la idea de establecer el reducto de Jáuregui con objeto de colaborar en la defensa de la carretera que unía San Sebastián con Pasajes. Frente a él, en Ulía, estaba el fuerte de San Martín y, también próximo, el de Cristina.

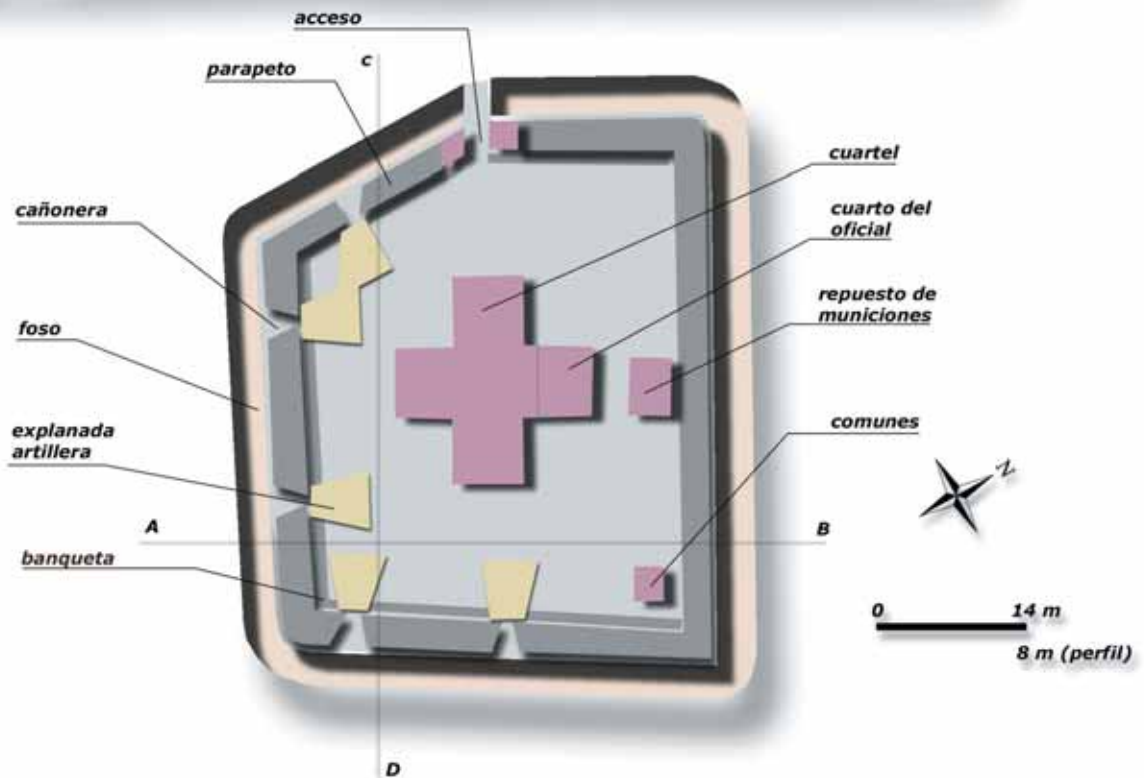
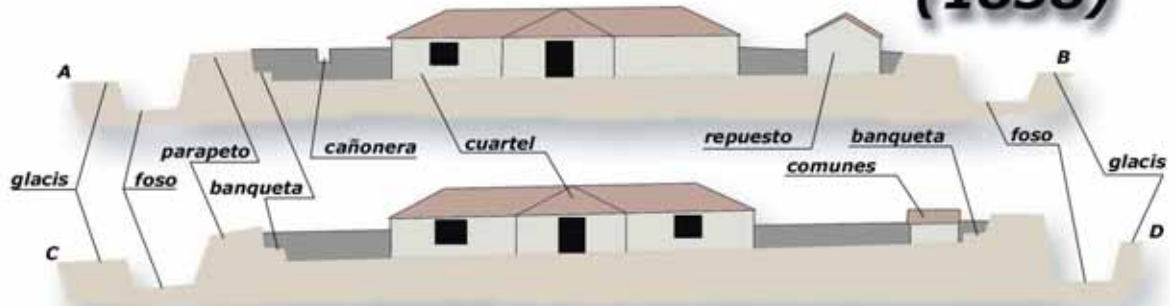
El reducto tenía planta de pentágono irregular (20x46x36x30x20 m), formado por un parapeto de 3 m de grueso en el que se abrían cinco cañoneras, concentradas en los lados orientados al W (1 cañonera), SW (2 c.) y SE (2 c.), cada una de ellas con sus correspondientes explanadas enfrentadas. La banqueta para disparo de fusilería recorría la parte baja del parapeto, excepto por el lado NE.

El foso, de tres metros de anchura y otros tantos de profundidad, rodeaba totalmente al reducto, excepto frente al acceso abierto en la confluencia de los lados W y NW. En el interior de la fortificación se levantaban tres edificaciones. La mayor tenía planta de cruz (17 m cada nave), una sola planta, cubierta a dos aguas y acceso por el brazo SE. El brazo orientado hacia el NE estaba reservado a alojamiento del oficial al mando del reducto. Tras ella, cerca del parapeto, se encontraba el repuesto de municiones, de planta rectangular (4x5,5 m) y cubierta a dos aguas. En la esquina oriental la guarnición contaba con una pequeña caseta (3x3 m) que albergaba el excusado. En 1838 no disponía de artillería fija, y la guarnición se limitaba a una guardia diaria al mando de un sargento.

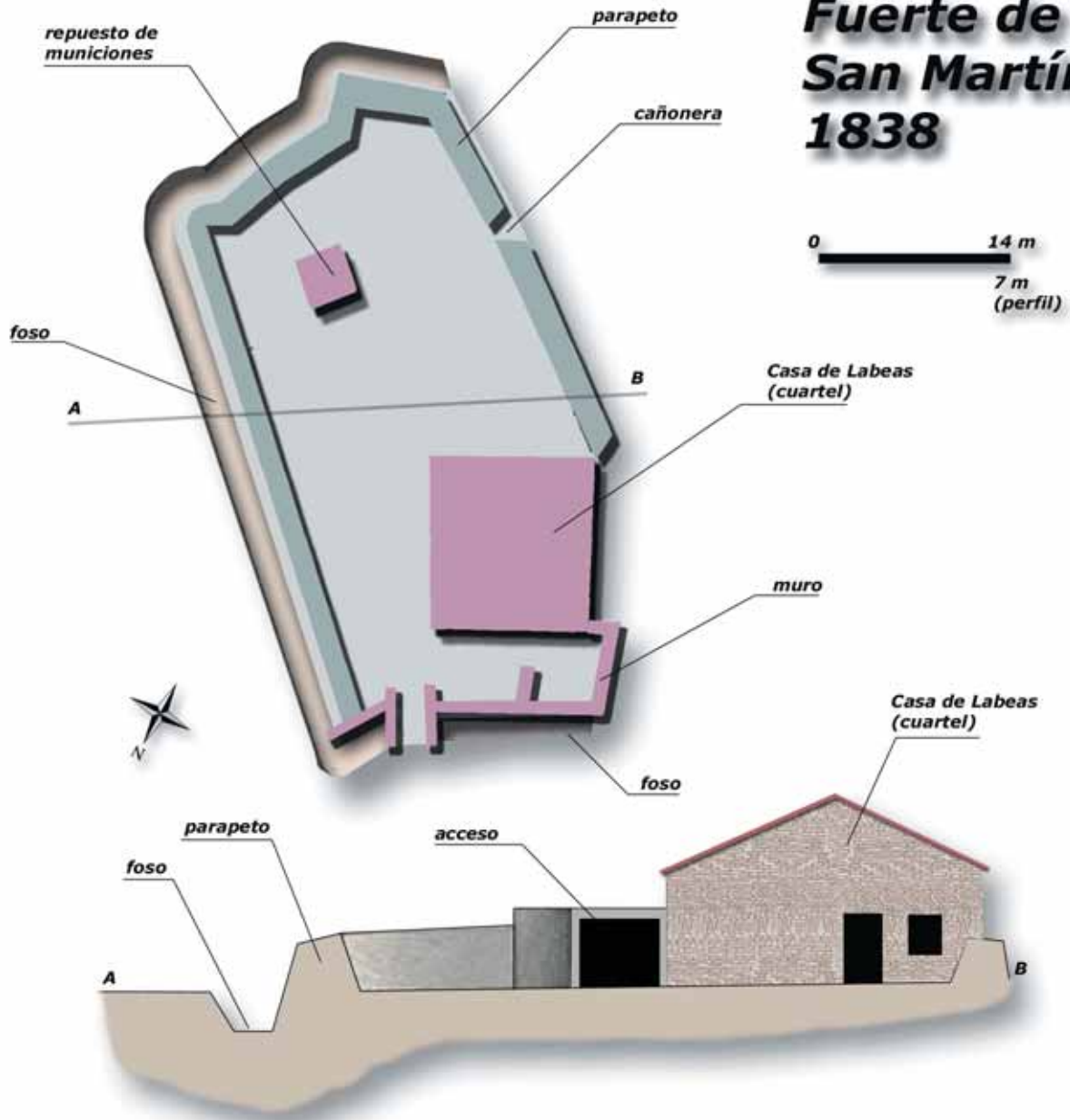
Fuerte de la Reina (1838)



Reducto de Jauregui (1838)



Fuerte de San Martín 1838



FUERTE DE SAN MARTÍN

Fue levantado a media altura (128 m) de la falda del monte Ulía, integrando en el mismo a la casa denominada *Labeas*, en las proximidades del Alto de Miracruz. Su función era la de cubrir la carretera San Sebastián-Pasajes, que transcurría al pie del fuerte, a la que dominaba gracias a una diferencia de altura de unos 70 m.

Tenía planta de exágono irregular, inscribible en un rectángulo de 42 m de largo y 28 m de ancho, constituida por un parapeto recubierto mayoritariamente, tanto interior como exteriormente, por tepes, excepto un sector de 21 metros del recubrimiento interior, orientado hacia el Norte, que lo estaba de mampostería.

En parte del sector SW el cerramiento estaba formado por la ya citada casa de *Labeas*, dotada de planta rectangular de 10x12 m y cubierta a dos aguas, que hacía las veces de cuartel. Un muro de mampostería continuaba la línea de cierre iniciada por la casa, que se prolongaba por el lado NW, donde se encontraba la entrada al fuerte. Como es habitual, contaba también con un repuesto de municiones de planta cuadrada (3x3 m.). La única cañonera que se abría en el parapeto estaba orientada hacia el S (en dirección hacia San Sebastián), aunque en 1838 no disponía de artillería. El foso no rodeaba totalmente el fuerte, sino únicamente su mitad (lados N-E-S).

FUERTE DE ALZA

En lo alto de una pequeña colina de 104 m de altura, al este de Ametzagaña, se encontraba Alza, pequeño barrio rural de San Sebastián (aunque en algunos cortos periodos de tiempo gozara de independencia). Contaba con un reducido núcleo de población desde el que se dominaba el estratégico puerto de Pasajes. Durante la I Guerra Carlista, en torno a su Iglesia (bajo la advocación de San Marcial) y de siete casas, los liberales formaron un fuerte de indudable importancia estratégica.

El trazado del mismo era un polígono irregular formado por diversos sectores de parapeto de entre 2 y 4 m de grueso en los que se abrían diversas cañoneras (2 al N, 3 al E, 1 al W y 3 al S) dotadas de su correspondiente explanada de artillería. En la conformación del recinto colaboraban también algunas de las casas integradas en el fuerte y diversos sectores de muro aspillerado. La parte occidental del fuerte estaba protegida por un foso, la oriental por un camino que, por circular ligeramente rehundido hacía las veces de foso, mientras que una parte del sector orientado hacia el Norte no disponía de tal elemento de defensa.

La articulación interior del fuerte era también compleja. Constaba de dos recintos: el recinto principal y el caserío Aduriz. Éste distaba unos 50 m del recinto principal y servía de alojamiento para un destacamento del fuerte. Ambos recintos estaban unidos por un camino cubierto (con su parapeto) que corría paralelo al ya citado camino rehundido.

El sector principal del fuerte, a su vez, estaba dividido interiormente en tres (sectores NW, NE y S) por los edificios y varios tramos de muro aspillerado (con su banquetta de madera). En el sector NE predominaba la función cuartelaria. En él se incluía la iglesia, habilitada como cuartel y tres casas más, de las que dos servían de cuartel de tropa y una de alojamiento de la oficialidad. La iglesia no se trata del templo que, bajo la misma advocación, se conserva actualmente, sino de otro que se levantaba con anterioridad en su mismo lugar. El que nos atañe disponía, adosados a un lado y otro de su única nave, dos pequeños cobertizos. Un muro aspillerado rodeaba la iglesia, excepto por la fachada principal y en la parte trasera en la que era sustituido por un parapeto en el que se abrían dos cañoneras dirigidas hacia el N y el E que se servían de una única explanada artillera. Los accesos al fuerte también se encontraban en este sector, concretamente en las proximidades del ángulo SW de la iglesia y en el muro aspillerado N. Una tercera puerta permitía la comunicación con el sector S del fuerte.

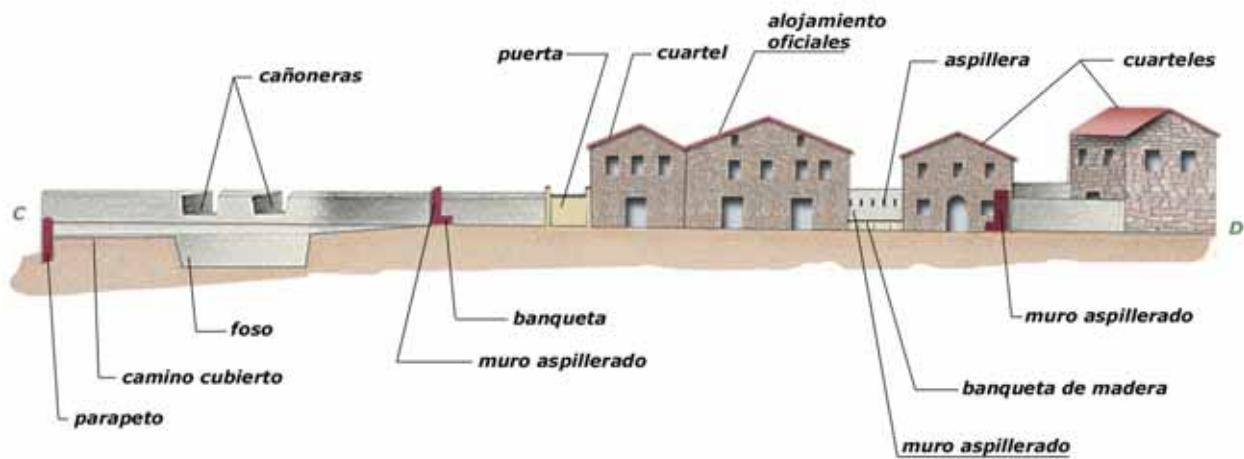
El sector S tenía función fundamentalmente artillera, disponiendo en la mayor parte de su perímetro exterior de un parapeto de 2-4 m de ancho en el que se abrían cinco cañoneras (dos orientadas al E y tres al S). Separado del parapeto disponía de un repuesto de municiones y, formando parte del recinto perimetral, una edificación que servía de cuartel. Ésta, hacia la campaña, disponía cubriendo una puerta, de un tambor aspillerado semicircular que permitía el flanqueo del foso.

Al sector NW se accedía mediante una puerta abierta en el muro aspillerado que lo separaba del sector S. Por el E estaba limitado por las traseras de las casas ya mencionadas en el sector NE y por una casa que, sirviendo también de cuartel, formaba parte del recinto perimetral exterior. En él se abrían dos cañoneras que apuntaban hacia el norte y oeste respectivamente.

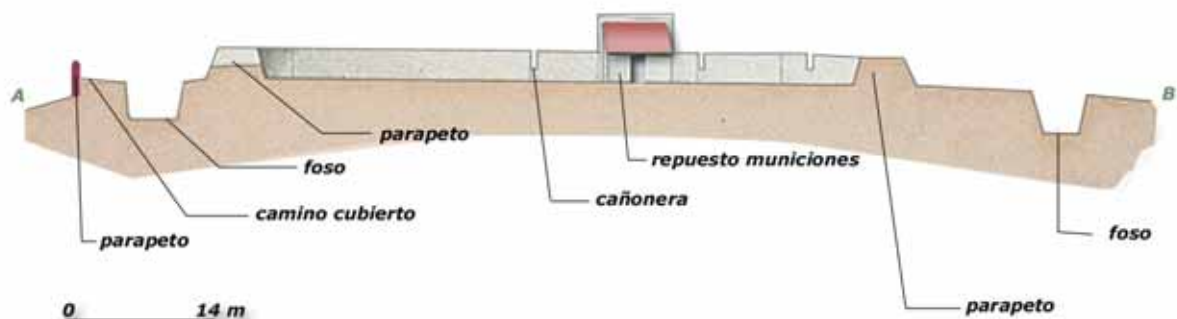
El armamento del que disponía el fuerte en 1838 estaba formado por dos cañones de a 12, una carronada (o cañón naval corto), también de a 12, un cañón de a 6 y otro de a 4.



Iglesia de Alza. No se corresponde con la iglesia actual, que fue levantada en el solar dejado por la fotografiada. Nótese los cobertizos laterales que caracterizaban a la iglesia en la época en que sirvió de cuartel integrado en el fuerte de Alza.

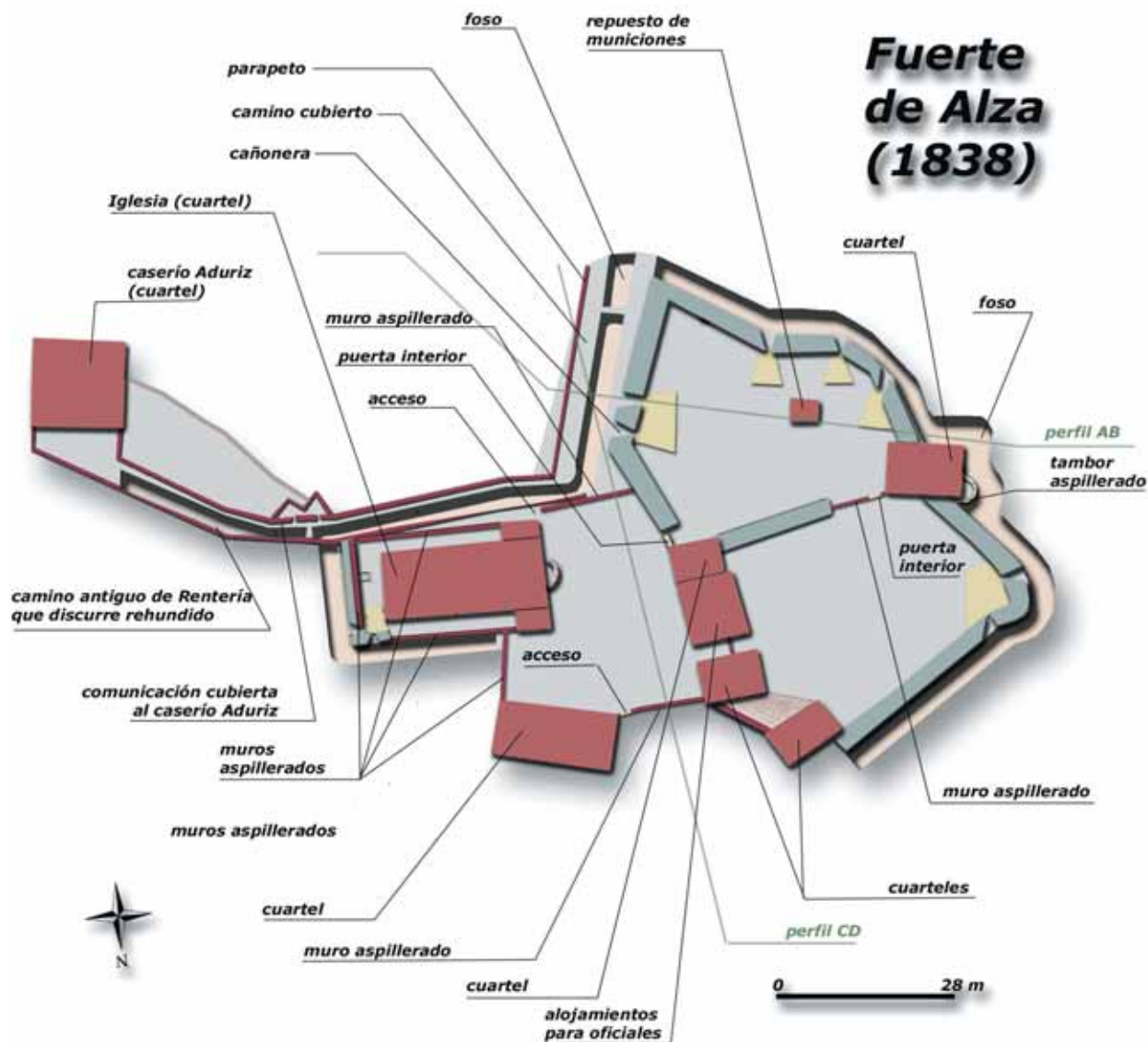


0 14 m



0 14 m

Fuerte de Alza (1838)



FUERTE DE LORD JOHN HAY

Fue construido por los zapadores de la Marina Real Británica en el monte Jaizkibel (a 219 m de altura), tomando su denominación del Comodoro *Lord John Hay*, que ordenó su construcción con objeto de defender la villa de Pasajes de cualquier ataque que proviniese de tierra. Tiene forma de decágono irregular, inscribible en un rectángulo de 80x50 m. El parapeto orientado hacia el SE es el más grueso de la fortificación (unos 4 m), disponiendo sobre él de un sobreparapeto dotado de treinta aspilleras. En el mismo, y con la citada orientación, se abrían cuatro cañoneras y una más orientada hacia el S, desenfiladas por tres traveses. El resto de los parapetos tenían unos 2 m de grosor y disponían de una única cañonera (en la esquina NE del fuerte).

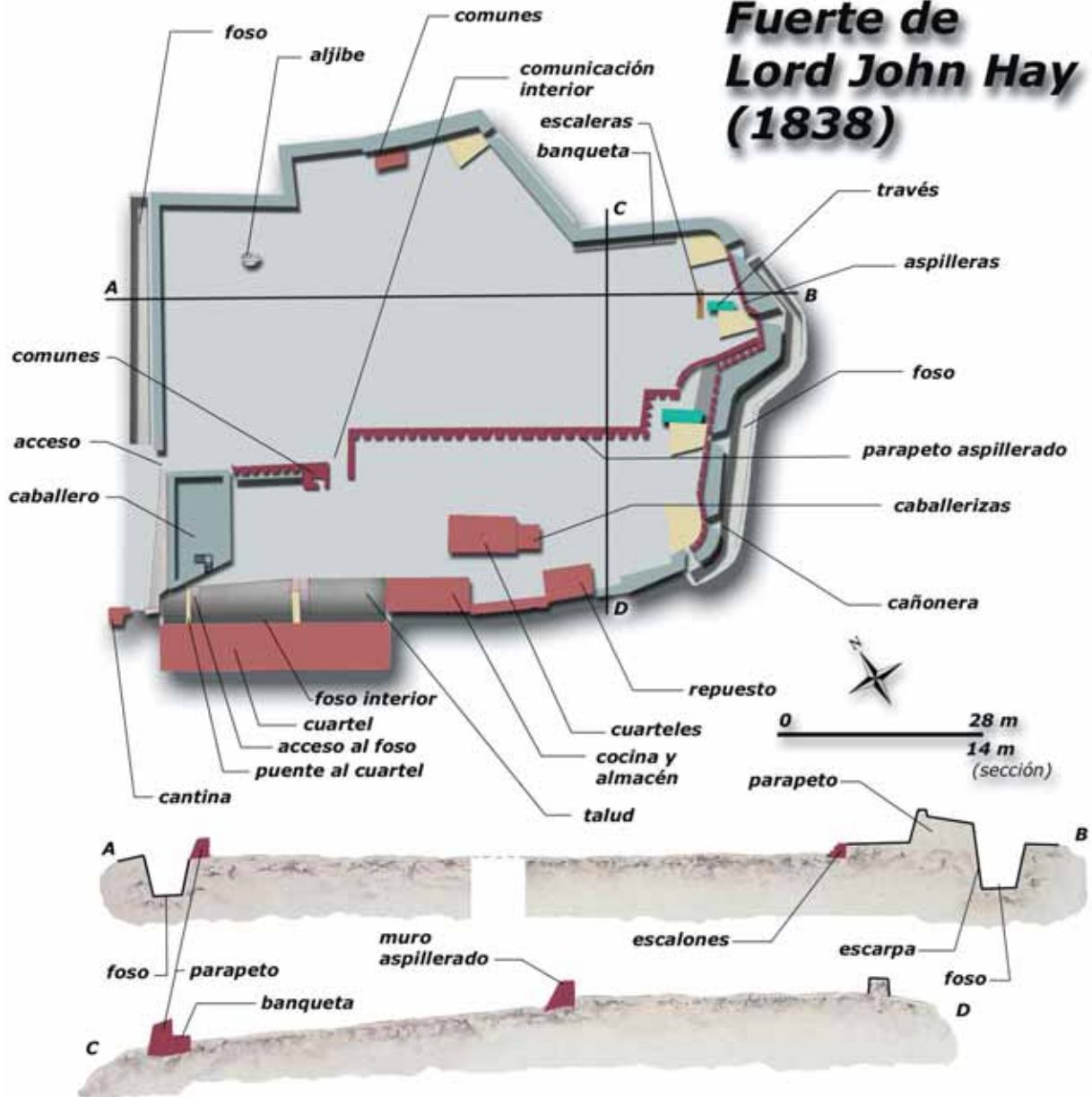
En el la esquina SW poseía un *caballero* (o plataforma elevada 4 m sobre el resto de la fortificación) dotado de planta rectangular de 17x8 m. La entrada principal del fuerte se encontraba en la prolongación del foso del lado Oeste, y conducía, pasando bajo la antes citada plataforma, a una especie de foso interior al que se abría la semienterrada planta baja del cuartel (32x6 m), que incorporaba también un pabellón de oficiales. Del citado foso se podía subir mediante dos escaleras (separadas 12 m una de otra) a la cota del suelo del fuerte. Al lado de cada escalera partían sendos puentecillos de madera que permitían pasar sobre el citado foso interior hacia las puertas de la planta superior de cuartel, dotado de paredes firmes y aspilleradas.

El fuerte disponía de foso propiamente dicho únicamente en su frente SE y en parte del NW, circunstancia que constituía uno de sus puntos débiles. El recinto así constituido estaba dividido longitudinalmente en dos por un muro dotado de 36 aspilleras. El recinto septentrional incorporaba un pozo de unos siete metros de profundidad, pero sus aguas eran turbias y de mal sabor, por lo que, salvo en las emergencias, el agua potable para la guarnición era llevada de Pasajes. En el mismo recinto se encontraban tres de las ya mencionadas cañoneras y, pegado al parapeto NE, los *comunes* o *excusados*. Al lado del *caballero* se abría la otra puerta del fuerte, muy poco protegida, que daba acceso al sector septentrional, pudiéndose ingresar en el meridional a través de una abertura que disponía el muro aspillerado de separación.

El recinto meridional agrupaba, formando parte del cerramiento SW: el ya citado cuartel, un edificio que albergaba las cocinas y el almacén (16x4 m) y el repuesto de munición (7,5x4 m) rodeado de su pasillo de aireación. Otros *excusados* (3x3 m), estaban pegados al muro aspillerado de separación entre ambos recintos. Exentos se encontraban: un cuerpo de guardia de planta rectangular (9x5 m) y unas caballerizas (4x3 m) situadas detrás de éste.

La guarnición del fuerte estuvo constituida por 160 hombres del Batallón de la Marina Real Inglesa, al mando de un capitán. La artillería instalada en el fuerte en 1838 estaba formada por cinco piezas. Una de *a* 3, en reserva, una de *a* 24 (hierro) y otra de *a* 6 (bronce) apuntando en dirección del fuerte de Isabel; otra similar y otra más de *a* 12 (hierro) apuntando hacia Guadalupe, puesto que es, precisamente de este punto, desde donde el enemigo podría disparar sobre el fuerte.

Fuerte de Lord John Hay (1838)



CASA DE LA RESISTENCIA

Fue una casa que se fortificó a unos 400 m al este del Fuerte de Lord John Hay. Únicamente podía servir de puesto avanzado de observación.

REDUCTO DE ISABEL

Se encontraba situado a unos 325 m al E del fuerte de Lord John Hay con el objeto de batir Lezo y Rentería, pero su situación no era la más adecuada para ello; además, su construcción no se adaptaba a lo que puede entenderse como una fortificación militar. Fue construida por un oficial de comercio inglés que mandaba un navío de guerra al servicio de la marina española. En 1838 estaba en estado ruinoso y semiabandonado por las tropas inglesas, que habían dejado en él una pieza de a 3 que fue robada por los carlistas, momento a partir del cual se instaló en él una mínima guarnición.

REDUCTO DE SAN ANTONIO

Con objeto de evitar los inconvenientes del reducto de Isabel, se construyó en sus proximidades el reducto de San Antonio, aunque sus proyectiles difícilmente podía llegar hasta Rentería. Disponía de un edificio que podía albergar hasta 30 hombres, así como un repuesto de municiones convenientemente blindado. Su artillería estaba formada por una pieza de a 24 en hierro y otra de bronce de a 8.

BATERÍA DE BORDANDIA

Bordandia es la denominación de una casa situada en un pequeño altozano, al oeste de Lezo. En la fachada oriental disponía de un balcón que fue dotado de un parapeto aspillero, habilitándose en el interior de la casa un repuesto de municiones. El edificio tenía dos entradas, una al Este, por la que se accedía a la batería, y otra al Oeste, que servía de salida a un tambor formado por toneles dispuestos en dos filas superpuestas. A la derecha de la entrada existía un sector de muro aspillero desde donde se podía disparar en dirección al puerto.

Delante de esta fachada se realizó un parapeto trapezoidal que se constituyó en batería a barbeta tras la instalación de una pieza de hierro de a 24 y otra de bronce de a 6. Su misión era batir Lezo

y Rentería, permitiendo el disparo sobre un tramo del camino de Lezo y sobre parte de la rada de Pasajes. Para desenfilarse la posición de posibles disparos enemigos se montó en ella un través formado por barricas llenas de tierra.

La entrada de la batería estaba curiosamente enmascarada por un gran árbol que permitía el paso de una única persona a la vez. Delante de la batería existía un foso de unos 3 m de ancho y 6 de profundidad. Al Este de la casa se encontraba un camino cubierto de unos 160 m de longitud, protegido por un muro aspillerado (parte de mampostería, parte de tierra) de 1 m de altura precedido por un foso poco profundo. La batería estuvo guarnecida por un destacamento de la Marina Real Británica formado por 25 hombres al mando de un teniente.

REDUCTO MORALES

Estuvo situado en el monte Ulía, dominando el mar (N), el puerto de Pasajes (E), Alza y la carretera de Pasajes (S). Tuvo forma rectangular (47x44 m) con entrada en el lado que miraba al puerto de Pasajes. A la derecha, ocupando el lado N, se encontraba un edificio rectangular que servía de cuartel para la tropa y de alojamiento para los oficiales, sumando en total una compañía de 80 hombres del Batallón de la Marina Real Inglesa. En el centro del recinto se encontraba el almacén de municiones. La cocina estaba instalada en el foso y la cuadra detrás del cuartel.

En el parapeto (de 4 m de espesor y revestido interiormente de tepes) se abrían 4 cañoneras y varias plataformas para tiro a barbata, una de ellas con destino al tiro hacia la mar (N), aunque el armamento asignado en 1838 era únicamente de un cañón de hierro de a 18. El foso estaba, en parte, excavado en la roca natural, tenía una anchura de 8 m y una profundidad de 6.

LA BATERÍA INGLESA

En las inmediaciones de la torre de Pasajes (de San Pedro) se encuentra una pequeña elevación en la que los ingleses (de ahí su denominación) montaron una batería formada por barricas llenas de tierra, con un cuerpo de guardia con capacidad para unos 30 hombres destacados de la guarnición del reducto Morales. Estuvo artillada con una pieza de bronce de a 8. En las inmediaciones existía otra plataforma que permitía el tiro sobre el puerto, que estaba unida por un camino cubierto de unos 300 m a una casa en ruinas, cerca de la que estaban montados en batería un cañón de hierro de a 24 y dos morteros de 8 pulgadas para tirar sobre el puerto y sobre Alza.

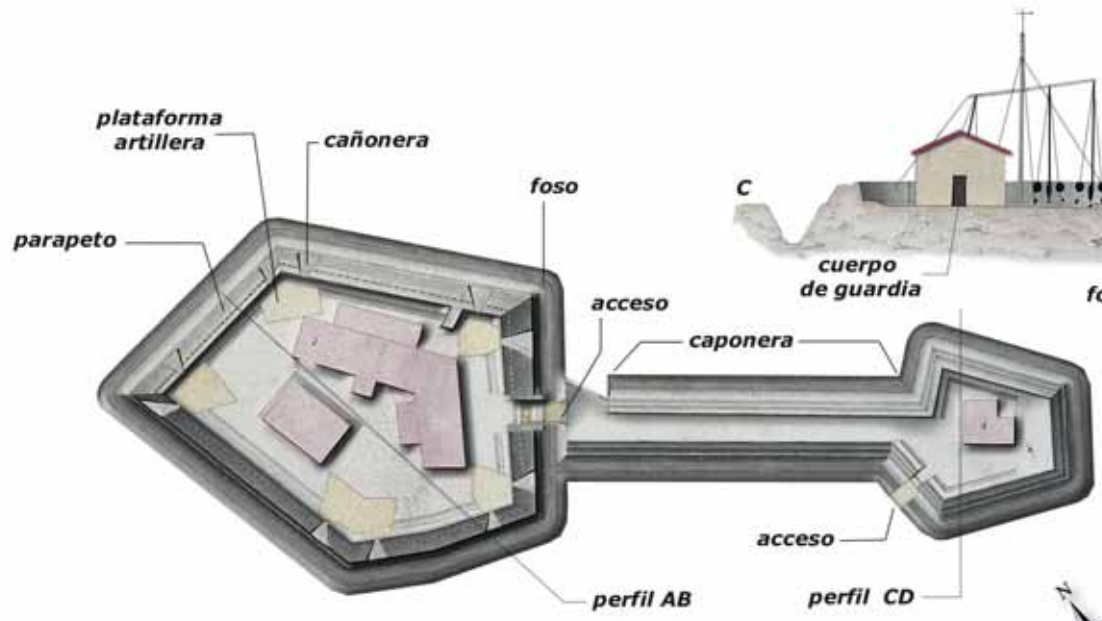
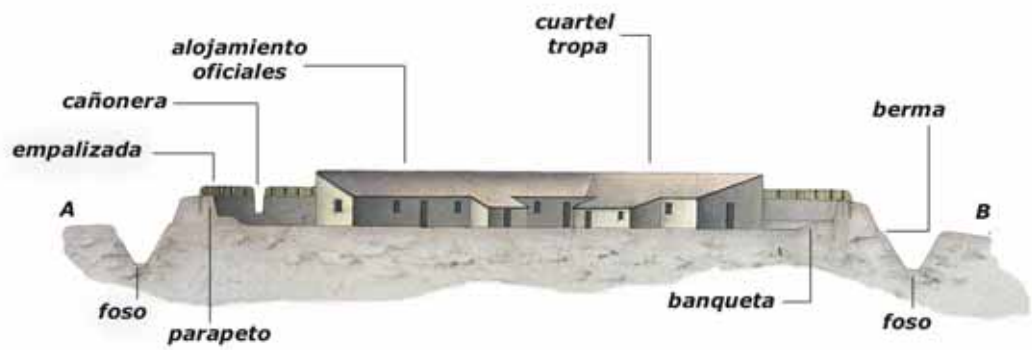
FUERTE DE OYARZUN

Los soldados de guarnición en el fuerte de Oyarzun pudieron contemplar desde lo alto del monte Urkabe (237 m) una preciosa vista sobre Elizalde, el núcleo urbano principal de Oiatzun dominado por su poderosa iglesia de San Esteban. Hoy en día no se conserva aparentemente ningún resto del citado fuerte ni del levantado en la última guerra carlista.

En el año 1838 el fuerte estaba formado por dos cuerpos, uno exagonal y otro, más pequeño, pentagonal; ambos de lados desiguales y rodeados por un pequeño foso. Sus escarpas terminaban en un estrecho bancón, sobre cuyo nivel se alzaban los parapetos. En el cuerpo mayor se abrían diez cañoneras que cubrían la mayor parte de las orientaciones, quedando pareadas, permitiendo esta circunstancia la utilización de explanadas artilleras conjuntas situadas en los ángulos del fuerte. Una empalizada formada por maderos hincados en los parapetos formaban 121 aspilleras desde las que los soldados podían tirar con fusil sobre la banqueta que recorría el perímetro interior del fuerte, excepto en la zona ocupada por las explanadas artilleras. En el lado SE se abría el acceso al que se llegaba por medio de un puente levadizo que permitía salvar el foso.

En el interior del citado recinto se encontraban dos edificaciones. La mayor, con planta en forma de L abierta, daba alojamiento a los oficiales y a la tropa. La más pequeña, de planta rectangular, servía de repuesto de municiones.

El segundo cuerpo del fuerte estaba situado a unos 40 m del primero. Era de dimensiones más reducidas y estaba unido al acceso del primero por medio de una caponera (o pasillo cubierto), rodeada también por el foso. Disponía de parapeto -no de aspilleras ni cañoneras- y de una banqueta que recorría la mayor parte de su perímetro, excepto en la parte opuesta a la caponera en la que se reservaba un espacio para la instalación del mástil del telégrafo óptico. En el parapeto Oeste se abría un acceso con su correspondiente puente móvil. Una sola edificación de reducidas dimensiones y planta en L ocupaba gran parte del interior constituyendo el cuerpo de guardia.



Fuerte de Oyarzun



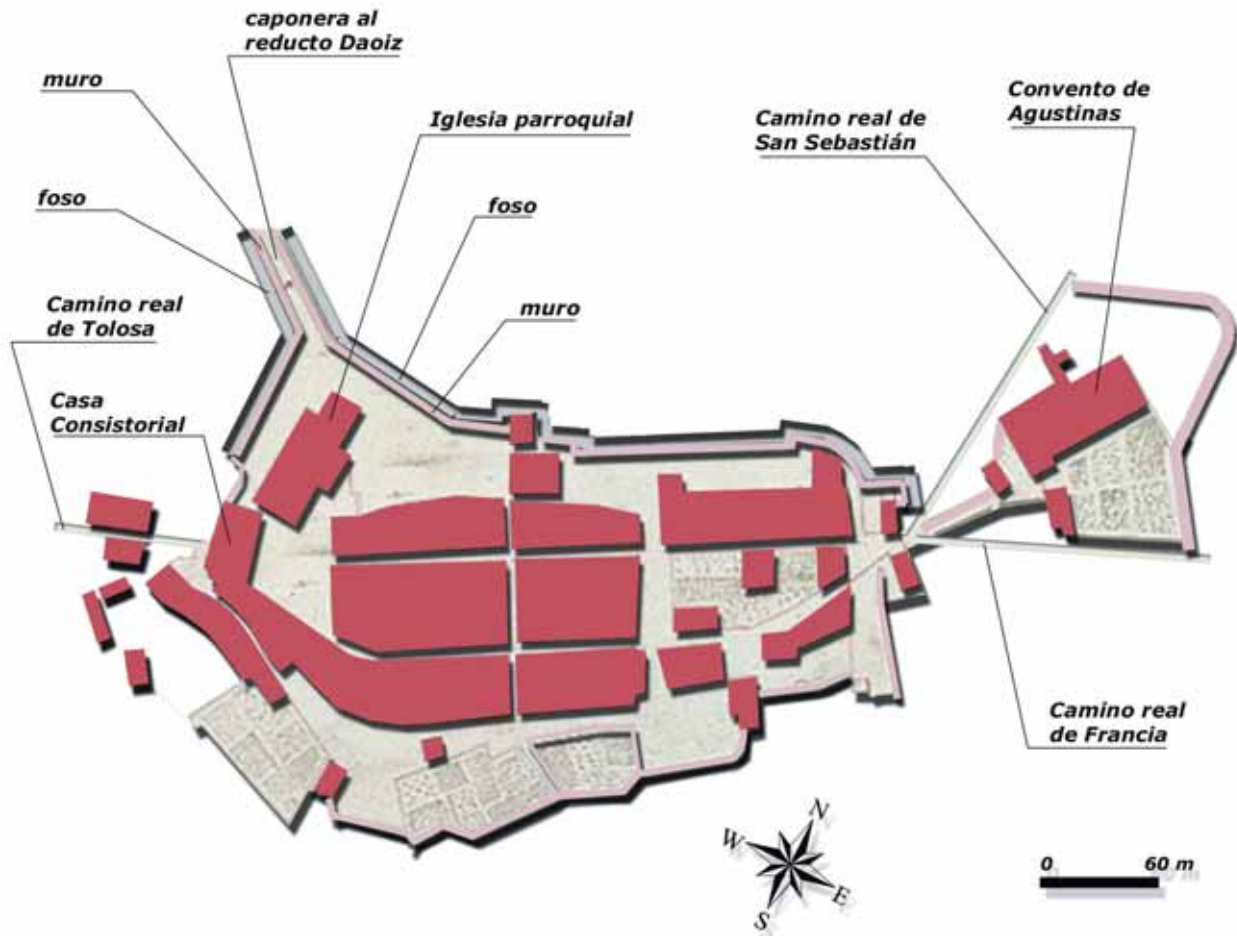
HERNANI

Cuando las tropas carlistas tomaron Hernani en noviembre de 1835, procedieron a fortificarla. En su poder permaneció hasta mayo de 1937, pese a la intentona liberal de tomarla en marzo del mismo año.

En 1838 Hernani constituía el punto más avanzado de las líneas establecidas por el ejército liberal frente al enemigo carlista. Estaba rodeado totalmente por algún tipo de muro o fortificación, especialmente por su parte septentrional, donde fueron formados parapetos de tierra recubiertos de tepes o faginas que, aunque resistentes al impacto de la artillería, la irregularidad de sus masas y el hecho de estar enfiladas en algunos sectores por la artillería enemiga, proporcionaban en algunos puntos poco abrigo a sus defensores. En los propios informes militares de la época se decía que la causa de la deficiencia de la fortificación hernaniarra provenía de que se trató de realizar un cerramiento total del pueblo, sin tener en consideración algunas de las prácticas propias del arte de la fortificación. Delante de los parapetos se formaron fosos, excepto en los frentes S y SE, que fueron considerados como suficientemente protegidos por el escarpe que presentaba el terreno hasta el río Urumea.

En las inmediaciones del pueblo se encontraba el Convento de las Agustinas y el reducto de Daoiz, este último tan próximo a la fortificación de la villa que una caponera unía ambos. El convento de Agustinas se encontraba al NE del núcleo urbano de Hernani, situado entre los caminos reales que unían la Villa con San Sebastián (al Norte) y con Francia (al Sur). Disponía el convento de unos cerros ligeramente dominantes completados por cerramientos similares a los que rodeaban el núcleo urbano de Hernani, desde los que podían batirse las carreteras citadas, flanquear el SE del recinto de la villa, enfilarse con sus fuegos los alrededores de la altura de Yarzagaña, así como cruzar sus fuegos con los del reducto de Daoiz, formando conjuntamente una cortina de difícil penetración para el enemigo.

Fortificación de Hernani en la I Guerra carlista



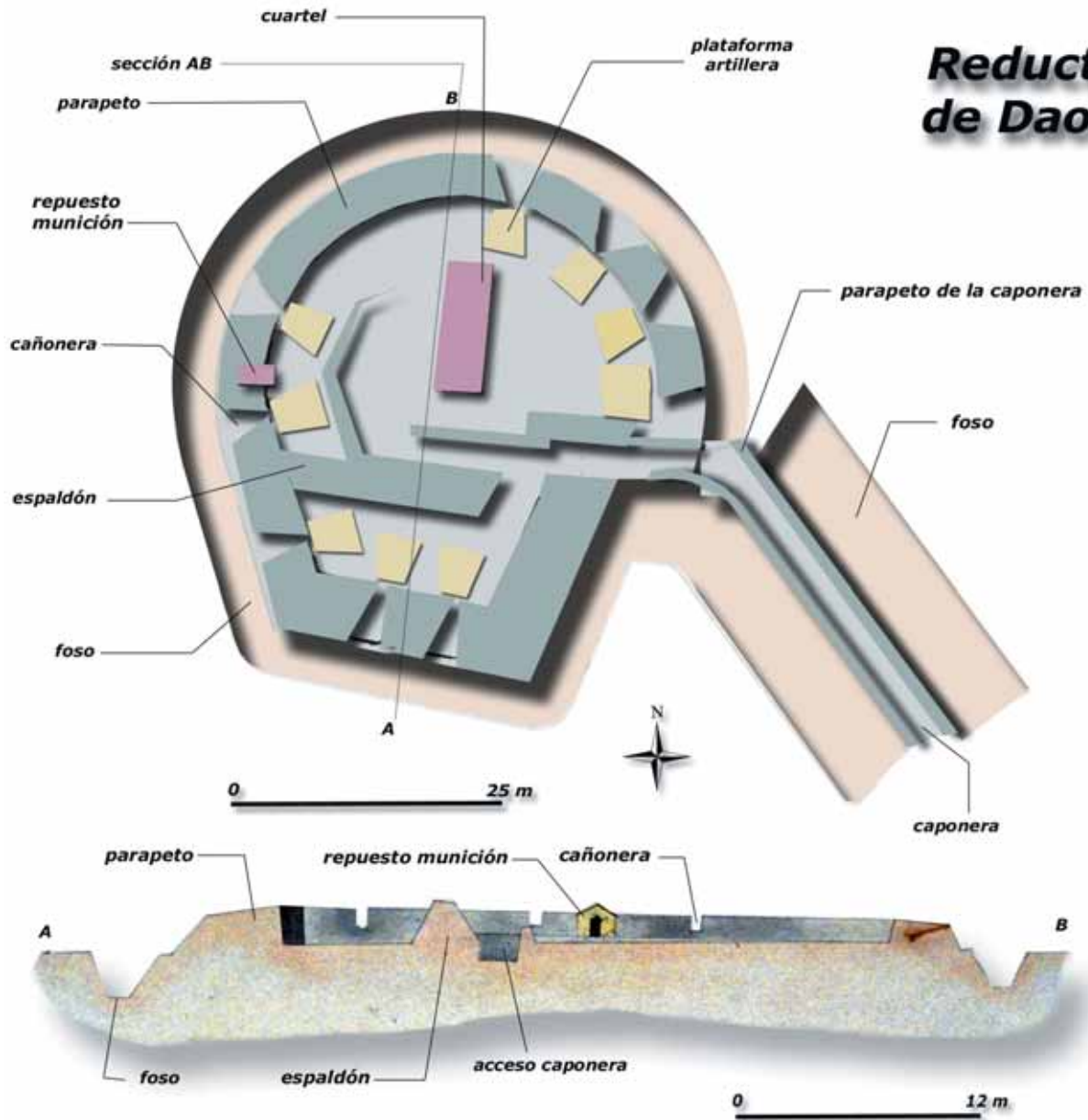
REDUCTO DE DAOIZ

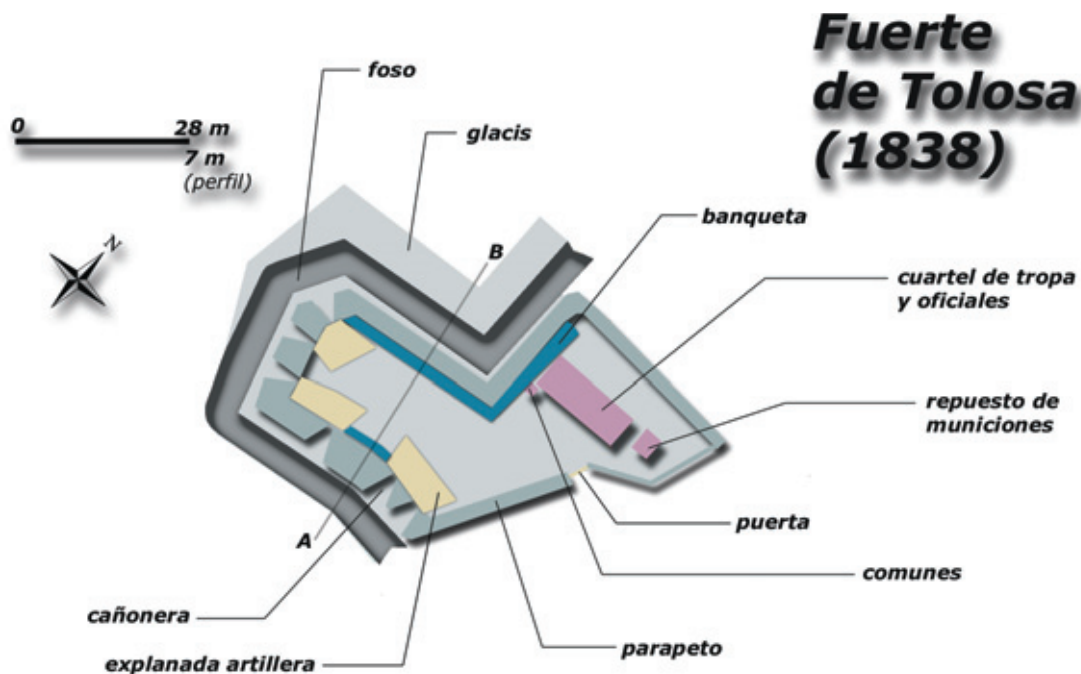
Estuvo situado al NW de Hernani, muy cerca de su núcleo urbano, permitiendo tal proximidad su intercomunicación por medio de una caponera doble. Su emplazamiento, nada elevado, permitía fuegos rasantes que, en unión de los del reducto de Tolosa, formaban una barrera de difícil expugnación por parte del enemigo, evitando todo ataque que pudiera provenir de las proximidades de Santa Bárbara de donde, en principio, podría sufrir daño, aunque era poco probable ya que estaba en poder de las tropas liberales.

Por su forma, el reducto puede dividirse en dos sectores. El septentrional estaba formado por un parapeto térreo semicircular (40 m de diámetro), recubierto exteriormente de tepes, en el que se abrían seis cañoneras que permitían el tiro en variadas direcciones. En su centro se levantaba un cuartel rectangular (4,5x11 m) y, embutido en el parapeto W, un pequeño repuesto de municiones (3x2 m).

Por su costado E recibe la caponera doble (con parapeto y foso en ambos frentes), formando tras su inserción dos espaldones que separan la parte semicircular de la batería de la parte meridional, en la que el parapeto (revestido exteriormente de fagina) adoptaba forma trapezoidal. En él se abren tres cañoneras, una orientada hacia el W y dos hacia el S. El conjunto está rodeado por un foso que se comunica con los de la caponera, constituyendo ésta la única entrada al reducto.

Reducto de Daoiz





FUERTE DE TOLOSA

Estuvo situado al SW de Hernani, en una posición poco elevada sobre el camino de Tolosa (de ahí su denominación), por lo que disponía de fuego rasante. Una larga cañonera facilitaba la comunicación a cubierto con la villa. Su parapeto formaba un decágono irregular. Los lados más gruesos eran los que estaban orientados al Sur y al Oeste, que es donde se abrían las seis cañoneras de que disponía (3 orientadas hacia el S y otras tantas hacia el W) y donde el parapeto tenía mayor grosor (unos 5 m) y estaba protegido por un foso, en contraste con la parte oriental y un sector de la septentrional que era mucho más delgado y, debido a la escabrosidad del terreno exterior, no disponía de asentamientos para cañones ni foso. La artillería instalada en 1838 era de dos piezas de a 4.

La puerta se abría en este último sector. Una vez en el interior del fuerte, a la derecha se encontraban tres edificaciones. La mayor era el cuartel para los oficiales y tropa. Tenía planta rectangular de (13x6 m). A su derecha se encontraba un pequeño repuesto de municiones, y a su izquierda los comunes del fuerte.

SANTA BÁRBARA

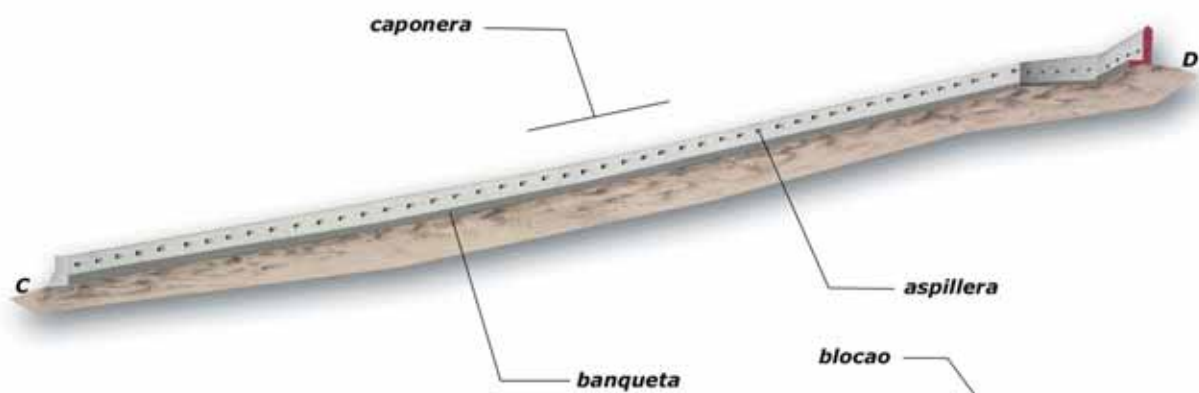
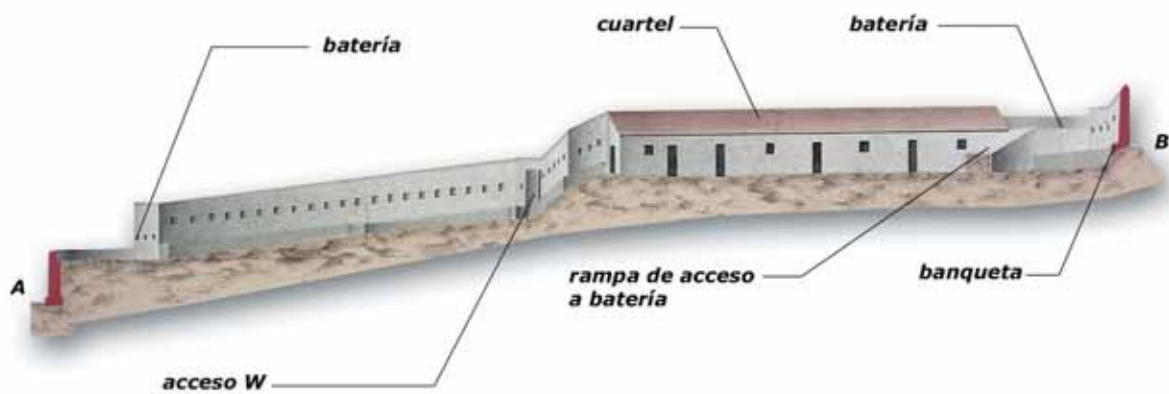
El fuerte de Santa Bárbara toma su denominación del monte (247 m) en el que se construyó, perfecta atalaya natural sobre Hernani y otras localidades vecinas. En el momento de su construcción (1837-1838) fue denominado también *Fuerte de Luchana*, en memoria del General Espartero (conde de Luchana), que giró visita a la posición en mayo de 1837 sugiriendo, al parecer, el esquema general de la misma. El fuerte se construyó sobre terrenos pertenecientes al municipio y bajo la dirección del Cuerpo de Ingenieros militares. Podemos ver sus restos (reutilizados durante la III Guerra Carlista y modificados posteriormente) en aceptable estado de conservación.

Su planta tiene forma singular. Está constituida por dos sectores, situados a diferente altura para adaptarse a las singularidades del terreno (30 m entre cotas extremas). El más bajo es el que dispone de mayor superficie en su recinto (100 metros de largo y una media de 28 m de ancho). En él se encontraba, pegada a otro edificio de mayores dimensiones, la ermita de Santa Bárbara. Además, arrimados a sus paredes perimetrales, se levantaban dos cuarteles de 5 m de anchura y 28 y 36 m de largo respectivamente dotados de cubierta a un agua; un aljibe cubierto con bóveda de ladrillo y dos pequeños repuestos de munición, uno situado al Este del recinto y otro al Oeste, cubiertos también por bóvedas de ladrillo.

El fuerte presentaba tres accesos: uno hacia el Sur, otro hacia el Norte y un tercero hacia el Este. La mayor parte de sus paredes perimetrales, realizadas en mampostería, estaban provistas de aspilleras con su correspondiente banqueteta. Contaba con tres baterías artilleras a barbata, situadas en el sector inferior. Una de ellas (al SE), tenía planta casi circular. En la segunda (SW), el parapeto era curvo, estando situada en una cota superior en unos tres metros a las tierras que le rodeaban, por lo que se accedía a ella a través de una rampa. Estaba limitada a su izquierda por uno de los cuarteles (quedaba a la altura de su tejado) y a su derecha por un repuesto de munición. Una tercera batería se situaba en el ángulo NE, y de la misma forma que la anterior, se encontraba elevada con relación a la cota del suelo del fuerte, por lo que el acceso debía realizarse mediante otra rampa enmarcada por el otro repuesto de municiones y la antigua ermita de Santa Bárbara.

El segundo sector estaba unido al primero por una caponera aspillera de 85 m de longitud en considerable pendiente. Allí se encontraba el mástil del telégrafo óptico, con una caseta pegada al parapeto para su servicio, y un blocao de planta cuadrada (14x14 m) y tejado a dos aguas, convenientemente aspillera, que se elevaba 4 m sobre la parte más alta del sector.

Por su situación, el fuerte de Santa Bárbara dominaba todas las posiciones cercanas. Sólo unos peñascos (246 m de altura) situados al SW podrían suponer algún pequeño peligro en el caso de que los enemigos pudieran instalar en él alguna artillería.

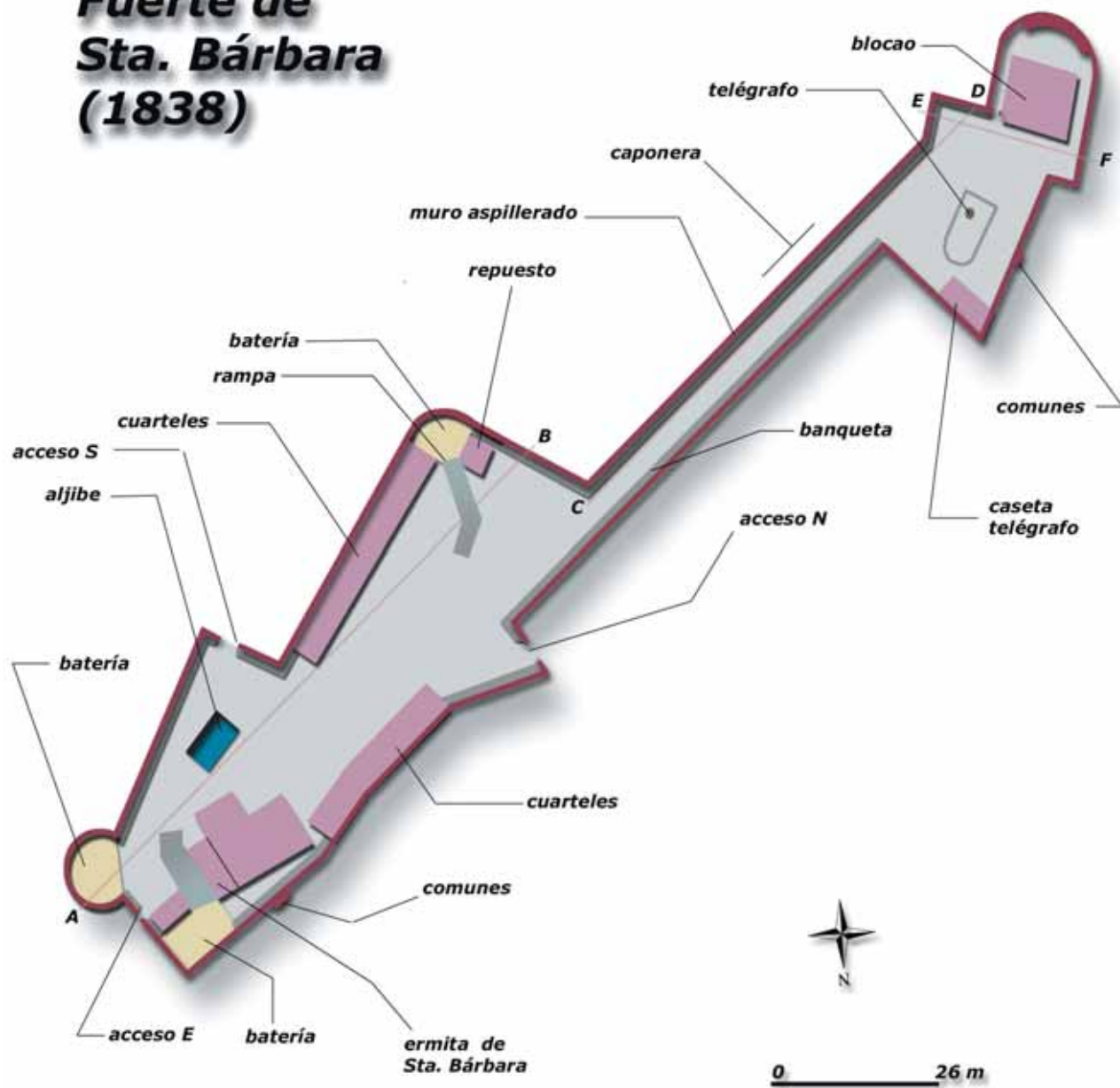


0 14 m

caponera



Fuerte de Sta. Bárbara (1838)



FUERTE DE YARZAGAÑA

Estuvo situado al SW de Hernani, teniendo por objeto proteger con sus fuegos (aunque con alguna justeza) al reducto de Tolosa que, por cierto, apenas podía participar en la defensa de Yarzagaña, ni tampoco podía hacerlo la propia artillería de Hernani, por lo que su defensa dependía en gran medida de su capacidad de fuego intrínseca (que tampoco era excesiva).

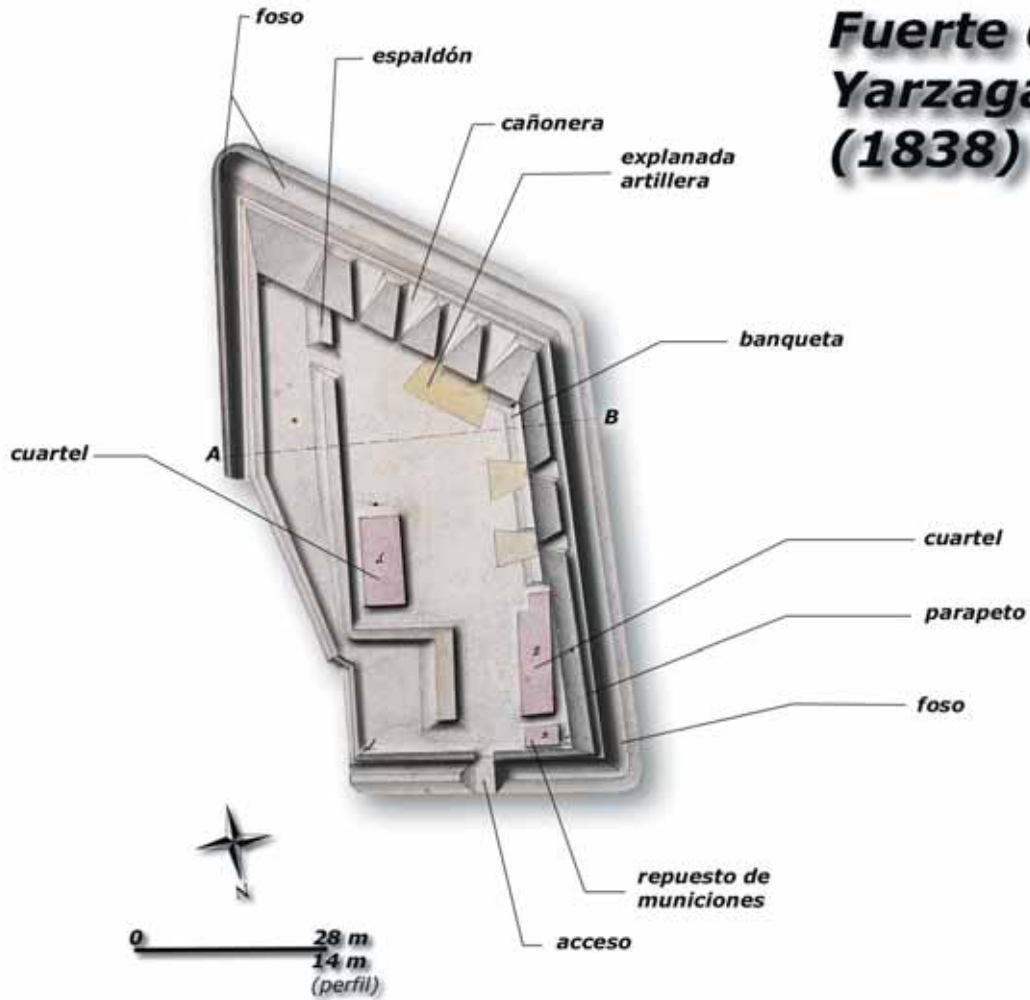
El fuerte tenía la forma aproximada de un pentágono irregular, inscribible en un rectángulo de 80x40 m. El parapeto orientado hacia el SW era notablemente más grueso que el resto (unos 7 m) y en él se abrían cuatro cañoneras, de las que sólo dos disponían de explanada de madera para recibir las piezas de artillería. El fuerte contaba en el parapeto occidental (de 4 m de grueso) con otras dos cañoneras provistas de sus correspondientes explanadas de artillería. El resto de los parapetos eran más delgados (2 m) y el de orientación N estaba recubierto de tepes. La altura tampoco era igual para todos los sectores de parapeto: los orientados al SW y W era de 2,3 m (los recubrimientos interior y exterior eran de faginas), disponiendo de algunos sectores de banqueteta para disparo de fusilería por encima del mismo; en los lados restantes, coincidiendo con los de menor grosor, la altura era de aproximadamente 1,2 m, lo que permitía el disparo de fusilería sin necesidad de banqueteta.

Paralelamente al sector oriental (el menos alto y grueso) se desarrollaba un espaldón de planta quebrada y sección trapezoidal. Su grosor era variable, oscilando, según el tramo considerado entre los 7/3 m de base mayor y 2,2/1,6 de base menor, superando en altura (2,6 m) al parapeto que tenía delante, entre los que se establecía un espacio, también variable. Este espacio comprendido entre el parapeto y el espaldón estaba comunicado con el resto del fuerte mediante dos pasos de 2 m de anchura, uno en las proximidades del parapeto S y el otro lindando con el parapeto N, que es donde se encontraba el acceso al fuerte.

El foso disponía de tres sectores. Uno, estrecho (2,5 m) y poco profundo (1,4 m), recorría el lado SE del fuerte. Un segundo sector, más ancho (7 m) y profundo (2,5 m), protegía el lado SW. El tercer sector (5,6 m de ancho y 2,5 m de profundidad) recorría los lados W y N, estando interrumpido por un paso en el lugar donde se encontraba el acceso del fuerte. A lo largo de toda su extensión se establecía una berma de 75 cm que separaba el parapeto de la escarpa del foso. Tanto ésta como la contraescarpa tenían inclinación de unos 45°, de forma que las anchuras descritas para el foso se corresponde con la parte superior de éste, siendo su fondo bastante más estrecho (1,4 m, por ejemplo, en el sector W).

En el interior del fuerte se encontraban dos cuarteles y un depósito de municiones. Uno de los cuarteles, de planta rectangular (6x12 m), estaba casi pegado al espaldón, quedando dos de sus lados protegidos por un quiebro del mismo; el otro tenía planta irregular inscribible en un rectángulo de 5x18 m y estaba muy próximo al parapeto W, mientras que el repuesto (5x3 m) lo estaba al parapeto N. Estuvo artillado por tres piezas. Dos de *a* 12 largas y un obús de *a* 7.

Fuerte de Yarzagaña (1838)



CASA FUERTE DE LOS ARCOS

Estuvo situada al NW de Hernani, en una posición que podría considerarse como intermedia entre las fortificaciones del entorno de Hernani y la línea de Oriamendi, con objeto de impedir que fuerzas carlistas se pudieran posicionar entre ambas. Estaba formada por una casa de recia construcción (aunque vulnerable al tiro de cañón), planta rectangular (20x14 m), tres alturas (planta baja y dos plantas más) y cubierta a dos aguas, caracterizada por estar dotado su lado meridional de tres arcos (de ahí su denominación) formando un soportal que se abría también a los laterales.

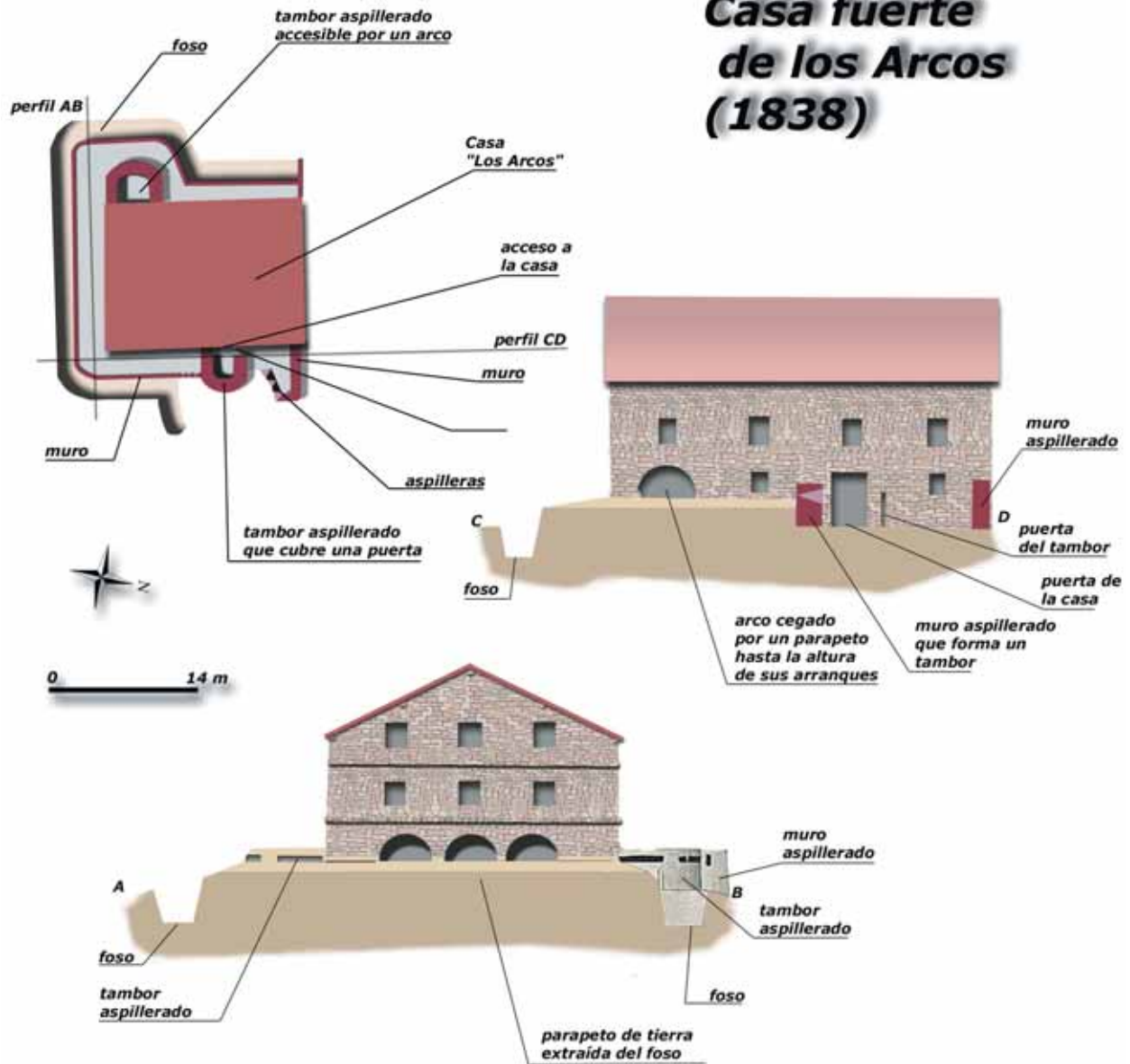
Las obras de fortificación eran relativamente sencillas, pues no tenían disposición alguna para artillería, sino únicamente para fusilería. Los lados Oeste, Sur y parte del Este estaban envueltos por un foso de dos metros y medio de anchura y tres de profundidad. Las tierras resultantes de la excavación del foso fueron amontonadas entre éste y la casa, formando un grueso parapeto cuya altura llegaba hasta la del arranque de los arcos. La apertura que la arquería tenía en la fachada occidental estaba cubierta por un tambor -recubierto de tepes- de altura ligeramente mayor que el parapeto; las aspilleras abiertas en el mismo permitían el disparo por encima del parapeto, que cubría el citado tambor de forma similar a la casa. Cubriendo una puerta lateral de la fachada oriental se formaba un tambor similar, si bien en este caso no disponía de parapeto antepuesto, quedando un espacio entre el foso y el citado tambor. Alineado con la fachada septentrional se formaba otro tambor aspillerado abierto que permitía cubrir un sector del foso y el citado tambor mediante algunas aspilleras.

REDUCTO DE IRIBARREN

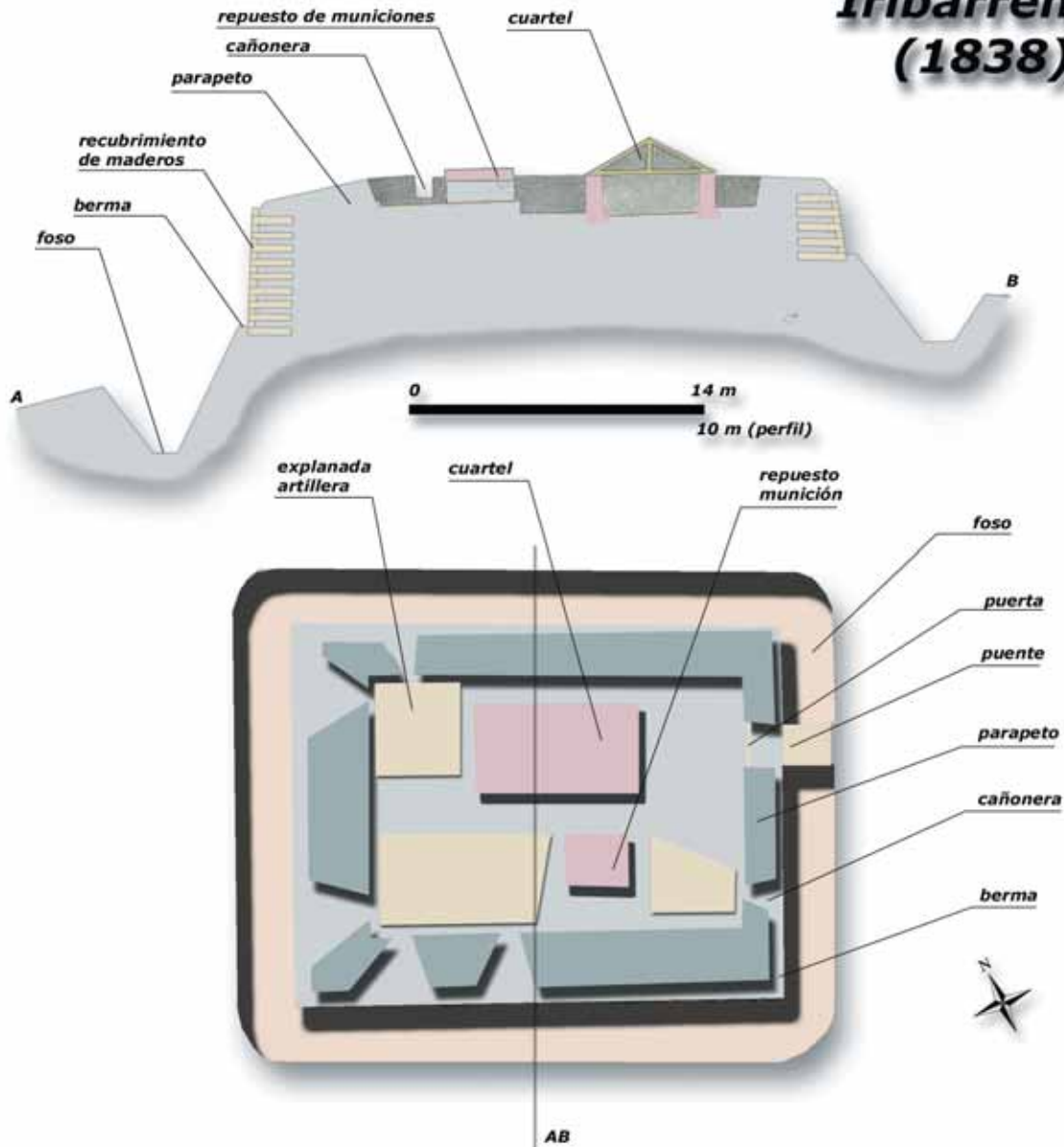
Fue levantado en la cima del monte Ollomendi, actualmente rodeado por la carretera N-I, la fábrica de cementos Rezola y la *Yeguada Lore-Toki*. Tenía planta rectangular (40x28 m). Para su construcción fue necesario realizar un importante relleno de tierra, que fue sujetado por medio de tablones que formaron el recubrimiento exterior del terraplén. Sobre éste se formó un parapeto (ya sin tablones) en el que se abrían seis cañoneras (1 al N, 2 al W, 2 al S y 1 al E) y un acceso cerrado mediante una puerta de madera a la que se podía llegar gracias a un puente de madera que salvaba el foso. En este caso el foso rodeaba totalmente el reducto y estaba provisto de la correspondiente berma que separaba la escarpa del foso del terraplén revestido exteriormente de troncos hasta la altura de las cañoneras. El revestimiento interior, por el contrario, era de tepes.

En su interior se levantaban dos pequeñas edificaciones. La mayor era rectangular (11x6 m) y servía para el alojamiento de la tropa, mientras que la segunda (6x3 m) constituía el repuesto de municiones. En sus inmediaciones no existía ninguna posición que le dominase, sino que, por el contrario, las batía a todas. Protegía, aunque con dificultad, al Fuerte de los Arcos y al de Oriamendi. En la actualidad pueden observarse, desdibujados, fosos y otras estructuras que debieron pertenecer al reducto.

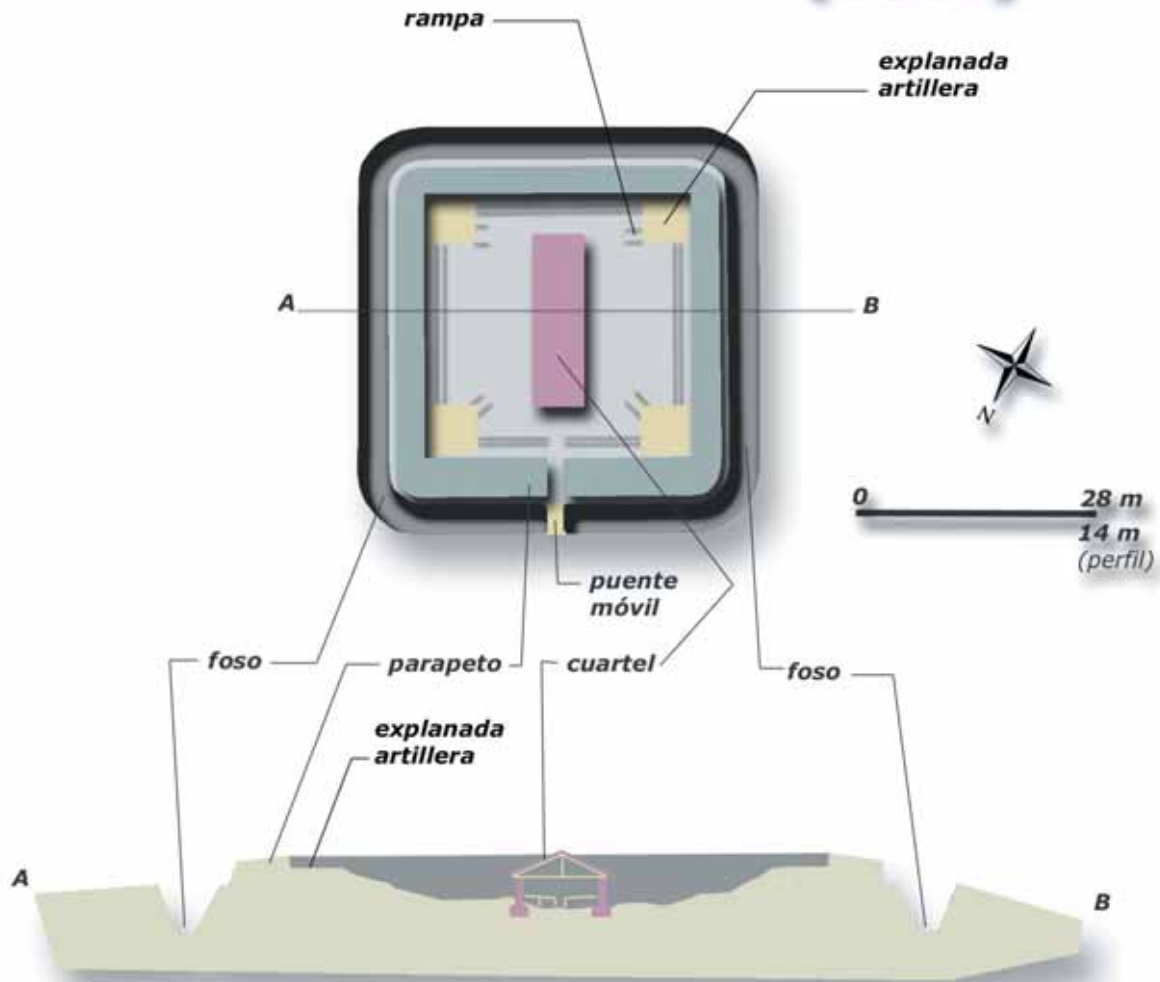
Casa fuerte de los Arcos (1838)



Reducto de Iribarren (1838)



Reducto de Aramburu (1838)



ORIAMENDI

El monte Oriamendi (196 m) está situado al pie del ramal del Camino Real que unía San Sebastián con Hernani. El monte tiene forma cónica y desde aproximadamente la mitad de su ladera partían unos sencillos parapetos, resistentes sólo al fusil, que en forma de espiral ascendían hacia su cúspide. Desde ellos se impediría por parte de la fusilería el acercamiento de las tropas enemigas. En la cima se encontraba una pequeña meseta, suficiente para la maniobra de cuatro piezas de artillería protegidas por un parapeto que, aunque de considerable grosor, no tenía el suficiente como para resistir el impacto del tiro de cañón; sin embargo, este inconveniente quedaba reducido por la dificultad que su elevada posición suponía para el tiro artillero enemigo. Dentro de este conjunto existían varios pequeños edificios que servían de cuerpos de guardia y otros usos. En la zona SW, la más abrigada, se abrió un camino que comunicaba la carretera con la batería superior, con objeto de poder conducir hasta ella las piezas de artillería.

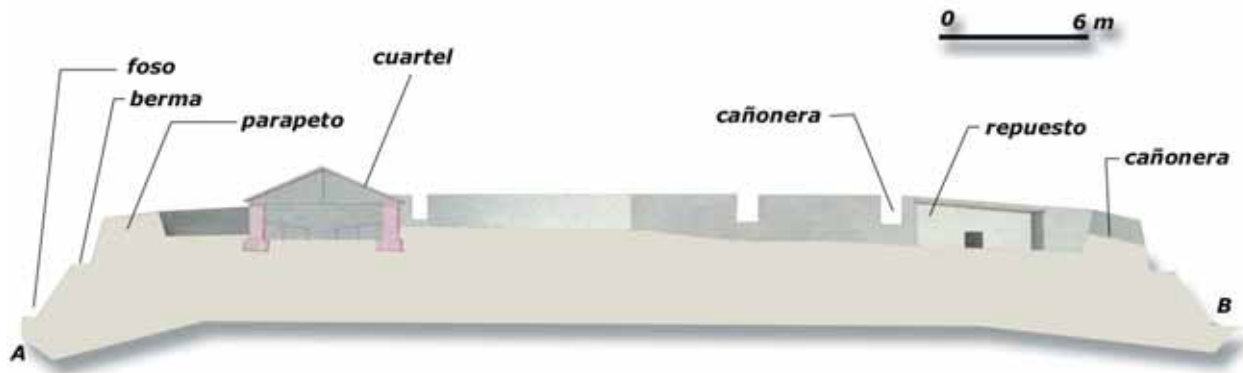
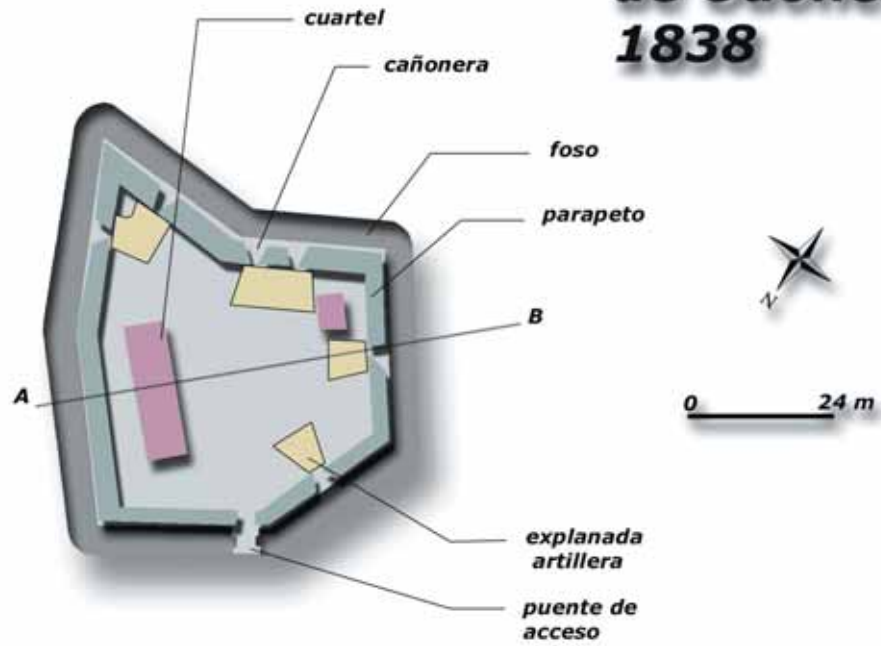
REDUCTO ARAMBURU

Situado al NE de Hernani, el reducto de Aramburu podía batir la zona de Astigarraga, cruzando sus fuegos con los reductos de O'Donell y de la Casa de Aguirre. Tenía una planta bastante simple: un parapeto de tierra con revestimiento de tepes que alcanzaba un grosor de 4 m (5,5 el lado N) formando un cuadrado de 40 m de lado, rodeado por un foso (3 m de ancho en la parte superior y 1 en el fondo) de 3 m de profundidad sobre el que cruzaba un puente de madera que permitía el acceso al fuerte, situado al NW. En cada esquina disponía de una explanada artillera cuadrada (5,5 m de lado) que resaltaba del resto de la cota del fuerte, permitiendo la instalación de artillería a barbata. Para acceder a cada explanada desde el interior del reducto disponía de una rampa; las del Sur eran paralelas al parapeto mientras que las del norte seguían las diagonales del cuadrado que formaba la planta. El centro del reducto estaba rehundido unos tres metros bajo la cota de las explanadas para dar cabida a una edificación de planta rectangular (5,5x20 m) y cubierta a dos aguas, que de esta manera quedaba a cubierto del fuego enemigo.

REDUCTO DE O'DONELLI

Su denominación procede del apellido del militar liberal Leopoldo O'Donell (1809-1867). Estaba situado al NE del núcleo urbano de Hernani, cruzando sus fuegos con los del reducto de Aramburu sobre la principal posición que podría ocupar el enemigo y también con los del fuerte de Oriamendi. El camino Real también podía ser alcanzado, aunque con dificultad. El parapeto estuvo formado por tierra con revestimiento de tepes, formando un heptágono irregular inscribible en un cuadrado de aproximadamente 50 m de lado, siendo los lados orientados hacia el SE los más gruesos y el septentrional el más débil. El número de cañoneras era de seis (1 al W, 1 al SW 2 al SE, 1 al S y 1 al E). En el parapeto N se abría la puerta, a la que podía accederse tras pasar por un puente de madera sobre el foso (2 m de profundidad y tres de anchura en su parte superior), que rodeaba totalmente el reducto. En su interior se encontraban dos explanadas de madera simples y otras dos dobles para colocar encima los cañones y dos pequeñas construcciones: un cuartel de planta rectangular (5,5x17 m), y cubierta a dos aguas y un repuesto de municiones, casi cuadrado (4 m de lado), situado en su esquina S.

Reducto de Odonell 1838



IRUN

En la noche del 9 de octubre de 1833 se daba el grito de *Viva don Carlos* en Azkoitia, el día 10 en Azpeitia y el 12 en Astigarraga e Irún. Era el comienzo de la insurrección carlista, cuyas tropas controlaron rápidamente la gran mayoría de Guipúzcoa, con excepción de San Sebastián, Guetaria y algunos otros pueblos. La situación fronteriza de Irún hizo que los carlistas mostraran un especial interés en la zona, haciéndose especialmente fuertes en Fuenterrabía e Irún. En esta villa realizaron algunas fortificaciones y construyeron en sus inmediaciones el fuerte del Parque, continuando en ella hasta 1837.

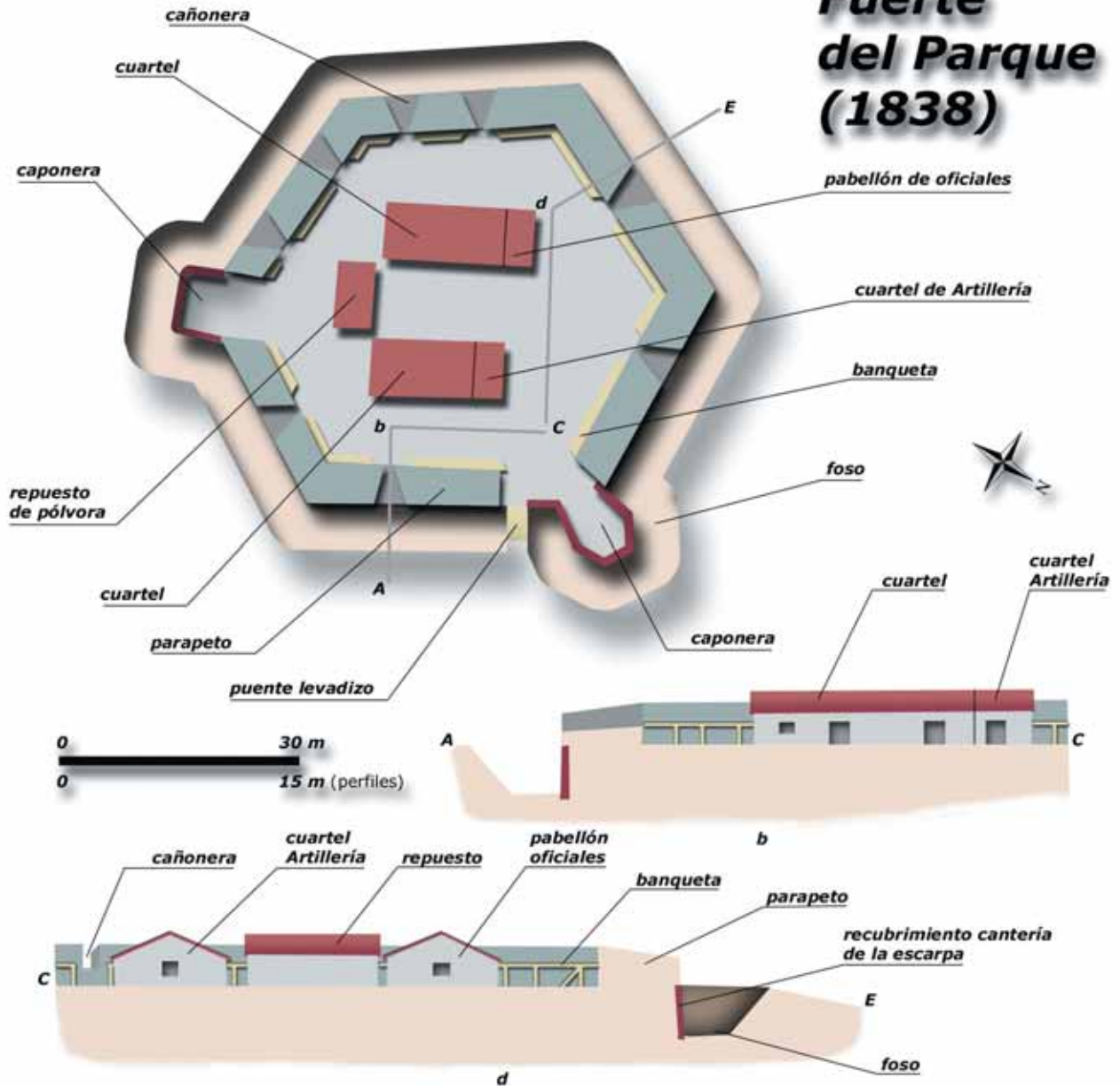
A principios de 1834 está probada documentalmente la fortificación de la Casa consistorial irunesa y de varios portales. Así, puede leerse en los viejos papeles conservados en el Archivo municipal un oficio de la Comandancia de Armas de Irún al Alcalde de la villa, con fecha de 30 de enero de 1834, en el que consta como el Ayuntamiento había ofrecido su colaboración para fortificar el pueblo y continuaba “... *debo decirle que además del cerramiento hecho en el fortín de la casa consistorial de la villa he dispuesto también hacerlo en las cuatro vocacalles como se ha acostumbrado en otras ocasiones poniendo en cada una de ellas su puerta o rastrillo y lo demás de cal y canto... y para entender y dirigir las obras he nombrado según también me lo insinúa el Capitán General, al teniente coronel D. Andrés Rivera, capitán comandante de la compañía destacada en este punto y al teniente de la misma Juan de Arejula...*”.

El 21 de marzo todavía no habían concluido las obras de fortificación de la Casa consistorial, puesto que la Comandancia de Armas de Irún solicitaba que acudieran 30 peones “...*a abrir foso delante de la fortificación de la casa de la Villa...*”, y el 11 de mayo “...*que se abriese un foso a espaldas de la Casa del Ayuntamiento...*”.

El 13 de mayo la Comandancia vuelve a dirigirse al alcalde para que “... *se levanten paredes de los portales de San Sebastián y Cantoya poniendo unos cabezales y levantando hasta la altura suficiente para que el fuego que se haga de fuera con dirección a estas puertas no ofenda a los que estarán dentro...*”; el 18 de julio para que “... *se cierren con tablones algunos de los balcones del vecindario...*”; el 15 de septiembre solicita que “...*se construya de nuevo el tambor de la Casa fuerte que ha sido derruido, se levanten las tapias traseras hasta la altura que designe la Comisión nombrada al efecto, se traslade el portal de España cuatro casas más arriba... con rastrillo...*” y el 4 de noviembre indicando que “... *teniendo orden de fortificar la villa todo lo posible y necesitando para su complemento el fabricar un fortín, una segunda puerta en la calle de la Iglesia y otras pequeñas obras...*”.

El 17 de mayo las tropas liberales asaltaron Irún y el fuerte del Parque, defendidos por 450 hombres al mando del Coronel Antonio Segura. Una vez en su poder, los liberales continuaron con la fortificación de Irún mediante los fuertes de Conrad, Evans y Mendibil, además de la rehabilitación del Parque. En su construcción participaron paisanos, como lo prueba el hecho de que el Gobierno político de Guipúzcoa enviara un oficio al alcalde de Irún, con fecha de 10 de abril de 1938, en el que se solicitaba que se emplease el menor número de paisanos en las tareas de fortificación debido a la sementera del maíz.

Fuerte del Parque (1838)



Al finalizar la guerra las fortificaciones fueron desapareciendo. Así el 15 de julio de 1840 se autorizaba a “... abrir las puertas de las casas que comunicaban con sus huertas extramuros y cegar la parte del foso necesario para facilitar el paso...” y posteriormente que “... se abran todas las puertas... y comunicaciones exteriores y que se llene el foso en toda su extensión...”.

FUERTE DEL PARQUE

Fue inicialmente construido por los carlistas para disponer cuatro piezas de artillería en la cumbre de una pequeña colina cercana al núcleo urbano de Irún (actual parque de Gaigain), si bien este fuerte no debe confundirse con el que se construyó durante la III Guerra Carlista, cuyos restos aún pueden verse en el citado parque. Cuando los liberales se apoderaron de Irún en 1837 tomó forma de un exágono casi regular, cuyos lados medían 30 m, formados por un parapeto de tierra recubierto de tepes. Los lados orientados al NW y E disponían de dos cañoneras, mientras que en los cuatro restantes únicamente se abría una (ocho en total). En dos vértices no consecutivos se construyeron sendas caponeras. La orientada al Sur tenía forma de cuadrado, delimitada por tres lienzos de mampostería, mientras que la orientada al N tenía planta de exágono irregular, limitada por cinco sectores de mampostería, dejando libre la gola.

La banqueta se extendía por todo el perímetro interior del fuerte, con excepción de los espacios ocupados por las cañoneras y las caponeras. Estaba formada por un pasillo formado por tablonos, sostenido a una altura de un metro sobre el nivel del suelo por diversos pies derechos hincados en el suelo.

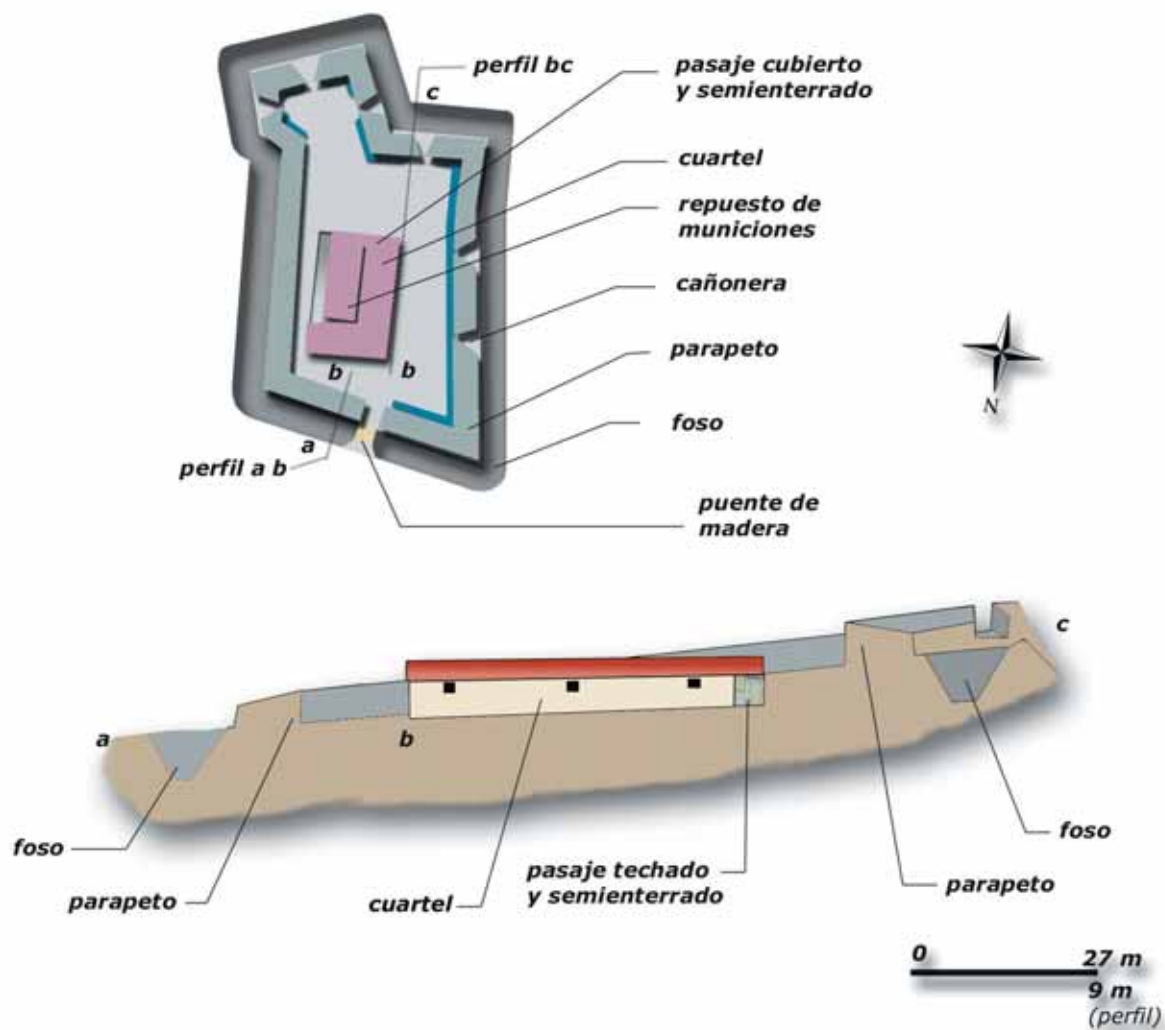
En el centro del fuerte se levantaban tres edificios rectangulares, de una sola planta, con cubierta a dos aguas, dispuestos delimitando un rectángulo abierto por uno de sus lados menores. De los tres, el situado hacia el Este era el mayor, acogiendo un alojamiento para la tropa de infantería y el pabellón de oficiales. El edificio situado al oeste, ligeramente más pequeño, acogía otro cuartel de Infantería y un pequeño alojamiento para los artilleros. El repuesto de pólvora ocupaba el lado menor.

La entrada al fuerte estaba muy cercana a la caponera septentrional. Para llegar a ella era preciso cruzar un puente levadizo sobre el foso que rodeaba totalmente el fuerte. La escarpa del mismo era prácticamente vertical y estaba recubierta de cantería, saliendo cada 3,6 m de la misma contrafuertes, también de cantería, que alcanzaban la parte superior del parapeto. La contraescarpa no presentaba tal recubrimiento y sí una cierta pendiente.

FUERTE DE EVANS

El fuerte de Evans se levantaba en Azkenportu, al este de Irún, muy cerca de la frontera francesa, dominando el camino real a Francia. Recibía el flanqueo de los fuertes de Conrad y Mendibil, pero estaba dominado por el monte San Marcial que se situaba hacia su parte meridional. Por esta razón ocupaba el extremo norte de la cumbre de Asquenportu con objeto de quedar mejor protegido.

Fuerte de Evans (1838)



Tenía forma de octógono irregular, que podría inscribirse en un rectángulo de 28x56 m. Estaba cerrado por un parapeto de 4 m de grueso en el que se abrían seis cañoneras (2 orientadas al S, 1 al E y 3 al W), disponiendo de banqueta para fusilería en sus frentes W y S.

En su interior se alzaban dos edificios dotados de cubierta a dos aguas de 2,5 m de altura total: el cuartel y el repuesto de municiones. La planta del primero estaba constituida por dos naves rectangulares que formaban escuadra. El repuesto (5x13 m) encontraba acomodo en la escuadra formada por el cuartel.

El suelo original sobre el que se asentaba el fuerte tenía una ligera pendiente (la cota del sector meridional era superior a la del septentrional). Con objeto de evitar que los edificios estuviesen en pendiente se realizó una excavación para allanar el espacio en el que iban a construirse los mismos. Esta excavación llegó a tener 1,9 m de altura en la zona de mayor cota, disminuyendo según variaba la inclinación del terreno. Este escalón permitía que los edificios permanecieran semienterrados, protegidos de los disparos enemigos procedentes del Sur. Las cubiertas meridionales de los dos edificios se prolongaban hasta reposar sobre el citado escalón, configurando una especie de pasadizo a cubierto.

Un foso de 4 m de anchura rodeaba el fuerte, al que se entraba por medio de un puente levadizo en el lado norte.

FUERTE DE CONRAD

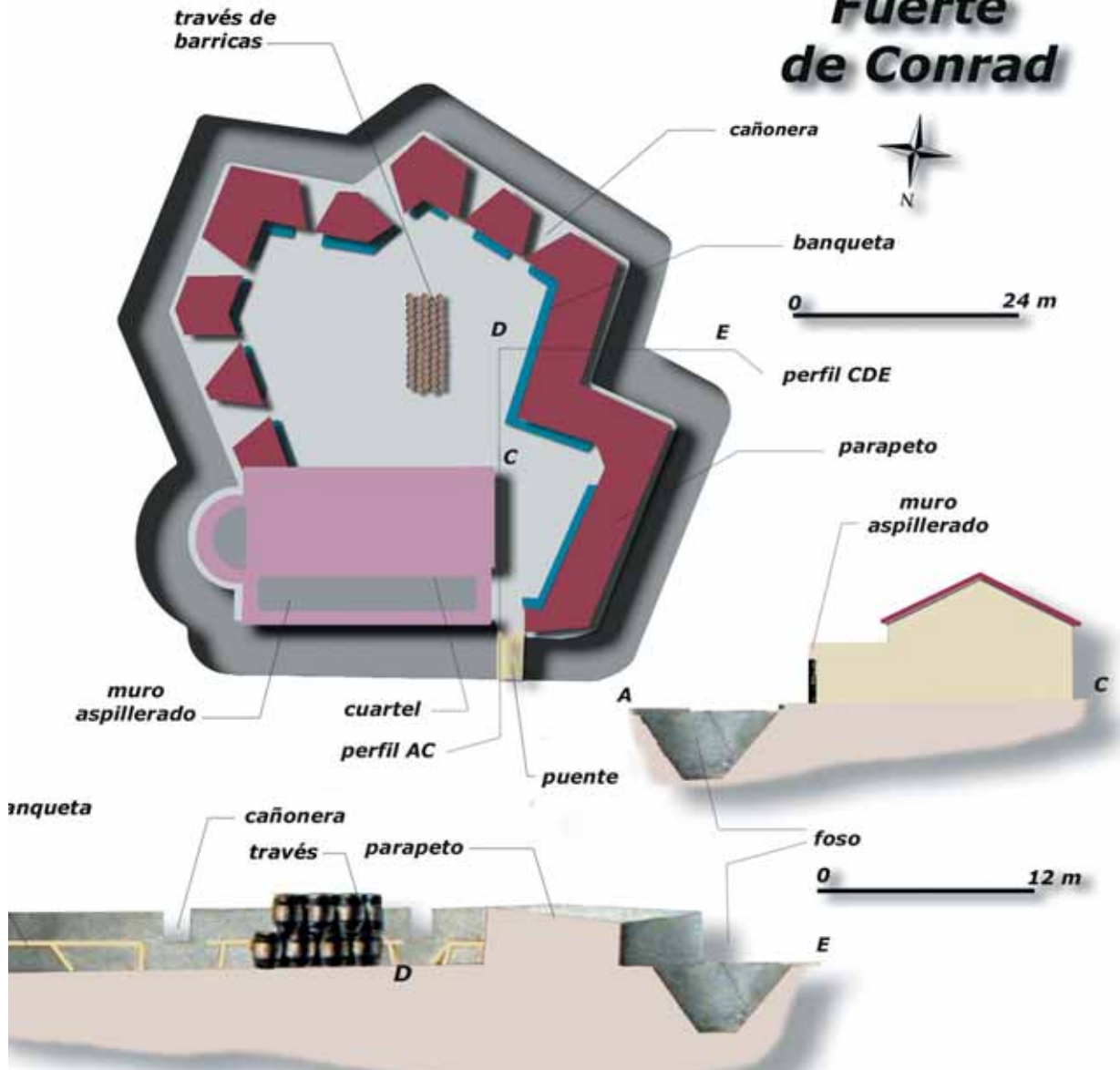
Estaba situado sobre la colina Astigarragamborda, al SE de Irún, dominando el camino real a Francia. Cruzaba sus fuegos con los fuertes del Parque y de Evans.

Tenía forma de decágono irregular (inscribible en un cuadrado de 56 m de lado), incorporando en su perímetro una edificación rectangular (21x11 m) de cubierta a dos aguas, que presentaba dos anejos participantes en el cierre del fuerte: al norte, un muro aspillerado y, al este, un tambor de planta semicircular, dotados ambos de una altura de 2 m. El resto del fuerte estaba cerrado por un parapeto de 4 m de grueso y 2,3 m de alto, revestido tanto interior como exteriormente de faginas. En el mencionado parapeto se abrían nueve cañoneras (2 al W, 4 al S y 3 al E), disponiendo de banquetas de madera pegadas al mismo en el espacio libre de cañoneras.

En el centro existía un través formado por varias hileras de barricadas llenas de tierra, con objeto de desenfilarse los posibles disparos de artillería que pudieran hacerse desde el monte de San Marcial, que dominaba Conrad por el este.

Todo el conjunto estaba rodeado por un foso de 4 m de ancho en su parte superior y 3 de profundidad. El acceso al fuerte estaba situado en el lado norte (lindando con la casa), facilitándose el acce-

Fuerte de Conrad



so por encima del foso mediante un puente formado por doce viguetas de madera que encajan en dos soleras (una en la escarpa y otra en la contraescarpa) dotadas de un rebaje de 14 cm para el encaje de las mismas, de forma que las viguetas podían ser retiradas en caso de necesidad. La escarpa de este sector apenas disponía de inclinación y estaba revestida de cantería.

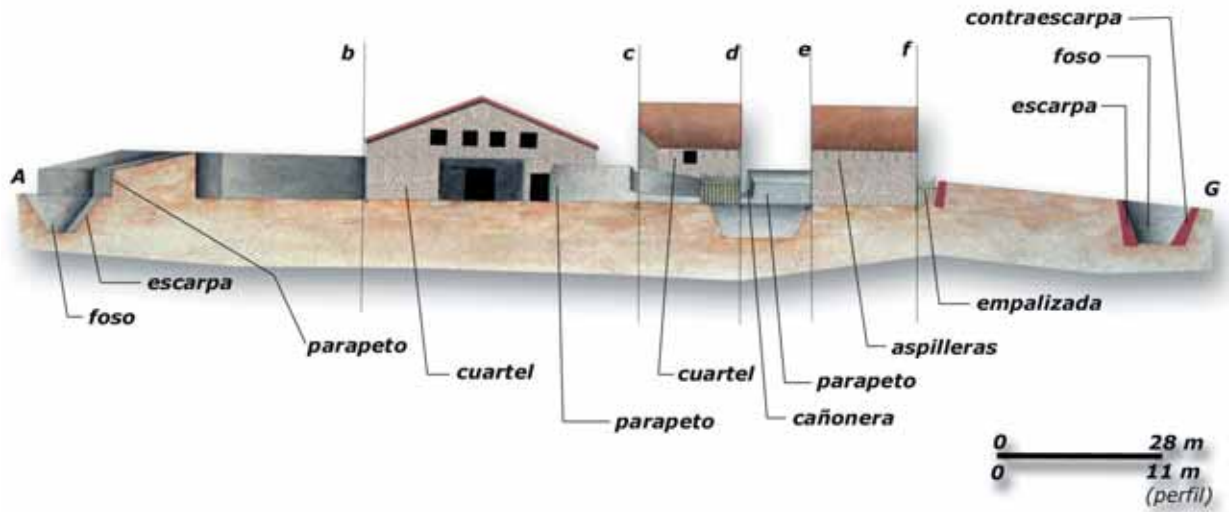
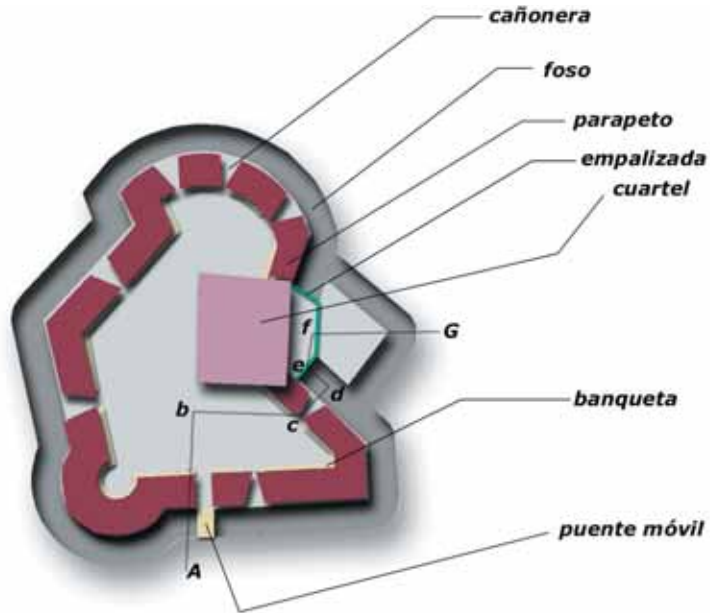
FUERTE DE MENDIBIL

Situado en la cúspide de una colina al NW del núcleo urbano de Irún, dominaba sus inmediaciones, el camino que lo une a Fuenterrabía y el río Bidasoa, estando flanqueado con los fuegos proporcionados por los fuertes de Evans y del Parque.

Su planta era relativamente compleja, inscribible en un rectángulo de 56x60 m. Un parapeto de 6-7 m de espesor circundaba toda la obra, excepto en un sector (al NE) que estaba ocupado por un caserío. Los pobladores del mismo fueron desalojados en octubre de 1837 con objeto de que sirviera de cuartel y almacén. Su planta era rectangular (14x18 m), cubierta a dos aguas y dos pisos de altura. La planta baja no presentaba aspilleras hacia el exterior del fuerte, pero la primera sí. El parapeto, recubierto exteriormente de faginas e interiormente de tepes, rodeaba la casa a cierta distancia. En él se abrían siete cañoneras (2 orientadas hacia el N, 3 al W, 1 al S y 1 al E). Dos sectores del parapeto eran curvos. Al SE formaba un tambor semicircular de 5 m de diámetro y al NW otro sector curvo más amplio, daba cobijo a tres de las cañoneras. Delante del parapeto (excepto frente a las cañoneras) existía una banqueta para que la fusilería disparara por encima del mismo.

El foso, de 5 m de anchura en su parte superior y 2,5 en el fondo, rodeaba totalmente la fortificación. Un puente (2,5 m de anchura) formado por viguetas móviles de madera daba entrada al fuerte, por el lado E. Frente al caserío se encontraba una pequeña planicie rodeada por el foso; no estaba protegida por el parapeto, pero pegante al caserío disponía de una trinchera con su estacada que permitía la instalación de fusileros.

Fuerte de Mendibil (1838)



FORTIFICACIÓN DE TOLOSA

El 6 de noviembre de 1833 los carlistas entraron en la villa, destruyendo parte de las fortificaciones. Las tropas liberales reaccionaron y volvieron a dominar la población el 28 de noviembre. Tras una nueva intentona carlista el Ayuntamiento decidió mejorar la fortificación del pueblo, ejecutando a sus expensas varias obras que probablemente se correspondan con las incorporadas en la ilustración, firmadas en mayo de 1834. Pese al citado refuerzo, las noticias del ataque carlista a Villafranca (Ordizia) se tradujo en la huida hacia San Sebastián de las tropas defensoras de Tolosa y de muchos de sus habitantes, buscando unas fortificaciones más seguras y una población que se destacaba por su defensa a ultranza del liberalismo; de forma que cuando las tropas carlistas llegaron a la villa el 5 de junio de 1835 la pudieron ocupar sin encontrar resistencia y permanecieron en ella hasta la finalización de la Guerra.

Las obras de defensa citadas consistieron en la realización de seis *tambores* de mampostería enclavados en lugares estratégicos de la cerca aspillera que rodeaba la villa, complementada en su parte occidental por un pequeño foso con sus estacadas. No sabemos si se llegaron a ejecutar en su totalidad. En 1838 las fortificaciones carlistas diferían notablemente de las del proyecto de 1834.

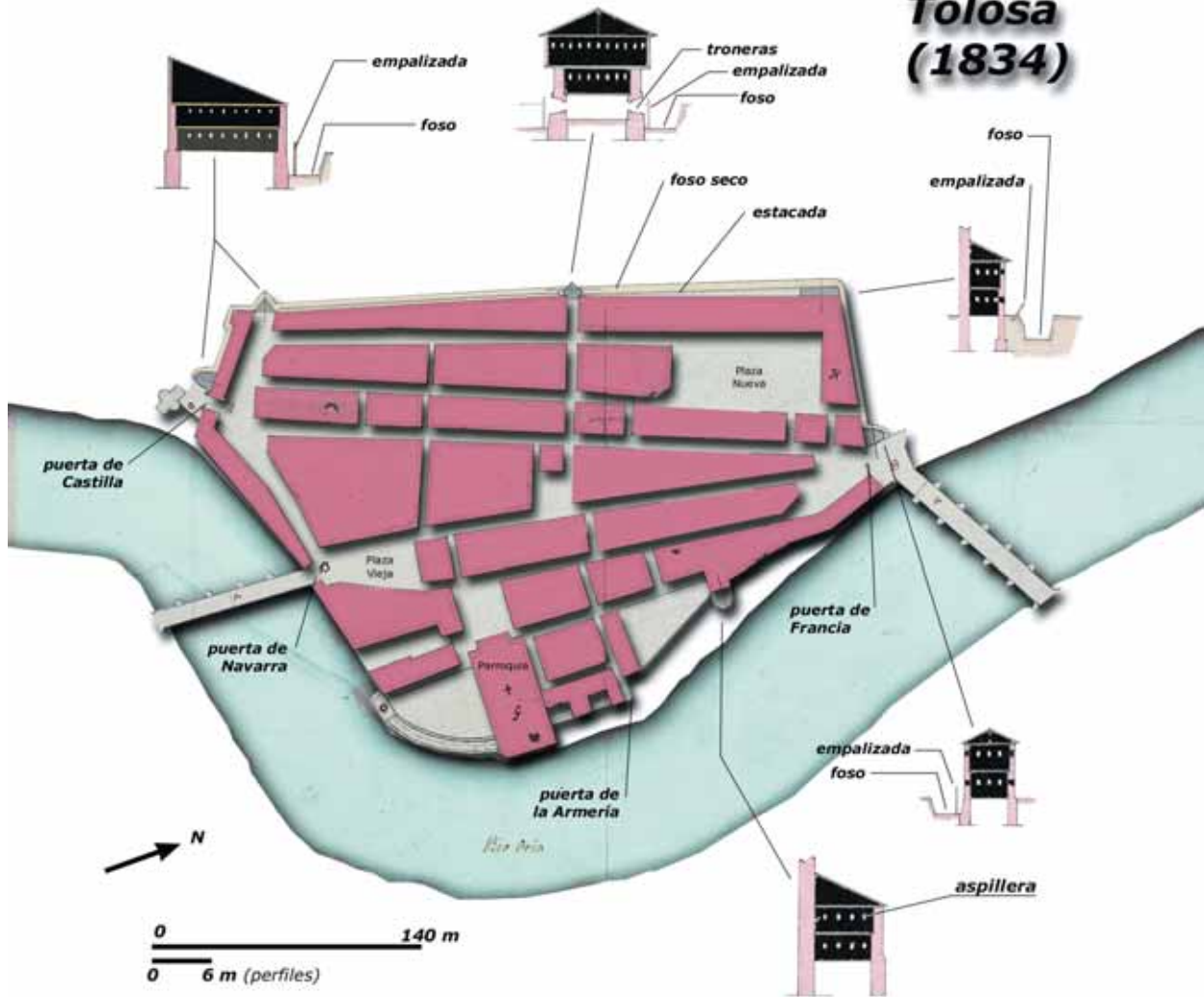
En los perfiles de los *tambores* se aprecia que disponen de dos plantas, contando con aspilleras en los muros que los forman; también puede apreciarse el foso y la estacada en aquellos tambores que están en contacto con tales obras de defensa.

La puerta denominada de *Francia* se abría al Norte de la población, permitiendo el paso del *Camino a Francia* por medio de un puente que desembocaba en la *Misericordia*. En sus proximidades estaba prevista la construcción de uno de los citados tambores, desprovisto de foso en la parte que lindaba con la puerta. Su planta, aproximadamente triangular, permitía el flanqueo del foso por su lado occidental y de la puerta y puente por el oriental.

El foso era sustituido por el propio río Oria en los frentes oriental y meridional. No disponían de foso las defensas de la villa orientadas hacia el río Oria, donde se abría la *Puerta de la Armería*, pero sí se proyectaba un tambor, el único por su parte Este.

En las cercanías del Convento de San Francisco, en el sur de la Villa, se encontraba la *puerta de Castilla*. Por ella entraba el *Camino de Castilla*. Allí se levantaría un nuevo tambor, provisto de foso por el oeste. En el frente occidental se proyectan tres tambores complementados por foso y *estacada*. El que ocupa la posición más meridional permite el flanqueo del corto sector de foso hacia el sur, mientras que el flanqueo septentrional es compartido con el tambor situado en el centro del frente occidental del muro. Éste corta el foso y parece provisto de un recinto acasamatado con troneras que permitirían posiblemente la instalación de algún tipo de pieza artillera para el flanqueo del muro en la misma cota del foso, siendo el único de los tambores en ofrecer esta posibilidad. El tambor del NW tiene forma de rectángulo muy alargado, no permitiendo el flanqueo del foso septentrional.

Tolosa (1834)





LOS FUERTES CARLISTAS EN LA I GUERRA

No existe apenas información acerca de los fuertes levantados por los carlistas en la primera Guerra. Las descripciones que han llegado hasta nosotros se circunscriben al desarrollo de las operaciones militares. Tampoco la documentación guardada en los archivos municipales ayuda demasiado. Sin embargo se conserva alguna información sobre la línea que los carlistas mantenían en Andoain justo en el momento en que tuvo lugar el Abrazo de Vergara, que nos indican tanto las características de los fuertes y su situación como las obras menores (trincheras) vecinas.

REDUCTO DE LA CRUZ

En la margen derecha del río Oria, en las proximidades de Andoain y coincidiendo con un puente situado fuera del núcleo urbano, se iniciaba un amplio complejo de fortificación de campaña formado por parapetos y baterías que llega hasta el denominado en la documentación *Monte Echanaurre*, terminando en el Reducto de la Cruz.

Esta pequeña fortificación está formada por un parapeto, sin banquetas, con planta en forma de cuadrilátero de lados desiguales. En su ángulo W se inserta una zona semicircular y la puerta. Todo ello rodeado por un pequeño foso. En los ángulos opuestos a la zona semicircular disponía de dos explanadas para el emplazamiento de piezas de artillería para tiro a barbata.

FUERTE DEL REY

En el monte Pagamendi, al Este de Andoain, se levantaba el Fuerte del Rey, quizá el más curioso de los que conformaban la línea. Tenía planta cuadrada (20 m de lado), con dos cubos circulares en ángulos opuestos (Norte-Sur) permitiendo el flanqueo completo del muro perimetral, formado por cortinas (probablemente) de mampostería de 4 m de altura y 1m de grueso, reforzadas en el punto medio por contrafuertes que servían, a la vez, de acceso en forma de rampa a un estrecho adarve (70 cm) protegido por un parapeto de fusilería de 1,2 m de altura sin aspillerar. En su interior se levantaban dos barracas de plantas cuadrada y rectangular respectivamente que ocupan los ángulos opuestos a los cubos, no sobrepasando sus tejados la altura del adarve perimetral.

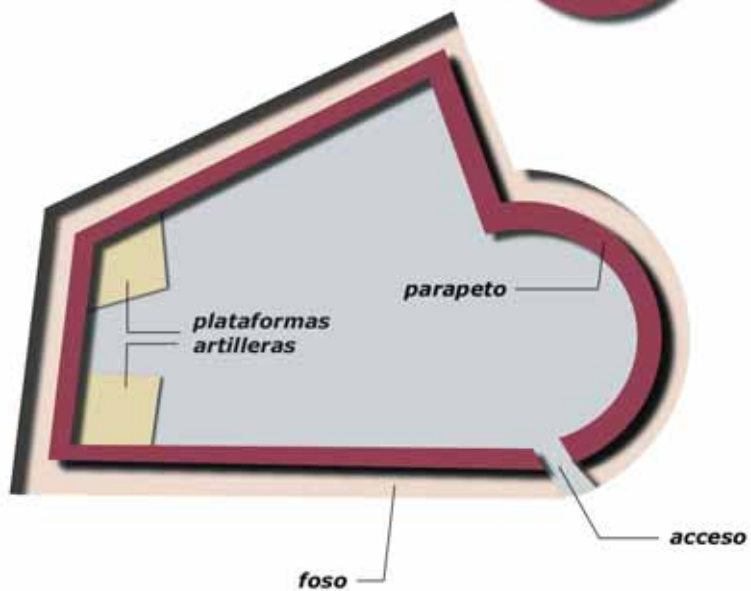
Fuerte del Rey

0 12 m

edificio

contrafuerte

parapeto



Reducto de la Cruz

0 25 m

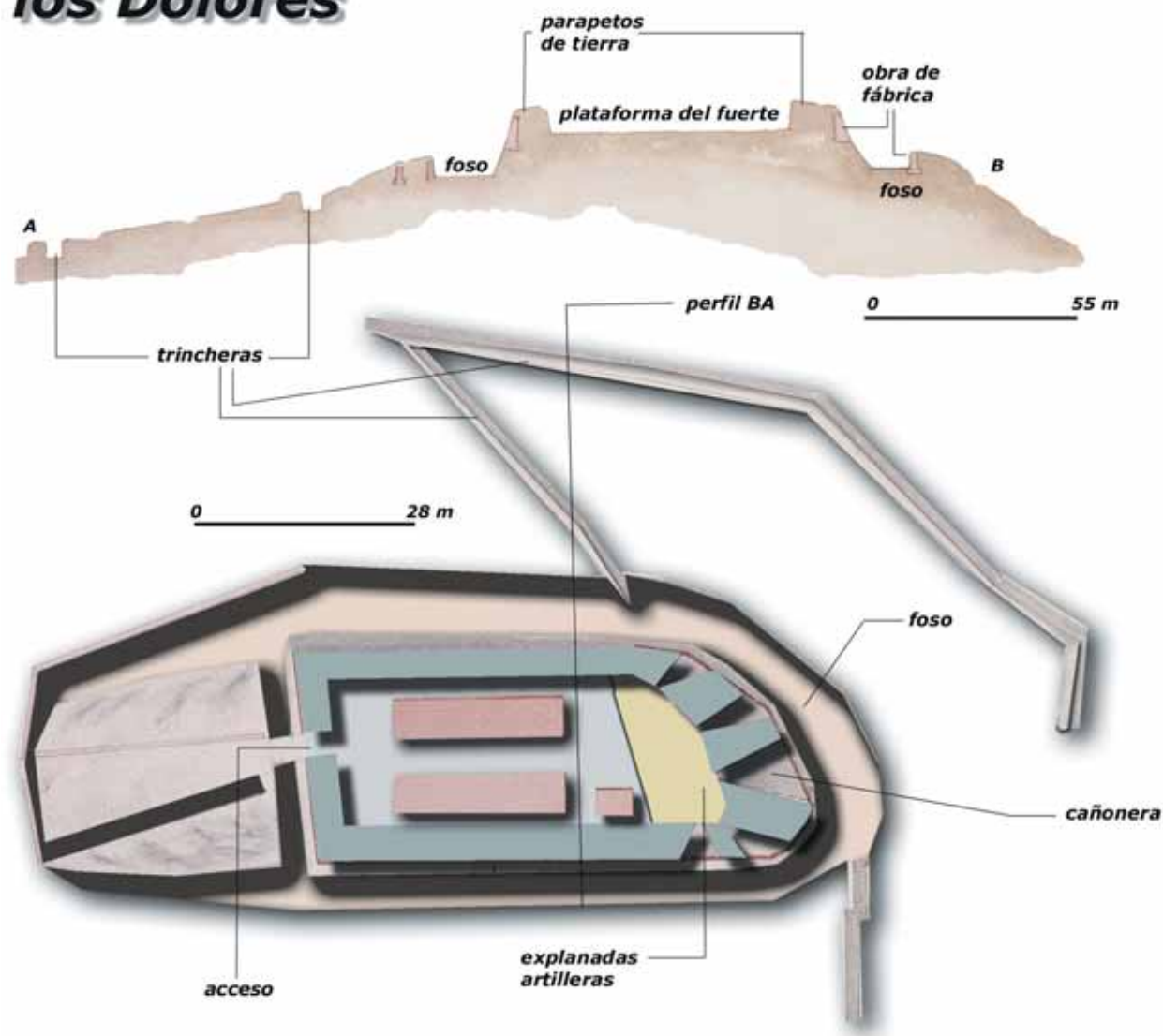
FUERTE DE LOS DOLORES

Hacia el Este del *fuerte del Rey* se encontraba el *Fuerte de los Dolores*. Su planta era aproximadamente rectangular, formada por muros que, en parte estaban recubiertos de mampostería. Rodeando parcialmente a este primer recinto, a una cota ligeramente inferior, se extendían algunas trincheras y otras defensas menores adaptadas a las irregularidades del terreno. El sector NE del parapeto era considerablemente más grueso que el resto, abriéndose en él cuatro cañoneras, frente a las que se desarrolla una explanada corrida. En su interior albergaba dos edificios rectangulares (19,5 x 5 m) y otro, más pequeño (4x3,5 m) con planta aproximada de cuadrado.

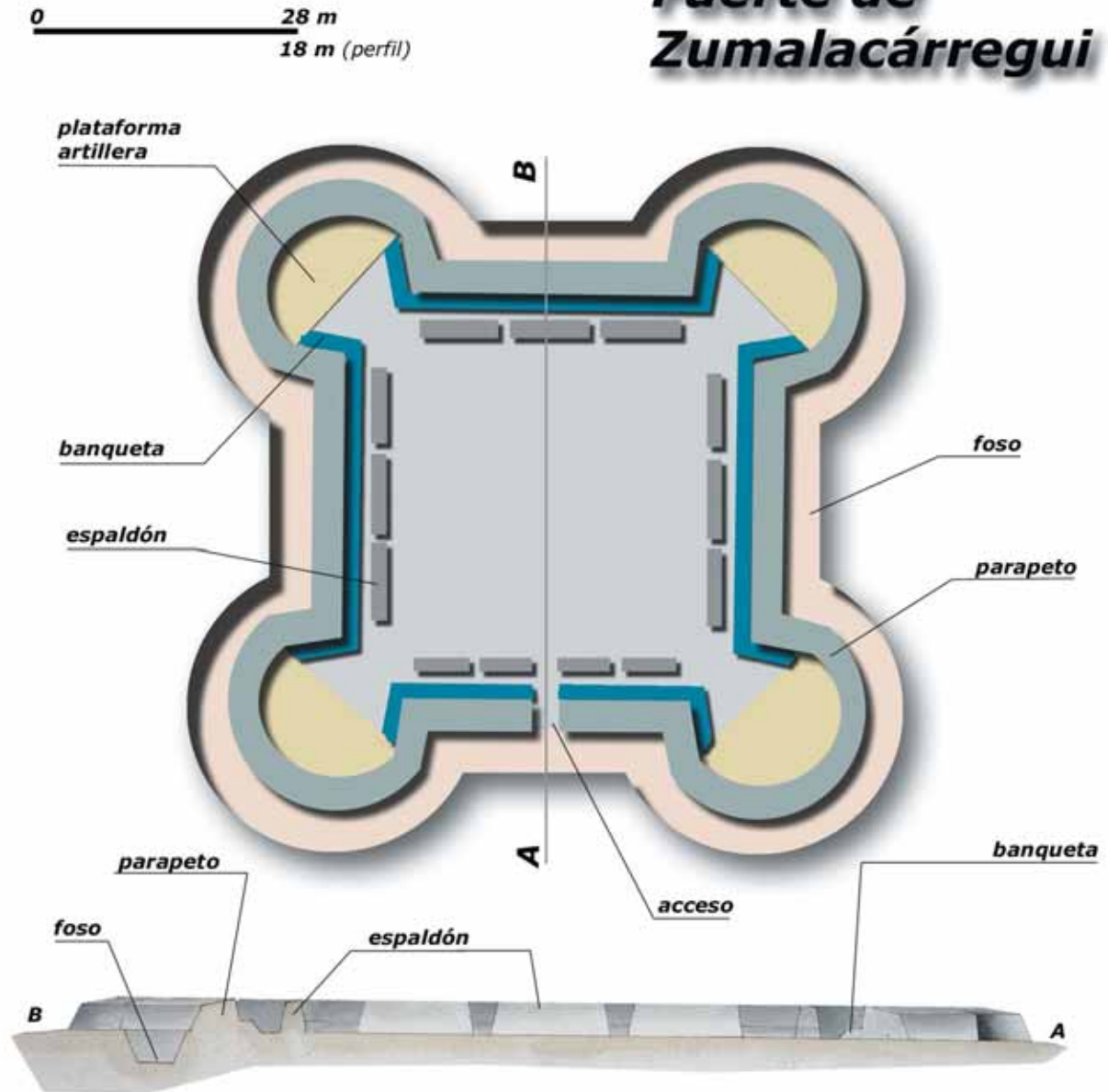
FUERTE DE ZUMALÁCARREGUI

En la margen izquierda del Oria, en un promontorio (denominado en la documentación *Soravilla*) que dominaba el camino de Francia, el curso del río Oria en su confluencia con el afluente Leizarán y el propio núcleo urbano de Andoain, se encontraba el fuerte de Zumalacárregui. Estuvo formado por un parapeto con su banqueta perimetral interior, formando planta cuadrada (40 m de lado). Disponía en cada ángulo de una batería a barbata semicircular (8 m de radio en su interior) provista de su correspondiente explanada artillera. En torno al parapeto, y dejando un pasillo, de 1,5 m se levantaban tres sectores de través por cada lado. El foso rodeaba la totalidad de la obra, excepto en el pequeño sector que coincidía con el acceso al fuerte, para de esta forma permitir el acceso al mismo sin necesidad de puente.

Fuerte de los Dolores



Fuerte de Zumalacárregui



III GUERRA CARLISTA

FORTIFICACIONES LIBERALES

LÍNEA DE SAN SEBASTIÁN SOBRE USURBIL

Farola
Hernández o Gulamendi
Calvario (torreón)
Artola
Lugariz
Puyo
Molino de Viento
Pintore
San Bartolomé
Concorrenea
Alcolea (torreón)
Oriamendi
Antigua (torreón)
Castillo de la Mota
Recinto de San Sebastián

LÍNEA DE HERNANI SOBRE SAN SEBASTIÁN

Santa Bárbara
Paissac (torreón)
Murua (huerta)
Montevideo
Hernani

LÍNEA DE OIARTZUN SOBRE OIARTZUN

Ametzagaña
Alza
Miracruz
Almirante
Santa Isabel
Lord John Hay
Arramendi
Convento
Darieta
Rentería
Salvatore (casa fuerte)
Urcabe
Arcabe
Arreta (torreón)
Arrieta (bis) (torreón)
Oyarzun



LÍNEA DE IRÚN SOBRE OIARTZUN

Elatzeta (torreón)
Zubelzu (torreón)
Zubelzu (bis) (torreón)
Aranibar (torreón)
Gainchurizqueta (torreón)
Mendibil
Parque
Ibayeta
San Marcial
San Marcial (torreón)
Irún

LÍNEA DE FUENTERRABÍA A PASAJES

Guadalupe
dos torreones seguidos
Enrique
cuatro torreones seguidos

Línea de Guetaria sobre Guetaria

San Antón

FORTIFICACIONES CARLISTAS

USURBIL SOBRE SAN SEBASTIÁN.

Mendizorrotz
Bordacho o Arratzain
Arzurieta
Venta-Siquin (batería)
Arizeta
Celai-Aundi-Arizeta
Celaiaundi
Teresategui
Larzabaleta
Aguerjeta
San Esteban
Zubleta
Arricarte

LÍNEA DE ANDOAIN SOBRE HERNANI

Buruntza
Achilar
Besadegui
Basaun
Antonenea (batería)
Santiagomendi

LÍNEA DE OIARTZUN

Choritoqueta
San Marcos
Muno-Aundi

LÍNEA DE GUETARIA

Gárate
Gárate central
Santa Bárbara
Indamendi

LÍNEA DE ENDARLAZA

San Carlos
Fuerte a la dcha del río
Fuerte sobre Vera

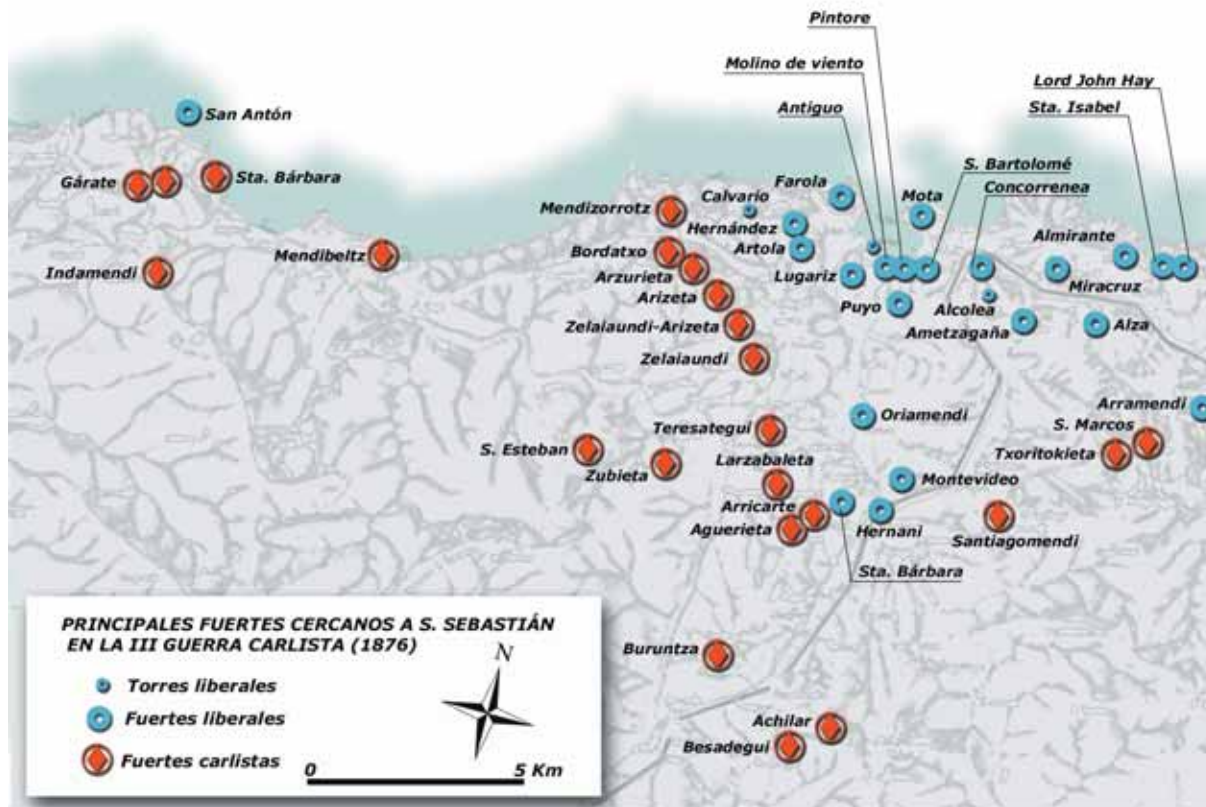
LA MURALLA ASPILLERADA DE SAN SEBASTIÁN EN LA ÚLTIMA GUERRA CARLISTA

Tras el derribo en 1864 de gran parte de las murallas donostiaras, la III Guerra Carlista fue la primera de las confrontaciones bélicas que afectaron a San Sebastián en la que la Ciudad no dispuso de murallas y, por lo tanto, se hallaba expuesta al asalto de las tropas del Pretendiente. El reforzamiento de las baterías artilleras del castillo y la construcción de un rosario de fuertes en sus alrededores no se consideró protección suficiente para la Ciudad y se decidió cerrar su perímetro con una muralla aspillerada que llegó a tener una longitud de 1.050 metros y contó con diversas puertas, pequeños fuertes y cuerpos de guardia anexos.

El trazado de la muralla partía de las proximidades del recién construido (1872) puente de Santa Catalina, siguiendo en su tramo inicial el muro de encauzamiento del río Urumea. Este primer tramo era muy corto y estaba seguido de una pequeña garita adosada al propio puente. Pegada a la misma comenzaba el complejo de defensa del mismo, formado por un acceso cuyo diseño tenía cierto aire oriental. A un lado y otro de la puerta propiamente dicha contaba con dos plantas de fusilería. Los defensores se podían apostar en las aspilleras superiores -con forma de almena- gracias a una estructura de madera sostenida a 3 m de altura por medio de pies derechos a la que se subía por sendas escaleras de mano situadas a un lado y otro de la puerta. La parte inferior disponía de tres aspilleras a la izquierda de la puerta (vista desde dentro del recinto) y dos aspilleras y una pequeña cañonera a la derecha de la misma. Para facilitar el disparo existía una banqueta de 0,5 m de altura a la que se subía gracias a un escalón. La puerta presentaba dos hojas (cada una de ellas dotada de dos aspilleras) que no llegaban a cerrar por su parte superior el arco enmarcado por dos gráciles torrecillas de 8 m de altura.

A la derecha de la citada puerta el muro engrosaba considerablemente, tomaba trayectoria curva y en él se abrían dos cañoneras. A partir de esta batería seguía el muro aspillerado. Disponía de una banqueta que situaba las aspilleras a 1,20 m de altura sobre la misma. Por el exterior el muro estaba protegido por un foso (sólo en este sector de la muralla y en otros situados en las inmediaciones del actual Mercado de San Martín y en San Bartolomé). Su escarpa estaba constituida por tierra apoyada sobre el propio muro y recubierta por mampostería, de forma que alcanzaba prácticamente la altura de las aspilleras, ofreciendo un perfil quebrado (menor grosor conforme ganaba altura) con lo que le confería en esta parte una notable consistencia, aunque no la suficiente como para aguantar el impacto de proyectiles de artillería.

El muro separaba la zona construida de los arenales, que aún no habían adquirido la cota de la ciudad, conformando una línea que recorría la actual calle de San Marcial hasta las proximidades del actual mercado de San Martín, donde se encontraba un sector provisto de foso. A lo largo de este recorrido el muro formaba algunos requiebros que facilitaban el flanqueo en las bocacalles. Desde la manzana correspondiente al Mercado el muro buscaba la fábrica de gas, instalada por estas fechas al pie del cerro





Puerta de Santa Catalina del recinto murado construido en San Sebastián durante la última Guerra Carlista (tomada desde el interior del recinto). En el monte puede verse el fuerte de Concorrenea.

Puente de Santa Catalina sobre el Urumea. Puede observarse la puerta del recinto murado, frente al puente y, tras ella, el cuerpo de guardia.

de San Bartolomé, al que se encaramaba el muro para abrazar el recinto del camposanto existente en su parte alta. De ahí volvía a descender bruscamente hasta llegar a las inmediaciones de la actual calle de San Bartolomé, donde se abría una puerta que permitía el paso de la carretera de Hernani, para terminar en las proximidades del actual edificio de La Perla, englobando el edificio de la vieja Misericordia, que llegó a formar parte de la fortificación.

En las proximidades del citado muro, o formando parte del mismo se encontraban el fuerte de San Bartolomé y diversos cuerpos de guardia:

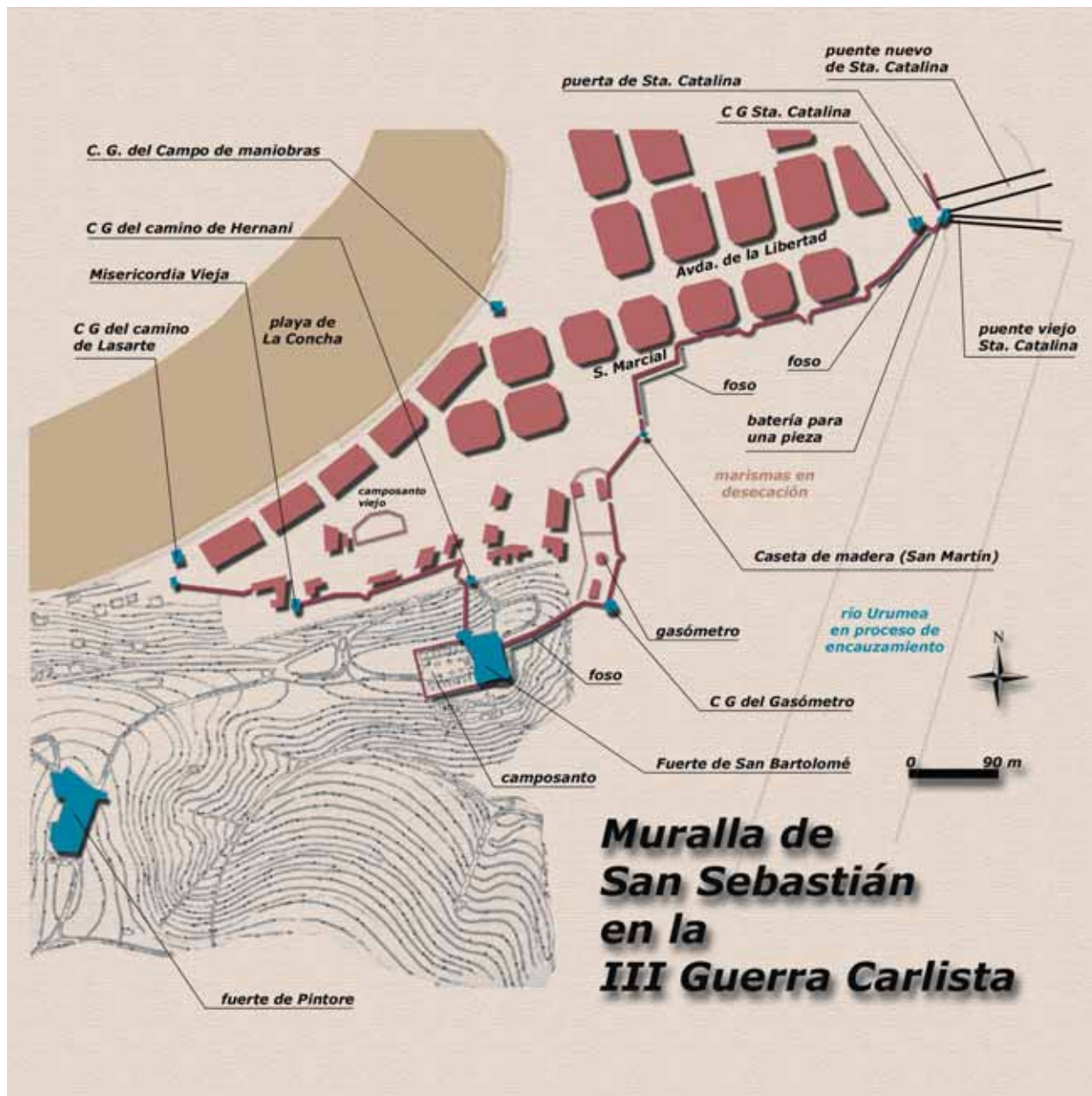
El cuerpo de guardia de Santa Catalina tenía forma de pentágono irregular (12x10x6x7x10 m) y en sus paredes se abrían un total de 37 aspilleras y una puerta de acceso. Su capacidad era de 40 hombres.

Una **caseta de madera** en las proximidades del actual Mercado de San Martín con capacidad para 30 hombres.

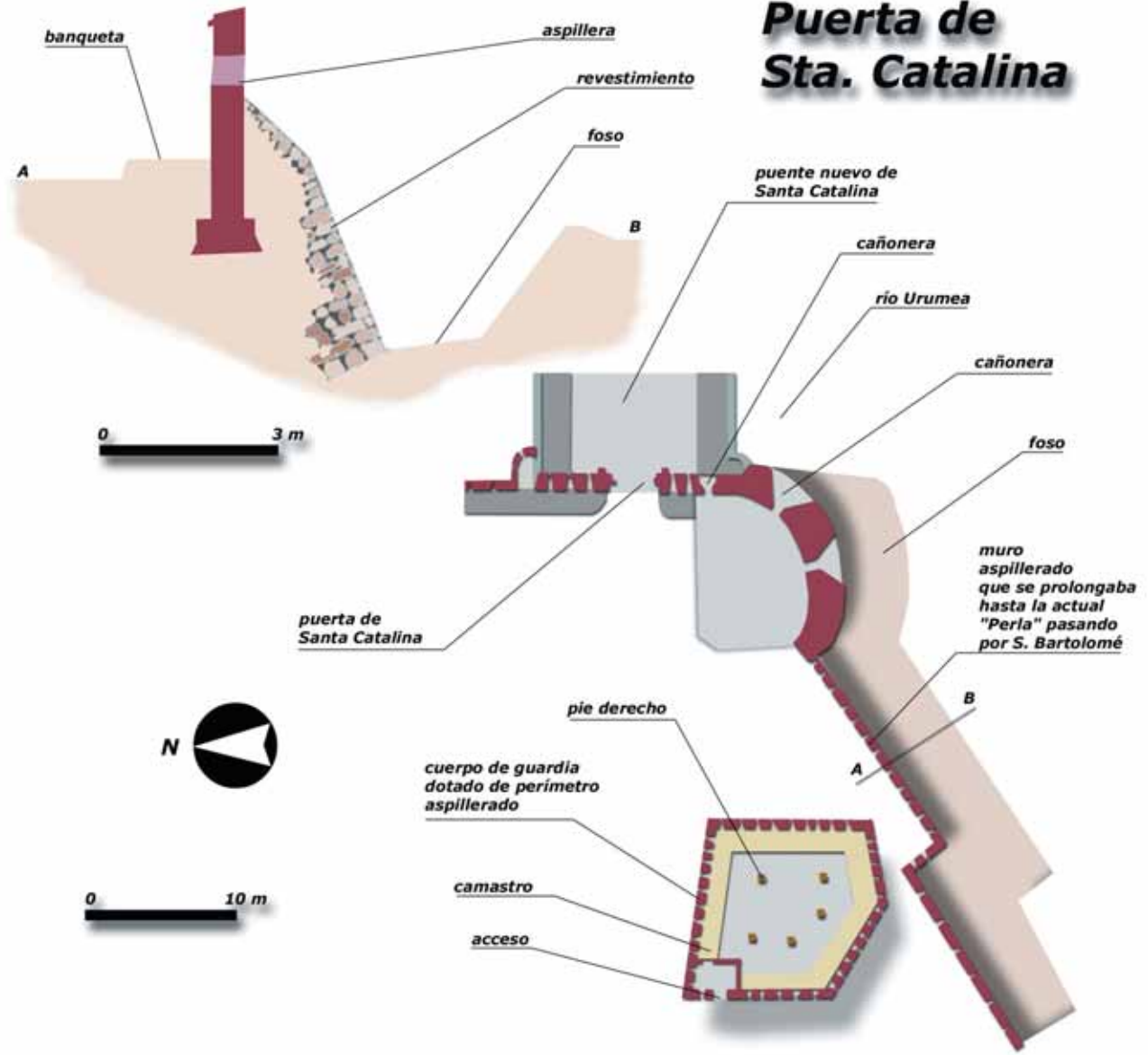
El **Cuerpo de guardia del Gasómetro** tenía planta circular y capacidad para 35 hombres, próximo a una puerta que fue tapiada tempranamente.

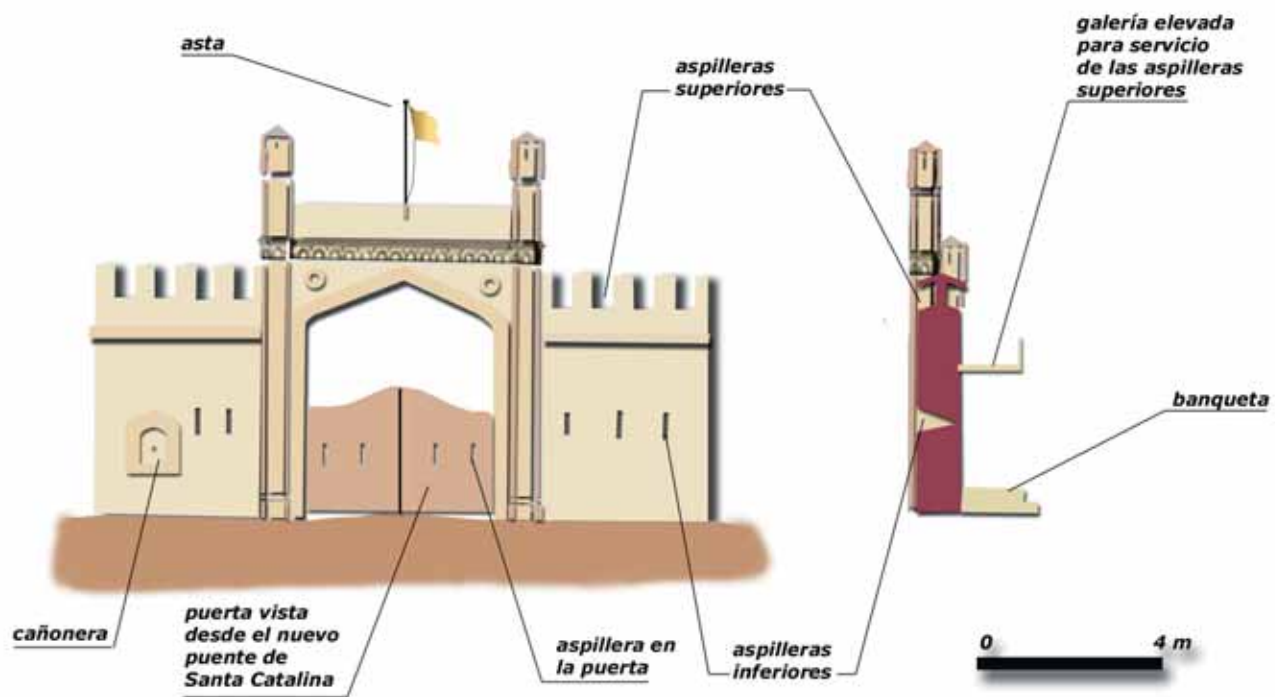
El **fuerte de San Bartolomé** se encontraba adosado al cementerio que funcionó entre los años 1854 y 1880 en la parte alta del cerro de la misma denominación. El cierre occidental del cementerio (15 aspilleras) constituía una de las paredes del fuerte, mientras que la pared septentrional estaba integrada por un cuartel de planta rectangular asignado a la Guardia Civil y un polvorín adosado al mismo. Los otros dos frentes estaban protegidos por un foso y, al menos el frente meridional (10 aspilleras), disponía de un cobertizo abierto. En las esquinas SE y SW se abrían dos cañoneras.

Cuerpo de guardia de la puerta de Hernani con capacidad para 20 hombres, estaba situado junto a la puerta de Hernani y estaba unido al fuerte de San Bartolomé por el muro aspillero.

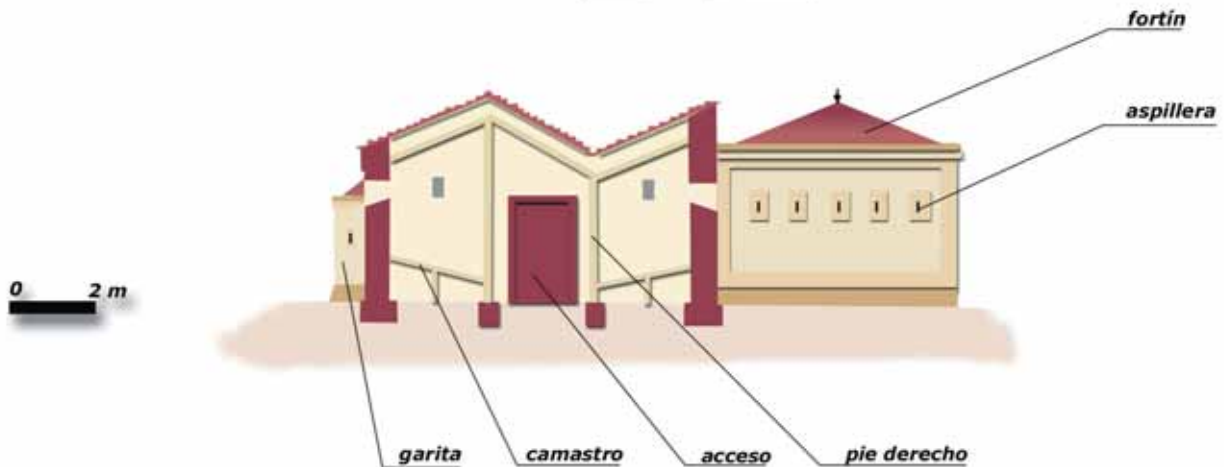
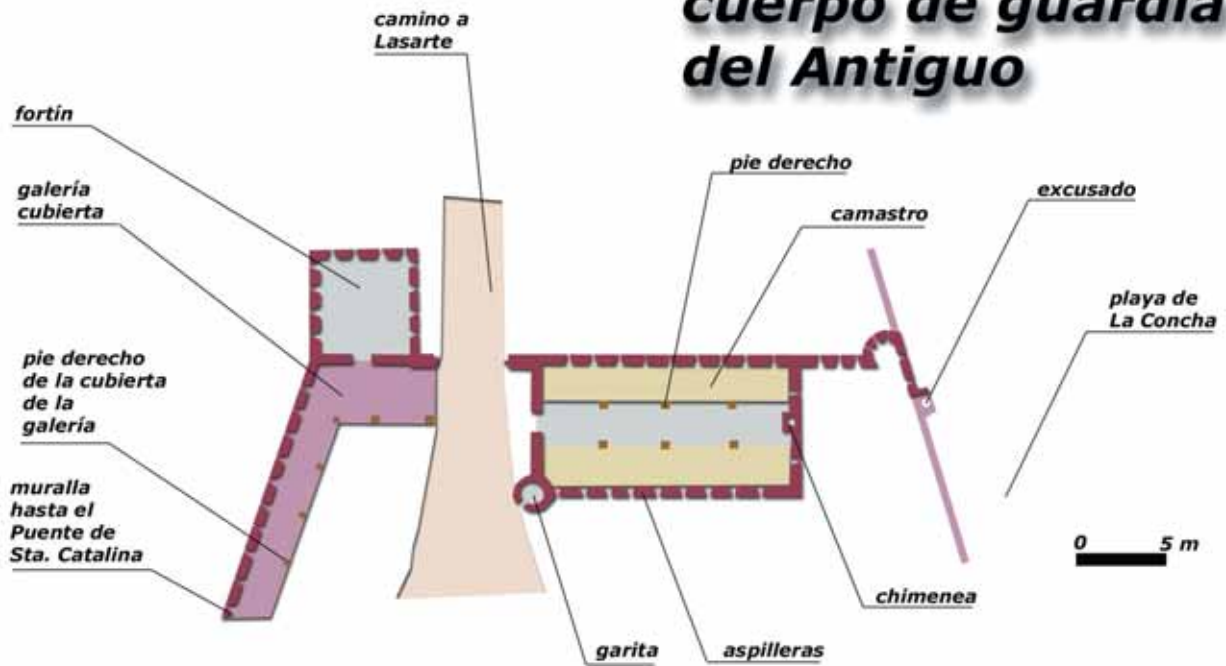


Puerta de Sta. Catalina





Fortín y cuerpo de guardia del Antiguo



La **antigua Casa de Misericordia** formó parte de la fortificación y sirvió de cuartel para 60 hombres.

Cuerpo de guardia del Paseo de los Baños (o del Antiguo), formado por un cobertizo abierto pegado al muro aspillero que terminaba en un edificio (o fortín) de planta cuadrada (5 m de lado), cubierta a cuatro aguas y convenientemente aspillero. Al otro lado de la puerta se encontraba el cuerpo de guardia propiamente dicho, formado por un edificio también aspillero de planta rectangular (13x7 m) que interiormente disponía pegados a sus lados mayores camastros corridos para el descanso de la guarnición (56 hombres), así como una garita de vigilancia adosada a una de sus esquinas.

El **Cuerpo de guardia del Campo de Maniobras** (actual Alderdi-Eder) tuvo planta trapezoidal, disponiendo de una galería perimetral interior que permitía el disparo en una segunda planta de aspilleros, dejando una suerte de patio interior (iluminado por una claraboya) por donde ascendían los cuatro pies derechos que sostenían la cubierta. Disponía de una capacidad de 54 hombres.

En marzo de 1874 el Ayuntamiento de la Ciudad aprobó la ocupación de una habitación de la casa de D. Ignacio Irastorza, situada entre el cuerpo de guardia del Antiguo y la antigua casa de la Misericordia, con objeto de establecer una guardia para un cabo y seis soldados.

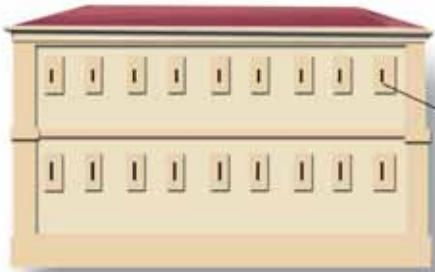
En marzo de 1874, ante el cariz que tomaban los acontecimientos bélicos, el Ayuntamiento decidió tapiar algunas de las puertas del recinto de la ciudad, en concreto dos de las tres puertas que existían en la cortina Santa Catalina-Gasómetro, quedando en esta zona únicamente la denominada “del muelle de servicio del río” (actual calle de Bergara), así como la existente en el ángulo de la antigua Misericordia.

Tras la finalización de la última confrontación carlista, el Ayuntamiento decidió prontamente la demolición del muro aspillero y pequeños fortines anexos, aprobándose el 11 de abril de 1876 el pliego de condiciones que debía de cumplir el ganador de la subasta convocada al efecto.

TORREÓN DEL ANTIGUO

El torreón del Antiguo estuvo situado en los actuales jardines del Palacio de Miramar. Su construcción fue aprobada por Real Orden de 1 de octubre de 1874 y en sesión del Ayuntamiento del 27 de junio de 1888 se autorizó el derribo del mismo, aduciendo que “*estaba en ruinas y no se utilizaba*”. Sin embargo, además de estas razones, habría que considerar que el 9 de septiembre de 1888 la Reina María Cristina compró los terrenos en los que se levantaba para construir el futuro Palacio de Miramar y también fue necesario por estas fechas (1889-1890) abrir un paso subterráneo (zanja, luego cubierta) para

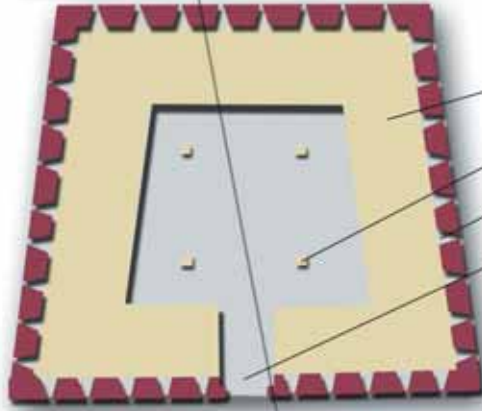
Cuerpo de guardia del Campo de maniobras



VISTA



SECCIÓN POR A B



PLANTA

aspillera

claraboya

barandilla

aspillera

primera planta (galería)

camastro

muro exterior

camastro

pie derecho

aspillera

acceso





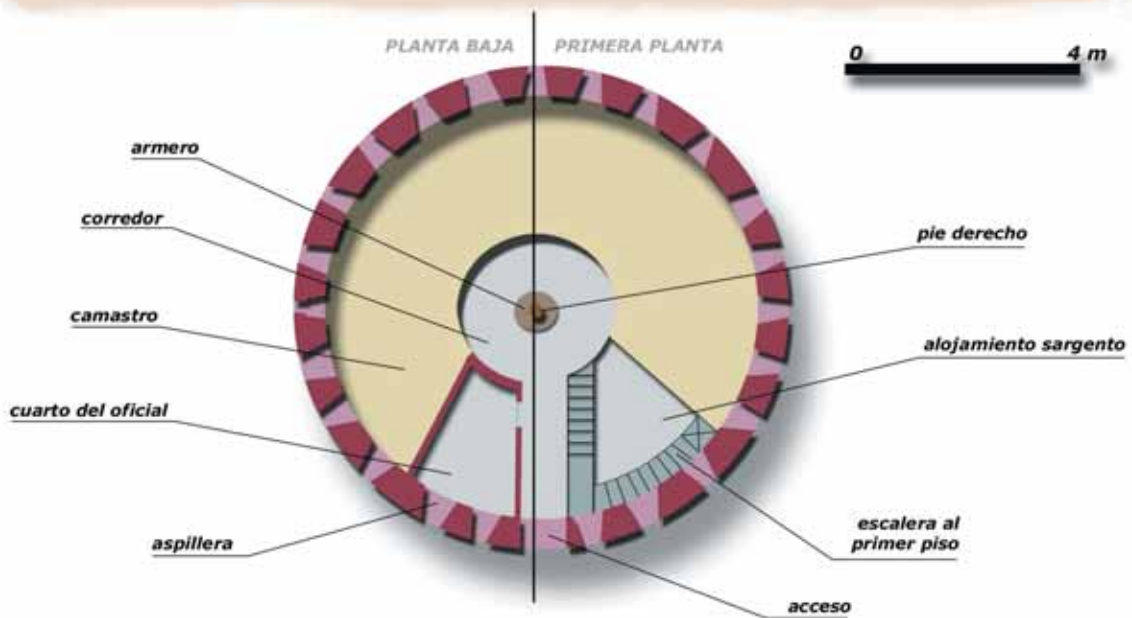
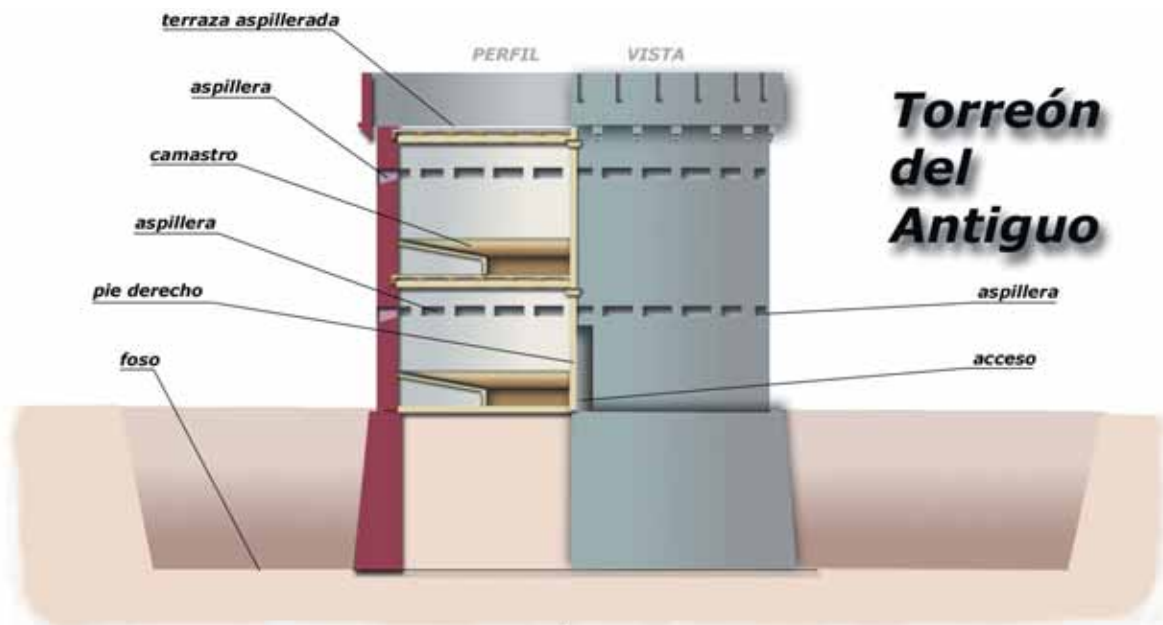
Dos fotografías del Torreón del Antiguo. Arriba, en solitario; abajo, a la derecha de la ermita de Loretopea (Alvarez Enparantza, 1993).

que el trazado del tranvía pudiera pasar hacia Ondarreta (actual túnel del Antiguo).

El torreón tenía planta circular de 8,5 m de diámetro y 7 m de altura, rodeado por un foso de 3 metros de profundidad y 5 m de anchura, que rozaba con la carretera a Lasarte y que, al menos durante algún periodo, quedó abierto a esta última. Disponía de dos plantas y terraza. La primera planta y la terraza se sustentaban en un pie derecho central y en las paredes de mampostería.

La entrada se realizaba a través de una puerta abierta en la primera planta, que daba acceso a un vestíbulo. A la izquierda del mismo se abría el cuarto del oficial y al frente se entraba en el recinto principal dotado de un camastro corrido apoyado en el muro perimetral. Un corredor se formaba entre el camastro corrido y el pie derecho central, en el que se apoyaban verticalmente los fusiles.

A la derecha del vestíbulo se encontraba la escalera de acceso a la segunda planta donde se encontraba el aposento para el sargento. La segunda planta tenía una estructura similar a la primera. De ella se accedía a la terraza. Ésta estaba circundada por un parapeto de 1,3 m de altura en el que se situaban una veintena de aspilleras verticales (0,5 m de altura) abiertas por su parte superior. La planta de la terraza era unos centímetros más amplia que el torreón, apoyándose en unas pequeñas ménsulas, remate que rompía la monotonía de este tipo de construcciones. Sobre la terraza se dispusieron en ciertos momentos dos casetas de madera para refugio de la guardia. La guarnición del torreón fue de 30 hombres.



FUERTE DEL MOLINO DE VIENTO

La Comisión de Armamento, Defensa y Subsistencias encargó al coronel de Ingenieros M. Vuelta el diseño del fuerte, que mereció la aprobación de la Comisión el día 4 de marzo de 1874, acordándose promover su construcción simultáneamente a la de los fuertes de Puyo y de La Farola.

En el citado proyecto puede comprobarse cómo el fuerte tenía planta en forma de octógono irregular en el que el lado menor medía 7 m y el mayor 48 m, inscribible todo él en un rectángulo de 60x75 m. Disponía de dos emplazamientos artilleros a barbata a ambos extremos del lado más largo. Éste (probablemente) y los adyacentes disponían de un terraplén de unos 3 m de altura sobre la cota del terreno y considerable anchura (unos 8 m al ras del terreno y 5 m en su parte superior). Pegada al parapeto se encontraba una banqueta que recorría el mismo por la parte interior. Tenía ésta aproximadamente 2 m de ancho y 1,5 m de altura y a ella se accedía mediante un pequeño plano inclinado. La banqueta sólo era interrumpida por las dos explanadas artilleras y por la entrada al fuerte. El resto de los parapetos eran más sencillos (entre 2 y 3 m de ancho). Parte del perímetro del fuerte estaba rodeado por un foso.

En el interior, a la izquierda de la entrada, se encontraba el repuesto de municiones. Era una pequeña construcción de recios muros y planta rectangular (4x3 m). El otro edificio que incorporaba el fuerte era el del viejo molino de viento situado en el acceso a uno de los emplazamientos de artillería.

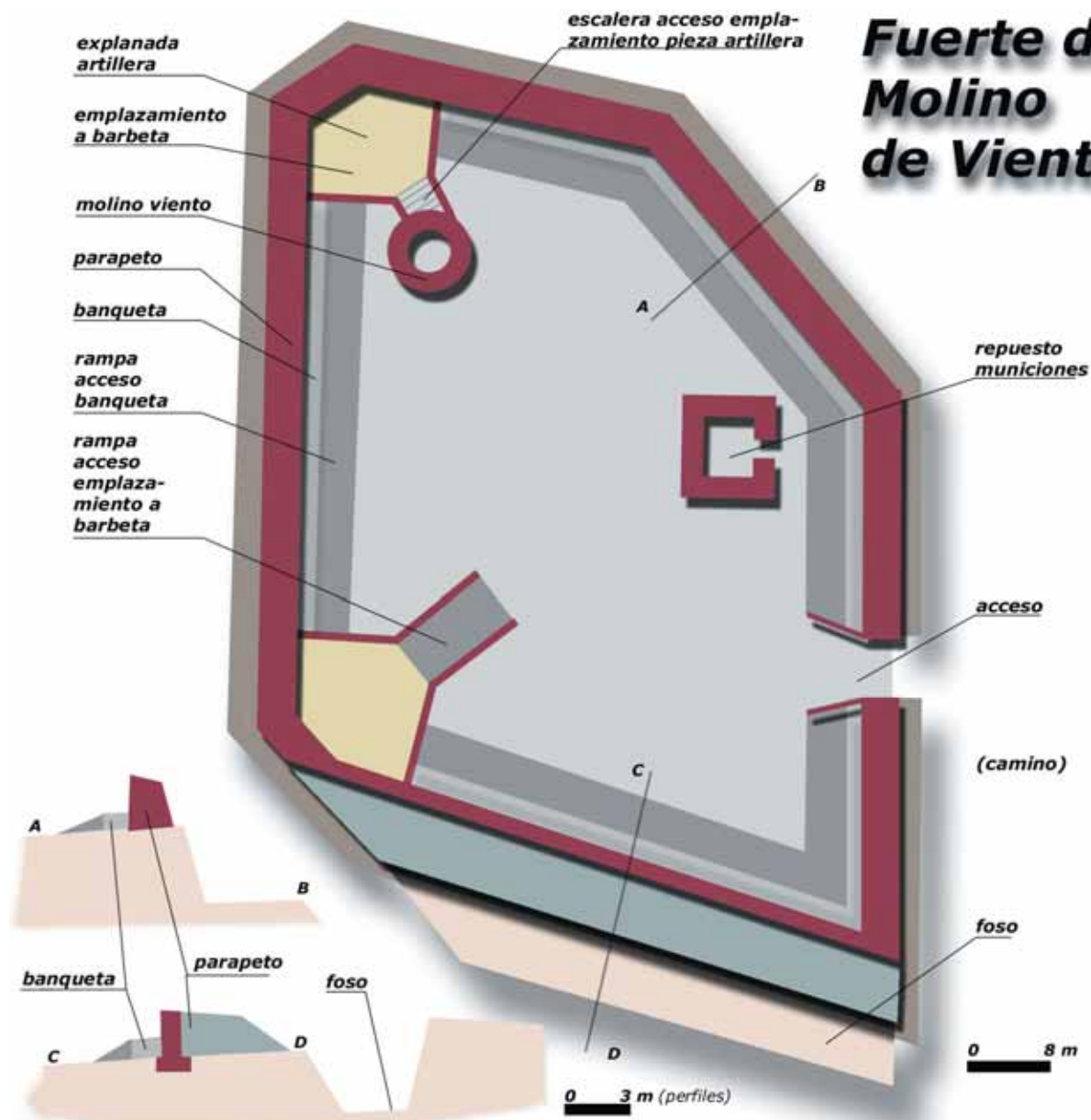
EL FUERTE DE PINTORE

Estaba situado al pie del “camino viejo de Hernani”. Fue construido hacia 1874 y su denominación procedía del caserío Pintore, que estaba integrado en su extremo norte. Tenía forma de polígono irregular de 22 lados, adquiriendo forma muy alargada (unos 150x20 m). Las diversas irregularidades en su trazado permitían realizar flanqueos de una parte importante de su muralla perimetral.

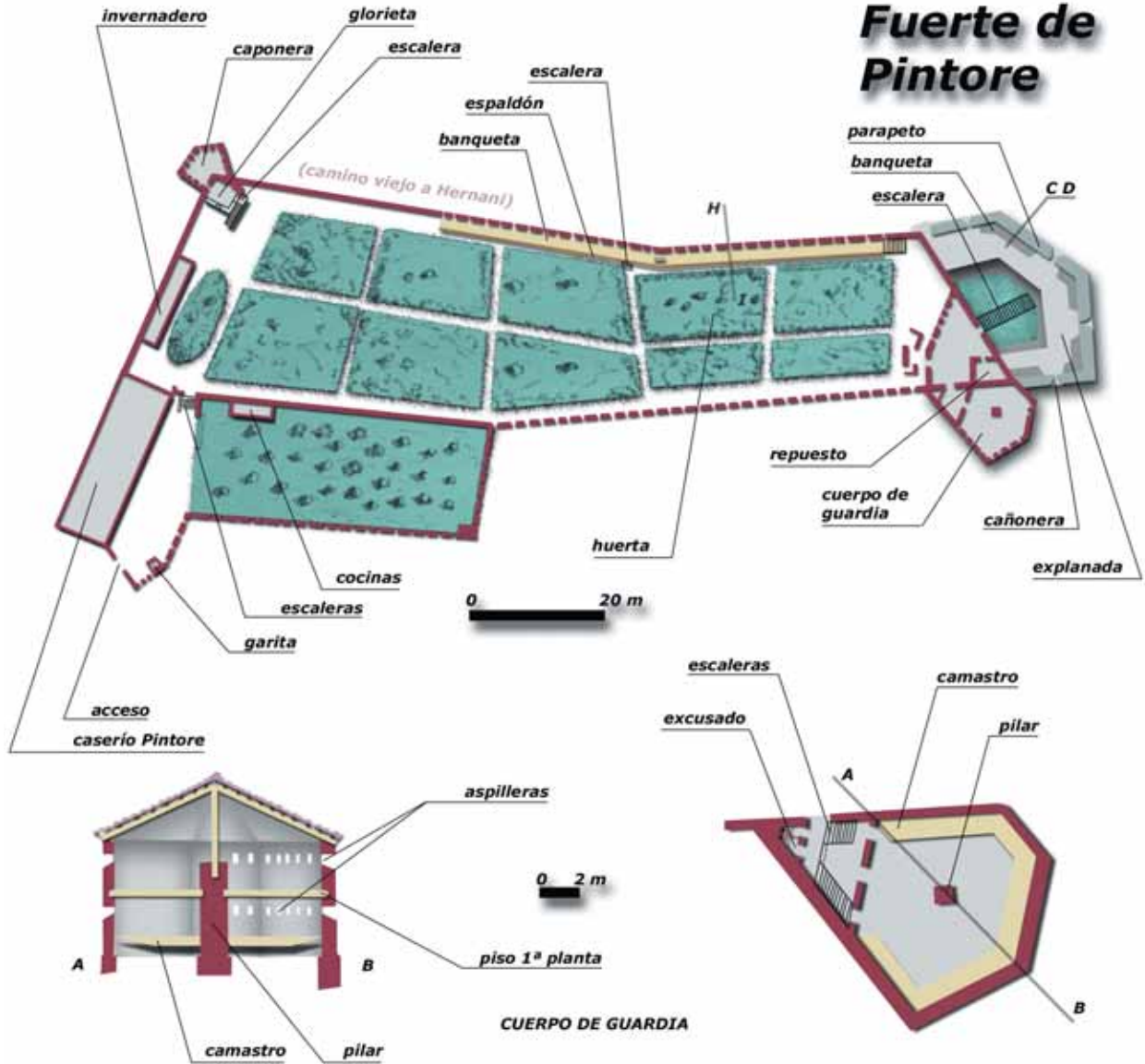
La entrada al fuerte estaba situada al lado del citado caserío, que hacía las funciones de cuerpo de guardia, formando las paredes de éste con los muros del recinto una espaciosa entrada en la que se situaba una garita de vigilancia. Otra garita se instaló adosada a uno de los lados menores de Pintore. En sus proximidades se encontraba la cocina y un invernadero perteneciente al caserío.

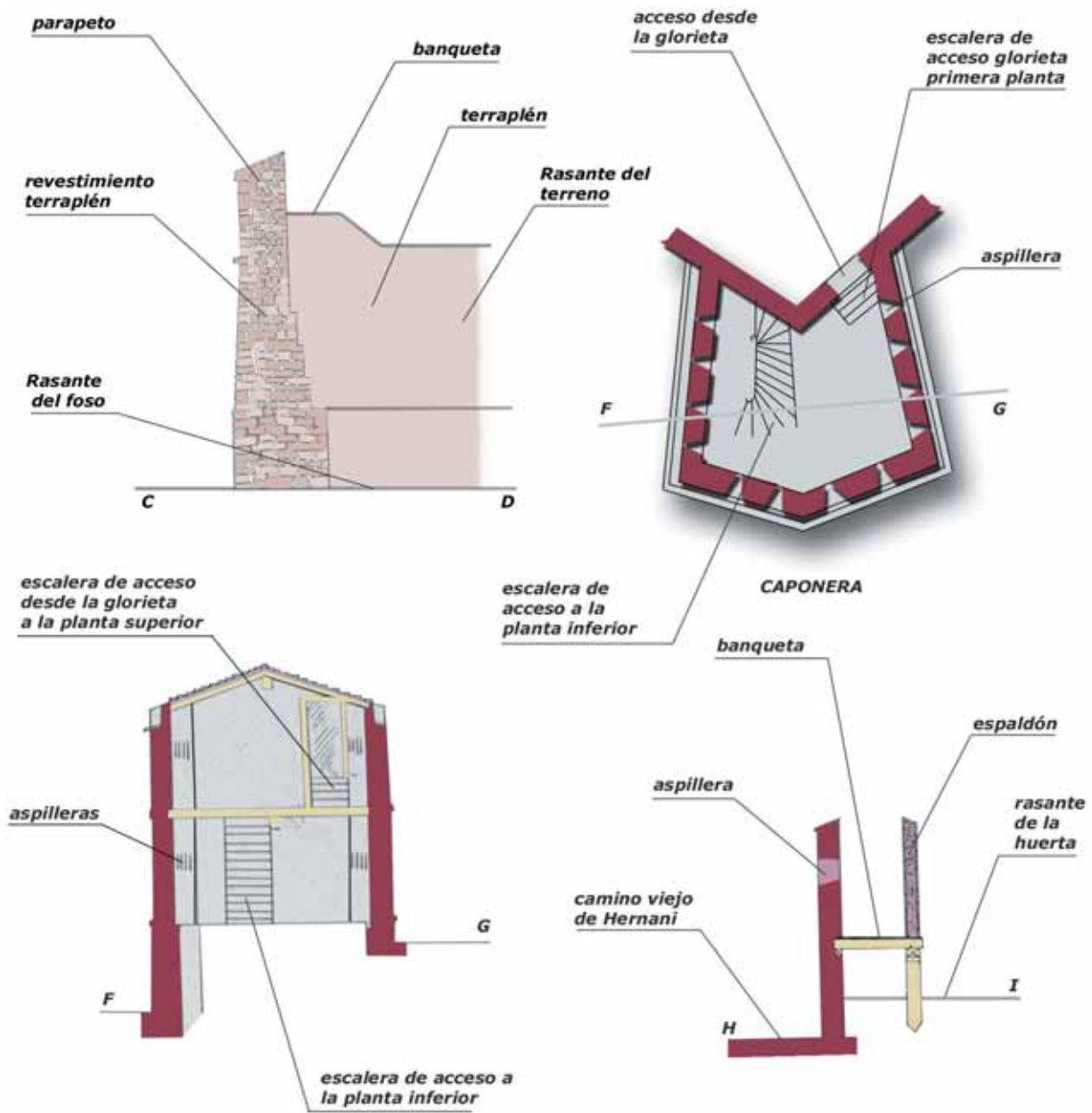
En esta zona se levantaba también un pequeño baluarte (o caponera) precedido de una plataforma elevada que permitía el flanqueo del lienzo del que formaba parte el caserío e igualmente del que seguía paralelo al camino de Hernani. Disponía la caponera de dos plantas. En las paredes de cada una se abrían una docena de aspilleras. La solivería de la planta superior se sustentaba sobre una viga longitudinal y sobre las propias paredes del mismo. La cubierta era a dos aguas y una escalera permitía el paso de una planta a otra.

Fuerte de Molino de Viento



Fuerte de Pintore





Pero era el otro extremo del fuerte, el orientado hacia el Sur, el que presentaba obras de fortificación de mayor envergadura: una batería artillera y un cuerpo de guardia. La primera tenía forma de pentágono irregular. Su gola estaba cerrada por un muro en el que se abría un acceso al que se llegaba mediante una escalera de 8 escalones, que se continuaban con otros 18 que permitían llegar al terraplén de la batería. Éste estaba recubierto por su parte exterior mediante un muro de mampostería más ancho en su base (2,3 m) que en su parte superior (1,2 m), dejando un parapeto de aproximadamente 2 m de altura, que se reducía a 1,3 m gracias a una banqueta. Aproximadamente en el punto medio de cada lado del parapeto se abría una cañonera. Visto desde el exterior, la batería tenía una altura de 6 m, a los que habría que sumar otros dos metros de foso. En dos de los vértices de la batería se habilitaron sendas garitas de vigilancia.

En el lado occidental, pegado a la batería, se encontraba el cuerpo de guardia. Tenía también planta de pentágono irregular y sobresalía del cuerpo del fuerte, de forma que servía para establecer los flanqueos de una de las paredes de la batería artillera y de la pared occidental del fuerte. Disponía de dos plantas. En la primera, pegado a las paredes, se encontraba un camastro corrido que permitía el descanso de la guarnición. La segunda planta se sostenía sobre un pilar cuadrado erigido en el centro del cuerpo de guardia. Su solivería encajaba de forma radial en él y en los muros perimetrales. La cubierta se sostenía también sobre éstos y sobre un pie derecho situado sobre el citado pilar, alcanzando altura suficiente como para permitir la inclinación del tejado. En tres de los muros de cada una de las plantas se abrían un total de once aspilleras. El acceso a la segunda planta tenía lugar a través de una escalera que partía de un pequeño vestíbulo en el que también se encontraban los excusados.

En el espacio comprendido entre la batería artillera y el cuerpo de guardia se construyó un pequeño polvorín.

Los dos sectores del fuerte -septentrional y meridional- estaban unidos por un muro que tenía un espesor medio de 50 cm, una altura de unos cinco metros y en él se abrían 94 aspilleras, sin contar con las del baluartillo y cuerpo de guardia. Para salvar la diferencia de altura existente entre la cota de la huerta del caserío (que era el terreno aprovechado para formar el fuerte) y la altura de las aspilleras en la parte del muro que corría paralelo al camino viejo de Hernani, se montó una pasarela de madera elevada 1,5 m sobre el nivel del suelo que contaba con un espaldón. La citada pasarela se sujetaba en los propios muros del fuerte y, hacia el interior, en vigas de madera apoyadas sobre una serie de postes de madera clavados en el suelo.

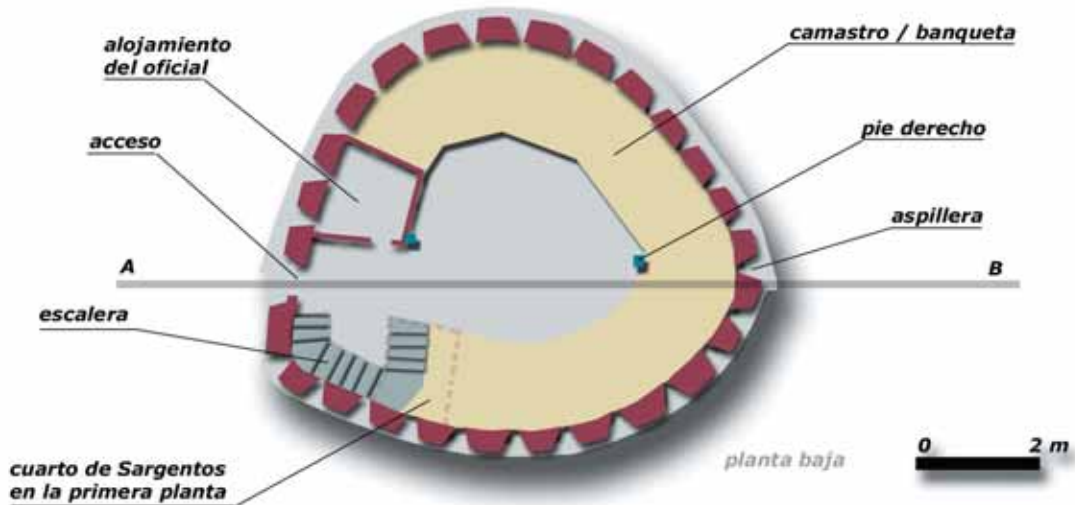
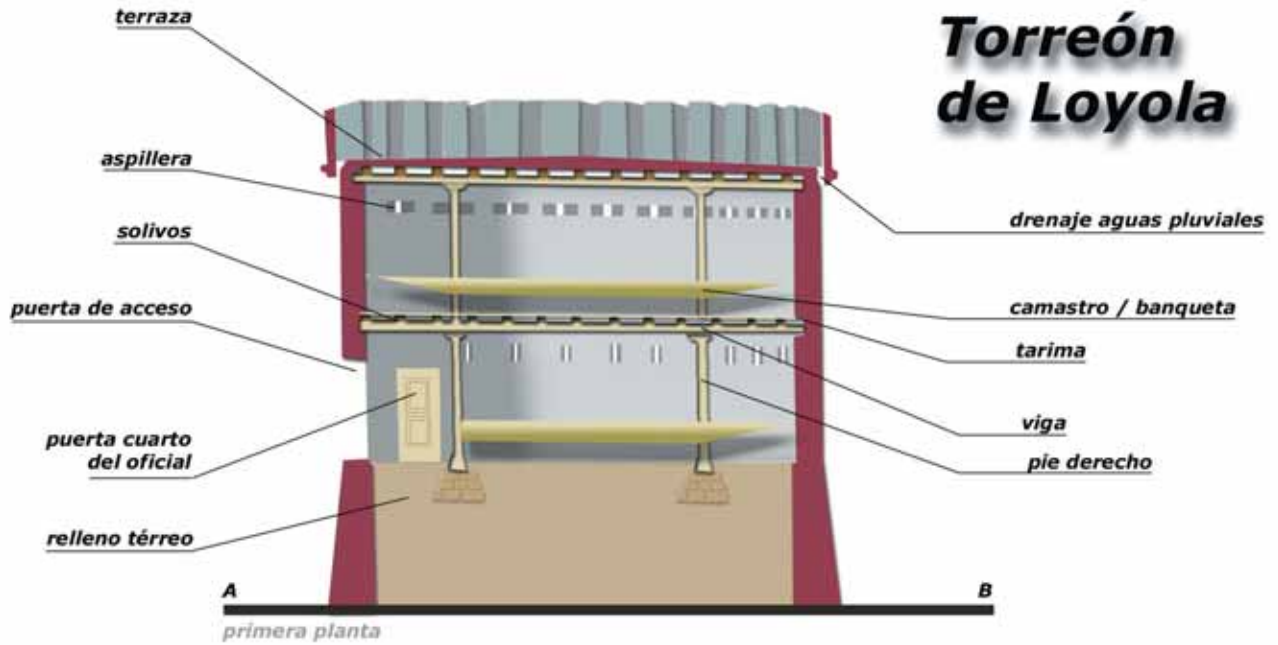
Tras la finalización de la Guerra el fuerte fue desmontado por el Ayuntamiento (1877). Primero retiró la mampostería, dejando intactos los terraplenes (de tierra) y el foso, ante las quejas del propietario del caserío.

EL TORREÓN DE ALCOLEA

Con fecha de 17 de julio de 1874 el Gobernador militar envió un oficio al Alcalde de San Sebastián en el que se decía que se sirviese “...*disponer lo conveniente para que bajo su dirección se construya un fortín para 20 hombres con capacidad para 40 en el barrio de Loyola, según lo acordado en la Junta de Armamento y defensa de esta Plaza...*”. El torreón de Alcolea (o de Loyola o de Piñueta) fue construido en ese mismo año de 1874 en el punto más alto del camino que unía los barrios de Eguía y Loyola. Si el torreón del Antiguo tenía planta circular, éste la tenía irregular, pero inscribible en una elipse de 10 m de eje mayor y 9 de eje menor. Disponía de dos plantas y terraza superior. La entrada a la planta baja se situaba a 3 m de altura sobre la cota del suelo. De ésta se accedía a un vestíbulo. A la izquierda de éste se situaba el cuarto del oficial. Hacia el frente se encontraba la estancia principal, ocupada mayoritariamente por un camastro corrido arrimado a la pared perimetral del torreón. Ésta disponía de un total de 25 aspilleras situadas a la altura de 1,2 m del camastro, al que tenían que subirse los soldados a modo de banqueta para disparar a través de ellas. En el centro de la estancia quedaba un espacio libre en el que se levantaban dos columnas metálicas que sostenían las vigas maestras sobre las que apoyaba la solivería de la planta superior.

A la derecha del vestíbulo de entrada se encontraba la escalera de acceso a las plantas superiores y el alojamiento del sargento. La disposición de la primera planta era similar a la de la baja, accediéndose a través de ella a la terraza. Ésta era unos centímetros más grande que las plantas inferiores, de forma que remataba grácilmente el torreón. No subsiste del mismo resto alguno.

Torreón de Loyola



FUERTE DE CONCORRENEA

El fuerte de Concorrenea estuvo situado en la colina de Concorrenea (68 m) y como reminiscencia de su antiguo uso militar aún se aplica a la zona el topónimo de Bateiya o Bateia (Batería). La construcción del fuerte fue decidida por el Ayuntamiento el 20 de agosto de 1873. El 3 de febrero de 1874 el arquitecto Goicoa presentó los planos del mismo, saliendo las obras a subasta la semana siguiente. Su situación permitía el control del depósito de agua potable que abastecía a la ciudad, de la estación del ferrocarril y de los arenales de Gros.

No se conserva en nuestros días ningún resto visible del mismo, pues fue desmontado al finalizar la III Guerra carlista. El lugar donde se levantaba fue utilizado como prado, hasta que en 1998 se levantó sobre el mismo una urbanización. El fuerte dispuso de planta semioctogonal (o pentagonal). El lado mayor (de gola) tenía una longitud de 60 metros, que en el resto de los lados se reducía a 27 m. Un parapeto de 2,30 metros de altura protegía a la guarnición del fuerte por los lados menores. Su grosor en la parte inferior era de 5 m y en la superior de 2,5 m, pues su pared exterior formaba un ángulo con la horizontal de unos 45° . En el punto medio de cada lado se abría una cañonera de 1 m de anchura medido por el interior del fuerte, que se ampliaba hasta 3 m en su parte exterior. Enfrentada a cada una de ellas por la parte interior se encontraba una explanada de hormigón ligeramente inclinada hacia la cañonera que era el lugar donde se instalaba la pieza de artillería.

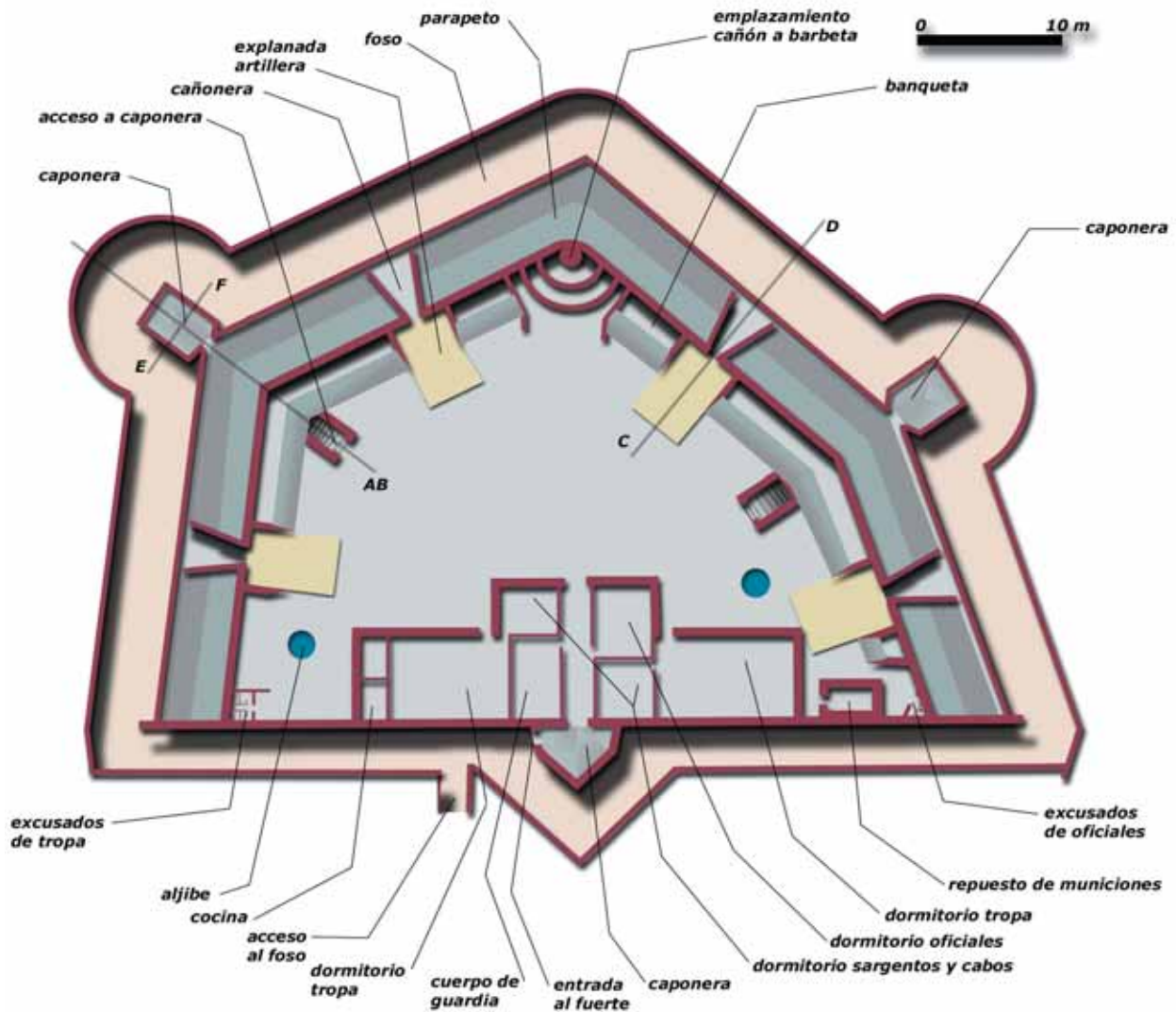
En el ángulo más avanzado se encontraba un asentamiento para cañón dotado de carriles para el marco de la pieza artillera, colocada de forma que podía disparar sobre el parapeto.

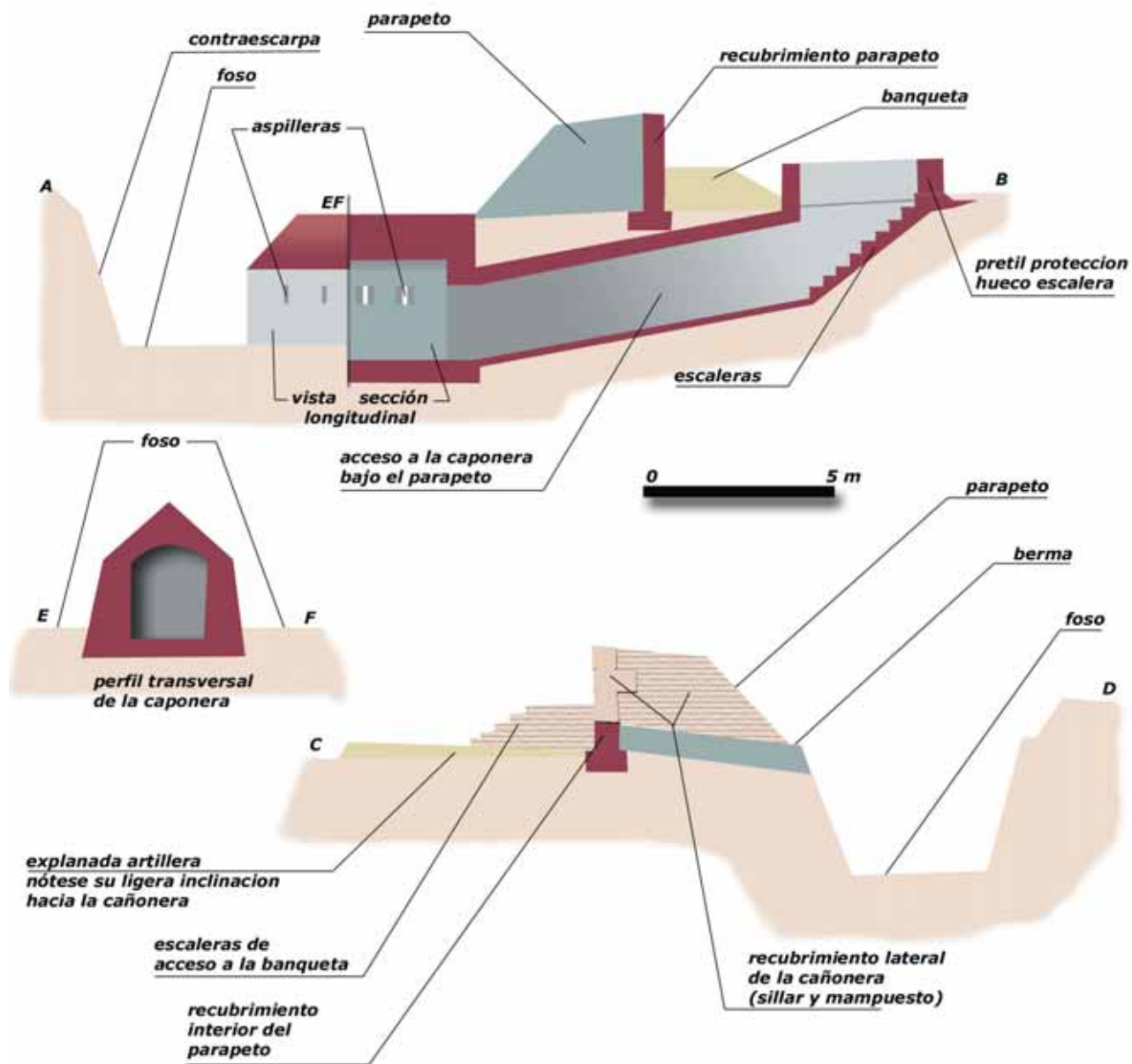
Para que la tropa pudiera disparar con fusil por encima del parapeto, los lados menores disponían -excepto en lugar ocupado por las explanadas artilleras- de una banqueta de 1 m de altura a la que se accedía por medio de cinco escalones.

El lado más largo es el que menores defensas poseía; tan solo un muro de unos 30 cm de grueso. Pegado al mismo se encontraban los dos únicos edificios con que contaba el fuerte: un repuesto de municiones y el cuartel. El primero era un reducido edificio de planta rectangular de 4,20x2,20 m por su parte exterior (unos 4,5 m² útiles). Sus muros eran más espesos hacia el exterior del fuerte (80 cm) que hacia su interior (30 cm).

El cuartel tenía forma aproximadamente rectangular (30x7 m, excepto la zona central cuyo ancho era de 10 m) y cubierta a dos aguas. Su distribución interior era más o menos simétrica con relación al pasillo central que comunicaba el foso y la plaza de armas interior del fuerte. Según se entraba en el citado pasillo desde el foso, a la derecha se abría la puerta del cuerpo de guardia y a la izquierda la del pabellón de oficiales. Desde la plaza de armas interior se accedía al resto de las dependencias por medio de dos puertas: dos dormitorios para la tropa y otros dos pabellones para suboficiales comunicados con éstos. Los dormitorios no eran del mismo tamaño, (54 y 43 m²) ya que

Fuerte de Concorrenea





parte de la superficie estaba dedicada en una de las alas a albergar a dos habitáculos con entrada independiente por un lateral del edificio donde se habilitaron las cocinas. Dentro de cada dormitorio se disponían dos camastros corridos.

En la confluencia de dos de los lados menores con el mayor se encontraban los excusados, uno para la tropa y otro para los oficiales, así como dos aljibes, uno a cada lado del cuartel, formados probablemente por grandes tinajas de barro enterradas.

Todo el conjunto descrito estaba rodeado por un foso cuya profundidad oscilaba entre 2 y 4 m. La escarpa del foso terminaba en una berma de unos 40 cm de ancho, sobre la que se levantaba el inclinado parapeto. La contraescarpa disponía también de una berma sobre la que se levantaba ligeramente el terreno para terminar en un suave glacis.

La defensa del foso estaba encomendada a dos caponeras, situadas en el punto de intersección de los tramos menores del parapeto. El acceso a las mismas se realizaba por medio de un pasadizo por debajo del parapeto al que se ingresaba por medio de una escalera (en un caso de 9 y en otro de 11 escalones) continuada por una rampa. Tenían ambas caponeras planta rectangular (2,4x4 m), cubierta abovedada y muros que en su parte baja llegaban a tener hasta 1 m de espesor. En sus paredes laterales se abrían 4 aspilleras que permitían el flanqueo del foso, de forma que la guarnición del fuerte podía disparar sobre los asaltantes que hubieran podido acceder al mismo. Las caponeras estaban construidas sobre el fondo del foso (que seguía su contorno) y su cubierta no sobresalía del mismo.

Las dos caponeras podían flanquear cuatro de los lados del fuerte. El lado mayor podía ser flanqueado por un edificio de planta pentagonal adosado al muro del lado mayor que, a diferencia de las caponeras, no estaba construido en el foso, sino a la altura del resto del fuerte. En uno de sus lados disponía de una puerta hacia el foso que constituía el único acceso al fuerte. En las proximidades de dicha puerta el foso disponía de un acceso al exterior.

HERNÁNDEZ

El fuerte de Hernández se encuentra situado a 260 m de altura en la cadena montañosa de Igueldo, entre el fuerte de *la Farola* y el *torreón del Calvario*, muy próximo al fuerte de **Artola** (situado al sur y a menor cota) y al de Mendizorrotz que todavía en enero de 1876 estaba en manos de los carlistas. Con relación al citado **torreón del Calvario** poco sabemos. Estuvo situado, al parecer, en una pequeña colina (279 m) que domina al norte el núcleo urbano de barrio donostiarra de Igueldo y al sur el valle del río Oria. En la roca que corona su cima pueden verse varias pequeñas oquedades rectangulares que pudieron servir para sostener las cruces de un calvario (de donde tomaría la



denominación). El resto de la zona superior se presenta cubierta por la vegetación, por lo que resulta complicado afirmar exactamente dónde estuvo situado, a no ser que lo estuviera en la propia cima y de él no quedara resto alguno.

Del **fuerte de Hernández** propiamente dicho tampoco tenemos excesivos datos. Su curiosa denominación proviene del apellido del capitán de la Compañía de Ingenieros que colaboró en la construcción del fuerte, Joaquín Hernández, muerto el 3 de febrero de 1875 en el cerro de Muniain (Larrínaga, 1995). Su plano tendría que conservarse en el archivo municipal de San Sebastián, pero hoy en día no queda más que una carpeta vacía rotulada con su nombre.

Fue construido a la par que el fuerte de Ametzagaña y en la actualidad quedan algunos restos del mismo formando parte de una parcela de propiedad privada en el paraje denominado *Gudamendi* (o, antiguamente, *Gulamendi* o *Cuarto pico*).

Dentro de la misma se eleva un curioso depósito de agua proyectado en 1939 por Machimbarrena con objeto de dar servicio al núcleo urbano de Igueldo y sus alrededores, aunque actualmente únicamente abastece a los alrededores del propio depósito. Por su apariencia de torreón militar parece formar parte del fuerte, aunque nada tuvo que ver con él. Su estratégica situación hace que sea visible desde cualquier punto de la bahía de la Concha y sólo su camuflaje de esbelto torreón militar (y su utilización como base de un pequeño repetidor de telecomunicaciones) ha permitido su pervivencia a lo largo de los años.



Restos del fuerte Hernández.

Depósito de agua levantado por Machimbarrena en 1939 en el lugar donde se levantó el fuerte de Hernández. A pesar de su aspecto militar nada tuvo que ver con él.

FUERTE DE LA FAROLA

El fuerte de la III Guerra carlista reprodujo la estructura general del levantado en la I Guerra. Como aquél, disponía de dos sectores separados por un foso de 3 m de profundidad y anchura comprendida entre 5 m (hacia el norte) y 3,5 m (hacia el sur). Para unir ambos sectores se ideó un pequeño puente de madera sobre el que se deslizaba una vagoneta.



Fuerte de la Farola al principio del siglo XX. Destaca el viejo faro, aún sin remodelar (Alvarez Enparantza, 1993).

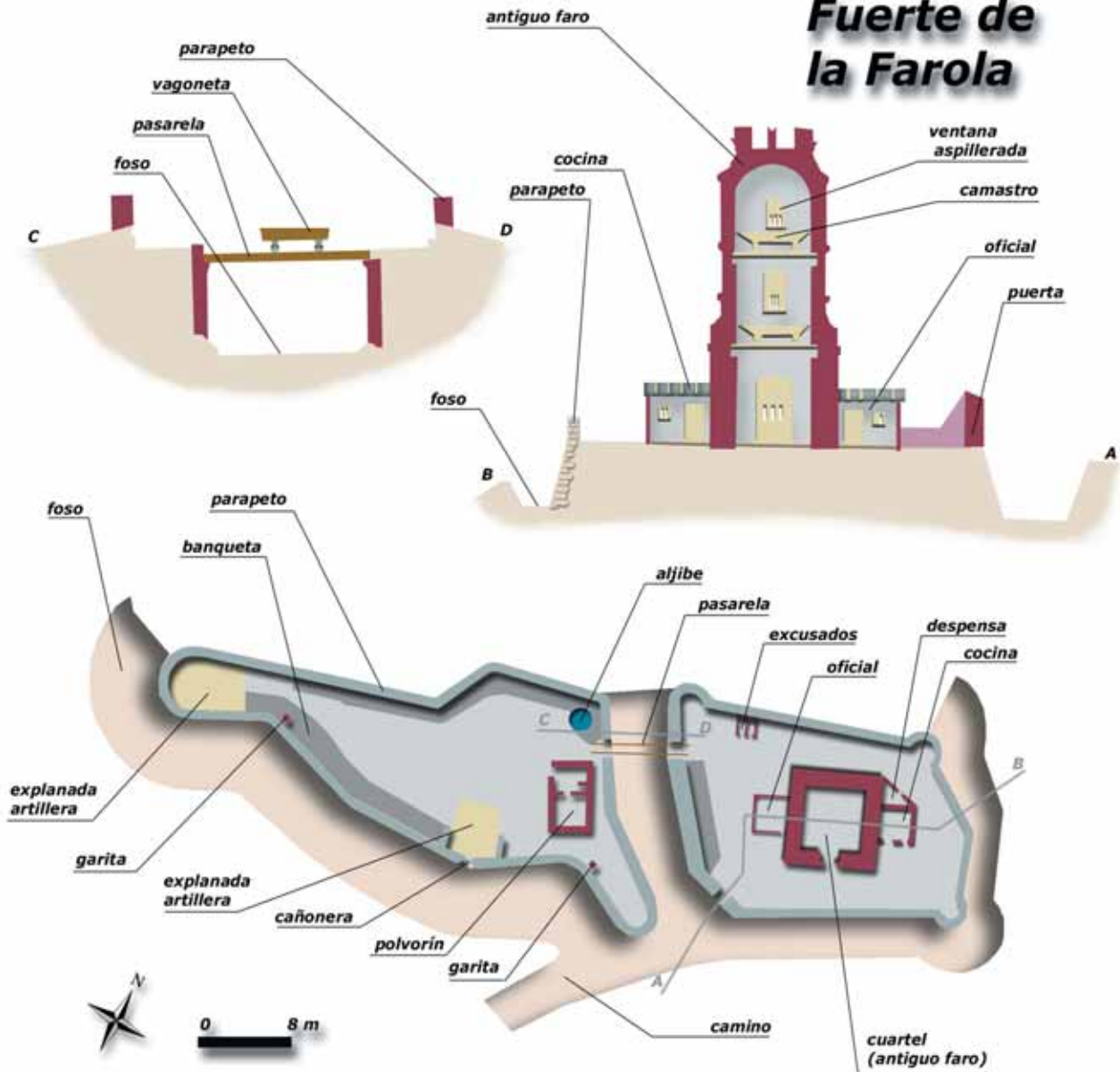
El sector oriental incorporaba en su parte central el antiguo faro, que hacía las veces de cuartel, al que se le añadieron dos pequeños cobertizos de planta cuadrada (3x3 m). La oriental albergaba la cocina. En el hueco comprendido entre ésta y el viejo faro había un espacio triangular que hacía las veces de despensa. El cobertizo occidental era utilizado como habitación para el oficial que mandaba el fuerte. Tenían ambas la puerta y una ventana orientada hacia el sur, al igual que la entrada al torreón.

El recinto tenía planta de polígono irregular de siete lados, inscribible en un rectángulo de 30x20 m y rodeado por un foso excepto por la escarpada vertiente norte. Estaba formado por un parapeto de mampostería de aproximadamente 1 m de alto, tomando mayor altura (1,7 m) en las inmediaciones de la puerta de entrada, que se encontraba orientada hacia el SW y se abría al foso que separaba los dos sectores del fuerte. La escarpa de este último estaba recubierta de mampostería. En los extremos NE, SE y NW disponía de cubos de planta aproximadamente semicircular. En las proximidades de este último se dispusieron los excusados.

El sector occidental tenía forma aún más irregular que el oriental, inscribible en un rectángulo de 45x20 m. Disponía de dos estrechos apéndices (al SE y NW) que mejoraban el flanqueo del fuerte. Este sector tenía dos emplazamientos para cañones. Uno -a barbata- situado en el apéndice NW y otro -en cañonera- orientado hacia el Sur. Pegado al lado Este se encontraba un pequeño edificio rectangular de 6x4 m que servía de polvorín. En su proximidad se encontraba el aljibe, probablemente formado por una gran tinaja de barro enterrada en el terraplén. Gran parte del parapeto estaba recorrido por una banqueta que facilitaba el disparo. En los planos existentes del fuerte no indica que el parapeto tuviese aspilleras, pero en las fotografías de principios del s. XX éstas aparecen claramente. Dos garitas cuadradas se dispusieron en las cercanías de los apéndices.

El foso, que en alguna parte coincidía con el camino de acceso al fuerte por su lado sur, estaba cerrado en ciertas partes por una empalizada. La guarnición del fuerte estaba formada por 80 soldados de infantería y 9 de artillería, que manejarían una pieza de a 8 larga y otra, también de a 8, corta.

Fuerte de la Farola





Fuerte de la Farola antes de la destrucción. (Alvarez Enparantza, 1993).

Torreón de Igueldo en la actualidad. La fotografía recoge casi en su totalidad la parte añadida al faro original.

FUERTE DE LUGARITZ

El fuerte de la última Guerra carlista fue más poderoso que el levantado en la primera. Su construcción fue decidida en septiembre de 1874 por la Comisión de Armamento y Defensa y aprobada por el Ayuntamiento en sesión del 30 de septiembre del mismo año. Tenía la misión de defender la carretera de Lasarte y el barrio del Antiguo, haciendo de punto intermedio entre los fuertes de Farola (Igueldo) y del Molino de Viento. Tuvo forma de cuadrilátero con tres lados de 40 m y uno de 50 m de largo. Estaba rodeado por un parapeto de anchura variable (entre 4 y 2 m), correspondiendo la parte más débil a la que se encontraba en las proximidades de la entrada. En la zona inmediata a la puerta, el parapeto desaparecía totalmente para ser sustituido por una pared de unos 60 cm de grueso dotada de aspilleras, desde donde los defensores podrían disparar hacia quien quisiera entrar en el fuerte. Encima de los tramos de parapeto que no cumplían otra función se levantaban muretes de 50 cm de grueso y otros 50 de alto en los que se abrían aspilleras (49 en total).

En el parapeto de uno de los ángulos de la fortificación se abrían tres cañoneras dotadas de una única explanada artillera protegida por dos traveses, disponiéndose a un lado y otro del conjunto sendas garitas aspilleradas. En el extremo opuesto a la puerta se montó el enclavamiento para un cañón (sin cañonera) protegido por dos traveses, estableciéndose en sus proximidades una tercera garita aspillerada. Todo el fuerte estuvo circundado por un foso de seis metros de ancho y cinco de profundidad. Para evitar que el enemigo pudiera acceder al fuerte cruzando el mismo se construyeron dos caponeras en dos vértices opuestos, de forma que podía flanquearse desde ellas la totalidad del foso.

La estructura de la caponera más próxima al acceso del fuerte podría describirse de la siguiente forma: se entraba a ella por un acceso descendente bajo el parapeto. Pronto se bifurcaba en dos, dando acceso a dos pequeños sectores de galería de escarpa situados a uno y otro lado de la caponera propiamente dicha (6 aspilleras por lado). Siguiendo por el pasadizo (una aspillerera a cada lado), ya sin pendiente, se llegaba a una estancia dotada de planta en forma de rombo (8 de largo y 4 m de ancho), aspillerada en todas sus paredes. Las aspilleras del primer tramo (5 por lado) eran las que permitían el flanqueo longitudinal de dos de los cuatro tramos del foso (con las dos caponeras se lograba el flanqueo absoluto del mismo), mientras que las aspilleras del tramo en punta (4 por lado) permitían el flanqueo transversal del foso que circundaba la caponera misma. En el centro de la caponera se encontraba una escalera que permitía el acceso a la planta inferior de la misma, que tenía igual forma y aspillerado que la superior (incluyendo los sectores de galería de escarpa), pero en la que su suelo estaba situado a un metro sobre la cota del fondo del foso.

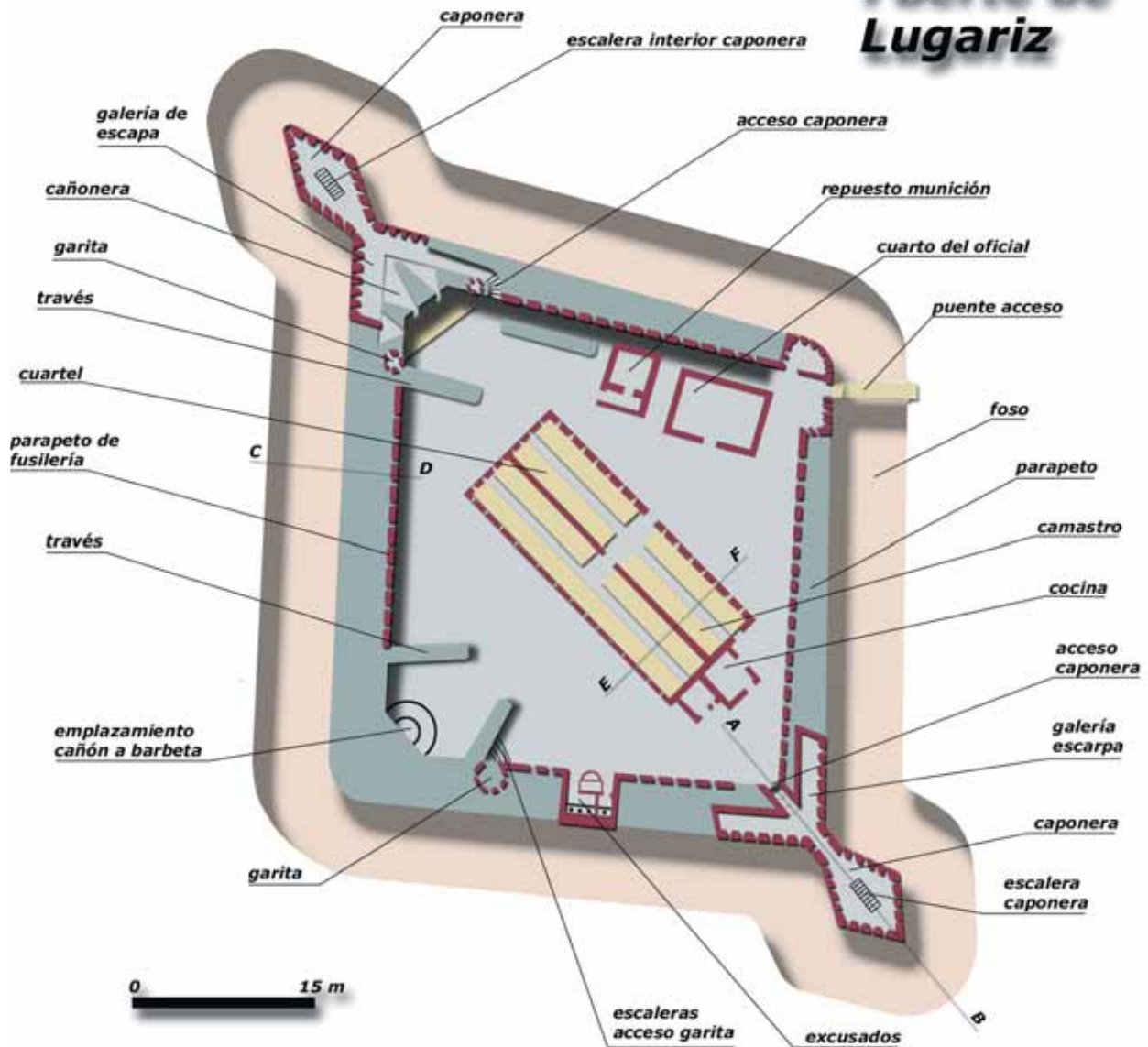
La caponera construida en el vértice opuesto era similar a la descrita. El acceso se realizaba en lugar de por el punto medio de la caponera, por el pasillo aspillerado de la escarpa (una de cuyas alas tenía 4 en lugar de 6 aspilleras). Otra diferencia era que la estancia en forma de rombo era ligeramente más estrecha (4x8 m) y que eran 4 y no 5 por pared el número de aspilleras capaces de flanquear longitudinalmente el foso.

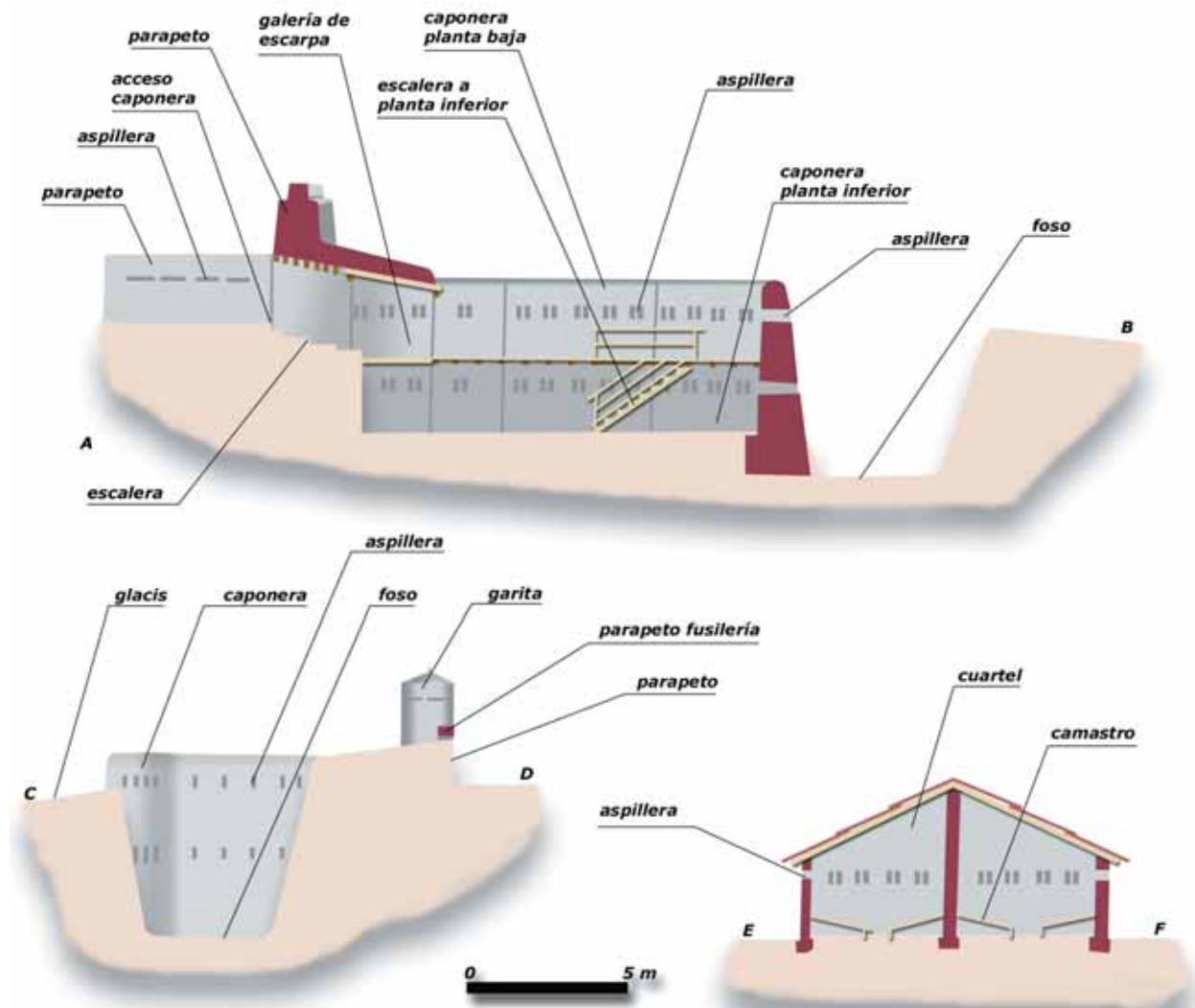
En el interior del fuerte se encontraban tres edificios. El principal tenía planta rectangular (23x10 m), cubierta a dos aguas, presentando una división longitudinal en dos mitades por un muro de mampostería (de 5 m de alto) que permitía la sujección de la cubierta. El muro permitía en su punto medio la comunicación de los dos sectores del edificio. El muro perimetral (de 5 m de altura) estaba perforado en tres de sus lados por un total de 37 aspilleras. El acceso tenía lugar por uno de sus lados mayores, el más próximo a la puerta del fuerte, disponiéndose pegados a todas las paredes existentes camastros corridos para el descanso de la guarnición del fuerte. El único lado no aspillerado tenía anexas dos pequeñas estancias de 3x3 y 2x2 m que albergaban a las cocinas, con accesos independientes del cuartel.

Un segundo edificio (4x7 m), situado en las proximidades de la entrada del fuerte, servía de alojamiento de la oficialidad y otro (5x4 m), provisto de un pequeño vestíbulo, estaba destinado a albergar la pólvora.

Los excusados estaban formados por una estancia embutida en el parapeto entre una de las caponeras y la garita próxima al emplazamiento de uno de los cañones, disponiendo de cuatro aspilleras.

Fuerte de Lugariz

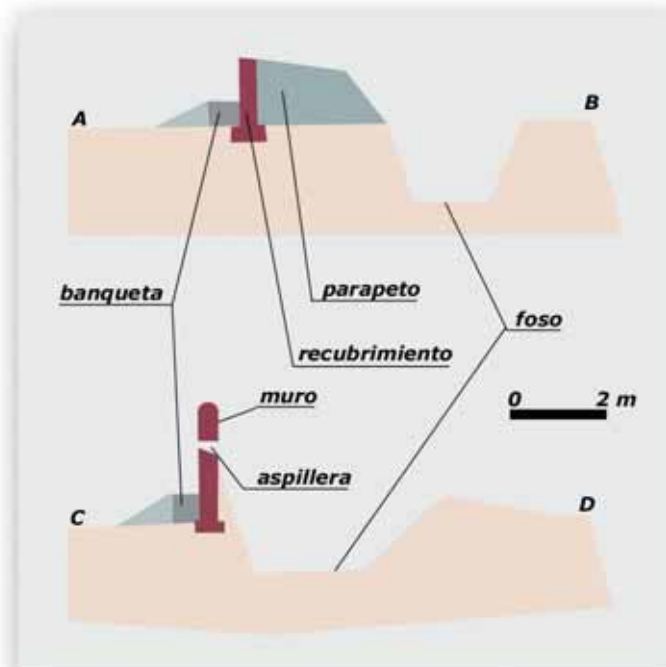




EL FUERTE DE PUYO

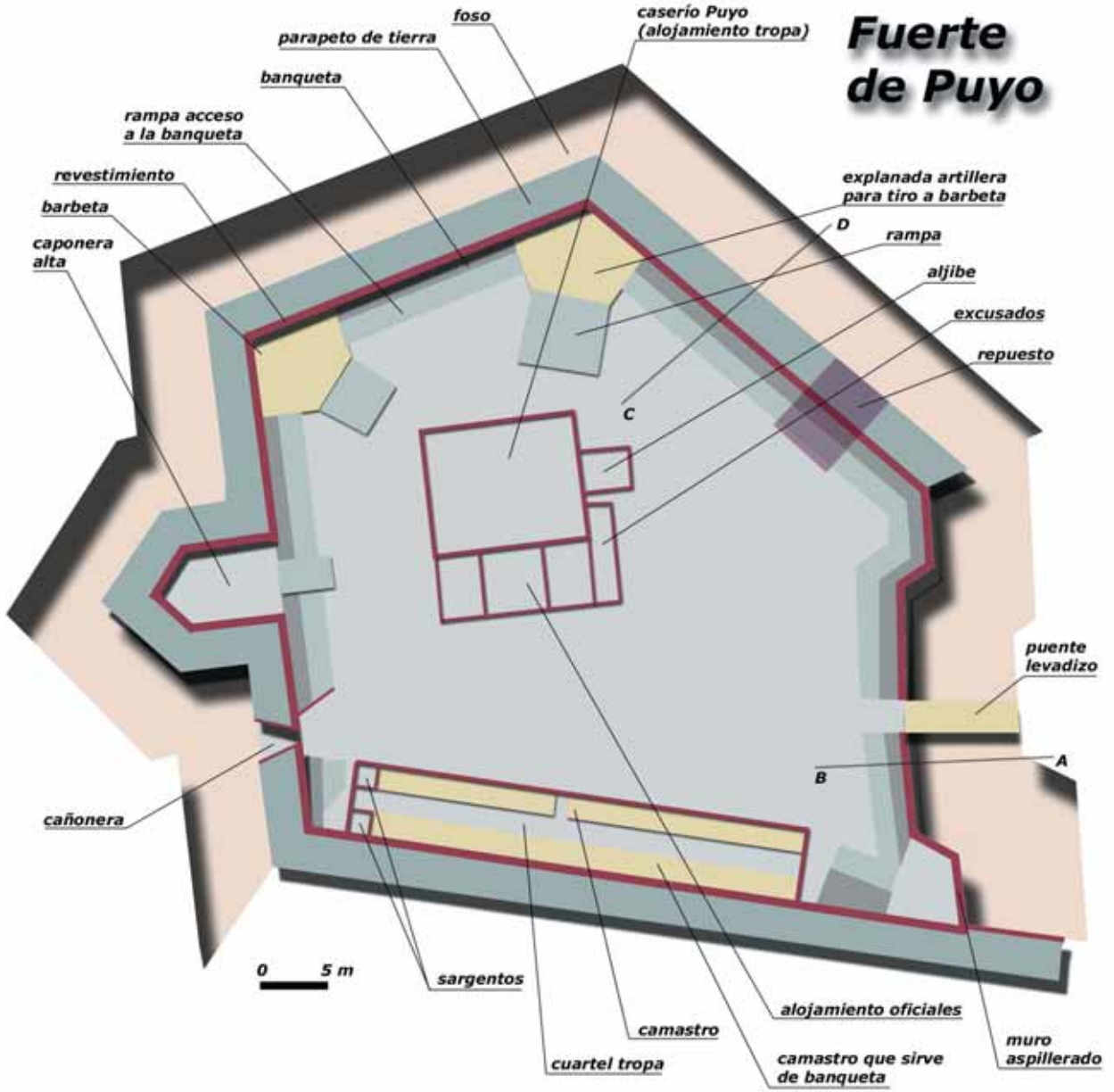
El fuerte de Puyo (o *Puyu* o *Puio*) ocupó durante la última guerra carlista una de las elevaciones (118 m) que limitaban las marismas de Amara en la orilla izquierda del Urumea, en terrenos propiedad del Duque de Bailén. En sesión del Ayuntamiento de San Sebastián de fecha 2 de marzo de 1874 se dejó constancia de la reunión mantenida el día anterior por “*las autoridades superiores de la Provincia y de esta capital*” en la que, tras apresurar la construcción de los fuertes de Concorrenea y Molino de Viento, se dejaba para resolver más adelante la construcción o no de un fuerte más avanzado en Puyo.

A los pocos días, el coronel del Arma de Ingenieros M. Vuelta presentó ante la *Comisión de Armamento, Defensa y Subsistencias de San Sebastián* los planos del proyecto del fuerte de Puyo (conjuntamente con los del fuerte del Molino de Viento) que fueron aprobados, decidiéndose su urgente construcción. El tres de abril de 1874 el Gobierno militar de Guipúzcoa autorizaba al Ayuntamiento a construir los citados fuertes.



En el proyecto puede verse cómo el fuerte tenía planta aproximada de pentágono irregular, formada en cuatro de sus lados por un muro de mampostería que llevaba antepuesto un terraplén de varios metros de grueso que en su último sector descendía en declivio exterior. La pendiente moderada de éste se hacía más pronunciada al comenzar la escarpa del foso, que rodeaba el fuerte por todos los lados, excepto uno (al menos eso se deduce de su proyecto de construcción). Por encima del citado muro los defensores podían disparar subiéndose a una banqueta, a la que se podía acceder mediante una pequeña rampa. En dos de sus esquinas se disponían emplazamientos a barbata para sendos cañones. En otro de los lados se abría en el muro y parapeto una única cañonera.

Fuerte de Puyo



En el lado en el que se abría el acceso al fuerte la disposición de la cerca era distinta, puesto que el muro, ligeramente más alto y aspillado, no disponía de terraplén antepuesto, permaneciendo desnudo hacia la campaña. A un lado y otro de la puerta unos requiebros del muro permitían el flanqueo de la puerta y del puente levadizo que cruzaba el foso.

En el lienzo opuesto a la entrada se levantaba una “caponera alta” que mantenía la misma estructura constructiva general y que permitía el flanqueo del foso. El término caponera alta indica probablemente que ésta estaba al nivel del resto de los muros, puesto que una caponera convencional no sobresale del foso, a menos que tenga más de una planta.

El centro del fuerte estaba ocupado por el caserío Puyo, del que se dice en el proyecto que sería necesario “...rebajar su altura y añadirle otro cuerpo para que pueda alojar a parte de la guarnición...”. Tenía dicho caserío planta rectangular, pegados a uno de sus lados mayores; se encontraban los pabellones para el Jefe del fuerte y sus oficiales y, en uno de sus lados menores, el aljibe y los excusados. No era ésta la única edificación que disponía el fuerte, pues según se entraba en él, en el lienzo de la izquierda se levantaba una edificación pegada al muro que servía también de alojamiento para la guarnición. Contaba ésta con dos camastros corridos en los que dormían los soldados; sobre el que se apoyaba en la pared pegada al terraplén los soldados podían subirse a modo de banqueta para disparar por las aspilleras que debía tener el fuerte en este lienzo. Dentro del citado edificio también existían dos cuartos para sargentos. El último elemento destacable en el interior del fuerte es un repuesto de municiones que parece embutido en el parapeto, a la derecha de la puerta de entrada.

Como curiosidad cabe destacar que el fuerte de Puyo fue, de todos los que se levantaron en esta época en los alrededores de San Sebastián, el que mayor cantidad de madera recibió para su construcción procedente del viejo puente (de madera) de Santa Catalina. La autorización para su derribo partió del Diputado General de Guipúzcoa, que en oficio de fecha 21 de marzo de 1874 suplicaba al Ayuntamiento de San Sebastián que “...a fin de tener preparados con antelación los materiales necesarios para la construcción de los fuertes de Puyo, Molino de Viento y Faro de Igueldo, disponga la inmediata demolición del puente viejo de Santa Catalina de esta ciudad cuyo maderamen se ha de utilizar en dichos fuertes...”, dando una serie de instrucciones de la forma en que debía de realizarse la operación. En primer lugar se tasaría el valor de la madera, después el Ayuntamiento desmontaría a su costa el puente, reservándose la Provincia la reclamación a quien correspondiera del importe del material utilizado de acuerdo con la tasación previa.



Fuerte de Ametzagaña.

Escalera de comunicación de la plataforma de artillería con el acceso al fuerte. Nótese las aspilleras siguiendo el recorrido de la escalera.

Vista exterior en la que se aprecian las aspilleras con distribución descendente en la pared siguiendo la escalera.

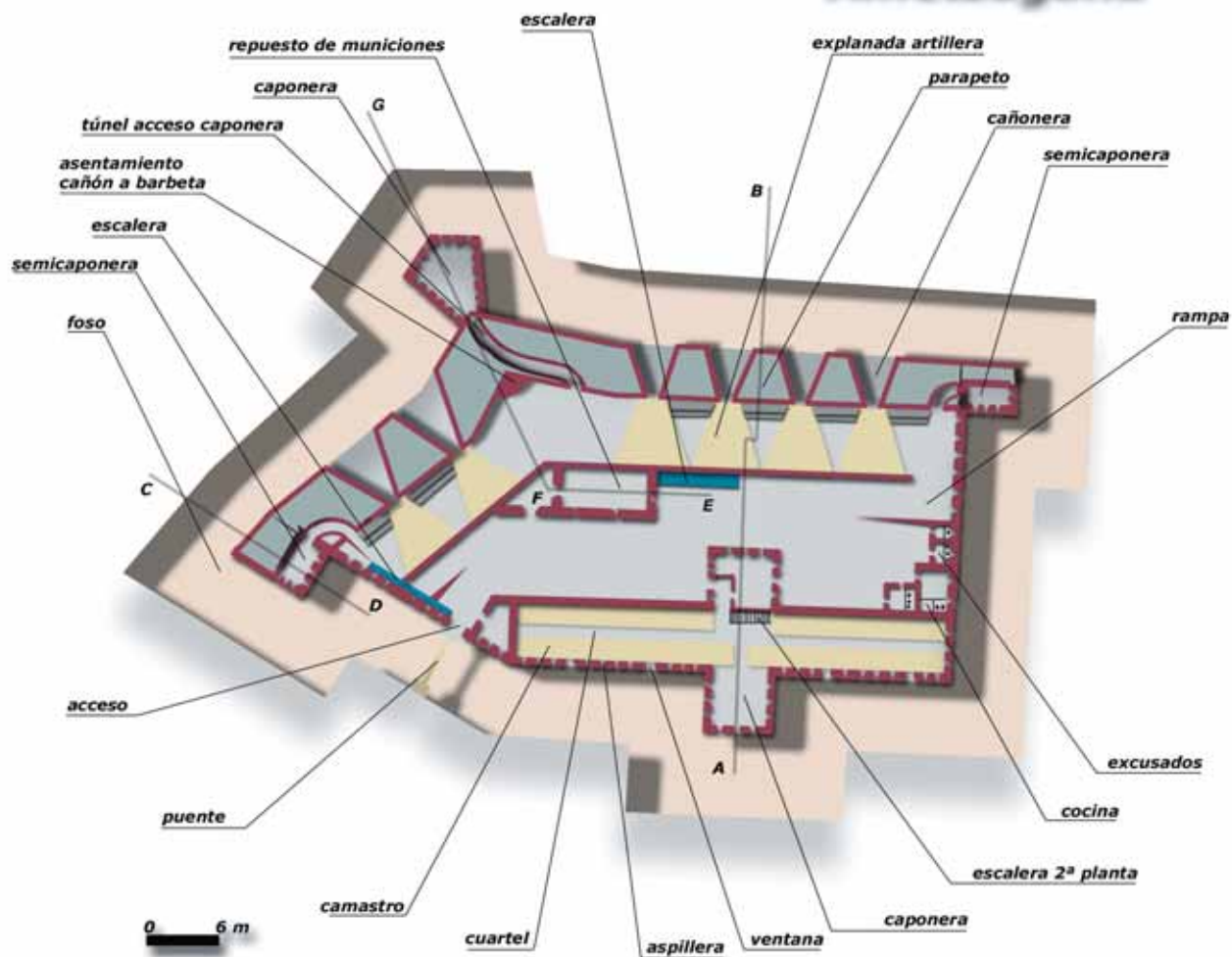
FUERTE DE AMETZAGAÑA

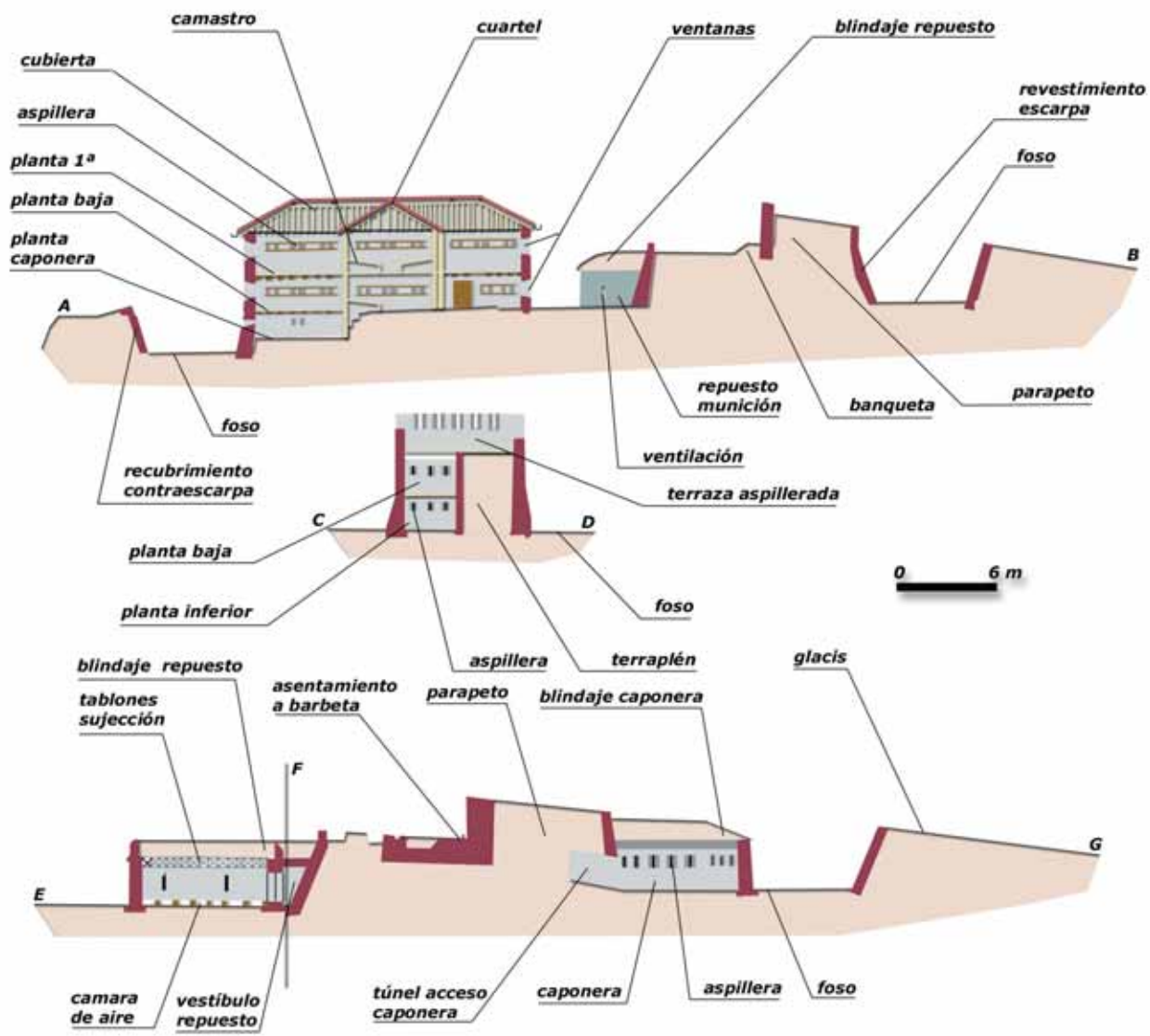
En 1875 se construyó el segundo fuerte de Ametzagaña con el objeto de contrarrestar la posible ocupación por parte de las tropas carlistas del abandonado convento de Uba. Su planta es aproximadamente un pentágono irregular (28x37x25x25x43 m), correspondiéndose dos de sus lados con la batería artillera. El lado mayor de la misma (43 m) dispone de un parapeto de 5 m de grueso en el que se abren cuatro cañoneras. El menor (25 m) tiene dos y su parapeto llega a tener 6 m de grueso. Los citados parapetos son de tierra revestida hacia el interior de mampostería. En el vértice de unión de ambos lados se aprecia una estructura de planta semicircular que probablemente fuera el asentamiento de un cañón montado sobre marco alto. La explanada donde se fijaban los cañones tiene una anchura de 6 m y está elevada 3 m sobre la cota del resto del fuerte. Para salvar tal desnivel cuenta con una rampa y dos escaleras.

El resto del cerramiento del fuerte estaba formado por un muro de mampostería convenientemente aspillerado. En el interior del recinto inferior se pueden distinguir todavía tres edificios. Pegado al muro de contención de la batería se encuentra el polvorín, identificable por sus ventanucos laberínticos característicos. Tiene planta rectangular de 7x3 m, acceso precedido por un pequeño habitáculo a modo de vestíbulo y techo protegido en otros tiempos por un blindaje de tierra.

El edificio principal tiene planta cruciforme, formando parte la mitad del mismo del cerramiento del fuerte; por ello dispone en ese lado de aspilleras y de alguna ventana. El brazo corto, al sobresalir con relación al resto del edificio, cumple la función de caponera que permitía el disparo enfilado a lo largo del foso. El citado edificio -hoy en ruinas- tuvo en su día dos plantas -tres en el ala pequeña que hacía de caponera-. El ala más larga (36 m) servía de alojamiento para la guarnición. Por sus dimensiones podría albergar unos 130 hombres que dormían en camastros corridos a lo largo de las paredes del cuartel.

Fuerte de Ametzagaña







Una de las seis cañoneras del fuerte de Ametzagaña.

Acceso a una de las caponeras desde el interior del fuerte de Ametzagaña.

El tercer conjunto de edificios o estancias compartimentadas está pegado al cuartel y a una de las paredes exteriores del fuerte, albergando el excusado y las cocinas.

El fuerte está rodeado (todavía hoy en día se percibe con cierta claridad) por un foso de 5 metros de ancho y 4 m de alto. Para defender el mismo se dispusieron dos medias caponeras y dos caponeras, de las que únicamente se ha conservado la que forma parte del cuartel. Del resto no quedan restos visibles a simple vista, pero sí son llamativos los accesos a las mismas, que pueden confundirse en su estado actual, fácilmente con puertas de entrada al fuerte.

Al estar las caponeras en la misma cota que el foso, el acceso ha de realizarse mediante una pequeña rampa, que en el caso de la caponera situada en el vértice de unión de los dos lados que forman la batería artillera toma la forma de un estrecho y sinuoso túnel con bóveda de ladrillo bajo el parapeto (hundida actualmente en un sector). Desemboca actualmente en el foso, pero en su momento lo hizo en la caponera. Ésta tenía forma de pentágono irregular; en sus flancos (5 m) se abrían cinco aspilleras y tres en sus frentes (4 m).

Las dos medias caponeras eran continuación de los parapetos de las baterías artilleras y llegaban a sobresalir del foso, pues disponían de tres plantas, la última actuando a modo de caballero (dominando al resto de la fortificación). El sector de la media caponera que quedaba alineado con el parapeto de la batería disponía de un terraplén de, al menos, dos metros de tierra, con objeto de protegerla de un posible impacto de la artillería enemiga. Para acceder a las mismas se utilizaba el sistema de pequeño túnel abovedado, pero en este caso, de menor recorrido que el mencionado en primer lugar. Las dimensiones útiles de las semicaponeras eran de 4x1,5 m y de 3,5x2,2 m, si bien observadas exteriormente parecerían mayores, por tener incluido el ya mencionado terraplén.

La entrada al fuerte se realizaba mediante un puente sobre el foso (probablemente móvil). Entrando actualmente al fuerte por este acceso puede observarse, a la izquierda, una escalera de

acceso a la batería artillera con aspilleras en una de las paredes que la limita. Continuando, a la derecha se ven los restos de una pequeña estancia, pegada a una de las paredes menores del cuartel. A la izquierda se encontraría el polvorín y, enfrente, una de las alas menores del cuartel. Frente a ella descende otra escalera que permite la comunicación con la batería artillera. Al fondo se ve la rampa principal de comunicación con la batería y a su derecha los restos de las pequeñas construcciones que albergaban los excusados y la cocina.

Al contrario que otros que fueron destruidos al finalizar la Guerra, el fuerte de Ametzagaña permaneció en activo hasta el año 1891 en que por R. O. de 25 de agosto se dispuso que se entregara a los colonos dueños de los terrenos colindantes para velar por su conservación, cayendo con el tiempo en el abandono.



Fuerte de Ametzagaña.

Ventana del cuartel y dos aspilleras (a su izquierda) vistas desde el foso.

Aspilleras confeccionadas con ladrillo (otras son de mampostería).



Vista de la batería artillera del fuerte de Ametzagaña. Se pueden apreciar entre la vegetación las cañoneras y la banqueta de fusilería.

Acceso al cuartel.

A la izquierda, una de las alas menores del cuartel, a la derecha la escalera de comunicación con la plataforma de artillería y el lado menor del depósito de municiones.





ALMIRANTE

El fuerte del Almirante recibió también la denominación de fuerte inglés y de fuerte Morales (en la primera Guerra). Está situado en la parte Este del monte Ulía. En sus proximidades, al otro lado del canal de acceso del Puerto de Pasajes, se encuentran el Castillo de Santa Isabel y el Fuerte de Lord John Hay. Hacia el sur se avistaría en su día el **Fuerte de Alza**, quedando muy cerca del de *Miracruz* (o de Labeas). Con relación a estos últimos se dispone de poca información. El fuerte de Alza, situado a 104 m de altura, fue construido cerrando con muro aspillerado un recinto formado en el núcleo urbano por la iglesia de San Marcial y varias casas próximas, de forma similar a como se realizó el fuerte en la Primera guerra carlista. El de Miracruz ocuparía el mismo emplazamiento del fuerte de San Martín de la Primera guerra.

Los restos que permanecen hoy en día del **Fuerte del Almirante** datan de la III Guerra Carlista, aunque algunas de las descripciones que han llegado hasta nosotros del levantado durante la primera Guerra coinciden en las dimensiones y distribución de los distintos elementos que lo componen.

El fuerte tiene planta rectangular, casi cuadrada, con una superficie aproximada de 1600 m². Su pared meridional (orientada hacia la Herrera) consiste en la roca natural convenientemente desprovista de irregularidades que pudieran facilitar la escalada. El resto del recinto está delimitado por un terraplén dotado de cierta inclinación y revestido de sillares toscos. En buena parte de su perímetro está actualmente cubierto por vegetación que cae desde el interior del fuerte o que nace entre los sillares. El lado norte presenta una pequeña irregularidad o saliente. Cuando estuvo activo, es posible que una parte del

Fuerte del Almirante.

Confluencia de las cortinas arrasadas Este (a la derecha) y Sur (a la izquierda).

Escarpa meridional tallada en roca viva.

Ruinas del cuartel del fuerte del Almirante.

mismo tuviera muros aproximadamente metro y medio más altos que los actuales (que están casi al ras del suelo interior) en los que se abrirían numerosas aspilleras. El conjunto está rodeado por un foso en el que en ciertos lugares se puede apreciar, incluso hoy en día, el recubrimiento pétreo de la contraescarpa.

El acceso tenía lugar por el Este. Penetrando por el mismo puede aún observarse, a la derecha, un edificio rectangular (cuartel) pegado a la pared septentrional del fuerte. Justo frente a la entrada se encuentra un pequeño edificio, destechado como el anterior, que constituiría probablemente el polvorín. La parte izquierda es la más despejada y actualmente sólo se aprecia una pequeña estructura cuadrada que baja algunos centímetros por debajo de la cota media del fuerte.

La parte sur y oeste presentan lo que podríamos considerar un parapeto bastante deteriorado, de varios metros de ancho, que en el estado actual del fuerte se traducen en una elevación del terreno.

RECINTO FORTIFICADO DE HERNANI

El núcleo urbano de Hernani fue uno de los que fue fortificado en su totalidad durante la última Guerra Carlista por

Vista del faro de la Plata desde el fuerte del Almirante.



Fuerte del Almirante.

Lienzo Norte en el que se observa la base de una garita u otra construcción.

Vista general del interior del recinto.

Acceso actual.





La Plaza Mayor de Hernani tras el bombardeo durante la última Guerra Carlista. Pueden verse el tambor levantado delante de la puerta de la iglesia parroquial y el Ayuntamiento destruido, cuyos arcos están convenientemente cerrados por un muro aspillerado (Diccionario Auñamendi).

obra y gracia de Voluntarios de la villa. Los elementos de fortificación fueron, según sectores, muros de mampostería aspillerados y sin aspillerar, diversas baterías artilleras, fuertes, tambores, aprovechamiento de edificios para formar la cerca mediante el tapiado de puertas, ventanas, etc. El recinto así configurado contaba, al menos, con cuatro puertas. Una de ellas permitía (SE) el acceso a la fuente, estando protegida la distancia comprendida entre la puerta y la fuente por un camino cubierto.

En el interior de la población se formaron, además, algunas barricadas y tres tambores. Dos de ellos tenían planta semicircular (por estar pegados a edificaciones), disponiendo de un radio exterior de 4 m y un solo piso de aspilleras. Estaban cubiertos por un tejado semicónico que llegaba hasta los 5 m de altura. Uno de ellos se situaba frente a la puerta W, en la plaza del mercado en su unión con la calle del Urumea (actual Cardaberaz n. 46), mientras que el otro se encontraba adosado al actual edificio de la calle Atzieta, n. 41. El tercer tambor cerraba la entrada principal de la iglesia parroquial. Tenía planta semicircular (5 m de radio exterior) y cubierta semicónica que llegaba hasta 12 m de altura. Tenía dos plantas y, por lo tanto, permitía disponer de dos series de aspilleras, una a 1,2 m de altura y otra a 3,9 m. La iglesia contaba con otros espacios aspillerados, uno en el ábside y otro junto a la Casa Consistorial. Ésta, por cierto, fue destruida (el 16 de septiembre de 1875) y contaba también con diversos cerramientos aspillerados. Entre las obras de fortificación que rodeaban al núcleo urbano de Hernani se encontraban:

FUERTE DE LIZARRAGA

Estaba situado en las proximidades de la confluencia de la calle Mayor (Nagusia) y del Urumea (Cardaveraz), frente al convento de las Agustinas. Cerraba la entrada a la villa desde la confluencia de las carreteras de Astigarraga y de Oriamendi. Consistía en una casa con algunas obras de refuerzo en las puertas y ventanas y un pequeño sector (20 m) fortificado que cerraba la entrada a la villa con una edificación de dos metros de ancho, formada por un muro aspillerado (de 50 cm de grueso) hacia el exterior y otro sin aspillerar hacia el interior de la villa,

dejando entre ambos un pasillo (de 1 m) dotado de cubierta a dos aguas. En uno de sus extremos tenía un tambor aspillerado de planta curva que permitía el flanqueo del muro y de la casa principal. La defensa se complementaba con un pequeño foso de 2 m de ancho y 1 m de profundidad.

FUERTE DE SANTO DOMINGO

Apoyado en un muro sin aspillerar de 50 cm de grueso que cerraba por el Norte la villa se levantó un recinto formado por un parapeto de tierra de 2,2 m de altura y 3 m de grueso en su parte inferior (2,5 m en la superior) revestido interiormente por un muro de mampostería de 0,5 m de grueso que adoptaba forma pentagonal, dejando entre los parapetos un recinto interior de 1 m de ancho por 2 de largo. Pegada al mismo se construyó una banqueta que permitía el disparo de fusilería por encima del mismo. Por la parte exterior disponía de un foso de 1,5 m de profundidad (que sumada a la altura del parapeto llegaba a suponer un obstáculo de unos 4 m del altura), prolongándose unos 60 m a izquierda y derecha del pequeño baluartillo así formado que por misión tenía el flanqueo del muro.

FUERTE DE BIREBEN

Recibía esta denominación una casa que, cerradas convenientemente puertas y ventanas por diversos dispositivos, permitía hacer fuego a través de aspilleras. La casa se situaba por detrás del muro de cierre septentrional, que en el tramo enfrentado a la citada casa contó con un sector aspillerado.

FUERTE DE PAISSAC

Estaba situado en el barrio del Humilladero, constituyendo la fortificación más meridional que defendía el núcleo urbano y las inmediaciones de la carretera a Tolosa. Estaba formado por un torreón aspillerado de planta semicircular (7 m de diámetro y 6 m de altura) rodeado por un pequeño foso de 1 m de profundidad que se continuaba hasta abrazar una casa próxima.

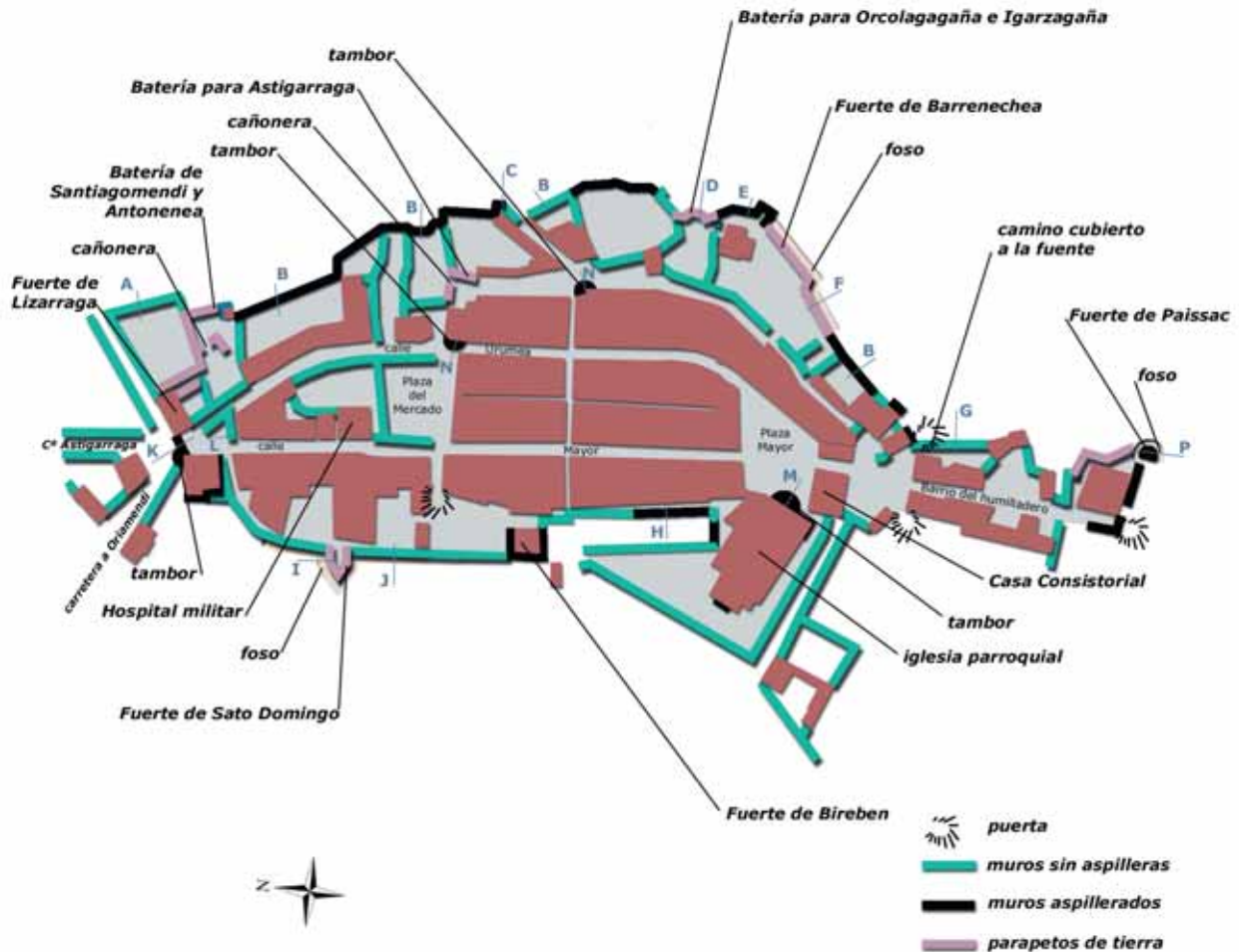
FUERTE DE BARRENECHEA

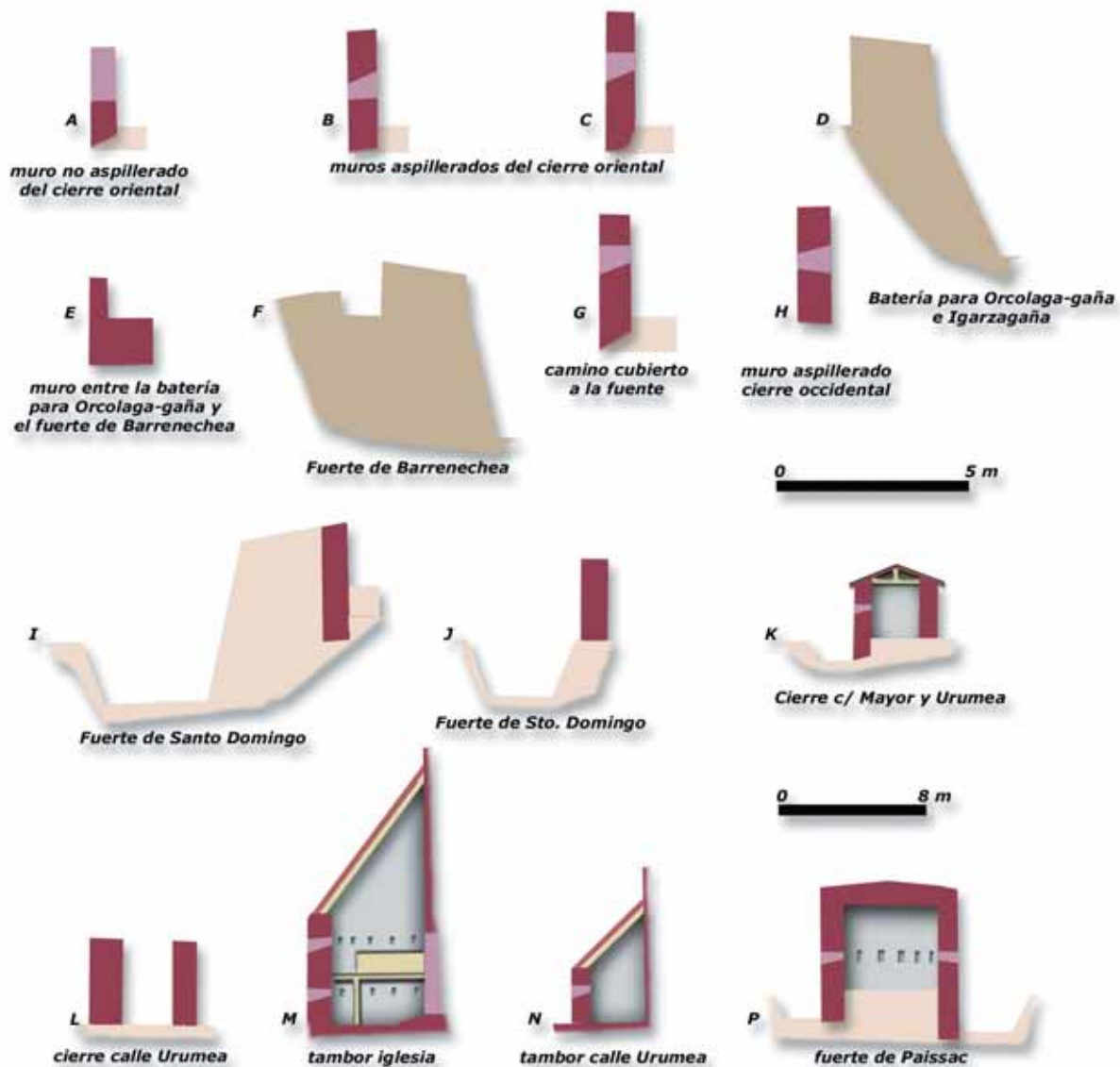
Cubría unos 60 m del frente SE, estando formado por un parapeto de tierra de 4 m de altura preparado para disparo de fusilería. En su mitad formaba un ángulo que permitía el flanqueo a fusil de parte de la obra, recibiendo además flanqueo de un pequeño tambor del muro aspillerado que cubría casi toda la parte E del núcleo urbano.

BATERÍA PARA ORCOLAGA-GAÑA Y ANTONENEA

Situada a continuación del fuerte de Barrenechea estaba formada por un parapeto de tierra de 5 m de altura, teniendo por el interior 2 m de altura. Formaba un saliente en el que se abrían tres cañoneras, orientadas hacia el E, SE y S respectivamente.

Fortificaciones de Hernani (1876)







BATERÍA PARA ASTIGARRAGA

Estaba situada en segunda línea, varios metros por detrás del muro aspillerado. Su parapeto formaba un ángulo recto con lados de unos 15 m de largo. En uno de ellos se abría una cañonera orientada hacia el NE.

BATERÍA PARA SANTIAGOMENDI

Estuvo situada al N del núcleo urbano, disponiendo de dos parapetos. Uno, formaba ángulo recto, de forma que uno de sus lados (de 20 m de largo) quedaba en primera línea, constituyendo parte del cierre exterior de Hernani. El segundo parapeto, retrasado con respecto al primero, disponía de un frente de 15 metros en el que se abría una cañonera orientada hacia Santiagomendi. Este parapeto se complementaba con dos alas de 10 m de longitud, una formando con él ángulo recto y la otra ángulo obtuso. En sus proximidades contaba con una pequeña casa convenientemente aspillerada y con sectores de muro aspillerado.



EL FUERTE DE SANTA BÁRBARA

El fuerte de Santa Bárbara conservó durante la última Guerra Carlista la mayor parte de los elementos que lo configuraron durante la primera, si bien se realizaron algunas modificaciones incluso antes de su inicio. Así, para 1847 se había realizado ya el denominado *Departamento del Capitán*, pequeño edificio aspillerado situado cerca del acceso al fortín superior, que por esta época cumplía la función de cuerpo de guardia, mientras que el caserío y antigua ermita eran utilizados para alojamiento del Gobernador del fuerte y pabellones para los oficiales.

Por orden del Gobierno Militar de Guipúzcoa de fecha 29 de noviembre de 1874 se realizaron diversas obras de recomposición de la



Ermita de Santa Bárbara construida en la década de 1950 en la parte alta del fuerte, ocupada originariamente por un blocao.

Torreón en la entrada meridional del Fuerte de Sta. Bárbara.

Cubo SE. del Fuerte de Sta. Bárbara.

fortificación, siguiendo las directrices del Cuerpo de Ingenieros Militares. Entre ellas se encontraban algunas de las que le dieron la fisonomía que tuvo hasta la década de 1990, centradas principalmente en el arreglo de las baterías de artillería. Así a la batería del SW se le dió forma cilíndrica y la batería del NE pasó de ser un ángulo de lados rectos a tener también forma cilíndrica. El aljibe sufrió algunas mejoras, tales como la instalación de una bomba o la canalización hacia él del agua de lluvia que caía sobre algunos tejados.

Tras la Guerra permaneció en el fuerte una guarnición militar hasta que el 2 de septiembre de 1891 el Gobernador militar de Guipúzcoa envió un oficio al Alcalde de Hernani en el que se decía: "... Resuelvo por R. O. de 25 de agosto último, sea desguarnecido el fuerte de Santa Bárbara de Hernani y que para conservar el terreno y caserío perteneciente al mismo, se entregue en usufructo por tiempo indeterminado, á algún colono que lo desee, dueños de terrenos colindantes á dicho fuerte, á condición de que conserve el edificio en buen estado...", disposición que fue cumplida el 10 de octubre del mismo año, haciéndose entrega del mismo a Joaquín de Ugalde.

En 1928 el Ayuntamiento de Hernani solicitó su cesión gratuita con objeto de que pasase a formar parte de un parque que el Ayuntamiento estaba llevando a cabo en la zona, petición que volverá a repetirse en 1932.

Tras diversas vicisitudes, en 1955 se inauguró la nueva ermita de Santa Bárbara, situada en la parte más alta del fuerte, donde estuvo inicialmente situado el blocao. En 1963



Aspillera.

Cubo NE.

Caponera vista desde el interior y acceso septentrional (a la derecha).

Acceso septentrional.

el párroco de Hernani solicitó del Ayuntamiento un permiso para habilitar el Departamento del Capitán como sacristía de la ermita, solicitud a la que se accedió (9-5-1963), con la condición de que se mantuviera el carácter primitivo de la construcción.

Su estado de conservación es aceptable si lo comparamos con otros fuertes de la primera confrontación carlista. Sin embargo, en los últimos años del siglo XX se realizó una intervención que ha alterado la caponera del fuerte, que es uno de sus elementos más característicos

LA FORTIFICACIÓN DE IRÚN DURANTE LA III GUERRA CARLISTA

Tan pronto como la villa de Irún se vio amenazada por las acciones militares de las partidas carlistas, su Ayuntamiento solicitó al Gobierno la construcción de diversas obras de defensa. Por Orden de 8 de abril de 1873, comunicada al Ayuntamiento mediante oficio del secretario general del Ministerio de la Guerra y expedida en conformidad por el Ingeniero general del Ejército, se autorizó la ejecución de las obras de defensa de Irún, con la condición de que tenían que llevarse a cabo con arreglo a las instrucciones del Cuerpo de Ingenieros Militares.

Las fortificaciones irunesas estuvieron formadas por obras en el recinto de la villa y de diversos fuertes y torreones en sus alrededores.

Dentro del primer grupo de fortificaciones pueden considerarse los portales y la fortificación de diversos edificios y huertas.

Los portales

En la documentación de la época se emplea el término de *portal* para denominar el cierre transversal de las calles realizado mediante muros aspillados de mampostería. En ellos se instalaron gruesas puertas de madera. Fueron los siguientes:

- Calle del Mercado, hacia el final.
- Calle de la Iglesia, a la altura del n. 36.
- Calle Mayor, a la altura del n. 42.
- Calle de San Marcial, a la altura del n. 4.
- Calle de Tetuán.
- Calle de Larrechipi, a la altura del n. 1.
- Calle de Jesús, hacia el final.





Fortificación de la Casa Consistorial

En enero de 1874 se habilitó como cuartel, realizando en ella importantes obras de reforma, con el objeto de evitar a la población irunesa las molestias derivadas del alojamiento de la tropa en sus domicilios particulares. Se procedió al cierre mediante muros aspillerados de los arcos y se formó una caponera. También se construyó un tambor en la alhóndiga y se aspilleraron gran parte de los huecos de las fachadas.



Fortificación de la Torre de la Iglesia

Consistió en la adaptación del cimborrio central de la torre para el alojamiento de un centinela de observación. Para ello se cerraron sus intercolumnios con tablonos y se levantaron muros aspillerados de ladrillo sobre la balaustrada que lo circunda en el coronamiento de la torre. Al pie de la torre se formó un tambor aspillerado, unido a la puerta de la iglesia por medio de un camino cubierto. En algún momento la torre estuvo artillada mediante un cañón de a 8 corto.



Otros puntos fortificados fueron el Muro y tambor aspillerado en la huerta de Buena Posada, los tambores de la Casa de Lecuona, de la huerta de Arrascaeta, Casa de Irigoyen (Santa Elena), Casa del Sr. Gastelumendi, Plaza del Mercado (dotado de foso), muros aspillerados en Arbelaizenea y la fortificación de la Casa de la Bañera.

En los principales puentes iruneses se realizaron también ligeras obras de fortificación: en el Puente de Endarlaza, en el



Muralla de Irún próxima a la iglesia del Juncal. Vista exterior.

Vista de una aspillera. de la muralla irunesa,

Fuerte del Parque. Vista parcial de su interior.

Foso del fuerte del Parque.

puede de Behobia (artillado con 1 pieza de a 8 corto) y en el puente Internacional y Casa Santiago (en julio de 1874 se comunica la decisión de ocupar la casa denominada de Santiago a la orilla del Bidasoa, demoliendo todas sus tejavananas).

FUERTE DEL PARQUE

Actualmente se conservan del mismo algunos restos significativos que pueden observarse siempre y cuando la visita coincida con un periodo en el que la zona no haya caído en el dominio de las zarzas que periódicamente cubren los restos.

Desde el interior del fuerte puede apreciarse el recubrimiento de mampostería de la parte interior del parapeto, dotado de una altura media de 1,60 m. A un tercio de su longitud, desde su derecha, en las cercanías de un banco de piedra, se aprecia una escalera de piedra que da subida al terraplén de más de dos metros de grueso situado tras el recubrimiento, ocupando, probablemente, uno de los emplazamientos de planta semicircular en la que pudieron instalarse las piezas de artillería. Otro de ellos puede apreciarse algunos metros hacia la izquierda del primero.

Por el exterior se pueden observar únicamente tres lienzos de los que cerraban la fortificación. El declivio se continúa, sin berma visible, por la escarpa del foso, que es seguida, tras la contraescarpa por un estrecho camino cubierto que termina en un parapeto, dotado en los dos ángulos de unión de los lienzos de una especie de pequeño rediente que permite el flanqueo del propio camino cubierto. Del resto del fuerte, hacia el núcleo de Irún, no se percibe actualmente ningún resto, tampoco de edificaciones interiores, sin descartar la incidencia que pudiera haber tenido en el mismo la Guerra Civil (1936-1939). Estuvo artillado, al menos durante la parte final de la Guerra carlista, por cinco piezas: un cañón de a 12 largo, dos de a 12 cortos y uno de a 8 largo.

En sus proximidades se levantaban los fuertes de *Guadalupe* (anterior al actual fuerte), al Norte, *Mendibil* (al Norte, pero más cerca) *Ibayeta* (al Sur) del que se sabe que fue construido en 1874 y que estuvo artillado por un cañón de a 12 corto y otro de a 8 largo. También es preciso citar al fuerte de *San Marcial* (al Sureste), englobando la ermita de San Marcial.

LOS TORREONES

Las fuerzas liberales dispusieron en septiembre de 1875 que "... *para mejor defensa de la población y para conservar expeditas sus comunicaciones con San Sebastián se construyan en jurisdicción de esta villa torreones o fuertes...*". Así se levantaron en las proximidades de Irún ocho



Torreón Elatzeta.

Torreón Zubeltzu.



torreones: San Marcial, Elatzeta, Zubelzu alto, Zubelzu bajo, Luberri, Mendiola, Aranibar y Zabaleta. Aunque en la documentación se afirma que todos, excepto el de San Marcial, eran iguales, se observan en los restos que de ellos quedan (Elatzeta y Zubelzu alto) algunas pequeñas diferencias.

El **torreón de Elatzeta** está situado en lo alto de la colina (192 m) de la misma denominación. Tiene planta cuadrada (6,3x6,3 m), conservándose su fábrica de mampostería de 90 cm de grueso hasta una altura de 7 m. Costó su construcción, como la de los otros seis torreones iguales, la cantidad de 3.000 pta. (de 1875). Disponía de planta baja, planta intermedia y terraza, aunque de ellas nada queda. En la planta baja se abren cuatro pequeños vanos rectangulares (40x12 cm) en posición vertical, uno en cada pared, cuya utilidad era principalmente la aireación. La planta intermedia estaba sostenida mediante solivos sobre los que se extendía un entarimado; en sus paredes se abrían aspilleras (5 en cada lado) y un único acceso de reducidas dimensiones cerrado por una puerta de madera. Para llegar a la puerta, por lo tanto, tuvo que utilizarse una escalera de mano que podría retirarse en caso de necesidad. La terraza dispone de un parapeto de mampostería (actualmente semidesmantelado), que sobresale ligeramente del cuerpo de la torre, en el que se abrían tres huecos en cada lado (lo que le daba una apariencia almenada) desde los que se podría vigilar el entorno o disparar con fusil. La parte inferior de la torre es ligeramente más ancha.

El *torreón de Zubelzu alto* (5,9x5,9 m), que toma el nombre del monte Zubeltzu (211 m), también perdura, aunque en peor estado que el de Elatzeta, puesto que no conserva parte alguna de su último cuerpo, ni tampoco resto de las aspilleras del cuerpo intermedio. Su cuerpo inferior se diferencia en que dispone de dos orificios rectangulares en lugar de uno. El interior presenta un relleno de tierra hasta la altura de los citados orificios, que debemos suponer posterior a la época de ocupación.

El *torreón de San Marcial* se levantó al Sur del fuerte de San Marcial. Tuvo un coste de 8.240 ptas, casi tres veces más que el resto de los torreones. Su tamaño también parece que fue mayor pues en su construcción se emplearon 52 m³ de

mampostería más que en aquéllos. Disponía de chimenea y en sus alrededores contaba con algún tipo de obra sencilla, pues en la relación de su costo una de las partidas se refiere al: "...movimiento de tierra y demás obstáculos alrededor del mismo...". De él se afirma también que estuvo revestido interior y exteriormente de Porlan, incluso su pavimento superior (que puede interpretarse como que dispuso de terraza superior).

LAS FORTIFICACIONES DE JAIZKIBEL

EL FUERTE DE LORD JHON HAY

Domina, como su antecesor de la primera guerra, el puerto de Pasajes y sus inmediaciones. Del mismo se conserva una parte de alguna consideración, quedando integrado en el área recreativa de Arrokaundieta.

Está formado por dos sectores, que denominaremos alto y bajo, ambos de planta rectangular, pero dispuestos de forma perpendicular, sobresaliendo ligeramente el superior sobre el inferior para formar una L, permitiendo el flanqueo de uno de los lados del sector bajo. En éste se abre el acceso al fuerte coincidiendo con un puentecillo de piedra que cruza el foso.

En el interior se levanta, a la derecha de la entrada, un cuartel rectangular (18,6x4,5 m), dos de cuyos muros coinciden con el cierre del fuerte, razón por la que debieron de disponer de aspilleras, como se observan en el lado correspondiente a su hastial, única parte del cuartel que ha conservado su altura original.



Fuerte de Lord John Hay.

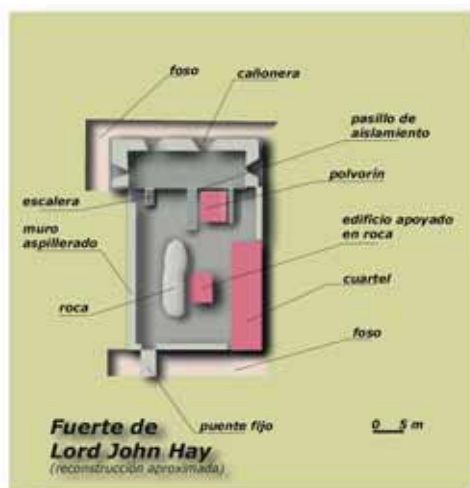
Vista del muro perimetral por el interior.

Aspillera vista desde el interior del fuerte.

Aspillera vista desde el exterior del fuerte.

En las proximidades de la entrada se eleva ligeramente sobre el suelo del fuerte una gran roca, adosados a la que se observan los restos de un pequeño edificio de planta rectangular (4,7x5,4 m).

El único edificio (5,5x4,7 m) que se conserva techado (bóveda de piedra de 2,4 m de altura sobre el suelo) es el almacén de pólvora, cuyos muros son ligeramente más gruesos (0,6 m) que los del resto de los edificios y muros perimetrales del fuerte. Disponen además de varias aberturas de ventilación, algunas de ellas formando un pequeño laberinto. El edificio está protegido de la humedad y de otros problemas por medio de un estrecho pasillo (0,7-0,9 m) que rodea tres de sus lados. En el muro de cierre opuesto al cuartel se abren un total de 25 aspilleras.



Escalera de acceso a la plataforma superior.

Ruinas del cuartel.

Muro aspillerado visto desde el interior.

Hastial del cuartel visto desde el exterior.

Vista desde el exterior.

Almacén de pólvora.

El acceso al sector superior es facilitado por 12 escalones de 1,45 m de anchura. Este sector albergaría la batería artillera puesto que se observan sobre la misma depósitos de tierra que pueden identificarse con un parapeto en el que se abrirían probablemente cuatro cañoneras.

FUERTE DE SAN ENRIQUE

Está situado en la cima del monte Jaizkibel, dominado por grandes antenas de telecomunicación. Tiene forma rectangular (60x20 m). Actualmente está arrasado al nivel del terraplén, a pesar de lo cual sus muros de roca arenisca alcanzan una altura sobre el suelo exterior comprendida entre 3,4 y 1 m (según sectores), alturas que son menores por la parte interior del fuerte.

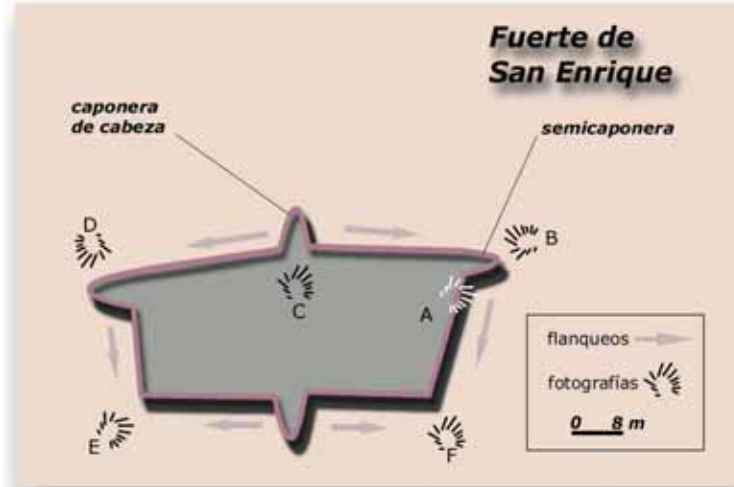
Probablemente estuvo rodeado por un foso, realizándose el flanqueo de la totalidad de su perímetro mediante dos caponeras (Norte y Sur) y dos semicaponeras (Noreste y Noroeste), todas de planta semielíptica que sobresalían de la planta rectangular del fuerte aproximadamente 6 m, estando su anchura por la gola comprendida entre 4 m y 2,30 m.

Dispuso de un parapeto de grosor comprendido entre los 90 cm del lado Sur y los 60 cm del lado Norte, alcanzando una altura sobre el nivel del terraplén de unos dos metros. En toda su longitud se abrían probablemente aspilleras, si bien actualmente no se conserva ninguna de ellas, pero hacia 1930 podían, como mínimo, observarse aspilleras en la caponera meridional.

En el interior no se conserva ninguna edificación, pero sí indicios de que las hubo. La única construcción existente actualmente es un hito geodésico correspondiente a la mayor altura del Jaizkibel (547 m).



*Fuerte de S. Enrique hacia 1930
Pueden verse todavía aspilleras en la
caponera de cabeza. (Fot. Archivo
General de Gipuzkoa).*



Fuerte de S. Enrique.

Semicaponera occidental (vista A).

Semicaponera occidental (vista B).

Caponera de cabeza (vista interior C).

Semicaponera oriental. (Vista D).

Confluencia de los lienzos E y S (Vista E).

Confluencia de los lienzos S y W (vista F),



LOS TORREONES

En la línea de cumbre de la cadena montañosa del Jaizkibel o en sus inmediaciones se levantaron (según la documentación de la época) seis torreones, de los que hoy en día perviven los restos de cinco (*véase ruta fortificada de Jaizkibel*). Desde ellos es posible contemplar hacia el Sur todo el territorio del corredor Irún-Pasajes y hacia el Norte las laderas del Jaizkibel en su descenso hacia el mar. Cuatro de los torreones estaban situados entre el fuerte de *Lord John Hay* y el de *Enrique* y dos entre éste y el de *Guadalupe*.

La planta de todos ellos es exagonal, de entre 3,3 y 3,5 m de lado, excepto la del más próximo a Guadalupe, que es cuadrada. Tenían todos ellos altura de dos plantas y terraza, conservándose únicamente los muros perimetrales, confeccionados con piedra arenisca, estando totalmente vacío su interior.

En la planta baja se abrían algunos pequeños orificios rectangulares que servían de ventilación y para la observación, contando por el exterior con una zapata de altura variable, ligeramente más ancha que el torreón y cuya altura sobre el terreno dependía de las irregularidades de éste. El acceso no se realizaba por la planta baja, sino que se abría en la primera planta, accediéndose a la misma mediante una escalera escamoteable, con objeto de hacer más difícil el acceso del enemigo. En esta misma planta se abrían dos o tres aspilleras en cada cara (hay algunas diferencias de una torre a otra).

La terraza se adelanta ligeramente sobre la fachada sostenida por tres modillones por lado del polígono y uno en cada vértice (en total 24), abriéndose entre cada uno de ellos un orificio aproximadamente circular que servía para la evacuación de las aguas pluviales.



Torreón Jaizkibel I.

Torreón Jaizkibel II.
Detalle de la
terrazza.



Torreón Jaizkibel I.

Torreón Jaizkibel III. Cara donde
se encontraba el acceso.

Torreón Jaizkibel IV. Acceso.



*Acceso al Torreón
Jaizkibel II.
Torreón Jaizkibel III.*

El torreón occidental (I) mantiene la mayor parte de su perímetro, con excepción de algunos sectores del parapeto de la terraza. El torreón que le sigue (II) hacia el este es el mejor conservado, mientras que el siguiente (III) no llega en ninguna parte de su perímetro hasta la terraza y está invadido parcialmente por vegetación.

Los torreones situados al este del fuerte de Enrique presentan diferencias sobre los tres ya descritos. El más occidental (IV) dispone de una escalera exterior de piedra, así como de otra que permite la comunicación interior, fruto de una utilización posterior a la guerra carlista. Sus aspilleras son dos por lado y más anchas hacia el interior que hacia el exterior, excepto en el lado en que se abre el acceso, que no dispone de ninguna.

El último torreón (V), de planta cuadrada, dispone de tres aspilleras por lado, excepto en el lado del acceso en el que sólo se abre una a cada lado del mismo. Tampoco se conserva en toda su altura y está, en parte, cubierto por vegetación.

LOS FUERTES CARLISTAS

Tal y como ocurría con las fortificaciones de la primera guerra carlista, las levantadas por los carlistas



*Torreón Jaizkibel IV.
Panorámica sobre la bahía de Txingudi.
(torreón V)
Acceso del torreón Jaizkibel V.*

fueron, en general, de inferior complejidad que las construidas por los liberales, que disponían de mejor organización y medios para levantarlas. Únicamente citaremos las cuatro más próximas a San Sebastián (véase la lista completa al inicio del capítulo).

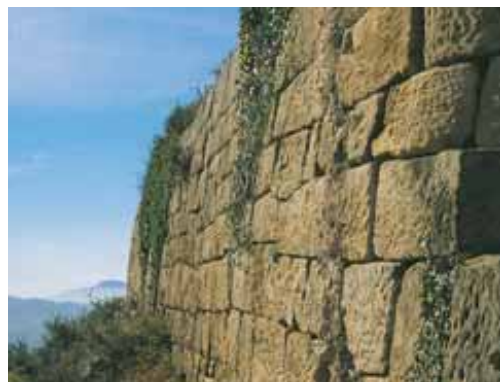
MENDIZORROTZ

Mendizorrotz es una elevación perteneciente a la cadena costera que tiene por primera cumbre a Txubillo (donde estaba el fuerte de la Farola) y se continúa por una línea de cumbres en las que se asentaron también en la fecha de referencia, el fuerte de Hernández y el torreón del Calvario, todos ellos en poder de los liberales. El fuerte de Mendizorrotz, aún cuando no puede decirse que esté bien conservado, sí que es una de las fortificaciones en poder de los carlistas en 1876 de las que se conservan más vestigios.

Como otros fuertes de la época está arrasado a la altura del terraplén. De los restos que quedan puede deducirse que tuvo dos recintos concéntricos que encerraban la parte más alta del monte (el más elevado de toda la línea de fortificación), desde la que se divisa una espléndida panorámica de la depresión San Sebastián-Irún y de la costa. El paso de un recinto a otro al parecer se realizaba por medio de una escalera convenientemente protegida.

BORDATXO

Durante la III Guerra carlista el fuerte de Bordatxo estuvo situado en el monte del mismo nombre, dominado por el de Mendizorrotz y dominando al de Arzurieta. En la cima del monte pueden observarse actualmente algunos restos de fortificaciones de difícil interpretación, puesto que existe la posibilidad de que fueran aprovechadas y modificadas en algún momento de la Guerra Civil (1936-1939). La mayor parte son zanjas o pequeños parapetos muy alterados por el paso del tiempo y prácticamente ocultos por la vegetación. En las fotografías aéreas de mediados





de la década de 1950 se puede apreciar un recinto que hacia San Sebastián adquiere forma redondeada, siendo el resto de los parapetos rectilíneos.

ARZURIETA

Los restos del fuerte carlista de Arzurieta (o de Arratsain), se encuentran situados en un promontorio (Artxuitako Gaña o Fuerteko Gaina) cercano al caserío de Arratsain berri (término municipal de Usúrbil). Tal fuerte se encontraba situado entre el de Bordatxo y el de Ariceta y muy próximo a la batería de Bentazikin. En la actualidad pueden observarse en la citada colina grandes zanjas o trincheras orientadas en dirección San Sebastián desde las que los cañones carlistas dispararon con intención de hostigar a la liberal San Sebastián.



ARITZETA

El fuerte de Aritzeta (o *Haitzetako Fuertia*) fue construido por los carlistas en la última guerra. Se situaba entre los fuertes de Arzurieta al norte y Aritzeta-Celaiaundi al sur; para su localización actual sirve decir que se encuentra en la cima de un pequeño promontorio situado en las proximidades del área de servicio de la autopista A-8 de la misma denominación. De la inspección ocular realizada de sus restos puede afirmarse que únicamente se conserva cubierto por un manto de hierba una suerte de zanja (que correspondería probablemente al foso) que forma un polígono seccionado en su mitad meridional por la citada autopista.



Fuerte de Mendizorrotz. Angulo del recinto inferior (D).

Vestigios del fuerte de Arzurieta, cubiertos por un prado.

Leves vestigios del fuerte de Arizeta, cercenados por la autopista Bilbao-Behobia.

MEDIDAS TOMADAS TRAS LA GUERRA

Tras la finalización de la última Guerra Carlista, con fecha de 16 de junio de 1876, la autoridad militar dictó una orden que dividía las fortificaciones existentes en cuatro grupos. El primero estaría formado por los fuertes de San Marcial, Parque, San Marcos

y San Antón; de ellos se decía que “...deben conservarse perpetuamente artillados como se encuentran en la actualidad el 1.º y el último y con destacamento de Infantería San Marcos...”

Un segundo grupo está formado por los fuertes de Urcabe y Burunza que “...deben conservarse cerrados y sin destacamento, pero sin destruirse...”. Del tercer grupo forman parte: Mendizorrotz, obras de Puente de Behovia, Torres de Irún a Rentería, Idem de Jaizquivel, San Enrique, Barcaistergui, Oriamendi, Ametzagaña, Torre de Igueldo, Arrasain Alto, Reducto de Teresategui, Fuerte de Zurugaray, Reducto de Gárate y torre de nueva construcción...” que “... pueden utilizarse en su día, no conviene se destruyan aunque no se ocupen. Deben cerrarse y cuidar de su conservación...”. Sigue la orden diciendo que “...respecto de los fuertes y puntos fortificados que deben destruirse no se procederá a la demolición de ninguno de ellos, hasta tanto se resuelva una consulta que he dirigido al... Capitán General del Distrito...”





Finalizada en 1876 la III Guerra Carlista, el Gobierno español planteó la necesidad de organizar la defensa de la frontera con Francia, de San Sebastián y del puerto de Pasajes y de paso, asegurarse el dominio del territorio por parte de las fuerzas gubernamentales ante una posible nueva intentona carlista. Para estudiar esta cuestión se constituyeron entre 1876 y 1884 una serie de comisiones militares que concluyeron por diseñar en el marco de la defensa pirenaica un campo atrincherado en torno a Oiartzun.

El concepto de *campo atrincherado* sustituyó al sistema defensivo basado en Plazas fuertes, que había quedado ya obsoleto ante la generalización de nuevas técnicas de guerra (artillería de ánima rayada). Un campo atrincherado puede definirse como un conjunto de fortificaciones permanentes artilladas (fuertes) situadas en ciertos puntos prominentes de un territorio que se flanquean mutuamente y apoyan a efectivos militares que evolucionan en sus proximidades. Es decir, se ha sustituido la Plaza fuerte, por un territorio más o menos extenso que sirve de barrera a una posible invasión.

El citado Campo atrincherado estaba constituido por una primera línea de fuertes próximos a la frontera francesa: Guadalupe, Jaizkibel, Arkale, Belitz, Erlaiz y San Marcial, formando un arco en torno a Oiartzun, Fuenterrabía e Irún. Una segunda línea de fuertes se establecería con los de San Marcos y Txoritokieta. Por problemas principalmente económicos sólo se llegaron a levantar los de Guadalupe, San Marcos y Txoritokieta, iniciándose las obras de excavación en Erlaitz.

Aceso en túnel al Fuerte de Guadalupe. En este sector existía un puente desplazable y una verja metálica. Al fondo pueden verse aspilleras para fusilería y cañonera para una ametralladora.

Contraescarpa del foso. Nótese el recubrimiento de caliza en las zonas rectas (derecha) y de arenisca (izquierda) en las zonas curvas, con objeto de minimizar los rebotes de los disparos realizados por las baterías de flanco que tienen justo enfrente.

Protección de visera de la cañonera y aspilleras de flanco del foso de la cañonera de cabeza. Delante está el fosete, y a la derecha puede verse un pequeño sector de la galería aspillerada de escarpa. Debajo de la primera aspillera de ésta, un orificio circular para granadas.

Los mencionados fuertes son similares a los utilizados (1874-1885) por el ingeniero francés *Raymond Séré de Rivières* (1815-1885) quedando pronto obsoletos ante las probables acciones aéreas y los impactos de los nuevos “obuses-torpedo” (1885). La dispersión de las baterías (caso de los *festen* alemanes) y, más tarde, el empleo masivo del hormigón especial (h. 1895), del hormigón armado (h. 1910), de las campanas de acero y la subterranización (*líneas Maginot* y *Siegfried*, en Francia y Alemania respectivamente) fueron las soluciones aplicadas en Europa que no tuvieron y equivalentes en Guipúzcoa.

EL FUERTE DE GUADALUPE

El fuerte de *Nuestra señora de Guadalupe* es el mayor de los tres que se terminaron con la intención de constituir el *Campo atrincherado de Oyarzun*. Está situado dentro del término municipal de Hondarribia (Fuenterrabía), concretamente en el monte Jaizkibel, al NE del Santuario de Nuestra señora de Guadalupe, del que toma la denominación.

El proyecto definitivo del fuerte fue formado por el Teniente Coronel de Ingenieros Juan Roca i Estades basado en el anteproyecto realizado por la Comisión encargada del estudio de la defensa del Pirineo en Guipúzcoa, constituida por los coroneles Antonio Rogí y Francisco Roldán. Fue inaugurado en al año 1900.

Situado a 190 m de altura, podía ser dominado con algún peligro únicamente por la posición francesa de Biriadou y, con menor eficiencia, por otras situadas a retaguardia de ésta. Otras posibilidades de ataque eran las que podrían provenir de la toma del monte Jaizkibel por parte del enemigo (donde también estaba prevista la construcción de otro fuerte) o de los disparos de artillería que pudieran realizar desde el mar los buques hostiles. Del territorio guipuzcoano, en principio, no parecía que podría sufrir ataque alguno, puesto que el resto de las alturas próximas estarían ocupadas -al menos en proyecto- con otros fuertes previstos dentro del Campo atrincherado. En cualquier caso sería, junto con los no construidos en S. Marcial y Erlaitz, la primera fortificación en entrar en combate en caso de una invasión francesa.

El fuerte está constituido por tres obras, denominadas del *Centro*, de la *Derecha* y de la *Izquierda*. La *Obra del Centro* dispone de un solo frente

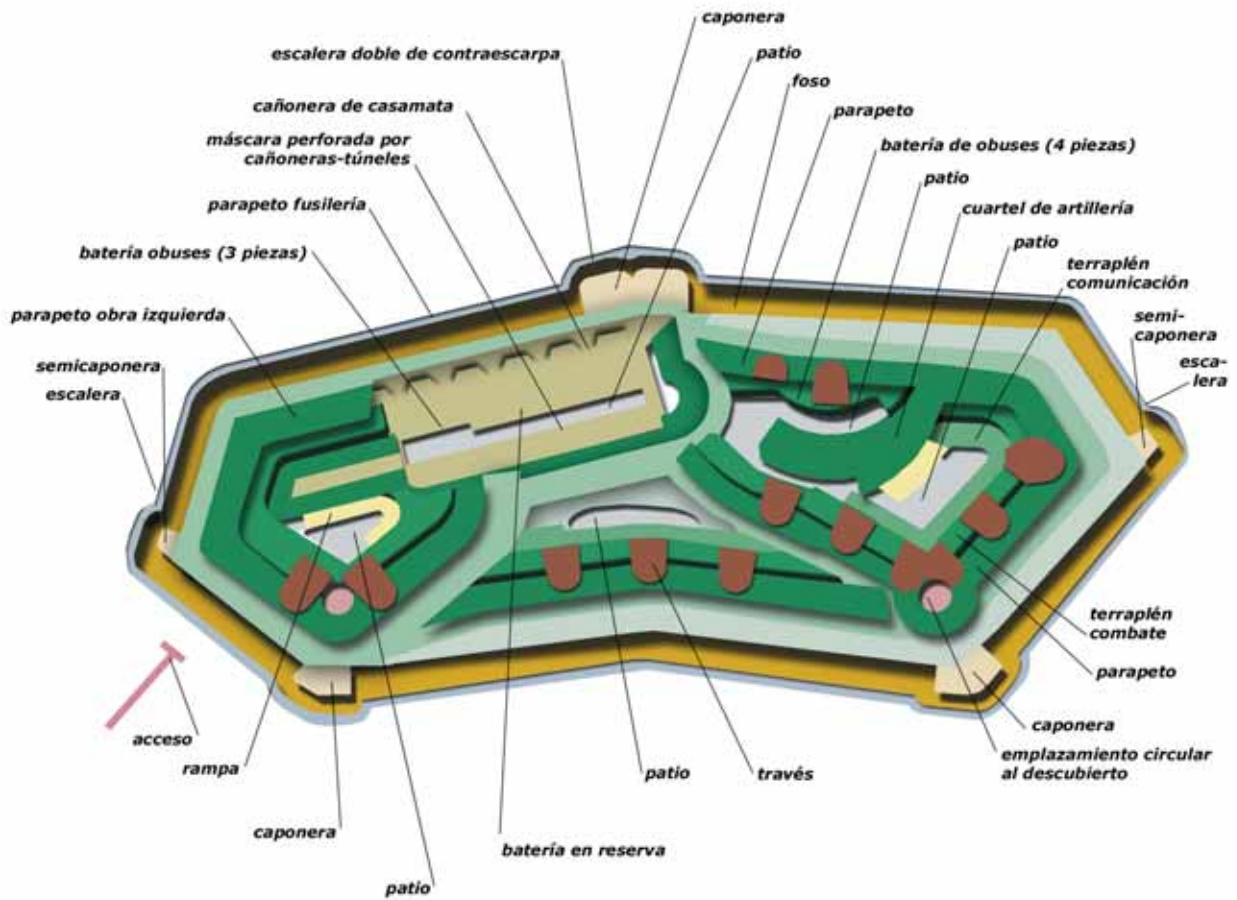


Fuerte de Guadalupe.

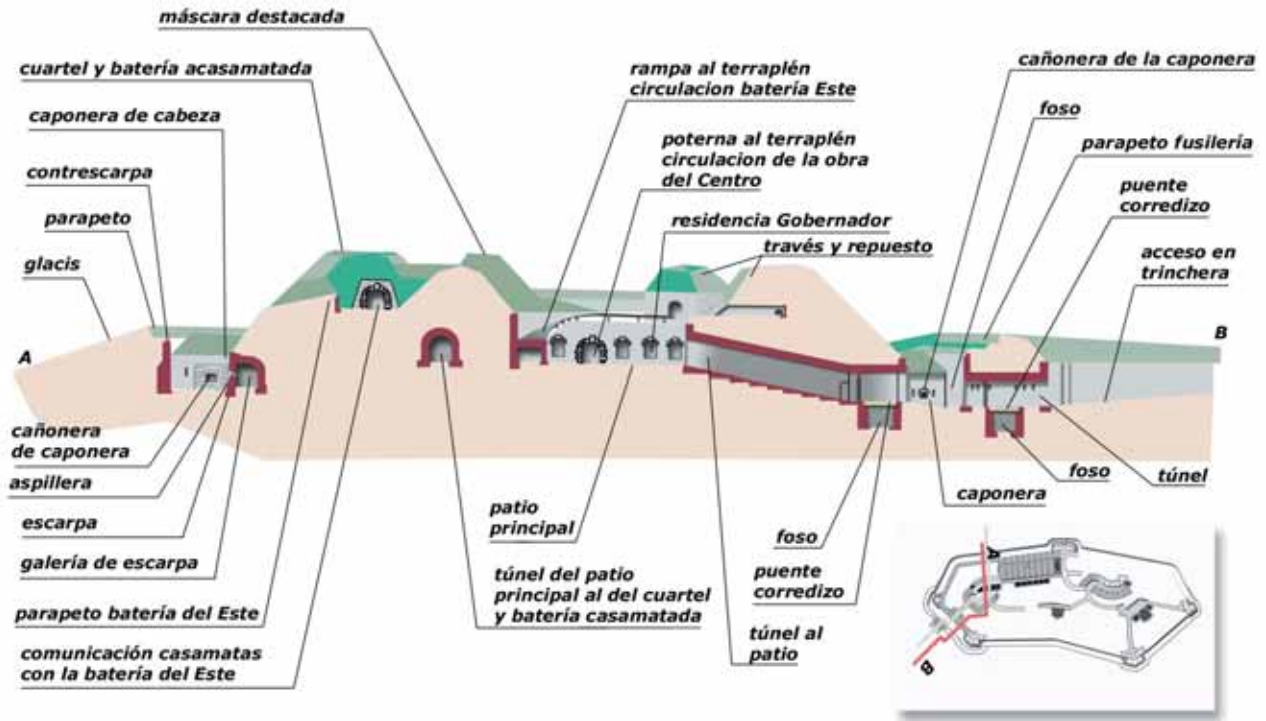
Galería de escarpa en la que se repiten una serie de dos aspilleras verticales y una horizontal

De izda. a dcha. parapeto de fusilería, contraescarpa, con su escalera doble, foso y caponera de cabeza con su fosete.

Caponera. Obsérvese el fosete, la puerta (que disponía de un puente móvil), las aspilleras y la cañonera para flanco del foso.



Planta de terraplenes



de 111 m de longitud. Consta de un parapeto téreo exterior de 8,5 m de espesor y 1,8 m de altura interior, que cae en talud exterior hacia el foso, reposando sobre un muro de mampostería de 1,2 m de alto sobre el que se erguía una verja de hierro de 3 m de altura. El terraplén de combate (donde se situaban los cañones) tiene una anchura de 6,5 m y en él pueden instalarse, según el proyecto, 8 piezas de grueso calibre, separadas en grupos de dos por tres traveses-abrigo. Debajo del través central se encuentra un almacén de distribución de municiones para el servicio de las piezas de esta obra, mientras que los traveses laterales cuentan con pequeños repuestos. El talud interior cae 1,5 m, en ángulo de 30° sobre un terraplén de circulación de 3,5 m de anchura que está en comunicación subterránea con la obra de la Izquierda y, al descubierto, por medio de una escalera, con un patio alargado al que se abre el citado almacén de distribución. El patio está comunicado por medio de un túnel con la Obra de la Derecha.

La *Obra de la Derecha* se compone de tres frentes (Este, Nordeste y Norte) y de una batería al descubierto (Sur). Los frentes Este y Nordeste y Batería del Sur, tienen su organización interior análoga a la de la *Obra del Centro* pero, a diferencia de ésta, cada pieza de artillería se sitúa entre dos traveses, pudiendo armarse con 11 piezas de grueso calibre. Bajo el través central del frente del Este se sitúa el almacén de distribución de munición para el servicio de todo el armamento al descubierto de esta *Obra*.

El frente Norte (orientado hacia el mar) está más bajo que los demás frentes y en él pueden instalarse 5 piezas de grueso calibre desenfildadas mediante un través-abrigo con un repuesto. No dispone de terraplén de circulación y su parapeto tiene dos metros de anchura menos (8 m) que el del resto de los frentes de la obra, que disponen de 10 m.

La obra incorpora bajo el través del frente Norte una batería acasamatada de fuegos curvos con capacidad para 4 obuses de bronce de 21 cm y su repuesto de municiones. Frente a la misma, separados por un patio estrecho y alargado, de cota 1 metro por debajo de la de la batería, se levanta un cuartel de planta curva con capacidad mínima de 80 artilleros. Su blindaje superior sirve de través para la citada batería. A la izquierda del patio se abren los alojamientos para los oficiales de artillería y una comunicación con la obra.

Un tercer patio situado entre el frente del Este y el cuartel proporciona la comunicación con los otros patios de la *Obra*, con las otras obras y, mediante rampa, con el terraplén de combate del frente Norte y con el terraplén de circulación del resto de los frentes de la *Obra*. Dos poternas que también parten del patio permiten la comunicación con la semicaponera del Este y la caponera del Sureste.

Algunos traveses de esta obra guardan en su interior refugios-repuestos de munición que por su tamaño y diseño, permitían guardar cuando no se usaban las piezas más ligeras de artillería. Uno de los traveses alberga un emplazamiento circular no contemplado en el proyecto.

La *Obra de la Izquierda* consta de tres frentes y una batería al descubierto. Con relación a las otras dos obras destaca la presencia de una galería abovedada cuya parte exterior conforma la contraescarpa, abriéndose en ella grupos de 3 aspilleras (una horizontal, dotada de cierre metálico, y dos verticales) que contribuyen a la defensa del foso. A través de ella se comunican la caponera del SW y la media caponera del W.



Fuerte de Guadalupe.

Fosete, aspillera y cañonera de una de las baterías de flanqueo del foso.

Puerta con puente móvil sobre el fosete para movimiento de la Infantería hacia las escaleras de contraescarpa.



En el frente Noroeste se levanta una gran construcción rectangular a prueba de bomba formada por tres plantas. La planta inferior sirve, a la par de alojamiento para 120 individuos de tropa y de continuación de la galería aspillerada de escarpa (constituyendo un sector ligeramente más ancho que el resto de la misma). La planta intermedia tiene función de cuartel, con capacidad para 276 hombres, disponiendo en su extremo oriental de un almacén de distribución de municiones, comunicado con la planta superior por medio de un montacargas. Esta última -al igual que el cuartel inferior- está formada por nueve bóvedas. De ellas, la parte meridional de las tres occidentales está ocupada por una batería de fuegos curvos destinada a ser artillada con tres obuses de 21 cm que permiten el disparo hacia el SW-SE. El resto de las bóvedas orientadas hacia el SE está en reserva para ser artillada en caso necesario por piezas de 15 cm. En la parte de las bóvedas orientada hacia el NW se abren cinco cañoneras, por las que otros tantos cañones de 15 cm montados sobre marco bajo podrían disparar hacia la mar, dejando cuatro bóvedas en reserva, de forma que, en caso necesario, podrían abrirse en el blindaje térreo exterior las correspondientes cañoneras.

Una gran máscara de tierra sobre la que podía disparar sin problema la batería de fuegos curvos precede a esta construcción por la parte del Sureste. Para que los cañones (en reserva) orientados hacia el sur pudieran disparar a través de la máscara se proyectaron originariamente cañoneras-túneles. Entre la máscara y el cuartel queda un patio alargado y estrecho (4 m

Foso. Al fondo, la caponera de cabeza con su cañonera.. El ambaldosado del foso se realizó en 1999, en contra de su disposición original (césped).

Foso con la segunda puerta y galería de escarpa.

Foso, con las aspilleras de la galería escarpa y, arriba, las cinco cañoneras dirigidas hacia el mar.

de ancho) que facilita las comunicaciones. Bajo la máscara se sitúan las cocinas y letrinas, con acceso desde el patio.

Los frentes Oeste, Sudoeste, Batería del Este y la parte del frente Noroeste no ocupado por la construcción a prueba, están organizados para el emplazamiento de artillería a barbata desfilados mediante traveses-abrigos y repuestos. En ellos pueden montarse: 4 piezas en el terraplén de combate del sector del frente Noroeste no ocupado por las casamatas, 4 en el del Oeste, 2 en el del Sudoeste y 5 en la Batería del Este. Además existe un emplazamiento circular para una o dos piezas de 15 cm (similar a otro existente en la obra de la izquierda) del que en el Proyecto se dice que podría instalarse en algún momento una cúpula acorazada.

En el patio principal -triangular- se hallan los pabellones para el Gobernador y oficiales, almacenes de víveres y combustibles, así como diversas dependencias, dotadas de algunas ventanas de característico diseño.

En este patio desemboca el acceso del fuerte, que entra serpenteando en trinchera y túnel, por debajo del glacis hasta el nivel del foso principal. El túnel está defendido por un pequeño foso (salvado por un puente corredizo), aspilleras laterales del cuerpo de guardia, una ametralladora y fusilería en aspilleras frontales. Una vez en el foso principal, se llega a una segunda puerta en túnel, desfilada con respecto a la primera y dotada de otro foso con puente corredizo. A través de este túnel, en pendiente ascendente, se accede al patio triangular, desde donde arranca la red de comunicaciones con todas las Obras.

En el citado patio, frente al acceso exterior, se encuentra una rampa que establece la comunicación, al descubierto, con los terraplenes de circulación y de combate de las baterías a barbata de los diferentes frentes de la Obra de la Izquierda, comunicándose éstos con la batería acasamatada y cuartel por un túnel y escalera cubierta. A la derecha se halla el túnel que comunica con el terraplén de circulación de la Obra del Centro y a la Izquierda otro túnel comunica con el patio del cuartel y éste, a su vez, con la Obra de la Derecha.



Patio principal de la obra de la izquierda, ocupado en su diseño inicial por el pabellón del gobernador, de oficiales y almacenes. En primer plano, túnel de acceso al patio situado entre las casamatas y la máscara de protección.

Detalle de una de las originales ventanas del patio de la obra de la izquierda.

Cañón Nordenfeld de 57 mm para caponera.



Un foso de 7-8 metros de ancho rodea a las tres obras. La escarpa de la Obra de la Izquierda, como ya se ha afirmado, dispone de una galería aspillerada, mientras que en el resto está formada por taludes de escarpa. Al pie de éstos se establece un muro de sillería de 1,2 m de altura coronado por un caballete sobre el cual se levanta una verja de hierro que en el proyecto tenía 3,5 m de altura (sustituida en 1999 por otra más baja). Por el contrario, todas las contraescarpas están revestidas de sillería caliza, excepto en los sectores en que cambiaba de dirección (zonas en ángulo) en los que el revestimiento es de arenisca. Esta última roca tiene la propiedad de evitar los rebotes de los disparos realizados desde las baterías de flanco.



El flanqueo del foso se realiza mediante tres caponeras (NW, SW y SE) y dos semicaponeras (NE y W) blindadas, dotadas de diversas cañoneras, aspilleras, matacanes, repuestos y pequeños sectores anexos de escarpa aspillerada. El armamento previsto estaba constituido por ametralladoras (en las semicaponeras) y cañones de tiro rápido (en las caponeras). La caponera situada en la confluencia de los fosos N y NE dispone de cañoneras-túneles.

Estas baterías que flanquean el foso disponen de una puerta protegida situada por el interior de la verja metálica y de un fosete (foso en el foso) de 1,2 m de profundidad por 1,5 m de ancho que impiden el acceso a cañoneras o aspilleras cuando éstas están a baja altura a la vez que sirven de receptáculo para la caída de materiales derivados del combate.

Las dos semicaponeras y la caponera del NW disponen de accesos al foso sirviéndose de puentes corredizos o levadizos sobre el fosete que permiten los movimientos de las tropas de infantería establecidas en el camino cubierto.

Éste tiene una anchura de 3 m, limitado hacia el fuerte por el foso y hacia el glacis por un parapeto. Esta obra rodea totalmente el fuerte por la parte exterior de los fosos. Para acceder al camino cubierto desde las baterías flanqueantes, la infantería haría uso de las escaleras instaladas en la contraescarpa del foso. Si esta fuerza tuviera que replegarse debido a los em-

Patio de la obra de la derecha. Túnel al patio de la batería de obuses. A su dcha. la rampa al terraplén de comunicación del que parten pequeñas rampas a los asentamientos de cañones, situados entre grandes traveses.

Interior del cuartel de Artillería. Nótese su planta curva.

bates enemigos, quedaría todavía cubierto el glacis por el fuego de fusilería procedente de parte de las baterías artilleras, que también disponían, entre los cañones, de una banqueta de fusilería.

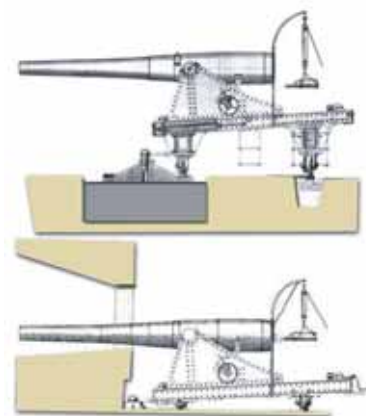
La guarnición del fuerte fue estimada en un batallón de infantería (unos 500 hombres), una compañía de artillería (aprox. 100 hombres) y pequeños destacamentos de administración militar, sanitario y zapadores-minadores. La artillería que el fuerte era capaz de acoger según el proyecto ascendía a 69 piezas (38 a barbata, 22 en casamatas y 9 en baterías de flanqueo), pero el armamento asignado inicialmente en el proyecto del fuerte por recomendación de la *Junta Local de Armamento* fue de 44 piezas: 17 cañones *Ordoñez* C.H.E (*Cañón Hierro Entubado*) de 15 cm (mod. 1885) montados en marco alto para las barbetas; 5 cañones de las mismas características, pero montados en marco bajo, para las casamatas; 7 obuses de 21 cm CG (mod. 1885) para las dos baterías de obuses; 6 cañones de batalla; 6 cañones de tiro rápido Nordenfelt para las caponeras; 2 ametralladoras *Nordenfelt* para las semicaponeras y una ametralladora para la defensa del acceso del fuerte (frente a la primera puerta).

Los cañones *Ordoñez* tenían una longitud de 4,5 m y un peso de 5,5 toneladas, sin contar el peso de la cureña, carriles, etc. Podían disparar proyectiles de distinto tipo (granada ordinaria, bala-granada y carga explosiva) cuyo peso estaba comprendido entre 42 y 50 Kg, con un alcance útil de 10 Km. Los montajes sobre los que estaban instalados eran de hierro y disponían de ruedas que giraban sobre carriles en torno a un

Acceso mediante escalera desde el terraplén de comunicación al terraplén de combate..

Emplazamiento circular en la obra de la derecha.

Los fuertes del Campo Atrinchado de Oyarzun estuvieron artillados principalmente por cañones Ordoñez de 150 mm, bien en marco alto (imagen superior) para montajes a barbata o en marco bajo, en las casamatas (imagen inferior).





*Batería para cuatro obuses de 210 mm.
Tiene forma curva y está protegida por
el blindaje superior del cuartel de
artillería que tiene enfrente.*

*Batería auxiliar. A la derecha, acceso al
repuesto de munición.*

perno pizote fijo en el suelo. Los cañones Nordenfelt (57 mm) de tiro rápido tenían una longitud de 1,5 m y un peso de 215 Kgs.; permitían un disparo cada dos segundos, pudiendo disparar proyectiles convencionales o botes de metralla. Estos últimos tenían 135 balas, sustituyendo ventajosamente en las caponeras a otro tipo de cañones, a las ametralladoras y a los fusiles, con la ventaja de que la munición empleada no dañaba gravemente el recubrimiento de escarpa y contraescarpa.

El fuerte contó desde el principio con suministro de agua corriente. Un caudal de 2,7 l/sg a presión de 5 atmósferas llegaba por medio de un conducto forzado de fundición de 4 Km de largo, que era distribuida por medio de fuentes instaladas en los patios de cada Obra, así como a las cocinas, letrinas, lavaderos, etc. Bajo el patio principal de la Obra de la izquierda se encuentra un aljibe cilíndrico con capacidad para 18.000 litros, que debía de permanecer siempre lleno. Para el desalojo de las aguas negras y pluviales, el fuerte contaba también con un complejo sistema de conducciones.

Además de las obras descritas, el proyecto del fuerte contemplaba cuatro baterías auxiliares. Éstas formaban parte del mismo, pero no estaban servidas por su guarnición ni su artillería debía instalarse en ellas, sino que estaban destinadas a ser ocupadas y servidas en tiempos de guerra por el ejército operativo en el Campo Atrincherado. Su razón de ser se centra en complementar la artillería del fuerte y en defender sus proximidades, que en ocasiones quedaban fuera de tiro. Además, por regla general, la construcción de las baterías auxiliares estaba realizada de forma que no pudiera ser empleada por el enemigo para ofender al fuerte en el caso de que llegara a tomarlas, puesto que además quedaban bajo su fuego directo. Estas baterías eran la del *Purgatorio* (al SW), la de *Garaicoechea* (NE), la de *Perca-cenea* (SE) y la del *Calvario* (entre el fuerte y el Santuario). La de mayor envergadura era la proyectada en la colina de Garaicoechea, que también era la más alejada del fuerte.

Actualmente sólo se conserva de los anexos una gran explanada que sirvió de plaza de armas y una batería situadas en las proximidades de la entrada del fuerte. Se trata esta última de

una batería a barbata cuyos parapetos interiores tienen una altura de 1,8 m y está desfilada mediante tres traveses que disponen en su interior de un repuesto al que se accede por medio de unas escalerillas, permitiendo la instalación de, al menos, cuatro piezas de 15 cm sobre marco alto, quedando algún espacio para una banqueta de fusilería. Por la parte opuesta al parapeto está protegida por una excavación en el terreno, que hace de espaldón. La proximidad al fuerte permite su fácil acceso desde éste.

Con excepción de la Guerra Civil 1936-1939 el fuerte no ha vivido de cerca acontecimientos bélicos, llegando a servir durante un corto espacio de tiempo como prisión. El fuerte permaneció activo militarmente hasta 1974. Tras algunos años de abandono pasó a depender del Ayuntamiento de Hondarribia que ha procedido a su paulatina restauración.

EL FUERTE DE SAN MARCOS

El fuerte de San Marcos toma su nombre del monte en cuya cima (280 m) se encuentra establecido. Su estratégico emplazamiento hizo que en el mismo lugar los carlistas levantaran un fuerte en la última guerra civil del siglo XIX que cobró no poca importancia en el desarrollo de las operaciones militares. El fuerte actual está mayoritariamente incluido en el término municipal de Rentería, pero el límite del término donostiarra roza la fortificación. Su proyecto y construcción sufrió diversas vicisitudes. Tanto es así que el proyecto definitivo, firmado por el capitán de Ingenieros Luis Nieva, fue aprobado en 1888, cuando la obra estaba prácticamente finalizada. Por esta causa tuvieron importancia los diversos proyectos provisionales o anteproyectos con que contó la fortificación a lo largo de los años que duró su construcción, firmados por el Comandante de Ingenieros de San Sebastián Pedro Lorente (1878), Juan Roca (1879 y 1881) y José Bradis (1884), que fueron descartados como proyectos definitivos por diversas deficiencias observadas en los mismos.

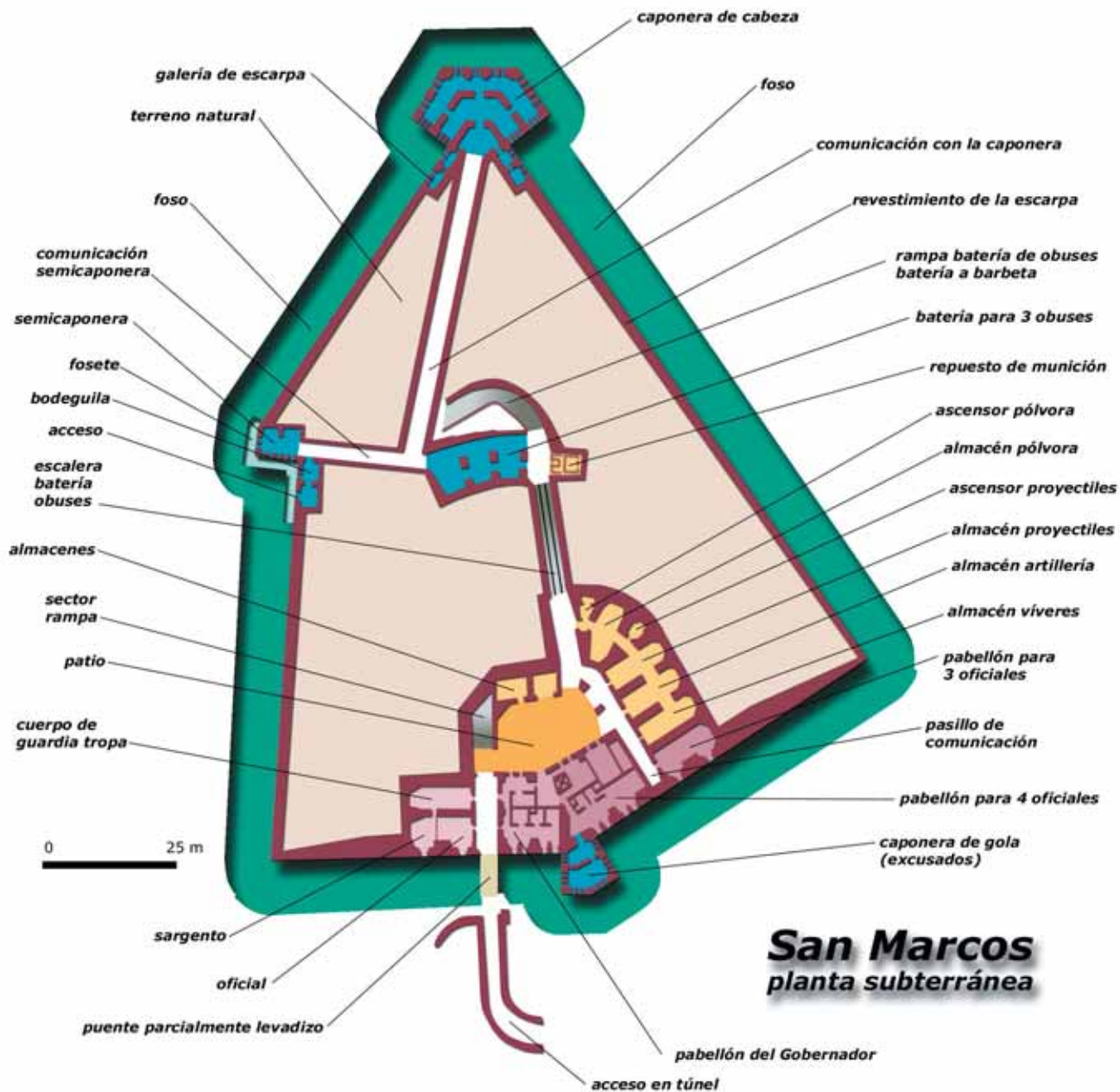
De magnitud inferior al de Guadalupe, pero más poderoso que el de Txoritokieta, consta de una obra baja y otra alta.



Foso, al fondo la semicaponera, dotada con dos cañoneras para ametralladoras y varias aspilleras verticales para fusilería.

Caponera de gola, dotada de matacanes y aspilleras para fusilería.

Puente sobre el foso que desemboca en el acceso del fuerte. A la izquierda la





La Obra Baja está dotada de dos baterías: una para cañones y otra para obuses. La batería para cañones es a barbata y su parapeto (de 10 m de grueso y 1,80 m de altura) forma redientes, lo que permite gran flexibilidad en el direccionamiento del tiro. Tiene capacidad para cinco cañones de 15 cm montados sobre marco alto y dispone de cuatro repuestos, dos de planta rectangular y dos de planta oblicua, cubiertos por bóveda de medio punto de hormigón, accediéndose a los mismos por medio de unas escalerillas, puesto que su suelo está ligeramente más bajo que el de la batería, con objeto de que no sobresalga del parapeto. El blindaje de 2 m de tierra que cubre cada uno de ellos hace de través, protegiendo las piezas artilleras del fuego enemigo.

La segunda batería de la obra baja (de obuses) está semienterrada, siendo su cota 7 m más baja que la de la batería a barbata, desde la que se accede a la misma por medio de una rampa en curva. La batería está formada por cuatro casamatas abiertas por su frente con capacidad para tres obuses de 21 cm para tiro por elevación. La batería dispone de un repuesto cubierto con bóveda de medio punto de hormigón y cubierto por 2 m de tierra.



La Obra Alta está formada por un edificio blindado (tierra y hormigón) de forma semioctogonal y dos plantas que delimitan un patio central cerrado por el cuartel de gola. La planta superior alberga quince casamatas abovedadas (1,15 m de hormigón no armado) de 14x5 m de planta que se comunican entre sí por medio de pasos de 4 m de anchura entre los pilares. En la parte exterior del muro se abren las cañoneras, si bien es cierto que parte de ellas están cegadas por el blindaje de tierra, admitiendo tal y como se dispone éste un total de siete cañones de 150 mm montados en marco bajo. Otras cuatro cañoneras abiertas permitían la instalación de piezas similares en la llamada batería de gola, que no dispone de blindaje térreo. Por el lado opuesto a las cañoneras se abren diversas ventanas hacia el patio, completándose la ventilación con un sistema de aireación que desemboca en una serie de chimeneas de ventilación que sobresalen del potente blindaje existente sobre las casamatas. Sobre él, en lo alto de la obra, se formó un parapeto para fusilería que permite el disparo sobre los alrededores inmediatos del fuerte.

Acceso visto desde el patio del fuerte.

Patio y rampa de acceso a las casamatas. Las ventanas altas sirven de aireación a las casamatas de artillería.

El arco de la derecha corresponde al acceso a la escalera que conduce a la batería subterránea.

La planta inferior dispone de ocho bóvedas (por lo tanto, una parte de la obra dispone sólo de un piso, el superior). De izquierda a derecha (según se entra en el fuerte) se ocupan las citadas bóvedas con el cuerpo de guardia para un oficial y un sargento (con dos ventanas hacia el foso) y el cuerpo de

guardia de tropa. Tras una serie de metros sin casamatas, se abre una que alberga el acceso a la obra baja (escaleras y planos inclinados para la bajada de piezas y pertrechos artilleros) y a ella siguen otras que se utilizaron como almacén de pólvora, de proyectiles (con sus respectivos ascensores), de efectos de artillería, de víveres y de pabellón para tres oficiales, esta última con dos ventanas hacia el foso.

El cuartel de gola tiene una sola planta y en él tomaban acomodo el pabellón del Gobernador y distintas dependencias para alojamiento y uso de los oficiales. Sobre el blindaje del cuartel se estableció un parapeto para fusilería. Actualmente el cuartel de gola está ocupado principalmente por un bar-restaurante.

Rodeando las obras alta y baja se encuentran los fosos. Tienen, por lo general, una anchura de 8 metros. La altura de las escarpas oscila entre 7 y 2 m de altura, mientras que las contraescarpas están arregladas de forma que desenfilen (pongan a cubierto) todas las escarpas. El fondo de los fosos tenía, cuando se realizó el fuerte, una ligera inclinación hacia su mitad, donde se abría una cuneta (canalillo) de 30 cm de profundidad y de 20 cm de anchura. En sentido longitudinal, los fosos tienen la pendiente necesaria para adaptarse convenientemente al terreno.

Los fosos están defendidos por dos caponeras y una semicaponera. La caponera de cabeza flanquea los fosos NE y SE con dos ametralladoras y cuatro aspilleras verticales para cada uno de ellos, dispone también de dos alas cubiertas por una bovedilla que dan a la escarpa y aportan más aspilleras al flanqueo del foso. En una de las alas se instaló un excusado de dos asientos. La caponera de gola flanquea con fuegos de fusilería los fosos W y SW. El suelo de ambas caponeras se encuentra a una altura de 2 metros sobre la cota del foso y el sector de éste que las rodea es ligeramente más estrecho que el resto (6 metros en lugar de 8 m). Además de aspilleras verticales, las caponeras disponen de matacanes, con objeto de evitar los ángulos muertos que provocaría la existencia únicamente de aspilleras verticales.



Cañoneras de la batería acasamatada superior. En la parte inferior se aprecian los traveses de la batería a barbata inferior.

Batería a barbata, con sus cuatro traveses-repuesto y, en la parte inferior, la rampa de acceso a la batería subterránea de obuses.



La media caponera flanquea el foso Norte con dos ametralladoras y fuegos de fusilería. Dispone de un ala en la que se abren aspilleras que complementan el flanqueo. El suelo de la media caponera se encuentra al mismo nivel que el del foso, razón por la que está rodeada por un refosete de 2 m de anchura y 2 m de profundidad.

Las comunicaciones entre las diversas dependencias del fuerte y el exterior se realizan de la siguiente manera: un túnel permite llegar hasta el puente sobre el foso que da acceso a la puerta del fuerte. En su día era metálico y constaba de dos partes, una fija y otra levadiza. La parte fija se apoyaba en la contraescarpa y en dos columnas que emergían del foso. La parte levadiza se apoyaba, cuando estaba extendido, sobre las mismas columnas y en la escarpa del foso, empleándose para levantar el sector levadizo un sistema denominado Derché. Actualmente los dos sectores del puente han sido sustituidos por uno fijo de nueva factura.



Tras pasar el puente se entra en un túnel. Dentro de él, a la izquierda se encontraban las dos bóvedas del cuerpo de guardia (una para oficiales y otra para la tropa, actuales sala de exposiciones y de actos) y a la derecha la entrada al pabellón del gobernador (actual restaurante). Tras pasar el túnel se ingresa en el patio. Bajo él se encuentra el aljibe, formado por dos depósitos con una capacidad conjunta de 100 m³ (lo que dotaría al fuerte de una autonomía de cinco meses); al mismo vierten las aguas pluviales que caen al patio, a los blindajes, etc.

Al frente se encuentra la rampa de acceso al piso alto de casamatas. Hacia la derecha de la misma se encuentra el acceso a unas impresionantes escaleras de bajada que desembocan en la batería semienterrada de obuses. Bajando por ellas, a la derecha, se encuentra el repuesto de munición de la batería. Siguiendo recto llegaríamos a una rampa ascendente en curva que sirve de acceso a la batería a barbata de la obra baja. Si en lugar de seguir recto nos adentramos en la batería de obuses, cruzándola, llegaríamos a un punto donde comienzan dos túneles subterráneos. A la derecha, uno largo que nos llevaría hasta la caponera de cabeza. Siguiendo recto llegaríamos a la media caponera.

Una de las cuatro cañoneras de gola.

Revestimiento de las paredes del patio.

Rodeando todo el fuerte (incluidos los fosos) se encuentra un camino cubierto que consta de un parapeto de fusilería que permite una primera defensa del entorno más próximo del fuerte. En algunos sectores forma redientes, de manera que permite el flanqueo del propio camino cubierto. Actualmente, aunque bastante desdibujado, se identifica con el camino perimetral que permite la circunvalación del fuerte.

La guarnición del fuerte era de 200 soldados de infantería y 50 de artillería que se alojarían principalmente en el piso superior de casamatas, estando previsto en caso de necesidad su aumento hasta 400. El armamento aprobado para el fuerte, del que se ha hecho ya mención al explicar su emplazamiento, estaba formado por 11 cañones de 15 cm montados en marco bajo y 5 en marco alto, tres obuses de 21 cm y ocho ametralladoras.

El fuerte dispone, además, de dos baterías auxiliares: la denominada de los Barracones y la de Cutarro (o Kutarro).

La batería de los Barracones recibía tal denominación porque en su emplazamiento se levantaban los barracones donde se alojaron los obreros que participaron en la construcción del fuerte. Se encuentra a la izquierda de la carretera de acceso al fuerte convertida en un área recreativa (con mesas).

Consta de un parapeto artillero formado por varios tramos que, en su conjunto, toman forma aproximada de herradura. Está dividida en dos sectores separados por un través-repuesto (3x2 m) cuya cubierta está blindada por tierra en la que han crecido diversos arbustos. La cota de su piso, más baja que la de la batería, obliga a acceder al mismo mediante unas escalerillas. Entre las mesas pueden verse los emplazamientos de los cañones en forma de huecos rectangulares: tres en el primer sector y dos en el segundo.

La batería de Cutarro (o Kutarro) está situada a 500 m de San Marcos. Ocupa la parte superior de un pequeño promontorio (202 m) al NW del fuerte, dentro ya del término municipal donostiarra. Su construcción se realizó excavando el suelo natural y formando con los materiales obtenidos diversos parapetos



Respiradero de las casamatas.

Batería auxiliar de los Barracones, convertida en área recreativa.

Repuesto de la batería auxiliar de los Barracones.

Cuerpo de guardia de la batería auxiliar de Kutarro.

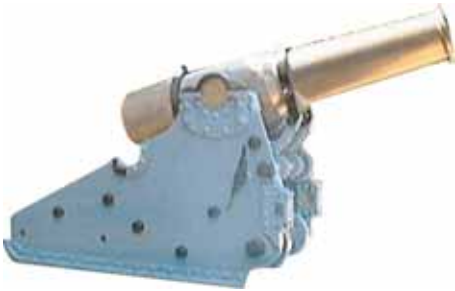


(revestidos con piedra) y traveses. Básicamente se trata de un conjunto de plataformas situadas a diversas alturas, una de las cuales dispone de dos emplazamientos para cañones similares a las de la batería de los Barracones. También disponía de un pequeño cuartel con cubierta a dos aguas, del que actualmente se conservan las paredes. Está perfectamente protegido a su izquierda y por detrás por el relieve natural. A su derecha tiene un repuesto para municiones de 3x2 m, dotado de blindaje de tierra encima de la bóveda.



EL FUERTE DE TXORITOKIETA

En la construcción del fuerte de Txoritokieta intervino también Luis Nieva, que se hizo cargo de la obra en 1888. Es una posición que ocupa una cima (319 m) situada a 1 Km al SW del fuerte de San Marcos (280 m), a la que complementa y domina. Dejar esta cima desguarnecida, con posibilidad de caer en poder del enemigo, habría supuesto inutilizar San Marcos en caso de conflicto armado.



Fuerte de San Marcos.

Batería auxiliar de Kutarro. Cuerpo de guardia (izda.) y repuesto de municiones (dcha.).

Batería auxiliar, detalle.

Obús de bronce de 210 mm. (mod. 1885) incorporado en Guadalupe y San Marcos.

El fuerte es el más sencillo de los tres que se construyeron formando parte del Campo Atrincherado de Oyarzun. Consta de dos obras: batería y cuartel.

La batería se estructura en torno a un edificio blindado de planta rectangular que acoge, entre otras dependencias, el almacén de municiones, caracterizado por estar dotado de un pasillo perimetral como medida para evitar la humedad. Dos traveses, bajo los que se encuentran algunas pequeñas estancias y pasillos de comunicación, convergen perpendicularmente en el edificio principal, adquiriendo el conjunto un aspecto cruciforme.

Gruesos parapetos unen los extremos de los brazos de la cruz, dejando entre ellos espacio para configurar tres baterías a barbata, intercomunicadas con el almacén de pólvora y, entre sí, por medio de cortos túneles trazados bajo los brazos de la cruz. Tiene una capacidad de entre 4 y 7 piezas de artillería. Los brazos de la cruz se constituyen además en traveses que protegen a las baterías de posibles impactos de la artillería enemiga.

El cuartel tiene planta de pentágono irregular (11x22x22x11x16 m). En su centro dispone de un pequeño patio, también pentagonal (2x10x10x2x9 m), al que se abren 7 ventanas y 5 puertas; bajo él se encuentra el aljibe. El edificio está constituido por la planta baja, utilizada como cuartel, y la terraza de fusilería, soportada por gruesas vigas metálicas. En su parapeto se abren un total de 77 aspilleras (10x21x22x9x15), de forma que dos de sus lados defienden las proximidades del fuerte y los otros tres el pasillo que separa el foso secundario del edificio cruciforme.

Fuerte de Txoritokieta.

De izquierda a derecha, terraza de fusilería del cuartel, acceso y, enmarcado por éste, el edificio blindado que encierra el almacén de municiones.

Vista desde una de las baterías de artillería. De izda. a dcha. Repuestos de munición, foso interior, con su escalera de acceso, y cuartel.

Foso interior, desde donde se accede al cuartel (planta baja) y de éste a la terraza de fusilería.





Un foso de 3 m de anchura en su parte inferior rodea ambas obras. Además, un foso secundario (4,20 m de anchura) , situado a una cota ligeramente superior que el principal, separa el cuartel de las baterías, comunicando por uno de sus extremos con el foso principal (cerrado en su tiempo por una verja de hierro). En este punto es donde existe la única batería de flanqueo del foso. Se trata de una semicaponera con capacidad únicamente para disparos de fusilería a través de tres aspilleras. La defensa del foso estaría encomendada, además de a la citada media caponera, al gran número de aspilleras que se abren en las dos paredes del cuartel que se constituyen como escarpas del foso principal. Por el contrario, las paredes de la planta baja del cuartel que dan al foso secundario poseen únicamente ventanas y una puerta, por lo que más que un foso propiamente dicho ejerce como paso de comunicación a cubierto. En las proximidades de la misma existe una escalera doble que permite el acceso desde la cota de la entrada hasta el fondo del foso y, de ahí, puede accederse al cuartel y siguiendo por el fondo de este foso, al acceso a la pequeña semicaponera.



La entrada al fuerte se realizaba por medio de un puente levadizo. Del mismo se accede a un paso que a la derecha tiene el cuerpo de la batería artillera, enfrente, una pequeña batería aspillerada que flanquea la entrada y, a la izquierda, el foso secundario y la terraza aspillerada del cuartel que defiende también la entrada. Hacia la derecha un túnel da entrada, bajo el edificio principal, a uno de los emplazamientos artilleros y, desde éste, cruzando el través por medio de un túnel, se llega al segundo y, por un nuevo túnel ascendente que cruza el edificio principal, se llega al tercero, situado a una cota ligeramente superior a la de los otros dos. Desde éste, bordeando el foso secundario, puede accederse directamente a la entrada del fuerte.



Foso exterior, a la derecha el cuartel (aspilleras inferiores) y la terraza de fusilería (aspilleras superiores).

Aspilleras de la terraza de fusilería vistas desde el exterior.

Vista parcial de la terraza de fusilería.

Las obras de fortificación de Txoritokieta se completan con una batería auxiliar situada a unos 80 m del fuerte, al otro lado de un pequeño promontorio. Está formada por una batería a barbata, con su parapeto, capaz para varias piezas de artillería; un cuerpo de guardia, sobre el que se intuye un parapeto de fusilería y, cerca del acceso a la batería, un abultado través bajo cuyo blindaje se encuentra el almacén de municiones para servicio de la batería.

Decaído su interés militar varias décadas antes que sus hermanos, el fuerte fue puesto en venta en febrero de 1953. En ese momento formaba parte de una finca de 67.422 m² perteneciente a los Términos Municipales de San Sebastián y de Rentería.



Interior del cuartel. En primer plano la escalera de acceso a la terraza de fusilería.

Túnel de acceso a una de las baterías de artillería.

Cuerpo de guardia de la batería auxiliar.

Patio interior del cuartel, cubierto por la vegetación. En su centro está el aljibe.



LA LÍNEA ERLAITZ-ENDARLAZA

Tras la finalización de la última Guerra carlista, el General Quesada impulsó una línea de fortificación constituida por un reducto blindado en el puente de Endarlaza, un fuerte en Pagogaña y tres torres, formando el conjunto una alineación de dirección SE-NW. En opinión de un informe francés de reconocimiento, el conjunto podía considerarse *“...de un valor casi nulo en ellas mismas e insuficientes contra cualquier tropa provista de artillería; el único interés de estas fortificaciones es el de servir como puntos de apoyo para algunos batallones que pudieran estar encargados de cerrar el paso de Endarlaza, sin embargo podrían ser utilizados si se tratase de proteger la retirada de un pequeño cuerpo de infantería del Baztán...”*

Además de su situación estratégica en la proximidad de la frontera internacional, en su construcción influyó poderosamente la inestabilidad interna española y, en especial, el interés por parte del Gobierno de impedir a los carlistas guipuzcoanos que, en caso de una nueva insurrección, pudieran entrar en contacto con los Navarros por el corredor del Bidasoa, sobre todo teniendo en cuenta que Vera, situada a algunos kilómetros de Endarlaza, fue importante núcleo carlista.

EL REDUCTO BLINDADO DE ENDARLAZA

El puente de Endarlaza une las riberas guipuzcoana y navarra del río Bidasoa en el punto en el que desemboca el afluente Endara. El actual puente de hormigón armado es de construcción posterior a la fecha de las fortificaciones que nos ocupan, pues el viejo puente metálico fue volado en la Guerra Civil 1936-39. Durante las guerras carlistas fue un paraje de cierto interés estratégico y, por ello, fue dotado de un pequeño reducto blindado, situado en el lado navarro.

En nuestros días no existe vestigio alguno del mismo, pero en un reconocimiento del ejército francés se dice del mismo



Torreón Pika.



*Detalle de aspillera y lucerna
semicircular del torreón Pika.*

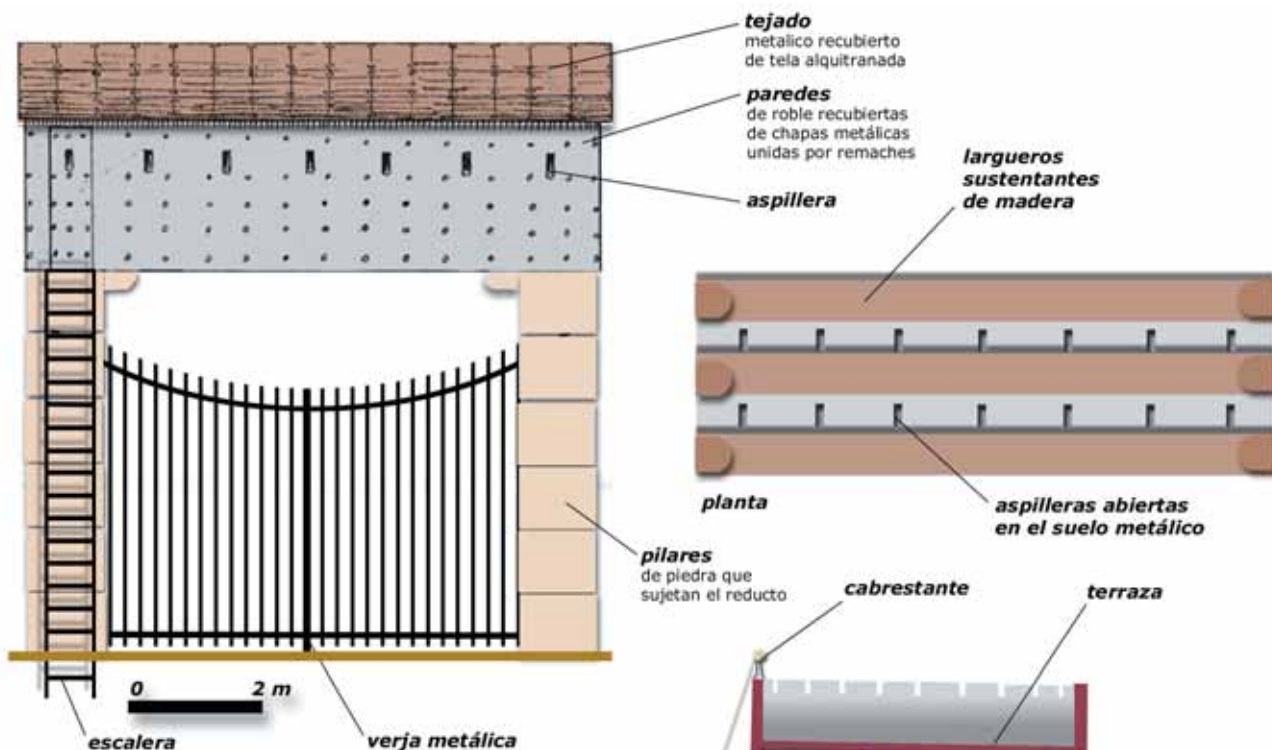
*Acceso a la planta superior. Para llegar
a él existía una escalera de mano
elevable mediante un cabrestante.*

...tiene la forma de un paralelepípedo rectangular de 7x2 m de base y 3 m de altura; el recinto está formado por un maderamen de roble, revestido de chapas de hierro fundido, unidas y cuidadosamente remachadas. El suelo es igualmente metálico y soportado por tres largueros. El tejado, probablemente también metálico, está recubierto de una tela alquitranada. El blindaje cuenta con 7 aspilleras en cada lado mayor y 2 en cada lado menor. El suelo presenta 14 aberturas para el flanqueo vertical. La entrada en el reducto se realiza por una puerta metálica situada en el lado meridional a la altura del pilar del oeste y a la que se accede mediante una escalera metálica que puede ser levantada rompiendo toda comunicación con los defensores de la obra. Los pilares de soporte de este blocao son prismas rectangulares de piedra de talla, de 1 metro de anchura en su frente y 2 metros de profundidad. Tienen 5 metros de altura; tres ménsulas en la parte superior interior de los mismos sirven de apoyo a los largueros que forman la carcasa del suelo". Entre los dos soportes del reducto blindado "se dispuso una reja muy sólida de dos hojas, dotadas de cerraduras que aseguran un cierre perfecto".

LOS TORREONES DE ENDARLAZA Y PIKA

Los torreones de Endarlaza y Pika, similares en estructura, están situados a alturas de 23 y 224 m respectivamente en la divisoria de aguas oriental de la subcuenca del Endara. Tienen planta circular de 26 m de perímetro exterior y están ejecutados principalmente en mampostería (con un grosor de 60 cm) y ladrillo (para enmarcar los diversos huecos de que están dotados). Actualmente se conserva la obra exterior en su casi totalidad, pero no queda nada de su interior, apreciándose los vanos en los que se sujetaba la solivería de las dos plantas superiores.

Disponían de tres plantas de fuego de mosquetería. El torreón Pika tiene 7,30 m de altura de un lado y 8 m al otro a causa de la pendiente del terreno. La primera planta estaba dotada por la parte de la montaña de una puerta situada a 3,20



Reducto blinado de Endarlaza

Torreón Pika

0 4 m



Torreón Pika.

Aspillera vista interior.

Interior del torreón.

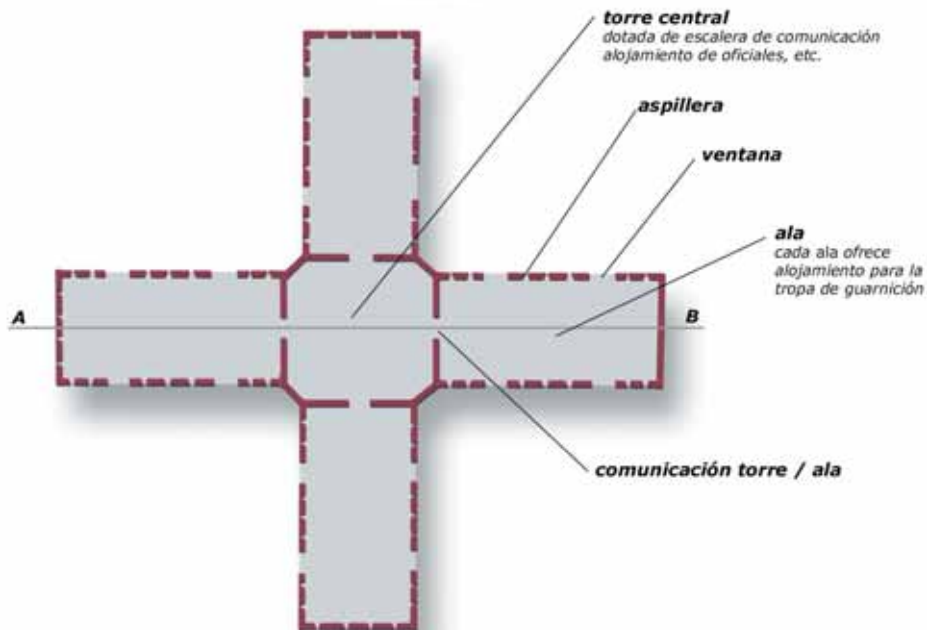
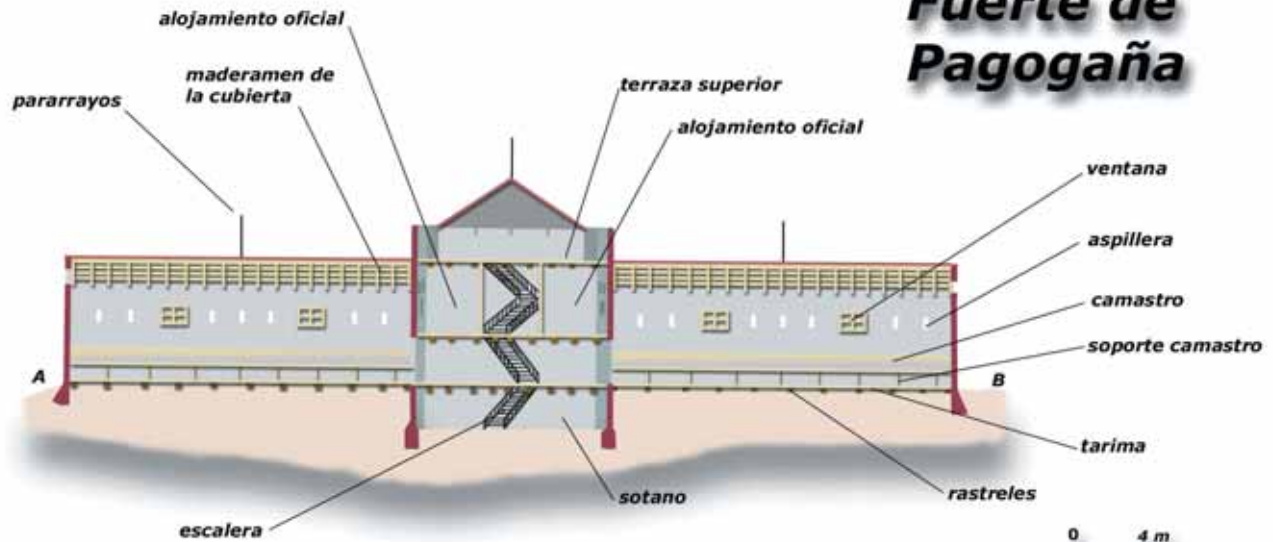
m de altura del suelo. La entrada en la torre se realizaba por medio de una escalera metálica que un cabrestante situado en lo alto del muro permitía, en caso necesario, situarla a lo largo del paramento exterior. En el interior, a mano derecha, se encontraba la habitación del oficial, a la izquierda la cocina y, pegado a la pared, un camastro corrido para descanso de la tropa. Una pequeña escalera de caracol conducía a la planta baja otra escalera servía de acceso a la terraza. Su guarnición habitual en tiempo de paz estaba formada habitualmente por un suboficial y cuatro soldados.

La planta baja dispone de 17 aspilleras de 16 cm de altura y 7 cm de anchura en la parte exterior (45 cm en la interior). Toda la franja en la que se insertan es de ladrillo. Sobre cuatro de las aspilleras se disponen otras tantas aberturas de forma semi-circular. En la segunda planta el número de aspilleras es menor, pues algunas son sustituidas por 4 ventanas cuadradas y el ya citado acceso. Frente a este último existía una pequeña plataforma rectangular horizontal en la que se enganchaba la escalera levadiza. Ventanas y puertas tuvieron cerramientos en los que se abrían dos aspilleras (una en la puerta). No quedan restos de las aspilleras (17 en total) de la terraza cuya existencia queda constatada en la documentación.

EL FUERTE DE PAGOGAÑA

La fortificación más importante de la línea es el denominado fuerte de Pagogaña, descrito por los servicios militares franceses de la siguiente manera: *“La planta del edificio tiene forma de cruz latina con una torre octogonal central. Las cuatro ramas están formadas por pequeños cuerpos aspillerados y cubierta de teja, con una longitud de 12 m y 6 m de anchura y, como mínimo, 4,5 m de altura bajo techo y 5,50 m hasta el hastial; las fachadas laterales están dotadas de 7 aspilleras y de 2 ventanas, las fachadas menores tienen 4 aspilleras y una lucerna alta. El suelo sobre el que está construida la obra no está nivelado, el basamento de piedra de estas pequeñas casernas varía de altura, de forma que tienen*

Fuerte de Pagogaña





7 metros de altura en la construcción que mira hacia el Baztán y 6,50 la que mira hacia Francia y llega a desaparecer totalmente en el cuerpo que mira hacia la mar. La puerta de la obra de fortificación tiene 2 metros de anchura y está situada en la cara sudeste del edificio que forma el brazo oriental de la cruz...”

“...Se ha señalado que el centro de esta fortificación cruciforme consistía en una torre prismática de ocho paños: 4 caras de 6 metros de largo y cuatro caras de 1,5 m solamente. Esta torre que tiene 8 metros de altura y que domina por consiguiente en 2,10 m. los tejados contiguos, tiene dos plantas de fuego de fusilería; cada cara pequeña está dotada de 1 ventana baja y de 2 aspilleras; cada cara grande dispone de dos ventanas cuadradas; por último el parapeto de la terraza que domina la parte superior está dotado de 5 aspilleras por cada cara grande y de 2 en cada una de las pequeñas.



Por encima de la torre y probablemente para cubrir la caja de la escalera central se levanta un tejado de cinc en forma de pirámide cuadrangular coronado por un pararrayos... Su guarnición normal se compone de 2 compañías destacadas del batallón de cazadores de guarnición en Irún, es decir, un centenar de hombres, que se ocupan de la guarnición de los puesto anexos...”

Comparando las informaciones citadas con los restos actualmente existentes, puede afirmarse que el fuerte es ligeramente mayor que el descrito, llegando a medir el torreón central 2,13 m en sus lados menores y 6,60 m en los mayores; los lados menores conservados disponen de dos grupos de dos aspilleras -uno en cada planta-, en lugar de un grupo de dos aspilleras y una ventana cuadrada. Igualmente la planta de los pabellones es de 13,7x6,6 m. La torre tenía sótano, dos plantas y terraza. Al sótano y primera planta se accedía desde la planta baja por medio de escaleras de un solo tramo. La primera planta era más alta que las otras dos, accediéndose desde ésta a la terraza mediante dos tramos de escalera. No hay vestigios de las 5 aspilleras en los lados largos y dos en los cortos que se abren en la terraza.

Fuerte de Pagogaña. Torre central.

Su conservación es muy deficiente, pues en su entorno tuvo lugar (agosto 1936) un fuerte combate entre las tropas sublevadas y las republicanas. En el caso de los muros perimetrales de la torre central se conserva en torno al 50% y tan solo al 15% de las de los pabellones anejos. De estos últimos sólo se conserva en 2,5 m de altura una de las paredes de los pabellones, donde se aprecian las aspilleras y ventanas. El resto de las paredes apenas si sobresalen 70 cm del actual suelo e incluso las paredes de uno de los pabellones están cubiertas totalmente por tierra, si bien se intuye claramente su estructura. Los pabellones anejos y la torre estuvieron revestidos de mortero, pues se conservan algunas reducidas superficies recubiertas.

EL TORREÓN DE ERLAITZ

En el informe se afirma escuetamente que “... La línea de defensa que jalonan las tres obras mencionadas se prolonga por una tercera torre idéntica a las dos primeras y que se percibe sobre la montaña al sur de Focogaña [Pagogaña] de la que le separa un profundo valle”.

Inspeccionada visualmente el área en la que según el informe tendría que encontrarse la tercera torre (dando por supuesto que se encuentra en el monte Erlaitz, y así la denominamos) no se ha encontrado vestigio alguno de una torre similar a las dos ya citadas, pero sí de una torre de mampostería de 5,5 m de altura. Tiene planta circular en su interior y exagonal hacia el exterior, alcanzando un perímetro exterior de 18 m. Dos de sus caras apoyan en la ladera, de forma que por esta parte se elevaría únicamente tres metros sobre el actual nivel del suelo, de no coincidir que ambas caras están destruidas, quedando al nivel del suelo. Dispone de una puerta en una de las caras y únicamente se aprecian en dos de sus paredes exteriores unas pequeñas aberturas de ventilación. Probablemente dispuso de dos plantas. Durante la Guerra Civil (1936-1939) fue aprovechada para instalar en la misma una estructura metálica de planta circular, probablemente de origen militar. Es habitualmente utilizada por el ganado como refugio.



Fuerte de Pagogaña.

Ventana y aspillera de una de las alas.

Aspilleras enmarcadas en ladrillo.

Torreón de Erlaitz.



LA BATERÍA DE MONPÁS

Se conoce con el nombre de *Monpás* -denominación gascona- a la punta rocosa del monte Ulía que cierra por el Este la ensenada de La Zurriola. En ella fue levantada en los últimos años del siglo XIX una batería de artillería pesada de la que todavía se conservan bastantes restos. En algunos documentos militares se le da también el nombre de *Batería de la Diputación*. El acceso original consistía en un camino militar que, partiendo del barrio de Sagüés, llegaba hasta el complejo militar. La falta de mantenimiento y los embates del mar en una costa en situación de retroceso la han hecho impracticable y peligrosa, incluso para el caminante, por lo que el único acceso viable actualmente para su visita parte de la red caminera superior de Ulía.



La batería está formada por cuatro obras. La situada a mayor altura es un *observatorio/gabine de tiro*, que toma forma de un pequeño *bunker* que domina el resto de la batería. En la parte baja se encuentra un cuartel de planta rectangular (con un anexo para los servicios) y cubierta sustentada por una viga de hierro longitudinal soportada por varias columnillas metálicas y por otras vigas metálicas transversales que apoyan en la primera y en las paredes perimetrales del cuartel, (hoy en día destechado). A su lado se encuentra otro pequeño anexo, con su chimenea, que tenía la función de cuerpo de guardia.



Las baterías de artillería son dos. A la batería superior se accede a través de un túnel situado frente al cuartel. Una vez en su interior, a la izquierda se abre el acceso a un pequeño repuesto de munición. Más adelante el túnel describe una circunferencia en torno al emplazamiento de una pieza de artillería, a la que se llega mediante dos accesos que parten del citado túnel.

Vista de la punta de Monpás, en el monte Ulía. Sobre ella se encuentra la batería artillera y cuartel.

Cuartel de la batería de artillería de Monpás.

Batería de Monpás. Acceso en túnel a la batería superior.

A la *batería inferior* se accede mediante otro túnel situado en el lado occidental de la punta rocosa en la que se asienta el complejo, a unos setenta metros del cuartel. Inicialmente el túnel tiene trayectoria curva, abriéndose a su izquierda dos accesos a sendas estancias de distinta dimensión. A continuación se abren a derecha e izquierda dos emplazamientos laterales para piezas de artillería a barbata (por lo tanto al aire libre), protegidas por un parapeto de 1,8 m de altura.

En la continuación del túnel se abren a izquierda y derecha nuevos pequeños huecos. Tras ellos el túnel se divide en dos brazos de menores dimensiones que desembocan a un lado y otro del tercer emplazamiento artillero, también al aire libre.

LOS CAÑONES (KAÑOIAK)

En el NW del monte Ulía permanecen, semiocultos por la vegetación, los restos de una batería de cañones construida hacia 1940 bajo la dirección de ingenieros militares alemanes que justifica que la zona se conozca con la denominación de *Los cañones* (Tellabide, 1995). El acceso a la misma es posible gracias a un camino militar (actualmente semiasfaltado) que durante algunos centenares de metros desciende desde las inmediaciones de las viejas instalaciones de tiro al plato hasta la batería.

El complejo está formado por un repuesto de munición de planta rectangular y de cuatro emplazamientos de cañones formados por una cuba de hormigón de 50 cm de grueso y 1 m de altura que forma un recinto aproximadamente semicircular (7,8 m el lado recto y 6,7 m desde éste al frente). En el centro del suelo hormigonado se abre un cuadrado de 2 m de lado de donde emergen todavía los anclajes de las piezas de artillería formando una circunferencia. El acceso a cada emplazamiento se realiza mediante unos escalones. Cada uno de ellos dispone de dos pequeños nichos para protección del material.



Uno de los cuatro asentamientos de la batería de artillería de costa conocida como "los Cañones".

Restos de fortificaciones en Azkenportu (Irún).

Pequeño bunker en Azkenportu (Irún).



ÚLTIMAS FORTIFICACIONES

Tras la Guerra Civil (1936-1939) fueron construidas en las elevaciones cercanas a la frontera francesa un cierto número de pequeñas fortificaciones destinadas a observar y controlar en la medida de lo posible las principales vías de comunicación. Así encontramos pequeños *bunkers* aislados en Peña de Aia, Erlaitz, Guadalupe, Askempordu (Irún), etc o, incluso, formando conjuntos comunicados subterráneamente (por ejemplo en Arkale y en Gaintxurizketa). La mayor parte de los mismos están cegados o reaprovechados para guardar aperos de agricultura.

En *Arkale*, por ejemplo, pueden verse los restos de una carretera militar inacabada, relacionada probablemente con la construcción fracasada a finales del siglo XIX de un fuerte perteneciente al *Campo Atrincherado de Oiartzun*. Tras la citada Guerra (1936-39) se instaló un cuartel (artillería anticarro) en la falda del monte y también se construyeron algunos refugios y búnquers. En concreto, partiendo de la citada carretera militar, existen dos bocas (una de las cuales tiene grabado el distintivo del arma de Ingenieros) que dan acceso a un curioso conjunto de túneles (*zapas*) excavados en la roca viva que permiten comunicar la inconclusa carretera (orientada hacia el valle del Oiartzun) con dos casamatas abiertas hacia la bahía de Txingudi y la carretera a Francia. Una, conserva su cierre de hormigón, dejando una abertura horizontal para observación o disparo de ametralladora; la otra se presenta sin protección de hormigón, que pudo haber desaparecido con el paso del tiempo o, tal vez, se construyó así para permitir la instalación de una pieza de artillería.

El acceso a las mismas tiene lugar de forma directa a través de uno de los túneles, que sigue trayectoria ascendente merced a varias decenas de escalones de hormigón que permiten salvar el desnivel existente entre la entrada y las casamatas. Aproximadamente en la mitad del recorrido se abre (a la izquierda) un corredor que dispone de varios pequeños ensanchamientos (depósito de municiones o albergue para tropa), desembocando en el otro corredor (correspondiente a la otra boca exterior).

Acceso a las zapas de Arkale.

Ruta fortificada de Jaizkibel



SALIDA. (indumentaria: botas ligeras y pantalón largo). Aparcamiento a la entrada de Pasajes de San Juan. Continúese caminando por la única calle hasta el...

Castillo de Santa Isabel. Un camino permite al paseante rodear el castillo por la parte trasera. No se puede acceder al interior, por estar ocupado por una vivienda privada. El recorrido continuará por un camino ascendente que nos llevará hasta el...

Fuerte de Lord John Hay. Puede rodearse parcialmente y penetrar en su interior. Forma parte del área recreativa de Arrokaundieta, disponiendo de abundantes mesas, asadores, etc. que permiten comer en su proximidad. Para proseguir debe llegarse hasta la carretera Lezo-Hondarrribia por Jaizkibel, ascendiendo hasta situarse cerca del...

Torreón I, al que se accederá subiéndolo por un camino. A partir de aquí deberá seguirse la senda que transcurre aproximadamente por la línea de cumbre, que conducirá al paseante a los **torreones II y III** y, desde éste, al

Fuerte de San Enrique, localizado en la parte más elevada de Jaizkibel, junto a grandes antenas de telecomunicaciones. Siguiendo por la línea de cumbres se llegará a las proximidades de las ruinas de un antiguo parador de turismo, donde se encuentra el...

Torreón IV y, más adelante, al **Torreón V,** el único de planta cuadrada. Las vistas desde los cinco torreones son impresionantes. Desde este último torreón puede contemplarse ya el...

Fuerte de Guadalupe, visitable durante los veranos. Si esta visita no es posible, se puede circunvalar por el exterior del foso. Existe área recreativa. La siguiente parada será la...

Ciudad de Fuenterrabía (Hondarrribia), donde son destacables las murallas modernas, el castillo de Carlos V (parador), las bellas calles y, cerca del puerto pesquero, el...

Castillo de San Telmo, no visitable por estar ocupado por una vivienda privada.

Gran parte del recorrido coincide con una GR, por lo que pueden seguirse las marcas rojas y blancas (X = camino incorrecto).

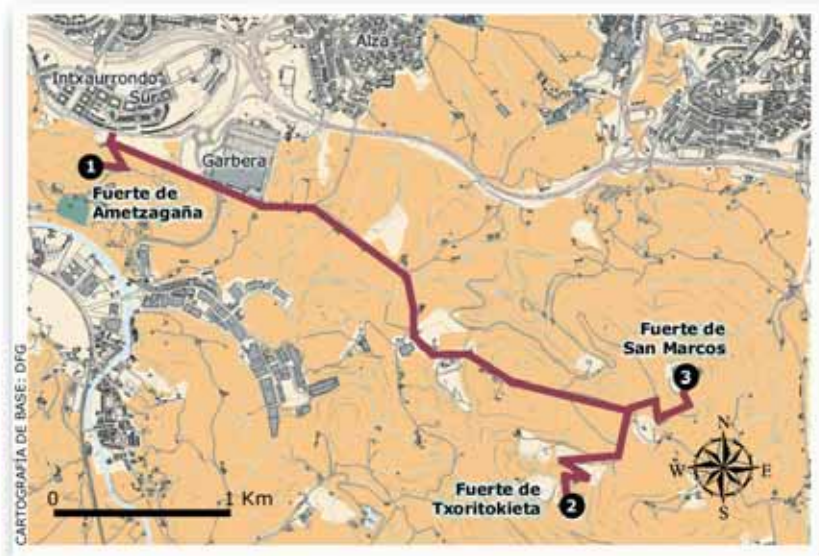
Ruta fortificada de San Marcos

SALIDA

Desde el barrio de Intxaurrondo Sur.

Fuerte de Ametzagaña

Tomando el vial que conduce al C. Com. Garbera debe desviarse el paseante a la derecha por una pequeña carretera que lleva hacia la colina de Ametzagaña (aparcamiento del parque de Otxoki). Justo antes de comenzar a descender nuevamente debe tomarse el camino que conduce a la parte más elevada de la colina, donde se encuentra el fuerte. Puede visitarse su interior, mal conservado e invadido, en parte, por vegetación.



Fuerte de Txoritokieta

Una vez visitado Ametzagaña, debe tomarse un camino que lleve al paseante hacia el cercano centro comercial de Garbera, desde donde podrá tomar la carretera de San Marcos. Pasará por las cercanías de una cantera y tomará un camino de circulación restringida, que desemboca en un pequeño aparcamiento. A mano derecha comienza una carretera (cerrada por pivotes) que lleva a lo alto del monte, coronado por una gran antena de telecomunicaciones. Allí se encuentra el fuerte. Actualmente está abandonado, pero puede pasearse por el cuartel, subir a la terraza de fusilería y visitar sus repuestos, baterías de cañones, etc. No olvidemos la batería auxiliar, situada un poco antes de llegar al fuerte.

Fuerte de San Marcos

Es el mayor de los tres que componen esta ruta. Para acceder al mismo seguirá el excursionista la carreterita que dejó para subir a Txoritokieta, que le llevará directamente a San Marcos. A diferencia de los otros dos fuertes, dispone de todo tipo de servicios: área recreativa con mesas, bar/restaurante en su interior, etc. Es recomendable reconocer su perímetro aprovechando el camino que lo circunda totalmente, donde podrán observarse las baterías de flanqueo del foso, las diversas cañoneras, los traveses, etc. En el interior puede verse el patio y la escalera que conduce a la batería de obuses (cerrada). Es también muy recomendable subir a la parte superior donde se ven los respiraderos que suben de las casamatas, la batería a barbata, el parapeto de fusilería, etc. Frente a la entrada se encuentra la batería auxiliar de los barracones y, tomando un camino cercano, la de Kutarro.

Lo ADMIRABLE de Guipúzcoa = Gipuzkoako begiragarria. - Bilbao, 1932. - 152 p.

AGUINAGALDE (1989)

La reconstrucción de un espacio urbano / Borja Aguinagalde Olaizola. — En: Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián / Grupo Dr. Camino de Historia Donostiarra. — N. 23 (1989), p. 79-131.

ALVAREZ EMPARANZA (1993)

Antigua 1900 / José Luis Álvarez Enparantza. - 2ª ed. - San Sebastián : Fundación Kutxa, 1993. - 357 p. ISBN 84-7173-184-3

ARANZADIANA / Sociedad de Ciencias Aranzadi. — San Sebastián. — Anual.

ARKEOIKUSKA / Gobierno Vasco, Departamento de Cultura. — Vitoria. — Anua

ARKEOLAN / Centro de Estudios e Investigaciones Arqueológicas, Arkeolan. - San Sebastián. — Semestral.

AROCENA (1962).

Las murallas de San Sebastián / I. Arocena. — En: Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. — N. 2 (1962), p. 115-140.

AYERBE & FERNANDEZ (1999)

Nuevas aportaciones al conocimiento de la Fortaleza de Behovia (Gazteluzar) Irun / Miren Ayerbe Irizar, César Fernández Antuña. - En: Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, año LV, fasc. 2 (1999) p. 439-467.

BANUS (1987)

La cadena del Pasaje / José Luis Banús Aguirre. — En: Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián / Grupo Dr. Camino de Historia Donostiarra. - N. 21 (1987), p. 475-477.

BARANDIARÁN, I (1970)

Excavaciones en Aitzorrotz 1968 / Ignacio Barandiarán. - En Munibe. - Año 22, 1970, p. 124-164.

BARANDIARÁN, J. M. (1977)

Excavaciones en Jentilbaratza y Kobalde : campaña 1971 / J. M. Barandiarán. En: Munibe. - año 19, N. 3-4 ; p. 195-212.

BARRENA (1989)

La formación histórica de Guipúzcoa : Transformaciones en la organización social de un territorio cantábrico durante la época altomedieval / Elena Barrena Osoro. — San Sebastián :

Universidad de Deusto, Campus de San Sebastián, 1989. — 465 p. ; 22 cm — (Cuadernos Universitarios. Departamento de Historia ; nº 5). — ISBN 84-86897-08-4.

BONET (1991)

Cartografía Militar de Plazas fuertes y ciudades españolas : siglos XVII-XIX : planos del archivo militar francés / Antonio Bonet Correa. — Madrid : Instituto de Conservación y Restauración de bienes culturales, D.L. 1991. — LXXXII, 266 p. : il. ; 23x32 cm. — ISBN 84-7483-794-4

FERNANDEZ & AYERBE (1993)

Sondeos arqueológicos en el Boulevard (1993) : El Frente de Tierra de las fortificaciones de San Sebastián (s. XVI) / César Fernández Antuña, Miren Ayerbe Irizar. — En: Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián / Instituto Dr. Camino de Estudios Históricos sobre San Sebastián. — V. 28 (1994), p. 741-766.

FERNANDEZ ANTUÑA (1996)

Restos medievales en la Parte Vieja de Donostia-San Sebastián / Cesar M. Fernández Antuña. — En: Cuadernos de Sección. Artes Plásticas y Monumentales / Sociedad de Estudios Vascos. — N. 15 (1996), p. 219-227.

GRABADOS y planos de San Sebastián : cuatro siglos de historia (XVI-XIX) / [Presentación de Juan José Arbelaz]. — San Sebastián, 1993. — 143 p. : il. — 21x30 cm. — Láminas expuestas con motivo de la III Feria Internacional del Libro Antiguo.

GÓMEZ, SÁEZ, ORELLA & ROLDÁN (1994)

DOCUMENTOS cartográficos históricos de Gipuzkoa : I Servicio Geográfico del Ejército / dirección Científica, Javier Gómez Piñeiro, José Luis Orella Unzue ; dirección técnica, Juan Antonio Sáez García ; textos, Javier Gómez Piñeiro, José Luis Orella Unzue, Juan Antonio Sáez García, José María Roldán Gual, José María Aramburu Ayestarán. — Donostia-San Sebastián : Diputación Foral de Gipuzkoa, 1994. — 298 p. — ISBN 84-7907-126-5.

GÓMEZ & SÁEZ (1999A)

Documentos cartográficos históricos de Gipuzkoa : II Servicio Histórico Militar / Javier Gómez Piñeiro, Juan Antonio Sáez García. - San Sebastián : Diputación Foral de Gipuzkoa, Departamento de Obras Hidráulicas y Urbanismo, 1999. - 396 p. - ISBN 84-7907-274-1

GÓMEZ & SÁEZ (1999B)

Geografía e Historia de Donostia-San Sebastián / Javier Gómez Piñeiro, Juan Antonio Sáez García ; con la colaboración de Pedro Barruso Barés... [et al.]. - San Sebastián : INGEB, 1999. - 311 p.

IZAGIRRE (1994)

Cartografía antigua y paisajes del Bidasoa / Martin Izagirre Iñiñiz. - [s.l.] : Martín Izagirre, D.L. 1994. - 349 p. : il. ; 34 cm. - ISBN 84-605-1755-1

JIMÉNEZ ESTEVAN (1995)

Murallas de España / autor, Jorge Jiménez Estevan ; fotografías, Pedro Sánchez, Federico Puigdevall. — Madrid : Rueda, 1995. — 347 p. : il. ; 31 cm. — (Patrimonio cultural de España). — ISBN 84-87507-11-5.

LARRÍNAGA (1995)

El fuerte de San Marcos y la salvaguarda de San Sebastián tras la segunda guerra carlista : Una hipótesis de investigación. / Carlos Larrinaga Rodríguez. - En: Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián. - N. 29 (1995), p. 621-652.

LARRÍNAGA, GARCÍA & ODRIOZOLA (1995)

El fuerte de San Marcos de Rentería / Carlos Larrinaga, Alberto García Sanz, Natxo Odriozola. - Rentería : Ayuntamiento, 1995. - 176 p. - ISBN 84-606-2332-7

MARTIN RAMOS (1993)

La construcción de Tolosa / Angel Martín Ramos. — [Bilbao] : Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro = Euskal Herriko Arkitektoen Elkargo Ofiziala, D.L. 1993. — 426 p. :il. ; 40 cm. — ISBN 84-87813-05-4

MEXIA CARRILLO (1979)

El castillo de Santa Cruz de la Mota y las murallas de la Plaza de San Sebastián / Fernando Mexía Carrillo. - San Sebastián : Grupo Dr. Camino de Historia donostiarra, 1979.

MURUGARREN (1978)

San Sebastián : Donostia / Luis Murugarren. — San Sebastián : Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, 1978. — 504 p.

NIEVA (1888)

Memoria descriptiva del Proyecto del Fuerte de San Marcos / Luis Nieva Quiñones. - Madrid, 2 de Marzo de 1888. - AMRentería

OLAVIDE, ALVARELLOS & VIGON (1963)

Historia de las fortificaciones de San Sebastián : siglos XVI y XVII ; el sitio de 1813 / por Olavide, Albarellos, Vigón ; notas ampliatorias del Coronel Mexía Carrillo. — San Sebastián : Ayuntamiento, 1963. — 360 p.

ORELLA... ET AL (1996)

Casas-torre y Palacios de Gipuzkoa / Coordinadores, José Luis Orella Unzué, Xosé Estévez Rodríguez ; colaboradores, Xabier Alberdi... [et al.]. - San Sebastián : Colegio de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Gipuzkoa, 1996. - 383 p. - ISBN 84-605-5872-X.

RECA (1926)

El yacimiento de Aitzorrotz / L. Reca. - En: Memoria de la 38 sesión de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. - Madrid, 1926.

La RECONSTRUCCIÓN de la parte vieja de San Sebastián / editor director, Carlos Sanbricio ; coordinación, Paloma Ramos. — San Sebastián : Ayuntamiento de San Sebastián, Departamento de Grandes Equipamientos, DL 1991. — 357 p. : il; 28 cm. — ISBN 84-606-0059-9

ROCA (1889)

Memoria descriptiva del Proyecto del fuerte de Nuestra Señora de Guadalupe / Juan Roca y Estades. - AM Hondarribia.

SÁEZ (1998)

Análisis de la cartografía de Guipúzcoa en el Archivo General de Simancas : siglos XVI, XVII y XVIII. - Tesis Univ. Deusto. - San Sebastián : Universidad de Deusto, 1998. - 3 v., 1.300 p.

TELLABIDE (1995)

Registro toponímico donostiarra : actual, histórico, geográfico y descriptivo : completado con aportaciones etnográficas, mitológicas y populares / Josu Tellabide Azkolain ; Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi Elkartea. - Donostia-San Sebastián : [Ayuntamiento], 1995. - 225, [17] p. + mapas. - ISBN 84-7173-255-6

TENA (1991)

Guía de fuentes para el estudio del puerto de Pasajes en la Baja Edad Media, ss. XIII-XV. - En: Bilduma / Ayuntamiento de Rentería. - 5 (1991) ; 101-115.

TENA (1995)

Estructuras políticas y marcos territoriales en la Guipúzcoa medieval : el caso de San Sebastián, Rentería y Fuenterrabía (siglos XII-XV) / María Soledad Tena García. — En: Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián / Instituto Dr. Camino de Historia Donostiarra. - N. 29 (1995), p. 15-401 y N. 30 (1996) p. 19-290.

